Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)

AÑO 28, n.º 101

Abril - Junio

DOSSIER: La sociología en América Latina hoy: debates y perspectivas

2 0 2 3

Utopía y Praxis Latinoamericana nace como una respuesta a la situación de conflictividad política que atraviesa actualmente la democracia y la sociedad latinoamericana. Pero también nace como una respuesta comprometida con el análisis filosófico y la interpretación histórica de la cultura y las ciencias sociales frente a la crisis de la Modernidad. Respuesta que procura la creación de nuevos/as actores y escenarios a partir de los cuales se hagan posibles inéditas alternativas para la teoría crítica y el cambio social efectivo. Una respuesta en dos sentidos: la utópica porque todo proyecto existencial auténtico debe enmarcarse y definirse por el universo de sus valoraciones humanas; la práctica porque, a diferencia de la necesaria teoría, implica un tipo de acción cuyo movimiento es capaz de dialectizar la comprensión de la realidad, pero también de transformar a los sujetos que la constituyen. Con lo cual la noción de praxis nos conduce de retorno a la política, a la ética y, hoy día, a la ciencia y a la técnica. Es una respuesta desde América Latina, porque es a partir del ser y pensar latinoamericano que la praxis de nuestro proyecto utópico se hace realizable.

Utopía y Praxis Latinoamericana es una revista periódica, trimestral, arbitrada e indexada a nivel nacional e internacional, editada por la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela), adscrita al Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de esta misma Universidad. Las áreas temáticas que definen el perfil de la revista están insertas en las siguientes líneas del pensamiento iberoamericano y latinoamericano: Filosofía Política Latinoamericana, Historia de las Ideas, Epistemología, Teorías y metodologías de las Ciencias Sociales, Antropología social, política y filosófica, Ética y pragmática, Filosofía y diálogo intercultural, Estudios de Género. Las sub-áreas respectivas a cada área general serán definidas por el Comité Editorial, con la ayuda de sus respectivos asesores nacionales e internacionales, a fin de establecer la pertinencia de los trabajos presentados.

Utopía y Praxis Latinoamericana es una publicación patrocinada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES).

El sitio oficial de Utopía y Praxis Latinoamericana es el proporcionado por la Biblioteca Digital **Revicyhluz** de Revistas Científicas y Humanísticas pertenecientes al *Sistema de Servicios Bibliotecarios y de Información*, Serbiluz, de la Universidad del Zulia, LUZ; Maracaibo, Venezuela.

Serbiluz: http://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia
Email: utopraxislat@gmail.com

Esta publicación utiliza el sistema de verificación *TOC Checker* y *References Checker*. Más información

journalschecker.nuestramerica.cl

Utopía y Praxis Latinoamericana aparece indizada y/o catalogada en las siguientes bases de datos:

- REVENCyT (Fundacite, Mérida)
- Ulrich’s International Periodicals Directory (USA)
- Hand book of Latin American Studies (USA)
- Electronischke Zeitschriftenbibliotethek (EZB, Alemania)
- The Philosopher’s Index (USA)
- CLASE (México)
- FONACIT (Caracas, Venezuela)
- BASE (Alemania)
- LATINDEX (México)
- DIALNET (España)
- REDALyC (México) • REBIUN (España)
- Google Scholar
- Centro Virtual Cervantes (España)
- CEFILIBE (México)
- LECHUZA (Oviedo, España)
- Instituto de Información y Documentación enCiencias Sociales y Humanidades (Madrid, España)
- Repertoire Bibliographique de la Philosophie (Louvain La Neuve, Belgique)
- CERCAL (Bélgica)
- RevistasLatinoamericanas.org
- MIAR.ub.edu/es
- OEI-CREDI (España)
- Sistema de Biblioteca de la Universidad de Antioquia (Colombia)
- The Library of Congress (USA)
- EBSCO (México)
- Sociological Abstracts (USA)
- Reportorio de Ensayista y Filósofos Ibero e Iberoamericano (Athens, USA)
- REBIUN (España)
- r-Revistas (CSIC, España)
- ERIH Plus
- Flacsoandes.edu.ec
- Cecies.org
- CETRI, Belgique
- Redib.org
- Academic Journal DATABASE
- Biblioteca de Filosofía Digital
- Citefactor.org
- Universia.org
- OALib Journal
- Qualis-Capes: B3 (Homologada)
- LatinREV
- OAJI
- Deycrit-Sur
- WorldCat
- Zenodo.

Utopía y Praxis Latinoamericana

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Universidad del Zulia-Venezuela

Año: 28. nº. 101, abril-junio, 2023.
Dossier: La sociología en América Latina hoy: debates y perspectivas.

ÍNDICE DE CONTENIDO

**Esta es una versión especial a cuerpo completo de la edición 101 de Utopía y Praxis Latinoamericana. Los números de páginas en esta tabla de contenidos son exclusivamente para localizar los trabajos en este archivo. La compaginación de la revista a desde el año 2022* es *electrónica a través de un e-location id. Al citar un trabajo aquí publicado indique su e- location id.*

ENSAYOS

NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

LIBRARIUS

DIRECTORIO DE AUTORES/AS

DIRECTRICES Y NORMAS DE ENVÍO

GUIDELINES FOR PUBLICATION

INSTRUCCIONES PARA LOS ÁRBITROS

GUIDELINES FOR REFEREES

TOC CHECKER




PRESENTACIÓN
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7767748
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Presentación

Juan Pablo GONNET
jpgonnet@unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7767748

Cuando Esteban Torres me invitó a elaborar un comentario crítico acerca de su libro *La gran Transformación de la Sociología*, acepté gustosamente en tanto entendí la invitación como una oportunidad para participar en la celebración de un logro intelectual de un colega y amigo con el que comparto el trabajo diario en diversas cátedras y proyectos de investigación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Así, para mí, se trataba de responder a un compromiso personal con el autor y con el proceso de difusión de su reciente publicación. En este sentido, supuse que mi tarea sería dedicarle algunas palabras elogiosas a la obra reconociendo algunas de sus contribuciones para el campo de la sociología. Posiblemente, muchos/as de los que fuimos invitados/as a este dossier percibimos de un modo similar la convocatoria realizada por Esteban. Sin embargo, al momento de escribir mi texto comencé a darme cuenta de que en esta tarea había algo más significativo involucrado. Sin lugar a dudas operaba un ritual de cortesía, para ponerlo en términos goffmanianos, pero también se ponía en juego un ejercicio reflexivo que constituía una práctica eminentemente científica. En otros términos, me vi envuelto en una actividad que se encontraba inherentemente ligada a la producción de conocimiento sociológico. Mientras escribía, reconstruía el argumento central del autor, delimitaba sus aportes y limitaciones, me veía en la necesidad de dar respuesta a algunos de los problemas que se proponían revisando mis investigaciones previas, a la vez que se me planteaban otros que nunca había considerado. Así, algo que parecía iba a ser únicamente un cumplido, devino en un trabajo de investigación en sí mismo. De este modo, poco a poco, caí en la cuenta de que lo que se hallaba implicado en este ejercicio, lejos de ser algo ajeno a la práctica científica, constituía un hecho central de todo proceso de investigación. En este momento, también me percaté de que no resultaba casual la importancia que la discusión de los trabajos de colegas había tenido en los principales centros e institutos de investigación social. Basta mencionar las numerosas recensiones críticas presentes en "l'année sociologique", en la revista del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, en la revista de la CEPAL o en los Cuadernos de Pasado y Presente. Al momento de revisar los textos del dossier, noté que lo que había evidenciado individualmente, también era el caso para todos/as los/las autores/as. En los trabajos aquí reunidos se constata un compromiso efectivo con la discusión del libro de Torres, pero también, con la elaboración de nuevas respuestas y preguntas para los problemas e hipótesis planteadas por el autor. En este sentido, estamos ante un conjunto de artículos que avanzan con propuestas novedosas en el análisis de la realidad social a partir del intercambio que establecen con los ensayos reunidos en *La gran transformación de la sociología*. Este resultado colectivo, me llevó a repensar en el valor de la discusión escrita como práctica científica y en la necesidad de considerarla como una tarea fundamental en el quehacer investigativo de las ciencias sociales.



Más allá de la naturaleza autoral de los libros y las publicaciones científicas, lo que se cristaliza en cada una de ellas es un estado de discusiones colectivas que se presentan de un modo específico y subordinado a las inquietudes y decisiones de un autor/a. Así, al reseñar la obra de un autor/a no sólo estamos reconstruyendo esas decisiones, sino que también, inevitablemente señalamos los problemas que se encuentran por detrás de ellas, es decir, los contextos en los que los aportes particulares son propuestos. En este sentido, de ninguna manera la discusión de un libro puede tratarse del mero comentario del texto de otro/a, sino que implica un trabajo de reflexividad científica acerca del estado de problemas que el autor registra más allá de las soluciones por él o ella brindadas. En términos concretos, la revisión detallada de una obra nos familiariza con un horizonte de problemas colectivos que demandan algún tipo de respuesta, pudiendo ser las del autor/a o no. Podemos acordar o no con las hipótesis brindadas por el/la autor/a, pero lo que no nos resulta posible es desatender los interrogantes a los que atienden, porque ellos precisan de algún tipo de solución científica. Adicionalmente, este hecho tiende a volverse más significativo cuando el autor/a discutido se localiza más cercanamente en el tiempo y en el espacio, en tanto que el espectro de problemas y preocupaciones remiten, inevitablemente, a mundos de la vida más próximos y, por tanto, compartidos. Posiblemente, el libro de Torres, al ofrecer una clave de lectura sobre la evolución de la sociología en América Latina, nos interpeló de cerca para entrar en diálogo con sus planteos y análisis.

Para un investigador/a, resulta fundamental toda posibilidad de ser discutido en profundidad para avanzar en el proceso de investigación. Sin recepción, la comunicación científica se detiene, desaparece. No hay posibilidad de ser entendido y/o malentendido; rechazado y/o aceptado. En esta dirección, los escritos aquí reunidos no son únicamente la confirmación de una recepción del libro, sino que constituyen la continuación de la comunicación científica. Podríamos decir, son la expresión escrita de la recepción y, de esta manera, devienen en una participación activa en el diálogo científico. Es así como el conjunto de trabajos, invitaron y estimularon al autor a perfeccionar sus argumentos, especificarlos, aclararlos o también, modificarlos. De hecho, eso es lo que nos propone Torres en sus artículos del dossier. Sería difícil imaginar la labor científica por fuera de esta lógica interactiva, lo que sucede es que muchas veces no logramos conectar esta pretensión con prácticas concretas en donde ella se realice explícita y literalmente. El tipo de ejercicio presentado en este dossier es una concreción bastante próxima de esta dinámica necesaria para el avance de la investigación social. Los grandes experimentos teóricos de la sociología han logrado prosperar gracias a que han estado acompañados por discusiones colectivas que incitaron a su desarrollo y perfeccionamiento. Frecuentemente, tendemos a renegar de la crítica al verla como un obstáculo en nuestra carrera académica, sin embargo, ella es fundamental para el avance científico y el progreso intelectual de una disciplina. Deberemos empezar a trabajar en la resolución de esta paradoja que afecta tanto al sistema científico como a aquellos/as quienes participan en él. Por cierto, el libro de Esteban es un buen disparador para abrir la discusión acerca de esta tensión.

A su vez, como mencionamos, un comentario crítico en torno a un libro va más allá de una recepción pasiva. En la construcción de su análisis el/la lector/a es un productor de conocimiento en tanto que en el mismo hace intervenir su propia trayectoria de investigación y los resultados a los que ha llegado. Por cierto, se podrá observar que los trabajos aquí reunidos se integran en el flujo de los proyectos intelectuales de cada uno de los/las autores/as. Las distintas producciones elaboradas para este dossier terminan conformando producciones autónomas que proponen interpelar al texto desde coordenadas que responden a líneas de investigación específicas. Asimismo, es de esperar que los comentarios críticos presentados también tengan valor para los/las lectores/as de los mismos, es decir, para los/las lectores/as de los/las lectores/as del libro de Torres. Ellos contribuyen a conformar una visión más amplia acerca de su investigación. Como lector de los ensayos elaborados para este dossier he podido aprender más acerca de los aportes y las limitaciones del libro de Torres. En consecuencia, considero que el dossier será un buen incentivo para la lectura y/o relectura de la obra en cuestión. Uno/a puede mirar el libro desde otras coordenadas que no son las propias, y así acceder a una experiencia más profunda en torno a los planteos. El interés de los editores de la revista *Utopía y Praxis Latinoamericana* en la publicación de este dossier temático remite a este efecto de apertura que despierta la discusión colectiva en torno a un libro y a sus múltiples y disímiles apropiaciones.

Todo lo anterior permite entender, cómo, pese a que las recensiones, reseñas u otros tipos de análisis críticos de publicaciones sociológicas no suelen ser valoradas (o reconocidas) por las lógicas de evaluación usuales de los organismos científicos y/o académicos, estamos ante una labor que ha despertado un alto interés por parte de todos/as los/las que participamos de este número. Sin lugar a dudas, esto tiene que ver con que la discusión y el intercambio con otros/as sigue siendo una expectativa importante para muchos/as de los que hacemos ciencias sociales. Nos interesa que aquello que escribimos pueda gatillar discusiones y conversaciones, mínimamente, en los grupos de investigación en los que participamos y en las comunidades académicas para las que trabajamos. El interés que despertó el ejercicio al que nos convocó Esteban, especulo, se relacionó directamente con este hecho. Posiblemente esto sea algo que este faltando en las ciencias sociales contemporáneas y por esta razón, los/las autores/as aquí reunidos nos hayamos comprometido sincera y profundamente con este diálogo.

Indudablemente, estamos en el momento de la historia de las ciencias sociales con la mayor tasa de publicaciones, viabilizada tanto por la mundialización del sistema científico como por las ventajas que nos brindan los medios tecnológicos y las redes sociales. Sin embargo, si esas comunicaciones no logran ser proseguidas por otras, difícilmente logren contribuir al avance de la investigación sociológica. Lamentablemente, este es un problema mayor para aquellos quienes participamos desde la periferia en el sistema científico mundial. En esta dirección, de lo que se trata es que las publicaciones, particularmente las producidas en los centros de investigación de la región, sean profundamente discutidas para que ellas constituyan insumos para producciones subsiguientes, ya sea en los términos de aceptación o rechazo, de acuerdo o desacuerdo. Muchos son los descontentos que tenemos con las lógicas organizacionales de la ciencia, pero pocas son las sugerencias concretas que se nos proponen para mejorar. Aquí tenemos una práctica bastante concreta cuya reposición podría estimular no sólo al desarrollo de la investigación científica en sí misma, sino también a la construcción de colectividades productoras de conocimiento. Ellas fueron, en última instancia, las que estuvieron por detrás de los desarrollos más relevantes de la sociología regional y mundial. El dossier aquí presentado es una muestra de la excepcionalidad de esta práctica en nuestros contextos académicos actuales, y también es una exhibición de su valor e importancia.




ESTUDIOS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7767811
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

La sociedad mundial, los intersistemas y una nueva historia del capitalismo[1]

The world society, the intersystems and a new history of capitalism

Esteban TORRES
https://orcid.org/0000-0002-6040-562X
esteban.torres@unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7767811

RESUMEN

En el artículo desarrollo algunos componentes de una nueva teoría de la sociedad mundial, arraigada en una historia no eurocéntrica del planeta, que contempla a grandes rasgos las transformaciones sociales de los últimos siglos. Esta propuesta se proyecta a partir de los principios rectores del “Paradigma Mundialista” que vengo desarrollando. Entre otras cuestiones, aquí propongo transitar de la idea de sociedad nacional a la noción de “intersociedad”. Luego presento los sistemas que conforman a la sociedad mundial contemporánea y que se fueron creando a partir de una sucesión histórica de larga duración: el sistema natural, el sistema patriarcal, el sistema interracial, el sistema interestatal, el sistema intercapital y el sistema intercomunicacional. A continuación, discuto, en un plano abstracto, la cuestión de la determinación social de todos ellos. Finalmente, me concentro en el desarrollo conceptual y el análisis del “sistema intercapital”, para a partir de ello ofrecer una nueva lectura de la historia del capitalismo.

Palabras clave: Sociedad mundial, Cambio social, Sistemas históricos, Centro/periferia, Formas capitalistas.

ABSTRACT

In the article I develop some components of a new theory of World Society, rooted in a non-Eurocentric history of the planet, which broadly takes into account the social transformations of the last centuries. This proposal builds on the guiding principles of the "World Paradigm" that I have been developing. Among other issues, here I propose to move from the idea of national society to the notion of "Intersociety". I then present the systems that make up contemporary World Society and that were created through a long historical succession: the Natural system, the Patriarchal system, the Interracial system, the Interstate system, the Intercapital system and the Intercommunication system. I then discuss, on an abstract level, the question of the social determination of all of them. Finally, I concentrate on the conceptual development and analysis of the "Intercapital system", in order to offer a new interpretation of the history of capitalism.

Keywords: World society, Social change, Historical systems, Centre/periphery, Capitalist forms.

Recibido: 07-11-2022 ● Aceptado: 22-02-2023

[1] Quisiera agradecerles a Göran Therborn, Viviane Brachet Marquez, Juan Pablo Gonnet y Jacinta Gorriti por la lectura atenta y los comentarios críticos al presente trabajo. Las deficiencias que aún subsisten en el texto son de mi exclusiva responsabilidad.



LA SOCIEDAD MUNDIAL: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA E HISTÓRICA

Contra lo que solemos imaginar, la sociedad mundial es una formación histórica advenediza: se constituye a mediados del siglo XX. Recién a partir de entonces se mundializan las estructuras de cada esfera nacional del planeta, tanto en el hemisferio occidental como en el oriental. No existió en los hechos una sociedad mundial hasta tanto no comenzaron a interactuar y a competir entre sí las formaciones sociales de las mayoría de las localizaciones del centro y de la periferia del mundo. Dicho en otros términos, las sociedades nacionales adquirieron un sustrato mundial cuando transitaron de un campo de relaciones internacionales e interregionales a un esquema nítidamente interactivo entre países y regiones, en el cual prosperaron las condiciones para que cada esfera consiga accionar con y contra las demás, a partir de impulsos relativamente autónomos. La proliferación de estos impulsos de autonomía comienza a resquebrajar los régimenes globales preexistentes, basados en relaciones de subordinación orgánica, a los cuales los paises dominados cada tanto reaccionaban sin consecuencia estructural alguna. Aquí es necesario diferenciar entre relación e interacción. No toda relación exige una interacción, aunque sí a la inversa. El mundo transita de las sociedades globales a la sociedad mundial cuando las relaciones entre las diferentes clases de países comienzan a orientarse por una dinámica nítida de interactividad. Como veremos más adelante, el movimiento planetario que hace posible el advenimiento de la sociedad mundial en su primera manifestación es la ola de descolonización que se desata a partir de mediados del siglo XX, y que consigue sumar a los países africanos y asiáticos a la corriente de independendizaciones políticas formales que venía prosperando desde el siglo XIX. Me refiero a ese macromovimiento histórico que permitió la emergencia periférica de lo que Darcy Ribeiro llamó “pueblos para si” (Ribeiro, 1968). Es recién a partir de entonces, una vez finalizadas las guerras mundiales, que el mundo comenzó a funcionar como una “sociedad de naciones”. Este proceso de mundialización incipiente de las sociedades históricas tuvo su correlato en la creación de un conjunto de instituciones que subsisten hasta hoy, y cuya edificación central fue la “Organización de las Naciones Unidas” (ONU).

En trabajos anteriores he definido a la sociedad mundial como “una unidad superior que se realiza a partir de la interacción entre tres planos: i) el de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales –concebidas como esferas inseparables e irreductibles–; ii) el de la relación centro/periferia; y iii) el de la relación entre lo moderno y lo no-moderno” (Torres, 2021a; 2021b). Esta definición se produce a partir de activar el motor científico de un nuevo paradigma, que denomino “Paradigma Mundialista” (PM). Dicho motor entra en combustión a partir de una dialéctica de tres principios: localización, historización y mundialización. En este apartado me ocuparé de avanzar, en primer lugar, respecto al modo en que el principio de localización moldea la definición de la sociedad mundial. Luego me ocuparé de desarrollar la noción de sociedad como “esfera” (plano uno), y cerraré este primer punto ofreciendo algunos apuntes sobre la modernidad (plano tres).

La localización nodal

En cada momento, todo actor social o individual se localiza material y simbólicamente en dos puntos entrelazados de la sociedad mundial: en una determinada esfera nacional y en un determinado estrato de tal esfera. Ello significa que la existencia social de un individuo, de un grupo o de una organización en ese nodo específico se define a partir de un conjunto de relaciones y de procesos que involucra activamente a otros actores, igualmente localizados en la misma o en otras esferas sociales. De este modo, la localización no es tan solo una posición ligada a un movimiento esférico (nacional en su referencia dominante), sino al mismo tiempo una posición asociada a un movimiento ampliado de estratificación. Aquí no me estoy refiriendo exclusivamente a un tipo de estratificación económica, el cual remite a lo que denomino “estrato de clase” (Torres, 2019), sino a una dinámica de estratificación multidimensional, que involucra varios intersistemas[2]. A esta localización de dos puntos entrelazados la denomino “localización nodal”. La localización nodal define la posición de cada actor en el desenvolvimiento de un proceso de *doble estructuración:* arriba/abajo y adentro/afuera. Como veremos mas adelante, el “arriba” y el “abajo” de cada

[2] Los diferentes intersistemas de la sociedad mundial se presentan en el punto 2.

actor se definen no sólo en relación a la pertenencia a un determinado estrato de la esfera social nacional o subnacional que lo contiene, sino también en relación a la estructura de las restantes esferas nacionales, regionales y globales. Es importante indicar que la demarcación arriba/abajo no es una forma de jerarquización estática o de reificación de una desigualdad histórica, sino el encuadre de un movimiento de estructuración. El reconocimiento de su dinamismo implica que cada actor se conforma a partir de una serie -más o menos acumulativa- de impulsos de socialización hacia abajo y arriba, y desde abajo y arriba. Esta lógica de estructuración vale para un individuo, un grupo, una forma estatal y para cualquier otro actor. De igual modo, el "adentro" y el "afuera" de cada actor no se define exclusivamente en relación a su esfera nacional, sino también a una esfera regional y a una determinada esfera global que se abre desde la localización nodal de aquel. Y este proceso multidireccional de socialización, que moviliza a los actores *desde y hacia* arriba y abajo, en relación a un "adentro" y un "afuera" interrelacionado, es el que define sus trayectorias. Podríamos concebir dicha evolución como una "trayectoria nodal". De esta manera, la trayectoria nodal se conforma en la viscosa evolución de los procesos sociales mismos a partir de una multilocalización. Dicho en otros términos, lo que hace el principio de localización, entonces, es reconocer el entramado nodal de relaciones y procesos en el cual se desenvuelve cada actor, en el marco de un determinado juego de apropiación de la sociedad mundial. El proceso de doble estructuración que se activa a partir de la localización nodal invita a descartar, por ejemplo, las premisas simplificadas de que "todo interés es interés de estrato" (retraduciendo la referencia marxiana del "interés de clase"), o que "todo interés es nacional o antinacional" (siguiendo las corrientes intelectuales nacionalistas). La localización nodal permite observar, más bien, como el interés cambiante de cualquier actor *está moldeado* por la pertenencia circunstancial a determinado estrato y a determinada esfera nacional, regional y global.

El hecho de asumir el principio de localización del PM para la definición de una teoría de la sociedad no conlleva la caída en un "localismo epistemológico". Lo que provoca es lo inverso: la ampliación del campo de observación de la teoría social moderna, en particular de la teoría moderna clásica, a la vez que subvierte el sentido de la explicación sociológica con pretensiones universalistas. Y lo hace desde el momento en que la localización nodal no es desacoplable, ni material ni intelectualmente, del movimiento de mundialización, y a su vez éste último, tal como mencioné, no puede ser reducido a una sola localidad productora o reproductora de actores y de visiones del mundo. El hecho de que toda existencia social, y por lo tanto toda mirada, se active desde una posición nodal no significa necesariamente, como presupone Gonnet, que desde el PM "una observación desarrollada desde una ubicación resulta inalcanzable desde otra" (2023, 7). Sería más exacto indicar que toda observación, si es lo suficientemente extendida, puede alcanzar o bien capturar a cualquier otra localización de la sociedad mundial, por mas estratoférica que sea la distancia que separe una de la otra. Lo que de ningún modo se puede esperar de una visión mundial es que consiga abrirse materialmente al mundo desde aquellas otras localizaciones que procesa como objeto. De este modo, no solo estamos reconociendo la intransferibilidad de la experiencia sociohistórica de un actor concreto, edificada a partir de una trayectoria singular en una determina multiesfera y de un determinado estrato (trayectoria nodal) sino, sobre todo, estamos confirmando la imposibilidad de ocupar dos posiciones de una misma relación en un mismo momento, así como dos momentos en simultáneo de un mismo proceso. Esta simple constatación exige suponer que cada región o país tendría sus propias verdades, ancladas en su propia historia. Aquí por "verdad" hay que entender la resolución cognoscitiva de una problemática singular que siempre se procesa desde un punto irreductible de una sucesión de puntos, y no así, en simultáneo, desde todos ellos. Todo conocimiento social está localizado y es localizador, y por lo tanto todo principio de cientificidad tambien lo debe estar. A modo de ejemplo, el "materialismo histórico" de Marx está moldeado de forma decisiva en una esfera nacional dominante y expansiva, y en una historia europea occidental. Ahora bien, esta limitación insuperable de toda existencia social e intelectual no implica asumir una relativización absoluta del conocimiento sino mas bien un materialismo localizado, historizado y mundializado. Podemos ver así que la localización nodal de la teoría del cambio social que podría desarrollar un individuo en un país, en un estrato, y en un momento determinado de dicha progresión posicional, define en buena medida el marco a partir del cual puede aspirar a explicar los procesos de transformación social, y sobre todo define el modo en que *necesita* observar a éstos últimos para poder diseñar un programa de cambio estructural con posibilidades ciertas de realización en la esfera social en

cuestión. Los principios de localización y de historización, en la forma concreta de una localización nodal y de una trayectoria nodal, lo que consiguen es sociologizar –en el sentido señalado- la premisa de que ninguna teoría social puede borrar las huellas de su creador, y con ello descarta de raíz el principio según el cual un determinado proceso social puede observarse y transformarse desde cualquier lugar.

Desde el momento en que la localización en una determinada realidad social mundial remite a una posición especifica en un entramado social de relaciones, y no a todas las posiciones, y desde el momento en que el desenvolvimiento de dicha realidad es un proceso temporal estructurado a partir de una sucesión de eventos localizados y multilocalizados, que irremediablemente inclinan los procesos sociales hacia uno u otro polo del campo social involucrado, se hace evidente que ninguna realidad mundial dinámica puede desenvolverse "en todo lugar" (cfr. Gonnet, 2023) sin que antes lo haga de un modo estructuralmente diferenciado, o incluso opuesto, "desde cada lugar", y sin reconocer que "todas las localizaciones" son una totalidad subsumida a un campo relacional variable. Aquí me siento tentado a citar el epigrama de Locher que menciona Wallerstein: "no se debe confundir totalidad con completitud. El todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos" (Locher, en Wallerstein, 1974: 19). Lo que podemos ver entonces es que, de la mano de actores concretos, la evolución social mundial se desenvuelve desde algunas localizaciones hacia otras, no hacia todas, conformando a partir de ello diferentes formas sociales multiesféricas. Es por ello que la sociedad mundial no puede ser el equivalente de un "todo lugar" apriorístico (Cfr. Gonnet, 2023). Esto último sería mas bien un "no-lugar". El hecho de asumir la existencia de un "todo lugar" implica recaer en una abstracción idealista. La sociedad mundial es un todo localizado y multilocalizado, a la vez que localizador y multilocalizador. Es un entramado de orden superior. Y la localización nodal es el punto de realización de los actores en el movimiento indeterminado de la sociedad mundial y por ello define la existencia social diferenciada de esta última. No se trata de una aproximación relativista desde el momento que el PM reconoce una inscripción territorial, no sólo simbólica sino también material. Es importante insistir en el hecho de que la localización, antes que una "variable socioespacial", es la expresión de una posición biestructurada (localización nodal) en un entramado multiesfera. Se trata en primera instancia de un territorio "sin tierra", a la vez específico y jerarquizado, y no de una coordenada ligada a una física socionatural, posible de ser desconectada por completo del entramado mundial.

Las intersociedades: esferas y capas

Visto desde el PM, las sociedades son esferas. En la definición de sociedad mundial que ofrecí arriba señalé la existencia de tres tipos de esferas interconectadas: nacionales, regionales y globales. Por lo tanto, porque concibo las sociedades particulares como esferas es posible distinguir la existencia de tres tipos de sociedades históricas: las sociedades nacionales, las sociedades regionales y las sociedades globales. A su vez, al definir a las sociedades como esferas estoy reconociendo que la esfera es una delimitación específica de la sociedad y no así de otra forma social. Entonces, podríamos señalar que toda esfera es una "esfera societal". La noción de "esfera", entendida como esfera societal, no invita a recrear una imagen cerrada o autocontenida (cfr. Gorriti, 2023). A mi entender, ello resulta evidente desde el momento que concibo toda *esfera como multiesfera*. No hay esfera nacional como forma social constituida y constituyente sin contemplar su afectación causal por otras esferas nacionales, por su esfera regional de referencia o por otras esferas regionales, y sin contemplar a las esferas globales que se entrecruzan a partir de esa primera esfera nacional. Ahora bien, para que este esquema de pluralización general de la idea de sociedad, así como la noción de interinfluencia sugerida, pueda funcionar sociológicamente, necesita acceder a un plano de teorización más concreto. Y es precisamente allí donde se hace necesario definir a la sociedad no solo como esfera sino también como *capa*. Esta idea de "capa" se hace cargo del principio de doble estructuración señalado en el punto anterior, en primer lugar en relación al polo "adentro/afuera". La noción de "capa" permite historizar y poner en movimiento esa demarcación. Lo que voy a señalar en concreto es que una determinada sociedad es "esfera" de sí misma y potencialmente es "capa" de las restantes esferas. Esta doble dimensión que opera en la sociedad implica que una esfera social es simultáneamente un entramado de capas. La noción de "capa", a diferencia de la distinción entre "base" y "superestructura" que se suele emplear en las arquitectónicas de la visiones modernas de sociedad, o en

las ideas de estructura social del “materialismo histórico”, permite registrar los procesos de sedimentación histórica que anidan en la estructura general de cada esfera social. De este modo, la dialéctica sugerida de esferas y capas permite atender en mayor medida al proceso de penetración visible o invisible entre sociedades a lo largo de la historia mundial. Creo que hasta el momento no se ha prestado suficiente atención al modo en que el núcleo estructural de una sociedad determinada ha sido compuesto por otras, o bien está siendo severamente estructurado por otras sociedades. O, dicho a la inversa, las teorías de la sociedad no se han detenido a observar cómo y en qué medida una sociedad particular ha conseguido estructurar a otras, así como el modo en que las está configurando en la actualidad. La concepción de las sociedades históricas como esferas y como entramados multicapa guarda un parecido de familia con la idea de “movimiento de transfiguración” de los pueblos, de Darcy Ribeiro (1968). Una de las virtudes de la noción de “capa” es que permite reconocer el modo en que una determinada sociedad se constituye como tal en un proceso de larga duración. Ello disipa la ilusión de que una determinada estructura social pueda ser producto de una temporalidad social única. Antes que eso, la estructura de una esfera es una formación multitemporal. De este modo, la sociedad mundial, observada en un momento planetario determinado, podría definirse como una unidad de orden superior que se realiza a partir de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales, muchas de las cuales se estructuran y operan como capa de otras.

La concepción de las sociedades como esferas y entramados multicapas permite subvertir la idea de sociedad de las tradiciones modernas de las ciencias sociales, al pasar de la *sociedad* a la *intersociedad.* Para el PM, toda sociedad particular de la sociedad mundial es antes que nada una *intersociedad*. De este modo, todo país sería una intersociedad nacional, toda región una intersociedad regional (ej. América Latina), y toda esfera global una intersociedad global (ej. Alemania y su campo internacional). Al reconocer este hecho se impone al menos una breve revisión de la premisa de la irreductibilidad entre esferas que menciono arriba, en la definición que ofrecí de sociedad mundial. El hecho de que una esfera sea permeable a las demás -en la forma de una capa social de importaciones- o bien que tenga el poder suficiente para imponerse como capa de otras esferas -en la forma de un flujo social exportador-, no significa que las esfera societales interinfluenciadas pierdan su singularidad estructural. En la enorme mayoría de los casos tal desdiferenciación no ocurre, y es por ello que asumimos un principio de irreductibilidad entre esferas. Las esferas sociales propensas a desaparecer suelen ser las micro o meso esferas nacionales. Pero ello ocurre muy esporádicamente, como resolución de una situación de guerra, a partir de la absorción o de la anexión de un país por otro, o de un Estado por otro[3]. Hay que tener en cuenta, además, que del mismo modo que la sociedad nacional es irredictible a la sociedad mundial, los procesos subnacionales son eventualmente irreductibles a la primera (cfr. Pignuoli Ocampo, 2023). A partir de este doble movimiento, hacia arriba y hacia abajo, se puede observar cómo opera el principio de localización como lógica de determinación multiescalar. Cuando señalo que las esferas sociales son irreductibles entre sí lo que simplemente hago es reconocer su existencia diferenciada, pero no indico con qué intensidad se pueda subordinar una a las otras[4].

El reconocimiento de la composición multiesfera y multicapa de las sociedades históricas a partir del advenimiento de la sociedad mundial en el siglo XX, y por lo tanto la conversión de aquellas en intersociedades, pulverizan cualquier separación entre lo nacional, lo regional, lo global, por un lado, y lo mundial como metasistema por el otro. Teniendo en mente una determinada idea de sociedad moderna heredada de la sociología alemana, así como un registro incipiente de América Latina como región, Gonnet concluye su texto señalando: “El dilema que hemos planteado refiere a la forma en la que el “Paradigma mundialista” deberá entender a esta unidad societal: o como unidad regionalizada o como unidad mundial”

---

[3] Desde el PM no propongo hacer de la “lucha entre países” el motor de la historia, como señala Gonnet (2023), sino más bien ofrecer un escenario social multiesferas, con campos de batallas “internos” y “externos” a cada una de ellas. Ello permitiría discernir el modo en que progresan las luchas determinantes de apropiación en la sociedad mundial. El esquema de interafectación que sugiero tampoco diluye la centralidad de las diferentes sociedades nacionales al momento de explicar los procesos de cambio social.

[4] Para observar la irreductibilidad entre esferas no sería pertinente recurrir a la idea de “sobredeterminación” de Althusser, tal como propone Gorriti (2023). Ello presupondría aceptar que el movimiento de la sociedad mundial se resuelve en su núcleo a partir de una lógica de contradicción marxiana entre capital y trabajo. Y dicha dialéctica, tanto en su formas industrial como colonial, ha quedado desactivada por los grandes movimientos sociohistóricos de las últimas décadas (Therborn, 2007).

(2023: 8). Tal como vengo demostrando, se trata de un dilema ajeno al PM. Lo cierto es que América Latina es una intersociedad regional, conformada a partir de la intersección entre *tres tipos de esferas* y *tres capas societales.* Una de esas esferas es la global. Y la esfera global es un campo de elevada variabilidad que se abre y se delimita desde cada localización hacia otras, trascendiendo a la esfera desde la cual se proyecta. A su vez, como pretendo demostrar en el próximo punto, esa sociedad regional multiesférica y multicapa que es América Latina, es igualmente una estructura *multisistémica*. Cualquier esfera societal contemporánea adquiere una forma *multisistémica* en la medida en que se constituye en el entrecruzamiento de seis sistemas históricos. En el caso de América Latina, la interacción historizada entre las esferas es lo que produce, a partir de un proceso de sedimentación sociohistórica, una estructura multicapa regional. La colonización española a partir del siglo XV, la mercantilización inglesa desde arriba del siglo XIX, las olas migratorias europeas de los siglos XIX y XX, así como la penetración militar norteamericana de la segunda mitad del siglo XX, han moldeado la región como intersociedad. Cada uno de estos grandes impulsos "externos" van generando capas en la intersociedad receptora, que suele agregarse a las restantes antes que desplazarlas por completo. Esta superposición se puede observar en diferentes aspectos, como pueden ser las formas económicas, las idiosincracias, la arquitectura, etc. Y será el juego de apropiación entre las intersociedades el que estructura a la sociedad mundial.

Breve apunte sobre la modernidad

Gonnet señala que a partir de mi concepción de la sociedad mundial entiendo a "la modernidad como un proyecto eurocéntrico, esto es, como una "geo-cultura", que se impuso sobre todo el resto del planeta legitimando la posición de dominación de los países centrales" (Gonnet, 2023: 5). Esto no es exactamente así. La modernidad nace como un movimiento de expansión europeo pero, a posteriori, con su progresión globalizadora, sienta las bases para la generación de otras modernidades, algunas de las cuales se le oponen abiertamente a la modernidad originaria. Este proceso se desplegó a lo largo del siglo XX en relación a diferentes proyectos de conservación, reforma y revolución social, y tuvo su correlato en las propias ciencias sociales[5]. ¿Y porqué estoy dispuesto a reconocer que proliferaron varias modernidades, incluso en la misma esfera occidental? Porque las soluciones que idearon, por ejemplo, los movimientos de liberación nacional de la periferia en la segunda mitad del siglo XX para propiciar la autonomía y la expansión moderna de sus esferas no solo fueron diferentes a las que emplearon los países centrales para sus impulsos globalizadores, sino que se opusieron abiertamente a ellos en su núcleo estructural. Cuando Morin reconoce que "fue necesario luchar contra el imperialismo occidental para poder aplicar los valores occidentales" (Morin, 2007: 87), no termina de dimensionar hasta qué punto esa modernidad contestataria activada desde la periferia estaba sentando sus propias bases, a la vez que mundializando a la sociedad. El hecho de reconocer la existencia de varias modernidades conformadas en las diferentes esferas (Garretón, 2001), que avanzan y retroceden en la sociedad mundial, en vez de varias fases de una modernidad (Domingues, 2019; Robinson, 2008) o varios caminos simultáneos a una única modernidad (Moore, 1966), tampoco implica asumir que toda esfera social en el mundo es completamente moderna en algún sentido. Ello se hace patente cuando posamos la mirada sobre el hemisferio oriental del mundo. El reconocimiento de la coexistencia y el enfrentamiento entre modernidades en el planeta social exige replantear el tercer plano de la noción de sociedad mundial, tal como lo venía presentando. Hasta ahora

[5] En relación con la sociología, mi hipótesis es que no hay un único componente moderno, al cual hay que oponerse desde las ciencias sociales críticas en América Latina por ser portador de un racionalismo supremacista de origen europeo, sino que hay al menos dos modernidades en disputa. Una sociología moderna céntrica, dominante, que adquiere ribetes modernizadores más restrictivos a partir de la mediados del siglo XX, y una sociología moderna periférica, que procesa a la primera, pero que en algunas de sus vertientes se opone abiertamente al dispositivo sociológico moderno de los países centrales. Más aún: no es descabellado suponer que la principal amenaza que reconocieron la sociología moderna europea y norteamericana –particularmente sus corrientes menos internacionalistas- no fueron las visiones del cambio social que negaron por completo el dispositivo moderno dominante sino aquellas que se edificaron a partir de una modernidad sociológica alternativa. Que hayan existido al menos dos modernidades enfrentadas en la sociología occidental por supuesto no significa que actualmente ambos polos se encuentren activos ni que toda sociología recreada desde América Latina pertenezca a una modernidad contestataria. Muy lejos de eso. Pero sí podemos reconocer determinadas corrientes sociológicas regionales que revolucionaron el paradigma moderno sin salirse de él, y que a partir de conservar los ingredientes centrales del instrumental moderno lograron desafiar un orden sociológico mundial reglamentado por las grandes potencias occidentales.

me refería, en singular, a la relación entre lo moderno y lo no-moderno (Torres, 2021a; 2021b) , y lo que correspondería indicar es que se trata de una relación ampliada entre las diferentes modernidades y lo no-moderno.

Luego, al momento de deternos en la llamada "modernidad europea", se hace necesario distinguir "lo europeo" de "lo eurocéntrico". Si bien ambos impulsos intelectuales están localizados y remiten a Europa como enclave regional (Chkrabarty, 2007), éstos no son equivalentes. Un impulso intelectual "céntrico" es aquel que hace girar sobre sí mismo la idea de sociedad que integra en su teorización, y no todo aquel que inexorablemente remite a una localización nodal, en este caso con un sustrato regional europeo. Lo "europeo", a diferencia de lo "eurocéntrico", no ofrece una visión localizada restringida sino potencialmente ampliada, pero siempre sujeta a una localización que moldea la forma y limita los contenidos de la teoría edificada desde allí. La primera ciencia social moderna, hecha por intelectuales desde Europa, fue la encargada de configurar las miradas de todo el hemisferio occidental en torno a lo nacional y lo regional. Dado su sentido común dominante y expansionista, esta ciencia social se construyó como un dispositivo de negación de la propia posición nodal localizada y localizadora. No accidentalmente, fue en el momento de máximo poder social e intelectual europeo, en el cruce del siglo XIX al XX, que primaron las visiones unidireccionales e irreversibles de la evolución de las sociedades. Esta resolución eurocéntrica anida en la mayoría de la sociología moderna europea, imprimiéndose con particular énfasis en las perspectivas de Max Weber (1923), Emile Durkheim (1893), y tiempo después Niklas Luhmann. La evolución societal es percibida por este último sociólogo alemán exclusivamente a partir de un proceso lineal y progresivo de diferenciación funcional entre sistemas céntricos (Luhmann, 1997), excluyendo de su explicación de la dinámica planetaria a la macro-oposición que moviliza al mundo entre sistemas correspondientes a una misma dimensión, como puede ser la económica, pero conformados desde esferas estructuralmente enfrentadas en el juego de apropiación mundial (sistemas económicos de los países centrales vs. sistemas económicos periféricos con Estados autonomistas).

LA SOCIEDAD MUNDIAL Y LOS INTERSISTEMAS HISTÓRICOS

La sociedad mundial no solamente equivale a un entramado multiesférico, localizado y multilocalizado, asentado sobre formas multicapa. Las diferentes esferas nacional, regional y global de la sociedad mundial del siglo XXI también se configuran en la intersección de hasta seis sistemas principales que se fueron superponiendo y, en algunos casos fusionando, a partir de una sucesión histórica de larga duración. Estos son el sistema natural, el sistema patriarcal, el sistema interracial, el sistema interestatal, el sistema intercapital y el sistema intercomunicacional. De este modo, mi visión de las esferas societales descarta cualquier equiparación entre sociedad y Estado, o entre esfera nacional y Estado (Cfr. Pignuoli Ocampo, 2023). Tal equivalencia es heredera del andamiaje teórico de la modernidad europea originaria, empujada a la obsolescencia por las propias transformaciones sociales del siglo XX. La esfera social, esto es, la intersociedad, es multisistémica, siendo uno de los sistemas el interestatal. Producto del avance del proceso de mundialización los únicos sistemas que no evolucionaron hacia "sistemas de sistemas" fueron el natural y el patriarcal. Aquí aludiré en pocas palabras a los vectores de referencia de las macrotransformaciones que permitieron la emergencia de los diferentes sistemas.

Todo comenzó hace cientos de miles de años con el sistema natural. Opto por fechar su génesis como sistema histórico con las primeras colectivizaciones del *homo sapiens*, hace al menos 200.000 años. De este modo, el sistema natural es el partero de los restantes sistemas. A este sistema originario le siguen en un plano temporal la emergencia y la evolución del sistema patriarcal. Si bien no se cuenta por el momento con estudios históricos que permitan establecer un rango temporal aproximado para el advenimiento de esta estructura diferenciada, al parecer se origina hace mas de 5.000 años (Lerner, 1986; Venegas, Reverte & Venegas, 2019). El dato, como decía, es que desde entonces hasta hoy el sistema patriarcal no se ha mundializado en los términos indicados[6]. Miles de años mas tarde, a fines del siglo XV, se forma la

[6] En el último medio siglo, el movimiento feminista no viene avanzando en primera instancia al interior de un determinado sistema

primera versión del sistema interracial. La fecha simbólica de constitución de un sistema racial mundial, y su plena reestructuración como sistema de sistemas, coincide con las primeros impulsos descolonizadores en América Latina. De este modo, si la mundialización del tráfico y la trata de esclavos sienta la base material para la emergencia de este metasistema, activado a fines del siglo XV a partir de la penetración de las expediciones españolas en América Latina (Halperín Dongui,1969; Klein & Vinson, 2012; Walvin, 2007), lo cierto es que el sistema interracial propiamente dicho se conforma a partir del proceso mundial de abolición de la esclavitud en el siglo XIX. El punto de inicio y de mayor impacto simbólico de este proceso mundializado de contestación antiracial fue la revolución de Haití en el año 1804 (Casimir, 2007; Mercier, 1985; Morner, 1974). Aquí no hay que confundir la abolición de la esclavitud al interior de los países colonialistas que, con sus avances y retrocesos, comenzó a ocurrir en el siglo XVIII, con su realización incipiente en los países periféricos a partir del siglo XIX. Es desde este segundo movimiento de activación periférica que se reconvierte el entramado racial en un proceso y en un sistema mundial.

Ya en el siglo XX hace su aparición, en simultáneo, el sistema interestatal y el sistema intercapital. La forma estatal pasa de realizarse como institución crecientemente moderna y como sistema nacional en Europa a partir del siglo XV (Anderson, 1974; Hobbes, 2017; Mann, 1984; Strayer, 2016), a convertirse en un sistema mundial a mediados del siglo XX, una vez que se expande el movimiento de descolonización de la periferia mundial (cfr.Hobsbawm, 1999; Therborn, 2010; Ramos, 2012). Desde entonces el mundo se recompone en la mayoría de sus esferas sociales céntricas y periféricas a partir de Estados nominalmente independientes que interactúan entre sí (Tilly, 1990). Por su parte, el capitalismo adquiere una primera forma moderna, industrial e intranacional en la Inglaterra del siglo XVII (Marx, 1867; Weber, 1923; Hobsbawm, 1999; Wallerstein, 2011; Ribeiro, 1968; List, 1841), una segunda forma globalizadora con epicentro en el último cuarto del SXIX, para finalmente adquirir una morfología mundial intercapital a mediados del siglo XX, como consecuencia de las primeras experiencias de industrialización capitalista de los países periféricos (cfr. Prebisch, 1981; Cardoso y Faletto, 1973). Finalmente, de los seis sistemas históricos que actualmente estructuran la sociedad mundial, el sistema comunicacional es el de aparición más reciente. Su emergencia primera, como sistema nacional, data de principios del siglo XX, producto de la masificación de los medios gráficos de comunicación y de las primeras transmisiones radiales regulares en Estados Unidos (Mattelart & Mattelart,1995; Laswell, 2013), y luego su reestructuración como sistema intercomunicacional recién se produce en la década del 80 del siglo XX, a partir de la llamada “globalización de los medios” y de las desigualdades comunicacionales que aquella propicia entre países centrales y periféricos (cfr. Mac Bryde, 1980; Castells, 2009; Torres, 2022).

La transición de los sistemas históricos nacionales en expansión a los sistemas históricos mundiales o intersistemas se producen no solo a partir del establecimiento de un modo de interacción entre esferas nacionales centrales y periféricas, sino principalmente a partir de la instauración de una dinámica de conflicto y de competencia entre tales esferas y sus respectivos actores de referencia. Del mismo modo que para Marx una clase social existe sí o solo sí ésta participa de una relación conflictiva con otras, los

---

capitalista, o en relación a él (Federici, 2020; Gago, 2019), sino en relación a un sistema intrínsecamente patriarcal arraigado en cada esfera nacional. Se trata de sistemas históricos funcionalmente diferenciados, con su propia lógica de poder que emergen en diferentes momentos de la historia mundial para luego acoplarse a partir de formas hasta hoy desconocidas. Es la existencia de una diferencia sistémica entre el sistema intercapital y el sistema patriarcal la que hoy permite corroborar la evolución en simultáneo de un proceso de creciente igualdad de género en el hemisferio occidental, de carácter lento -marcado por algunos retrocesos- y de otro proceso de desigualación económica, crecientemente acelerado, que adquiere una lógica de progresión lineal acumulativa. Es decir, en las diferentes localizaciones de la sociedad occidental, y a ritmos distintos, se viene superponiendo un movimento de creciente desmonopolización del poder masculino, y otro de creciente monopolización del poder económico. Y se hace evidente que el sistema patriarcal, a diferencia del sistema intercapital, no se mundializó, ya que podemos constatar estructuras de género más igualitarias en algunos países de la periferia mundial, como en Argentina, que en algunos países europeos occidentales, como España. El sistema intercapital, globalizado desde hace varios siglos y mundializado desde el siglo XX, exhibe sus peores indicadores de degradación -sin excepción- en los países periféricos. Esta diferenciación sistémica no significa que un movimiento social no pueda asumir una doble identidad feminista y anti-capitalista, pero se trata de eso, de una agregación identitaria, en la cual una política de igualación de genero no necesariamente provoca una igualación económica entre posiciones, y, a la inversa, una política de mayor igualación económica entre posiciones no necesariamente genera una mayor igualdad de género. La revolución cubana, precipitada a partir de 1959, es un ejemplo nítido de esto último. La pluralidad de politizaciones que demanda el feminismo (Fry, 2023) debería atender a la específicidad sistémica del patriarcado, a partir del cual se debería calibrar una política muldidimensional de cambio social.

intersistemas existen si y sólo si cada esfera nacional céntrica participa de una relación de oposición con otras periféricas. Desde el momento que se establece una lógica de competencia, ésta se despliega integrando simultáneamente una lógica de cooperación condicionada. O sea, para que exista en términos históricos un metasistema no sólo resulta necesario corroborar que cada sistema esté en relación con otros de su mismo tipo, sino que el modo de interacción que se establece a partir de dicha relación tiende a afectar la composición estructural de cada uno de los sistemas históricos involucrados. Luego es posible identificar una segunda condición histórica para el tránsito del sistema al metasistema, que a decir verdad se presenta con anterioridad: la dinámica de interacción entre dichos sistemas debe generar y reproducir una desigualdad estructural entre ellos y, a partir de allí, una dualidad centro-periferia de carácter persistente. De este modo, avanzando en la definición, podríamos decir que cada "metasistema" equivale a un intersistema estructurado sobre el dualismo mencionado.

Con la creación de los intersistemas, la "periferia" del mundo deja de ser propiedad de los "centros" (tal como ocurría en el período previo, correspondiente a las globalizaciones coloniales desde el Norte) para pasar a ser una propiedad relativamente autónoma del sistema mundial. De este modo, la periferia se convierte en un sistema diferenciado, con sus propias reglas de organización social, dejando de ser un simple polo subalterno de otro sistema más abarcativo. El primer sistema histórico nacional que se convirtió en mundial fue el sistema interracial. Pero la sociedad mundial propiamente dicha no aparecerá en ese momento, sino -como ya indiqué- recién a mediados del siglo XX, cuando el proceso de descolonización consigue mundializar al sistema económico y al sistema estatal. Es a partir de entonces que se crea la "historia mundial" y no en el siglo XV, como señala Dussel, cuando España conquista América y comienza a recrear el primer sistema centro-periferia (Dussel, 2000).

La conformación de las esferas societales y de la sociedad mundial como multisistemas anula la posibilidad de un determinismo económico, o bien de una equivalencia entre sistema intercapital y sociedad mundial (cfr. Robinson, 2008; Harvey, 2010). El capitalismo como metasistema recien llega a componer a la cuasi totalidad de las sociedades históricas a fines del siglo XX, a partir de la caída de la URSS, pero esta universalización en los hechos no significa que determine el conjunto de las esferas involucradas. Sería incluso arriesgado suponer que por ser la dimensión material dominante de la sociedad mundial, el sistema intercapital se convierte en la columna vertebral de aquella. Y el hecho de que la economía no consiga determinar a la sociedad, por su propia cuenta, apelando a su lógica sistémica "interna" y al conjunto de las fuerzas que representan los actores económicos dominantes, implica que para poder explicar la progresión del sistema intercapital y de la sociedad mundial en su conjunto es necesario prestar atención a las especifidades de los restantes metasistemas.

LA DETERMINACIÓN DE LOS INTERSISTEMAS: DEL ENCIERRO DEL MATERIALISMO AL PROBLEMA RENOVADO DE LAS POSICIONES

Uno de los callejones sin salida más estridentes de la teoría social moderna, establecido bajo la órbita del marxismo, es el problema de la determinación económica en última instancia (DE). Como intentaré demostrar, para poder superar ese obstáculo sin abandonar la preocupación por la incidencia de la economía en la estructuración de las sociedades históricas simplemente no basta con reconocer que tanto la dimensión económica como las no económicas constituyen un todo integrado, que, en su interacción indeterminada, conforman un único flujo causal. Hasta hoy nadie ofreció evidencias suficientes para sostener que los procesos de cambio social en las distintas esferas nacionales del mundo se orientan por una primacía económica como patrón predeterminado de jerarquización causal. La existencia de tal preponderancia solo se puede postular en abstracto, a modo orientativo, en un plano metodológico. Esto último implica que a la hora de construir un objeto sociológico con pretensiones universalistas resulta conveniente partir de la recreación de las estructuras económicas de las sociedades. O sea que a la hora de intentar responder a la pregunta por la sociedad en que vivimos y por sus modos de progresión comencemos por identificar las matrices cambiantes de nuestras economías. Así como desde los primeros planteos de Marx hasta hoy no se ha logrado validar la existencia de una ley de determinación económica

en última instancia, tampoco se han reunido argumentos suficientes para desactivar la premisa metodológica mencionada. Ahora bien, la decisión de partir de la dilucidación de las estructuras de la economía para penetrar en el núcleo de gravitación de la sociedad mundial no necesariamente conlleva el supuesto de que ese sistema específico puede determinar a la sociedad en su conjunto, o bien que a priori lo determina en mayor medida que los poderes simbólicos no materiales. Ambas premisas son falsas y no hay investigación social en el mundo hasta hoy que haya podido demostrar lo contrario. Pero la preocupación por la reconstrucción de la economía como vía de ingreso a la comprensión de las dinámicas societales, planteada así, como una premisa general, resulta insuficiente.

Detecto dos salidas prototípicas en las ciencias sociales contemporáneas al problema irresoluble del determinismo o de la primacía económica: la primera, y más brutal, fue la directa expulsión de la economía de los estudios sociales. Esta megaoperación teórica trastocó de cabo a rabo las identidades modernas, generando una ciencia social y una sociología especializadas, fragmentadas, no explicativas, desprovistas de una teoría económica y de una visión sistematizada de la región y de la sociedad mundial. Visto retrospectivamente, se trató de un acto de autodestrucción sin precedentes con consecuencias persistentes. Y la segunda salida fue un reacomodo de las corrientes materialistas. El modo en que éstas procesaron el giro hermenéutico que se impuso en las décadas del 80 y del 90 del siglo XX, sin romper con una identidad materialista, fue simplemente señalando que toda materialidad es simbólica o cultural, o bien que toda cultura es material. Este par de afirmaciones opuestas, que buscaron saldar el problema de la causalidad social sin romper con la premisa DE, quedaron atrapadas en un ejercicio a la vez forzado y reduccionista de estiramiento de lo material hacia lo simbólico, o bien de expansión de lo simbólico hacia lo material.

La fijación de jerarquías causales predeterminadas a la hora de explicar un movimiento societal cualquiera no pueden ser más que hipótesis que se ponen a prueba en cada investigación. Y estas no deben asentarse sobre las llamadas “dimensiones” que distingue el lenguaje clásico del pensamiento social. Me refiero a la economía, la política y la cultura/ideología, definidas a partir de una lógica de articulación causal entre ellas, a la que se suele agregar como dimensión diferenciada la tecnología. La pretensión de descubrir la existencia de una estructura persistente de jerarquías causales al interior de una ecuación multidimensional no hace otra cosa que alimentar el juego interminable e inconducente del huevo y de la gallina. ¿Qué vino primero y qué vino después? ¿La economía? ¿La política? ¿La cultura? ¿La tecnología? Nunca obtendremos un avance objetivable sobre esta cuestión. Y el motivo central de la imposibilidad de producir una respuesta superadora a este interrogante es que se asienta sobre una falsa intuición: de que se puede jerarquizar algo que por definición no lo está. Desde hace siglos, en todo el espectro de tradiciones modernas, hay un acuerdo total, sin fisuras, de que el cuerpo del poder social es multidimensional. Ahora bien, si reconocemos que tiene tal fisonomía, y no que es sólo económico, o político, o cultural, o tecnológico, ¿por qué insistir en el asunto? El marxismo, además, cuenta con la desventaja de que pretende resolver este embrollo al interior de una idea de restrictiva de sociedad histórica definida exclusivamente como sistema económico.

El mejor modo de salir del atolladero de la DE, en el cual se confundieron las militancias pro y antimarxistas con las propias inconsistencias de las teorías de la causalidad en las ciencias sociales, es transitando del interrogante abstracto por la resolución del juego de las dimensiones, ligado al problema de la determinación de las sociedades europeas, al problema concreto de las posiciones en la sociedad mundial. Esto es, subsumiendo el “problema de la dimensión” al “problema de la posición”. Dicho en otros términos, el espinoso asunto de la determinación causal ya no se puede orientar a partir del problema de la materialidad social. Esta última es definida en el campo intelectual europeo del siglo XIX con el noble propósito de sepultar a la teología y conseguir transitar del individuo racional que piensa, propio del egocentrismo de la filosofía moderna, a las sociedades históricas en proceso de cambio estructural. La urgencia por destronar a Dios, así como al filósofo racionalista que lo reemplaza, comprensible y auspicioso en su momento, perdió su base histórica hace prácticamente un siglo. Desde allí en adelante, la pregunta por la determinación debería haberse reformulado a partir del problema secular de la desigualdad en las sociedades históricas. Pero ello no ocurrió. Y no sucedió porque el antagonismo marxismo / antimarxismo

dominó el escenario intelectual del siglo XX. Y si Marx tuvo que batallar en dos frentes, contra la religión y contra el idealismo alemán, para así poder desatar el paso definitivo a la sociedad, lo cual demandó un debate filosófico sobre el estatus ontológico y epistémico de la materialidad social, el antimarxismo busco allí mismo, en ese territorio abstracto de discusión, la posibilidad de tumbar al marxismo teórico y minar las bases cognoscitivas del marxismo político. Y así el tópico en disputa quedó definido, y luego reificado, sin que marxistas ni antimarxistas pudieran salir de allí. Y esta rémora del siglo XIX no se desactivó hasta el declive del marxismo como impulso intelectual dominante en el último cuarto del siglo XX[7].

A partir de promover el desplazamiento desde la pregunta por el poder de las *dimensiones* a la inquietud por la gravitación causal de las *posiciones* es posible reconocer un hecho histórico incontestable: que en cada uno de los sistemas mundiales acumulan una mayor fuerza de determinación social los actores de "arriba" que los de "abajo" de una determinada esfera nacional. Y, junto a ello, que lo acumulan en mayor medida los países del centro que los países de la periferia mundial. Y este doble predominio se realiza en la práctica a partir de combinar recursos provenientes de los diferentes sistemas de la sociedad mundial: económicos, políticos, comunicacionales, etc. De esta manera, al colocar a las relaciones entre posiciones en el centro de la busqueda de explicación causal de los procesos de evolución social podemos dejar de lado la especulación estéril respecto a si el mundo de los recursos económicos materiales se constituye o no en el factor precipitante del cambio social, y si éste es portador de un mayor poder de determinación social que los recursos jurídico-políticos, comunicacionales y/o tecnológicos. Por otra parte, el "problema de la dimensión" es hijo del nacionalismo metodológico de la teoría social moderna europea. En líneas generales, se piensa el entrelazamiento causal de las dimensiones en relación a una idea de sociedad nacional noreuropea, en singular, la cual fue investida de un poder de representación universal. Y este nacionalismo se evidencia porque al conceptualizar las relaciones de poder se contempla una sola dimensión económica, y no varias articuladas entre sí, una sola dimensión politica (un solo Estado) y no varias en situación de mutua imbricación, etc. A esto me refería líneas arriba. Es un tipo de elucubración explicativa del cambio social que descentra o directamente anula la relación de imbricación causal entre los países dominantes y dominados de la sociedad mundial, entre los países de una determinada región, y en cierta medida también, observado desde hoy, entre los actores sociales al interior de cada esfera nacional. Dicho en otros términos: no reconoce la existencia histórica de una intersociedad. De este modo, al colocar en el centro el "problema de la posición", a partir de su replanteo, se abre la posibilidad de explicar la evolución del entramado multidimensional de relaciones de apropiación que se conforma en cada esfera societal, vinculado a un juego actualizado de poder que desde mediados del siglo XX se traslada a un escenario plenamente mundial.

Tal como señalé, el Paradigma Mundialista asume el problema de la posición como punto de gravitación primero para una teoría de la determinación sociohistórica a partir de la categoría de "posición nodal" y del principio de "doble estructuración", ya mencionados. Me refiero a una estructuración arriba/abajo y adentro/afuera, que se resuelve en el marco del concepto de *intersociedad*. A modo de ejemplo, si nos focalizamos en la mecánica social de Marx, podemos ver que éste resuelve en primer lugar el problema de la dimensión, y no el de la posición. Y lo hace a partir de una diferenciación entre base y superestructura, o entre infraestructura y superestructura. Tomándome una licencia cartográfica en relación a la rica dialéctica marxiana, es posible indicar que para el sociólogo alemán la economía viene primero, y por lo tanto se sitúa abajo, en la base, actuando como causa precipitante, y la política estatal viene después, se conforma como consecuencia de la forma-economía, y por lo tanto se edifica hacia arriba, para luego ocupar de forma estable ese piso superior e institucionalizar el modo de producción. Que el Estado venga después significa también, para Marx, que se debe ir al final, una vez concluída la demolición de la economía capitalista. Este esquema jerárquico es realmente confuso. Porque en esa arquitéctónica, el "arriba" y el "abajo" se resuelve a partir del problema de la dimensión (materialidad) y no a partir del

[7] La obra de Althusser constituye el último esfuerzo digno de consideración por actualizar la vieja trifulca del materialismo marxista con el idealismo. Para ello el filósofo francés ofrecerá una relectura de Hegel, de Marx y de Lenin. Por el volúmen de sobrecomplejización que acompaña a la noción de "sobredeterminación", todo indica que para Althusser el rescate de la dialéctica materialista de las garras del idealismo continuaba siendo la madre de todas las batallas (cfr.Althusser, 2005).

problema de la posición (poder). Para Marx, en su pedagogía visual, el poder no estaría en el piso de arriba sino en el de abajo, en la base, la cual no se correspondería con el campo popular sino con el recorte de un campo social que ubica en el centro la expansión de la gran empresa capitalista industrial europea.

La doble estructuración que acompaña la noción de "posición nodal" del PM invierte la ecuación de Marx: será el piso de arriba el que le imprime el rumbo al de abajo. El campo elitista de una determinada esfera tiende a estructurar en mayor medida al campo popular de lo que este último estructura al campo de élite. Y tal estructuración "desde arriba" se refuerza en los países periféricos, en la medida en que el tobogán es ciertamente más alto y más pronunciado. Esto es, en tanto el mundo de "arriba" es simultáneamente el del campo de élite periférico más inmediato y el del conjunto de los países del centro involucrados con el primero. De este modo, los estratos de clases más gravitantes en términos causales lo son porque logran pertenecer de uno u otro modo al campo elitista, y en particular al estrato de la supra-élite[8], y no porque son propietarios de negocios en la economía material en tanto dimensión determinante en última instancia de los procesos de acumulación de poder. De esta manera, el PM promueve el paso de la dimensión a la posición, así como el tránsito del sistema económico a la sociedad mundial. Se consuma así, desde esta nueva visión, el reemplazo de las dimensiones abstractas marxianas por la diferenciación estructural mundial. La infraestructura en su nueva acepción, antes que una dimensión protagónica, es una posición estructural subalterna, y el intersistema capitalista, al igual que los restantes sistemas mundiales, componen tanto el campo de élite como el popular de cada esfera societal. Es importante no perder de vista que la necesidad de transitar de la dimensión a la posición, y más exactamente a la posición nodal, se agudiza a partir de la mundialización de la sociedad en el siglo XX. Es a partir de entonces que se trastoca la relación arriba/abajo preexistente en las esferas globales, pasando de la subordinación orgánica a la interacción ampliada. Insisto en el hecho de que la opción por la "posición nodal" no descentra al sistema económico. Lo que hace es quitarlé una predestinación causal, conservando la premisa de que todo conocimiento de América Latina y de la sociedad mundial debe comenzar por la conceptualización del capitalismo entendido como sistema intercapital. Así que en los próximos dos apartados me aproximaré al problema de la conceptualización de la economía de la sociedad mundial.

LOS MARCOS HISTÓRICOS DE DELIMITACIÓN DEL CAPITALISMO COMO CONCEPTO

Al menos desde la obra de Marx en adelante, el capitalismo como concepto y como realidad social se definió en relación a un sistema económico que no lo era. De allí obtuvo su especificidad teórica y su existencia sociológica. A partir de la explosión de la revolución industrial inglesa hasta fines del siglo XX se recrearon cuatro tipos de sistemas no capitalistas, que sentaron las bases de todas las teorías modernas del capitalismo europeo. Dos tipos diacrónicos (uno retrospectivo y otro prospectivo) y dos sincrónicos. El primer tipo diacrónico sobrevino al momento de concretarse la primera activación capitalista nacional europea. Me refiero a los sistemas económicos precapitalistas del interior de la propia Europa. Desde las nuevas ciencias sociales europeas estos sistemas antecesores fueron por lo general concebidos como "tradicionales" y/o "feudales". Tal como lo concibió la llamada sociología clásica -en la cual podemos incluir a Marx- tales sistemas estaban condenados a desaparecer, de forma gradual o acelerada, al interior del nuevo sistema capitalista nacional. El segundo tipo, y primer tipo sincrónico, se corresponde con los sistemas económicos "salvajes", "primitivos" o "exóticos". Con estas denominaciones se hizo referencia a las formas de organización de la vida material de los países mas alejados de Europa, y que por entonces no se encontraban subsumidos a una captura capitalista desde "arriba" y "afuera". Fueron la antropología moderna europea y norteamericana las que se ocuparon en mayor medida de su estudio a partir de enfatizar los aspectos culturales (Malinovsky, 1926; Radcliffe Browm, 1969). También se desarrolló una antropología marxista preocupada por las formas de organización económica mas distantes, particularmente las de Oceanía (Godelier, 1974). En cualquier caso, toda teoría moderna del capitalismo se ocupó de tener en cuenta esta lejana existencia no capitalista a la hora de definir la identidad de lo propiamente capitalista. El tercer tipo, y segundo tipo sincrónico, se asoció con los sistemas económicos

[8] Para un desarrollo de los conceptos de "campo popular, "campo de élite" y "supra-élite", ver Torres 2022b.

socialistas o estatistas modernos (Bettelheim, 1977; Castells, 1996). Estos se despliegan a partir del siglo XX en la sociedad mundial, en simultáneo con los sistemas capitalistas. Ambos sistemas cohabitaron en el marco de una relación de abierta competencia. El epicentro de esta emergencia no capitalista es el sistema económico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus economías satélites del Este europeo. El cuarto y último tipo, correspondiente a la segunda manifestación diacrónica, es el sistema económico poscapitalista imaginado. Fue precisamente la activación de este sistema imaginario la que permitió, en su momento, la aparición de los sistemas económicos socialistas o estatistas. A diferencia del primer sistema de tipo diacrónico, de carácter retrospectivo, este segundo se constituye como una diacronía prospectiva. Es decir, se instala desde un determinado presente hacia un tiempo futuro abierto a partir de ese instante. Pero este sistema justifica su construcción imaginaria, como realización futura, a partir del reconocimiento de la existencia y/o de la expansión material de los sistemas económicos no capitalistas. Es muy importante considerar esta elucubración ingenieril poscapitalista porque talla en el núcleo de las teorías del capitalismo moderno, principalmente de las variantes marxiana y marxistas.

Habiendo presentado los diferentes sistemas económicos no capitalistas que hicieron posible al capitalismo como forma de organización diferenciada, mencionaré en pocas palabras cual fue el derrotero de cada uno. Los sistemas económicos tradicionales europeos, pre-capitalistas, sobrevivieron un tiempo en determinados espacios subnacionales, pero finalmente, hacia fines del siglo XIX, fueron completamente absorbidos por las economías capitalistas nacionales. Los sistemas económicos "salvajes", "primitivos" o "exóticos", que se desenvolvían en algunas parcelas de la periferia mundial, prácticamente desaparecieron de la faz de la tierra como formas de organización ampliada a partir del reparto europeo del mundo entre 1875 y 1914. Su final sobrevino a partir de lo que Hobsbawn denominó "Era del Imperio" (Hobsbawm, 1989). Más adelante, cuando se reactivó el proceso de descolonización política de los países periféricos, estas economías ya quedaron reconvertidas en sistemas capitalistas dependientes. Finalmente, las formas de organización económica socialistas o estatistas modernas prácticamente desaparecen con la disolución de la URSS en 1991. En la actualidad sobreviven algunos pocos islotes en una situación de resistencia sistémica, en proceso de transición hacia formas capitalistas nítidas. Tales son los casos de Cuba y de Corea del Norte. Pero el curso evolutivo de los sistemas económicos nacionales de ambos países ya está orientado de forma inexorable hacia una plena reestructuración capitalista.

Así como el sistema intercapital se crea como metasistema a partir de mediados del siglo XX, con el primero impulso globalizador de las economías capitalistas periféricas, su universalización recién se sella a fines del siglo XX. Como señala Manuel Castells, con el cambio de siglo el sistema capitalista ya integró hasta el último rincón del planeta (Castells, 1996). De este modo, a partir del siglo XXI desaparece toda base material para alimentar el cuarto sistema no capitalista: el imaginario. Esta breve reconstrucción histórica de la desaparición de los diferentes sistemas económicos no capitalistas a lo largo del siglo XX es el punto de partida para evidenciar que el toda teoría del capitalismo en la actualidad, para conseguir reconectarse con la evolución de los procesos materiales de cambio social, y con ello conservar una identidad material objetivable y algún potencial político, necesita trasladar su principio de diferenciación central al interior del sistema intercapital. Dicho en otros términos, al desaparecer de la superficie económica mundial la fuente de diferenciación "externa", se tornan obsoleta la identidad capitalista de la teoría moderna de origen europeo. La universalización de la economía capitalista es la partera del sistema intercapital. En su núcleo ampliado, toda teoría social del capitalismo a partir del siglo XXI no puede ser otra cosa que una teoría de las relaciones estructurales y estructurantes entre los diferentes sistemas económicos nacionales, regionales y globales de la sociedad mundial, orientada a explicar los procesos sociales que se van conformando a partir de dicho esquema relacional dinámico y profundamente mundializado. En resumidas cuentas, toda teoría del capitalismo, en tanto perspectiva sociológica, demanda la subordinación de las ideas a la historia de los hechos sociales mismos.

UNA RECONSTRUCCIÓN PRELIMINAR DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CAPITALISMO: DEL SISTEMA NACIONAL AL SISTEMA INTERCAPITAL

El tránsito histórico del capitalismo industrial como sistema nacional al capitalismo como metasistema mundial se concretó a partir de la sucesión de tres estadíos: el de la nacionalización, el de la globalización y el de la mundialización. El momento de la nacionalización capitalista industrial se estructuró a partir de una lógica de propulsión interna, el de la globalización capitalista a partir de una lógica de integración complementaria, y el tercero momento, el de la mundialización capitalista, a partir de una lógica de competencia asimétrica. En el primero, el sistema capitalista industrial es exclusivamente nacional, se localiza en Europa, y comienza a moldear el mercado económico internacional a partir un lento intercambio con otros sistemas económicos no capitalistas. En el segundo momento los capitalismos industriales de los países centrales de Occidente inician un proceso de globalización, para lo cual resultó necesario reconvertir a los países periféricos en economías nacionales capitalistas dotadas de una matriz complementaria a partir de las reglas del comercio internacional. Dicho en otros términos: en este segundo estadío se impuso desde el centro la exigencia de una capitalización diferenciada de la periferia mundial. De ese modo, a partir de un proceso histórico de integración desde arriba, se crean en la periferia mundial los primeros capitalismos de commodities. La consolidación de las nuevas matrices capitalistas permitieron alimentar el proceso globalizador de los capitalismos industriales, a partir de lo que suele llamar “división internacional del trabajo” y que fue más bien una división *céntrica* del trabajo capitalista de las naciones (Torres, 2020). A partir de esta segunda etapa el capitalismo pasa de ser un sistema a convertirse en metasistema. Y ello ocurre en la medida en pasa a alojar en su interior una madeja de capitalismos centrales y periféricos, que por el hecho de estar enlazados causalmente, y de establecer entre sí una relación de mutua necesidad, no comparten la misma estructura orgánica. Este primer momento de globalización de los sistemas capitalistas industriales lo denomino “metasistema global”. Esta globalización inicial de los capitalismos industriales del centro, de carácter unidireccional, fue retratada a comienzos del siglo XX, en su fase avanzada, por intelectuales de los mismos países del hemisferio Norte a partir de una diversidad de teorías del imperialismo (Hobson, 1902; Lenin, 1916; Luxemburgo, 1913). La versión de Lenin, que por esos años prevaleció sobre las restantes por la fuerza de la propulsión política de su partido, concebía al “imperialismo” como una fase de imposición internacional, unidireccional, desde los sistemas económicos centrales, a la vez industriales, financieros y crecientemente monopolizados (Lenin, 1916). Ahora bien, para estas teorías, el sistema capitalista prácticamente era visto como uno sólo y europeo, mientras que las matrices económicas periféricas que se venían consolidando como formaciones capitalistas desde principios del siglo XIX, y que alimentaban a la distancia el “progreso occidental”, no fueron reconocidas con el status de sistemas. De esa manera, por el simple hecho de estar supeditadas en buena medida a las economías centrales, se bloqueó el acceso al conocimiento de la especificidad estructural de las economías capitalistas periféricas. Algunos autores latinoamericanos señalaron en la primera mitad del siglo XX que la globalización capitalista industrial no fue la última etapa del capitalismo, tal como sostenía Lenin, sino mas bien la primera etapa desde América Latina (Haya de la Torre, 1935; 1955; Ramos, 2012; Scalabrini Ortiz, 1981). Pero esa primera etapa no tendrá, como expectaban los autores del Sur, la forma de un capitalismo industrial periférico, sino más bién, por el contrario, la de un capitalismo de commodities. Lo que esa forma de dominación global -a la vez material y teórica- oculta, es que las economías industriales dependían estructuralmente, para su desarrollo, de la persistencia de formas anti-industriales de organización económica en la periferia. Desde el siglo XIX no existió un capitalismo industrial sin los nutrientes económicos aportados por los capitalismos de commodities, funcionalmente supeditados al primero. Estas últimas formas de organización capitalistas eran concebidas, más bien, como un simple efecto de los sistemas económicos globalizadores, sin una base propia de activación, y sin un punto de vista original para observar la evolución de los procesos económicos internacionales. Durante ese tiempo tampoco se presta demasiada atención al ascenso capitalista de Estados Unidos. Prima la idea del “reparto del mundo” por las potencias europeas y no el reconocimiento de la formación de un nuevo entramado económico internacional, que opera a partir de una lógica de integración complementaria, tanto en el Norte como en el

Sur del planeta (cfr. Mandel, 1972). Hasta aquí, tal como lo había pronosticado Max Weber (1923), el proceso de expansión capitalista se venía produciendo en una sola dirección, desde el centro hacia las periferias, subsumiendo de modo creciente a estas últimas. Ahora bien, al asumir la teoría social moderna europea la existencia de un solo sistema capitalista moderno en el mundo, que se expande sobre el territorio no capitalista, reproduciendo una única dinámica interna de transformación, no logra explicar la emergencia de las experiencias de industrialización de la periferia mundial en el siglo XX, las cuales fueron activadas a partir de la iniciativa de Estados autonomistas modernizadores, nutridos de ideologías anti-imperialistas (Furtado, 1971; cfr. Cárdenas, Ocampo y Thorp, 2003). En América Latina, "la industrialización fue una política antes de que fuera una teoría" (Love, 1994: 395). Y este dispositivo teórico moderno menos aún consigue retratar la creación de un escenario dramático de luchas económicas entre países capitalistas centrales y periféricos, atravesado por el creciente protagonismo de las giga-empresas capitalistas del centro con sucursales en la periferia.

Hasta aquí he pretendido dar cuenta de los dos primeros estadíos del capitalismo industrial. El tercer y último momento se inicia a partir del avance de los impulsos de industrialización de los países periféricos. Estos últimos vinieron acompañados de la fijación de políticas proteccionistas para el desarrollo industrial (Gereffi, 1990; Prebisch, 1981). Las emergencias periféricas trastocaron la lógica rectora que estructuraba el "metasistema global", pasando, tal como indiqué, de una dinámica de complementación supeditada a una lógica de interactividad y de competencia capitalista asimétrica entre sistemas, que, de modo fluctuante, se iba activando y desactivando al compas de la evolución del juego de apropiación mundial. Hasta ese momento, se venía desplegando una competencia capitalista restringida, entre países centrales, que algunos prefirieron llamar a principios del siglo XX "competencia interimperialista" (Hilferding, 1910; Mandel, 1972). La novedad que trae consigo este tercer estadío es la integración de las economías periféricas en el campo de la competencia internacional, sobre todo las de la región del Asia-Pacífico. A partir de este gran desplazamiento hace su aparición como fenómeno el "metasistema mundial" o "sistema intercapital". Tal como indiqué arriba, no se puede explicar el advenimiento de esta nueva constelación mundial competitiva sin la previa fractura de la estructura de poder colonial, provoca por los movimientos avanzados de descolonización, luego de las Guerras Mundiales (Myrdal, 1989). Este nuevo sistema económico histórico es mundial y ya no global porque la fuente de activación del procesos de evolución económica se multilocaliza. Era un metasistema global cuando las fuerzas industriales expansivas se concentraban en un solo bloque regional y de allí se proyectaban sobre los restantes, y pasa a ser mundial cuando se distribuyen en mayor medida los puntos de emergencia de esas expansividades. Dicho de otro modo: se conforma el sistema intercapital como constelación histórica mundial a partir del momento en que la creciente democratización de los impulsos de industrialización capitalista alcanza al bloque de países periféricos. Cuando Alice Amsden señala en "Escape from Empire" que mientras más libertad tenga un país periférico para determinar sus propias políticas, más rápido crecerá su economía (Amsden, 2007), en cierto modo está reconociendo la existencia de una forma de organización capitalista propia de estas esferas nacionales relegadas del mundo. Ahora bien, este movimiento multilocalizado, que implica en cierto modo una apertura del horizonte creativo de la industrialización capitalista, y diversifica sus formas de organización, no provocó en la mayoría de los casos la transformación de la matriz económica de los sistemas capitalistas periféricos (Hirchman, 1971). Y buena parte de las experiencias de industrialización periférica se frustraron no solamente porque las elites dirigentes persistieron en su vocación primario-exportadora (Ocampo, 2004), sino porque fueron asfixiadas "desde afuera" a partir de impulsos subdesarrolladores. Antes que un proceso de "agotamiento" de la sustitución de importaciones, como límite estructural abstracto (cfr. Hirschman, 1971), lo que se detectó fue la expansión de presiones desindustrializadoras y de bloqueos "externos" a las incipientes exportaciones manufacturadas de la periferia (Hirchman, 1981). Lo que se suele llamar en la actualidad "primarización" o "reprimarización" de las economías periféricas (CEPAL, 2011) es un movimiento de integración descendente traccionado desde un capitalismo industrial o informacional de otra esfera societal dominante. El poder de primarización económica lo detenta un bloque constituido por las élites periféricas pro-commodities y los capitalismos industriales o informacionales del centro (cfr. Ribeiro, 1971).

En cualquier caso, desde el momento en que toda economía nacional de la sociedad mundial, y no solamente la de los países centrales, genera de forma continua o discontinua impulsos industriales relativamente autónomos, el mundo se abre forzosamente a un escenario de competencia ampliada entre sistemas capitalistas (Amsden, 2007). Esta competencia señala la existencia de una mayor autonomía de las economías subdesarrolladas. A partir de entonces, más que constituir la perifería "del" o de "un" sistema económico mundial, los países asiáticos –en menor medida que los latinoamericanos- se transformaron en sistemas periféricos de un metasistema económico capitalista de carácter mundial. Se trata de la primera fuerza capitalista ascendente como ola de integración desde abajo. Este proceso, así entendido, apenas ha sido estudiado. La mundialización del metasistema capitalista no acaba con el proceso de globalización capitalista del período anterior, sino que lo multilocaliza y a partir de ello diversifica las matrices capitalistas. Pero su sentido no cambia y su lógica de dominación tampoco. Es decir, la globalización capitalista sigue siendo aquel proceso económico asimétrico que se abre desde una localización hacia otras, desde una esfera nacional hacia otras, o desde una esfera regional hacia otras esferas nacionales y regionales. Y las esferas de origen y de destino de ese flujo expansivo son núcleos activos del proceso, ya sea en su condición de "globalizadas" o "globalizadoras". De este modo, la economía global, por definición, es aquella que se abre desde cada esfera nacional o localización, sea esta central o periférica. En términos muy simplificados, podríamos decir que el campo económico global de cada economía nacional se conforma a partir de un campo variable de relaciones. Tal como decía, el aspecto central del cambio macro-estructural que provoca el paso del "metasistema global" al "sistema intercapital" luego de la segunda guerra mundial del siglo XX es la desmonopolización de los focos de expansión capitalista globalizadora. Y con ello se generaron múltiples globalizaciones capitalistas.

Entonces, lo que produjo la globalización del capitalismo industrial europeo a partir del siglo XVIII hasta principios del siglo XX es un mayor nivel de diferenciación estructural *entre* las economías capitalistas nacionales involucradas, subsumidas en la dinámica planetaria, y no un mayor nivel de homogeneización. Luego la emergencia del "sistema intercapital" se va a constituir en el segundo momento de diferenciación capitalista. El capitalismo como metasistema, ya sea en su modalidad global o mundial, comparte una única lógica de maximización, que es la maximización del beneficio privado, pero de ninguna manera un único modo de organización (el cual incluye un "modo de producción"). El sistema intercapital que emerge en el siglo XX es un entrelazamiento mundial, interactivo, multiesferas, entre los capitalismos dependientes del conocimiento, de la industria y de las materias primas, que se realiza a partir de equivalentes funcionales que aquí no voy a desarrollar. Empleo la noción de "clases orgánicas" para referirme a los sistemas capitalistas nacionales dado que se trata de "clases de paises" que se conforman a partir de un modo específico de organización económica capitalista (Torres, 2022a; 2022b).

En cualquier caso, el modo capitalista de organización industrial de una determinada esfera nacional, en un momento dado, sólo consigue reproducirse a partir de la explotación de los capitalismos de commodities de los países periféricos, o bien a partir de impedir que tales matrices se reconviertan en formas de organización industrial independientes. De este modo, lo que hace posible el desarrollo industrial expansivo de unos países suele ser lo que impide este tipo de organización económica en otros, al someter a estos últimos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial. A mediados del siglo XX, el núcleo principal de industrialización capitalista se traslada definitivamente hacia los Estados Unidos, al mismo tiempo que proliferan los impulsos de industrialización de los capitalismos periféricos. Luego, hacia finales del mismo siglo, el centro de la industrialización mundial se traslada a China. Hablamos de un proceso de mayor diferenciación estructural entre economías nacionales y no necesariamente de un mayor nivel de diferenciación al interior de ellas. Lo que simplemente deja de ser global es el metasistema propiamente dicho. De este modo, contra la historiografía crítica dominante, la sucesión de eventos que empujan al sistema histórico capitalista a su mundialización, convirtiéndolo en un metasistema histórico mundial, no es el desmoronamiento del bloque socialista -centrado en la Unión Soviética- a fines del siglo XX, sino el movimiento de industrialización capitalista periférica de mediados del siglo XX. Lo que sucede a partir del colapso de la URSS es la *universalización* del sistema intercapital. Si la periferia del planeta le imprime al orden económico un primer rasgo mundializado, instaurando una

mundialización capitalista limitada, la caida del bloque socialista provoca la mundialización plena del mismo sistema económico.

CONCLUSIÓN

En el artículo me ocupé de desarrollar algunos componentes de una nueva teoría de la sociedad mundial, arraigada en una historia no eurocéntrica del planeta, que contempla a grandes rasgos las transformaciones sociales de los últimos siglos. La investigación, a la vez teórica e histórica, se orientó a partir de los principios rectores del "Paradigma Mundialista". Éste último es una nueva matriz que vengo el elaborando para la renovación de las ciencias sociales, y, más exactamente, de los estudios del cambio social. En el trabajo propuse transitar de la idea de sociedad a la noción de *intersociedad,* bajo el supuesto de que a partir de mediados del siglo XX toda sociedad localizada, tanto del hemisferio occidental como oriental, se conforma a partir de la interacción causal entre al menos tres esferas: la nacional, la regional y la global. Al ser cada sociedad un entramado multiesférico, la forma más adecuada de aludir a ella es como una intersociedad. Esta intersociedad la definí no sólo como un plexo de esferas sino también como una forma multicapa. De este modo, cada intersociedad no solo es un campo de esferas centrado en sí misma, sino que al mismo tiempo ha sido constituida a partir de capas inyectadas desde otras intersociedades. Un país como Argentina debería concebirse como una intersociedad nacional, del mismo modo que una región como América Latina sería una intersociedad regional. Luego, en el texto, presenté los diferentes intersistemas que constituyen a la sociedad mundial: el sistema natural, el sistema patriarcal, el sistema interracial, el sistema interestatal, el sistema intercapital y el sistema intercomunicacional. Y a partir de allí discutí, en un plano abstracto, la cuestión de la determinación de cada uno de ellos. Para ello ofrecí una salida al problema de la determinación económica en última instancia, que consiste en transitar del "problema de las dimensiones" al "problema de las posiciones". Como propuesta para este punto desarrollé el concepto de "posición nodal". Tal como señalo en el trabajo, esta última noción permite observar en nuevos términos un proceso de doble estructuración social: arriba/abajo y adentro/afuera. De allí el texto se deslizó hacia el análisis teórico e histórico del sistema intercapital. A partir de constatar la mundialización efectiva de la economía a mediados del siglo XX, y de procesar las teorías modernas del capitalismo mas gravitantes, intenté avanzar en la elaboración de una visión sociológica que contempla una nueva historia del capitalismo abierta al desarrollo económico y social de los países de la periferia.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T. W. (1966). *Negative Dialektik*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt [En castellano: Dialéctica negativa. Akal, Madrid]

ALTHUSSER, L. (2005). Contradiction et surdétermination (Notes pour une recherche). En: *Pour Marx*. La Découverte, Paris, pp.105-151.

AMSDEN, A (2007). *Escape from Empire. The Developing World's Journey through Heaven and Hell.* MIT Press, Cambridge.

ANDERSON, P. (1974). *Lineages of the Absolutist State.* Verso, New York [En castellano: El Estado absolutista. Siglo XXI, México: 1996].

BETTELHEIM, Ch. (1977). *La Transition vers l'économie socialiste*. Maspero, Paris. [En castellano: La transición a la economía socialista. Fontanela, Barcelona, 1974].

BULMER-THOMAS, V. (1994). *The Economic History of Latin America Since Independence.* Cambridge University Press, UK. [En castellano: La historia económica de América Latina desde la Independencia. FCE, México, 1998].

CÁRDENAS, E.; OCAMPO, J. A.; y THORP, R. (comps.) (2003). *Industrialización y Estado en la América Latina. La leyenda negra de la posguerra,* Serie de Lecturas 94 de El Trimestre Económico.

CARDOSO, F.; FALETTO, E. (1973). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1977. [En Inglés: Dependency and Development in Latin America. University of California Press, Berkeley, 1979]

CASIMIR, J. (2007). *Haití, acuérdate de 1804.* Siglo XXI, México DF.

CASTELLS, M. (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture.* Blakwell, Oxford: [En castellano: *La era de la información,* Vol.1. Alianza, Madrid].

CASTELLS, M. (2009). *Communication power.* Oxford University Press, Oxford. [En castellano: Comunicación y poder. Alianza, Madrid].

CEPAL [Consejo Económico para América Latina] (2011, Noviembre 7). Reprimarización y desindustrialización en América Latina, dos caras de la misma moneda. En: Segunda Mesa Redonda sobre Comercio y Desarrollo Sostenible. Recuperado desde: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/presentacion_sebastian_herreros_y_jose_duran.pdf

CHKRABARTY, D. (2007). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference.* Princeton University Press, Princeton, NJ.

DOMINGUES, J. M. (2019). *Critical Theory and Political Modernity.* Palgrave Macmilllan, Basingstoke.

DURKHEIM, E. (1893). *De la division du travail social.* Presses Universitaires de France, París [En castellano: *La división del trabajo social*. Gorla, Buenos Aires, 2008].

DUSSEL, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En: Lander, E. (ed). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires, pp.24-33.

FEDIRICI, S. (2020). *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons.* PM Press, New York. [En castellano: *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón, Buenos Aires].

FRY, M. (2023). "La gran transformación de la sociología. Debates desde una mirada feminista", *Utopía y Praxis Latinoamericana,* año 28, No. 101, e7776588.

FURTADO, C. (1971). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana.* Siglo XXI, México.

GAGO, V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón, Buenos Aires.

GARRETÓN, M.A. (2001). "Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina". *CEPAL, División de desarrollo social*, Santiago de Chile, No. 54, pp.1-45.

GEREFFI, G. (1990). “Los nuevos desafíos de la industrialización: observaciones sobre el Sudeste asiático y Latinoamérica”, *Pensamiento Iberoamericano*, No. 16, 1990, pp.205-234.

GODELIER, M. (1974). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México: Siglo XXI.

GONNET, J.P (2023). “Del nacionalismo metodológico al nacionalismo teórico. Problemas y desafíos del Paradigma Mundialista”, *Utopía y Praxis Latinoamericana,* año 28, No. 101, e7768617.

GORRITI, J. (2023). “Sobredeterminación, anudamiento y dependencia: hacia una reconceptualización de la sociedad mundial”, *Utopía y Praxis Latinoamericana,* año 28, No. 101, e7768716.

HALPERIN DONGUI, T. (1969). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza, Madrid.

HARVEY, D. (2010). *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Profile Books. [En castellano: El enigma del Capital y las crisis del capitalismo. Akal, Madrid, 2012].

HAYA DE LA TORRE, V. (1935), “Notas preliminares a la primera edición”. En: *El antiimperialismo y el APRA*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2010, pp. 25-43.

HAYA DE LA TORRE, V. (1955), “El imperialismo”. https://www.marxists.org/espanol/haya/1950s/1955-impe.htm

HILFERDING, R. (1981 [1910]). *Finance Capital. A Study of the Latest Phase of Capitalist Development.* Routledge & Kegan Paul, London.

HIRCHMAN, A. (1971), “The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America”. En: *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*. Yale University Press, New Haven, capítulo 3.

HIRCHMAN, A. (1981), “The Rise and Decline of Development Economics”, En: Albert O. Hirschman, *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*. Cambridge University Press, Cambridge, capítulo 1.

HOBBES, Th. (2017). *Leviathan.* Penguin Classics, New York. [En castellano: Leviatán o La materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil. Altaya, Barcelona, 1994].

HOBSBAWM, E. (1989). *The Age of Empire: 1875-1914.* Vintage, New York [En castellano: La era del Imperio: 1875-1914. Booket]

HOBSBAWM, E. (1991). *Twentieth Century in History.* Time Warner Books, UK [En castellano: Historia del Siglo XX. Buenos Aires, Crítica, 1998].

HOBSBAWM, E. (1999). *Industry and Empire. The Birth of the Industrial Revolution.* New York: The New Press.

HOBSON, J. (1902). *Imperialism: A Study*. Nueva York: James Pott & Co. [En castellano: Estudio del imperialismo. Alianza, Madrid, 1981].

KLEIN, H.; VINSON, B. (2012). *Historia Mínima de la Esclavitud en América Latina y en el Caribe.* UNAM, México DF:

LASSWELL, H. (2013). *Propaganda Technique in the World War.* Martino Fine Books, Eastford, USA.

LENIN, V. I. (1973 [1916]). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En: *Obras escogidas,* Tomo 5 Progreso, Moscú, pp.193-211.

LERNER, G. (1986). *The Creation of Patriarchy.* Paidos, Barcelona.

LIST, F. (1841). *Das System der Politischen Ökonomie.* Cotta, Stuttgart. [En castellano: Sistema Nacional de Economía Política, México, FCE, 1979.

LOVE, J. L. (1994), "Economic Ideas and Ideologies in Latin America Since 1930", L. Bethel (comp.), *The Cambridge History of Latin America*, 6 (1), Cambridge University Press, Cambridge, pp.1-35.

LUHMANN, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft.* Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.[En castellano: La sociedad de la sociedad. Herder, Barcelona, 2006].

LUXEMBURGO, R. (1913). Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus. VorwärtsVerlag, Berlín. [En castellano: *La acumulación del capital*. Madrid: Ediciones Internacionales Sedov, 2011].

MACBRIDE, S. (1980). *Communication and Society Today and Tomorrow, Many Voices One World.* UNESCO, New York. [En castellano: Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo. México DF: FCE, 1993]

MALINOWSKI, B. (1926). *Crime and Custom in Savage Society*. Harcourt Brace, San Diego, USA: [En castellano: Crimen y costumbre en la sociedad salvaje. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1986]

MANDEL, E. (1972). *Der Spátkapitalismus*. Subrkamp Verlag, Frankfurt. [En castellano: *El capitalismo tardío.* Era, México,1979]

MANN, M. (1984). The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results, *European Journal of Sociology,* 25, 2,185-213. [En castellano: "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5, Noviembre de 2006, UAM-AEDRI]

MARX, K. (1867). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. *Buch 1. Der Produktionsprocess des Kapitals.* Otto Meissner, Hamburg [En castellano: El capital. Tomo 1. FCE, México, 1995].

MATTELART, A.; MATTELART, M. (1995). *Histoire des théories de la communication*. La Découverte, Paris. [En castellano: *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós, 1997].

MERCIER, L. (1985). *Contribution de l'ile d'Haiti à l'historie universelle*. Les Editions Fardin, Pourt-au-Prince.

MOORE, B. (1966). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Beacon Press, Boston, MA. [En castellano: Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. Península, Barcelona.]

MORIN, E. (2007). *Vers l'abime.* Éditions de L'Herne, Paris: [En castellano: ¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI. Paidós, Barcelona, 2010].

MORNER, M. (1974). *Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica*. SepSetentas, México.

OCAMPO, J. A. (2004), "La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX," *El Trimestre Económico*, Vol. LXXI(4), No. 284, pp. 725-786.

PIGNUOLI OCAMPO, S. (2023). "Una discusión de la sociedad mundial y el imperialismo en el contexto de un paradigma mundialista", *Utopía y praxis latinoamericana,* año 28, No. 101, e7768657

PREBISCH, R. (1981). *El capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México DF: FCE [En inglés – versión preliminar-: (1976). A Critique of Peripheral Capitalism, CEPAL Review, 9-76. First half of 1976. Url: http://hdl.handle.net/11362/12273]

RADCLIFFE BROWM, A. (1969). *Structure and function in primitive Society*. Routledge & Kegan Paul, London. [En castellano: Estructura y función en la sociedad primitiva. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1986]

RAMOS, J. A. (2012). *Historia de la nación latinoamericana.* Continente, Buenos Aires.

RAMOS, J. A. (2013). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. *Vol 4.* Continente, Buenos Aires.

RIBEIRO, D. (1968). *The Civilization Process*. Washington: Smithsonian Institution Press. [En castellano: El proceso civilizatorio. Caracas, Ediciones de la Biblioteca-UCV, 1970]

RIBEIRO, D. (1971). *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes.* Siglo XXI, México DF.

ROBINSON, W. (2008). *Latin America and Global Capitalism. A Critical Globalization Perspective.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press. [En castellano: América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización. Mexico, Siglo XXI]

SCALABRINI ORTIZ, R. (1981). *Política británica en el Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires.

STRAYER, J. (2016). *On the Medieval Origins of the Modern State*. New Jersey, Princeton University Press.

THERBORN, G. (2010). *The World: A Beginner's Guide.* Polity, Cambridge.

THERBORN, Göran (2007) After Dialectics: Radical Social Theory in a Post-Communist World, *New Left Review,* 43, pp. 63-114. Url: https://newleftreview.org/issues/ii43/articles/goran-therborn-after-dialectics

TILLY, C. (1990). *Coercion, Capital and European States. A. D. 990-1990.* Basil Blackwell, Oxford.

TORRES, E. (2019) "El sistema inter-capital: hacia una mundialización ampliada de la economía capitalista". *Encuentros. Revista de Ciencias Sociales,* Vol.18-03, enero-junio de 2020, pp.12-23. ISSN: 2216135X. https://doi.org/10.15665/encuent.v18i3.2331

TORRES, E. (2020). "Hacia una nueva teoría del cambio social en América Latina: esquemas y elementos preliminares". En: Torres, Esteban (ed). *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana.* Buenos Aires: CLACSO, pp.23-56.

TORRES, E. (2022a). The Intercapital System: Molecular and Organic Classes, *Global Dialogue,* Vol 12, N°2. August 2022. ISSN: 2519-8688. https://globaldialogue.isa-sociology.org/articles/the-intercapital-system-molecular-and-organic-classes

TORRES, E. (2022b). Las explosiones sociales en América Latina: del orden neoliberal al mundo pos Covid-19". En: Torres, E; Leite Goncalves, G. (eds). *Hacia una nueva sociología del capitalismo*. Buenos Aires-Jena: CLACSO-Friedrich Schiller Universität Jena, pp.285-324.

TORRES, E. (2022c). "El sistema intercomunicacional, las esferas periféricas y el cambio social mundial", *Perspectivas de la comunicación,* [En prensa]

VENEGAS, L.; REVERTE; I.; VENEGAS, M. (2019). *La guerra más larga de la historia.* Barcelona: Espasa.

WALLERSTEIN, I. (1974). *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century.* Berkeley: University of California Press. [En castellano: El moderno sistema mundial I. Siglo XXI, Madrid, 2011].

WALLERSTEIN, I. (2011). *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600–1750*. Berkeley: California University Press. [Èn castellano: El moderno sistema mundial II. Siglo XXI, Madrid,1984]

WALVIN, J. (2007). *A Short History of Slavery*. Penguin Books, London.

WEBER, M. (1923). *Wirtschaftsgeschichte.* Hellman y Palyi, Múnich: [En castellano: Historia económica general. FCE, México, 1997].

BIODATA

Esteban TORRES: Investigador del CONICET y director del Programa "Cambio Social Mundial" en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Asimismo, ejerce como profesor a cargo de la Cátedra "Teorías y procesos de cambio social" de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UNC, y de la Cátedra "Sociología" de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma universidad. Desde 2016 es coordinador del Grupo de trabajo de CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana". En los últimos años, ha sido profesor visitante en los departamentos de sociología de varias universidades, entre ellas la New York University (EE. UU.), la University of Cambridge (Reino Unido), la University of Wisconsin/Madison (EE. UU.) y la Friedrich Schiller Universität Jena (Alemania). Sus últimos libros son: Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana (CLACSO, 2020); Marx 200: presente, pasado y futuro (CLACSO, 2020); La gran transformación de la sociología (UNC-CLACSO, 2021), y Hacia una nueva sociología del capitalismo (Friedrich Schiller Universität Jena-CLACSO, 2022).




ARTÍCULOS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768359
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

¿Una vez más “teorías de alcance intermedio”? Debates sobre teorización social/sociológica en/desde América Latina

Once again “middle range theories”? Debates on social/sociological theorizing in/from Latin America

Pablo DE MARINIS
https://orcid.org/0000-0002-0323-5708
pablodemarinis@gmail.com
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7768359

RESUMEN

El trabajo se ocupa de algunos problemas fundamentales del subcampo de la teoría social/sociológica, en particular en nuestro ámbito latinoamericano, tomando como estímulo o pretexto algunos de los problemas planteados en el libro La gran transformación de la sociología, de Esteban Torres. Luego de algunas observaciones iniciales acerca de las consecuencias de la irrupción de la pandemia de COVID-19 sobre nuestra actividad sociológica, el texto avanza en tres pasos sucesivos. Primero, se plantean algunas discusiones acerca de la escala adecuada para el análisis sociológico (que incluyen una defensa de la teorización de alcance intermedio); luego, se reflexiona acerca de la temporalidad implicada en la teorización, los desafíos de la aceleración social y los callejones sin salida del “teoricismo”; finalmente, se plantea una discusión acerca del significado de teorizar desde el “Sur”. Las conclusiones reafirman la necesidad de continuar los debates en este campo, valorando los aportes de Torres, pero sin dejar de subrayar algunas importantes diferencias con sus propuestas.

Palabras clave: Teoría social/sociológica, gran teoría, teorías de alcance intermedio, geografía política del conocimiento.

ABSTRACT

The paper deals with some fundamental problems of the subfield of social/sociological theory, particularly in our Latin American context, taking as a stimulus or pretext some of the problems raised in the book La gran transformación de la sociología, by Esteban Torres. After some initial remarks about the consequences of the outbreak of the COVID-19 pandemic on our sociological activity, the text proceeds in three successive steps. First, some discussions are raised about the appropriate scale for sociological analysis (including a defense of middle range theorizing); then, we reflect on the temporality involved in theorizing, the challenges of social acceleration and the dead ends of “theoricism”; finally, a discussion is raised about the meaning of theorizing from the “South”. The conclusions reaffirm the need to continue the debates in this field, valuing Torres' contributions but also highlighting some important differences with his proposals.

Keywords: Social/sociological Theory, Grand Theory, Middle range theories, Political geography of knowledge.

Recibido: 28-10-2022 ● Aceptado: 14-02-2023



INTRODUCCIÓN: PANDEMIA DE COVID-19, TEORÍAS SOCIALES DEMASIADO GRANDES, INVESTIGACIONES EMPÍRICAS DEMASIADO PEQUEÑAS

La teorización y reflexión de índole “social” es un área de actividad que siempre ha tenido el mayor de los desarrollos en América Latina, a través de diversas generaciones. Los grandes intelectuales “generalistas”, verdaderos pensadores de “la nación” y “el continente”, como Martí, Rodó, Bello, Sarmiento, etc., supieron ocuparse de los más variados asuntos políticos y sociales durante buena parte del siglo XIX. Recién a finales del siglo XIX y comienzos del XX se crearon las primeras cátedras dedicadas específicamente a la enseñanza de la sociología en diversas universidades de la región. Si bien estas cátedras fueron antecedentes importantes en la historia de nuestra disciplina, ellas no eran todavía espacios autónomos de enseñanza y producción de conocimiento sociológico, sino más bien asignaturas sociológicas aisladas en el marco de facultades y carreras que, en su mayoría, eran de derecho o economía. Así, si bien la sociología mostró un desarrollo temprano, simultáneo al sucedido en otras partes del mundo, en sus inicios quedaba todavía mayormente subordinada a otros campos de conocimiento.

Una autonomización y una institucionalización aún más marcada de la disciplina tendría lugar recién promediando el siglo XX, a través de la creación en diferentes países de escuelas de sociología en las cuales se empezaron a dictar carreras de grado completas y especializadas. Además de la dimensión “enseñanza”, este proceso se dio también por medio de la fundación de nuevos (o el relanzamiento de viejos) institutos de investigaciones sociales, que se abocaron a estudiar de manera sistemática y con los métodos más modernos los más variados fenómenos sociales, tales como la urbanización, la industrialización, las migraciones, los medios de comunicación de masas, el campesinado, etc[1]. Finalmente, no quiero dejar de mencionar como un hecho también significativo en aquellas décadas centrales del siglo XX el ingreso de esos relativamente nuevos campos sociológicos nacionales de docencia e investigación en redes regionales e internacionales de interlocución (con sus congresos, sus revistas, sus editoriales, etc.), así como (*last but not least*) de financiamiento para las investigaciones y para la formación de posgrado.

En todos estos procesos, en cada una de estas diferentes etapas históricas, la actividad de teorización siempre ocupó un papel destacado, como también lo sigue ocupando ahora. Así, asumió las más diversas formas, desde la más creativa apropiación hasta la más acrítica importación de referencias teóricas producidas en otros contextos culturales, pasando por variadas apuestas por una genuina autonomía intelectual, la cual a su vez fue entendida de numerosas y diferentes maneras. En cualquier caso, la “teoría”, más allá de cómo ella haya sido entendida en cada momento, como esfera autónoma de actividad intelectual legítima o como instrumento para “otra cosa”, fue desempeñando muy diferentes papeles: generó imágenes del mundo potentes y vinculantes para quienes las formularon y para sus auditorios; performó y apuntaló cosmovisiones y diversas formas de la imaginación política; orientó o condujo procesos de investigación empíricamente anclados; conformó sistemas de conceptos más o menos integrados en un todo más o menos coherente y homogéneo; etc. A su vez, al tratarse de teorías “sociales”, siempre debió ponerse en juego un cierto esfuerzo por estar a la altura del desafío de abordar las más importantes “encrucijadas epocales”, las que a su vez en nuestra región se cifraron o condensaron en diferentes sintagmas: libertad, nación, raza, civilización, autonomía, independencia, progreso, desarrollo, democracia, socialismo, etc. Esta lista podría prolongarse con algunas palabras más, que al igual que las anteriores tuvieron sus respectivos momentos de auge y de retroceso, de inflacionaria y masiva utilización, de relativa desaparición del vocabulario político y social, o de resurgimiento y reaparición tras haber experimentado ciertos lapsos de relativo letargo.

Luego de esta breve contextualización introductoria que, hasta este punto, no pretendió más que realzar la necesaria e intrínseca relación existente entre las teorías sociales y las épocas históricas en las que ellas se gestan y despliegan (y a las que fuertemente interpelan), quisiera entrar propiamente en el objeto del presente artículo a través de una breve digresión autobiográfica. Corrían los años finales de la década de los ‘80 del pasado siglo, y yo era un joven estudiante de grado de sociología en la Universidad de Buenos Aires. Por entonces, en el lapso de muy pocos meses se derrumbó como un castillo de naipes la mayoría de aquellas decisivas experiencias de la modernidad que dábamos en llamar “socialismos reales”. Puedo

---

[1] Me refiero en particular a Estados Unidos, así como a algunos países de Europa Occidental (en especial, Francia y Alemania).

recordar perfectamente a mis docentes de aquellos años, cuando confesaban con tanta sorpresa como resignación que "*esto* no lo habíamos imaginado", y mucho menos "*así*" ("esto" era el mentado derrumbe, y "así" daba a entender "con tan acelerado *tempo*").

Ahora soy yo mismo uno de esos profesores. Es desde esa condición que puedo afirmar que algo similar a aquello vivido a finales del siglo XX nos sucedió en la comunidad de las ciencias sociales y humanas a comienzos del año 2020, con la súbita irrupción y vertiginosa dispersión del COVID-19 a nivel pandémico. Tampoco esta vez pudimos preverlo, ni anticipar la magnitud que habría de alcanzar. Además de que la definitiva derrota de la pandemia es incierta, ni se sabe de manera fehaciente cuándo (ni si) será posible derrotarla alguna vez[2], resulta bastante evidente que ella aún no ha mostrado todos sus dientes. De todas formas, la pandemia ya ha puesto de manifiesto una importante serie de consecuencias en todos los planos de la vida social, desde la producción, el consumo y el transporte pasando por la dinámica de los sistemas de salud y educativos, hasta las formas de organización de la vida familiar, el (des)balance de poder entre los géneros, los usos del ocio y el tiempo libre e incontables etcéteras más.

Justamente para relevar qué ha cambiado decisiva y abruptamente, qué se ha mantenido incólume, qué se ha esfumado, en qué ámbitos se han reforzado, intensificado o acelerado tendencias previamente en marcha, ya desde el primer despuntar de la pandemia mis colegas que se desempeñan en el campo de la investigación social empírica se embarcaron prontamente en todo tipo de estudios. Tanto en modestas como en comparativamente más ambiciosas investigaciones, con abundantes o menguados recursos materiales e intelectuales, se desplegó allí todo el habitual arsenal de técnicas de relevamiento de información, que van desde las viejas encuestas y entrevistas, pasando por las tradicionales observaciones (participantes o no) hasta las más novedosas etnografías virtuales (las que, para algunos y algunas, se convirtieron prácticamente en la única forma posible de "hacer campo"). Poco tiempo después, empezaron a producirse las primeras codificaciones de esos intensos trabajos de campo, a menudo impactantes fenomenologías que tenían el sabor (y el calor) del pan recién horneado. Y luego siguieron informes ya algo más potentes, escritos a veces (no siempre) con algo más de elaboración y refinamiento conceptual. Subrayo el "no siempre", porque en ciertos casos estos reportes de investigación contuvieron apenas recuentos empíricos o descripciones "fieles a los hechos", con una carga teórico-conceptual de intensidad ciertamente baja, y sobre todo con rendimientos explicativos relativamente pobres.

Para redondear mi argumento, agregaré que, al lado de todas estas variadísimas incursiones empíricas (las excelentes, las regulares o las mediocres), tampoco escasearon en aquellas primeras semanas de pandemia ensayos teórico-sociales de ambiciosas pretensiones totalizadoras y totalizantes, en las cuales se ensayó (nunca mejor dicho) lo que apuntaba más arriba como un rasgo constitutivo de la mayor parte de las teorías sociales: el esfuerzo por comprender el presente. En todo lo que pude observar, entre las producciones sociológicas de los y las colegas el contraste no pudo ser mayor. En efecto, nuestros y nuestras colegas responsables de incursiones "de campo", más allá de algunas eventuales pobrezas conceptuales, al menos lograron producir algunos relevamientos bastante eficaces de "hechos sociales" en el mismo momento en el que ellos estaban teniendo lugar. Pero en no pocas intervenciones teóricas, en cambio, mayormente se exhibía, por un lado, un dogmático aferramiento a los esquemas analíticos que se tenían preestablecidos (pretendiendo forzar los recientes acontecimientos para que encajen en esos mismos esquemas, por las buenas o por las malas). Por otro lado, no se tenía el menor resquemor a la hora de revolear escenarios de futuro ora utópicos ora distópicos, casi siempre sin la menor apoyatura empírica[3] o con ambiciones desmesuradas, como si el mundo fuera plano y uno solo (y no uno de extrema complejidad, lleno de facetas, aristas, ángulos, dimensiones y fragmentos), o como si algunas experiencias indiscutiblemente particulares fueran susceptibles de ser elevadas al rango de universales, sin hacer el menor esfuerzo por tomar las indispensables precauciones que nos enseñaron ya en nuestras primeras clases de metodología de primer año de la licenciatura.[4]

---

[2] ¿Cuándo estaremos en condiciones de saber que la pandemia quedó propiamente "atrás"? ¿qué indicadores tomaremos para ello?

[3] ¿Es acaso una tendencia intelectualmente degenerada o será tachada sin más de "positivista" (y habrá que pedir perdón por ello) la exigencia de que se presente alguna evidencia para argumentos que se lanzan al viento con total e irresponsable desparpajo?

[4] Véanse los artículos de Waisbord (2020) y Rodríguez (2020), con quienes compartí esa misma sensación de malestar e insatisfacción ante

Debo admitir que yo mismo quizás esté incurriendo ahora en un abuso de generalización, pues no todos los ensayos teóricos publicados en el fragor de las primeras semanas de pandemia fueron del mismo modo vacuos y altisonantes. Tampoco todas las investigaciones empíricas estuvieron en condiciones de ofrecer potentes descripciones y explicaciones. Pero sí quisiera subrayar que realmente así de dispar o bifurcada fue mi experiencia personal al toparme con todas esas producciones académicas desencadenadas por la pandemia: teorías tan (demasiado) grandes que finalmente no explicaban nada; relevamientos empíricos que al menos daban alguna cuenta de las (a veces, demasiado pequeñas) realidades emergentes. Incluso cuando ese “dar cuenta”, viniera, a menudo, dotado de un bajo voltaje conceptual, de una limitada capacidad explicativa.

En el medio de ese verdadero vendaval de producciones sociológicas aparecidas en el contexto de la pandemia, en marzo de 2021 fue publicado un libro de Esteban Torres titulado *La gran transformación de la sociología*, en edición conjunta de CLACSO y la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Por cierto, si bien incluye algunas referencias al COVID-19 (sobre las que más abajo volveré), no se trata propiamente de un libro “sobre” la pandemia y sus efectos, sino que consiste una compilación de trabajos recientes, ninguno previo a 2015, la mayoría de ellos de autoría individual. Se trata de un volumen ciertamente importante de producción, con algunos artículos densos y extensos, otros más breves y puntuales, y otros, a su vez, capítulos de libros, reelaboraciones de conferencias, introducciones a otras compilaciones propias, contribuciones en *dossiers* colectivos, etc. Más allá de esta diversidad de formatos, interlocuciones y motivaciones, se hace evidente su articulación en torno a una serie de preocupaciones que el autor explicita ya desde el capítulo introductorio, escrito *ad hoc* para esta ocasión. Ellas giran mayormente en torno a una localización geopolítica concreta (América Latina), un cierto periodo histórico (*grosso modo*, las últimas cinco décadas) y un específico campo de saber (las ciencias sociales, más en concreto la sociología y, dentro de ella, su/s teoría/s).

Partiendo de estas coordenadas iniciales, el libro de Torres transita numerosos caminos: los cambios temáticos y de estilos de trabajo de las ciencias sociales de la región; su (también cambiante) relación con la política, el Estado y la democracia; la situación actual en la que se encuentra la producción sociológica regional; las perspectivas teóricas y las figuras que hoy prevalecen y aquellas que han languidecido; el impacto de los feminismos; el devenir del marxismo en el ámbito académico, y varios etcéteras más. Además de defender con vehemencia sus propias posiciones, la compilación ofrece un diagnóstico acerca del presente de la sociología regional lapidaria e inequívocamente negativo, sintomático de una grave y terminal crisis.

Pero esto no es todo. Torres pone también en juego una fuerte apuesta o pretensión normativa. Así, postula algunas vías de salida a la mentada crisis. En efecto, para él, una serie de “macroprocesos”, el último de los cuales es la pandemia de COVID-19,[5] abren una ventana de oportunidades de renovación para la sociología latinoamericana. De tal forma, hablando de COVID-19, su planteamiento llega hasta hoy, un presente en el cual no sabemos (ni podemos saber siquiera de manera aproximada) el rumbo que tomarán “las cosas” (tampoco “las palabras”, y menos aún las palabras sociológicas latinoamericanas) una vez que quede atrás la pandemia que todavía estamos padeciendo. En cualquier caso, pandemias aparte, después de la “Gran Transformación” que durante cinco décadas ha experimentado, según Torres la sociología latinoamericana necesita convertirse en “otra sociología”, recuperando un “proyecto intelectual” propio e impulsando un nuevo “paradigma mundialista”.

El libro tiene casi 500 páginas, incluye 22 textos, y dada la cantidad y variedad de temas y problemas planteados, muy lejos estoy de haberlo sintetizado o reseñado en los párrafos precedentes. No es tampoco mi intención hacerlo en las páginas que siguen. Sin embargo, quisiera incitar a los lectores y lectoras de este artículo a leer el libro, mucho más por la centralidad, relevancia y actualidad de las preguntas que plantea en torno a temas cuyo interés comparto con él (la teorización sociológica, la región en la que trabajamos y

cierto tipo de producción teórica gatillada por la pandemia.

5 Los otros dos, realzados con frecuencia a lo largo de su libro, son la crisis económica global de 2008 y lo que llama la “ola de integración desde abajo” en América Latina, que localiza históricamente entre 2003 y 2015.

habitamos, la relación entre la actividad de teorización y las prácticas políticas emancipatorias, etc.) que por la forma que asumen algunas de las respuestas a las que arriba. Así, tomándome seriamente los ambiciosos propósitos y las polémicas intenciones que el autor expresa en el mencionado libro, dadas las limitaciones de espacio, me detendré solamente en algunos de sus planteamientos. Y los usaré como el pretexto que me dará pie para la exposición de mis propios argumentos, en los cuales, como se verá, coincidiré y disentiré con Torres, en variadas dosis.

Así, terminaré afirmando que varios de los problemas sobre los que se interrogó Torres en su libro mantienen estrecha relación con las sensaciones divergentes que me generaron estas prácticas sociológicas (de teorías demasiado "grandes" e investigaciones empíricas demasiado "pequeñas") que proliferaron apenas estallada la pandemia de COVID-19. Mi planteamiento avanzará en tres pasos sucesivos pero articulados. En el primero, algo más extenso que los otros, reivindicaré la importancia de volver a plantear (¡una vez más!) la pregunta por la "escala adecuada" del análisis sociológico. En la segunda sección, y ya poniendo directamente el foco en la actividad de la teorización,[6] se desplegarán algunas reflexiones acerca de la temporalidad que a mi juicio requiere esta actividad, y acerca de los problemas derivados del "teoricismo". En tercer término, el argumento se espacializa, al tomar directamente entre manos lo que últimamente tiendo a llamar "geografía política del conocimiento", como modo de interrogación sobre los espacios de enunciación de nuestras teorías. Se cerrará el trabajo con unas breves conclusiones que, así lo espero, continúen el debate abierto en el marco de un campo de intereses investigativos que comparto con Torres (lo designaré rápido: la teoría social/sociológica latinoamericana), un campo quizás hoy más pequeño de lo que fue en otros momentos, pero que no por ello deja de ser prometedor.

Y, ahora sí para concluir la introducción de este artículo, haré dos breves comentarios sobre el sintagma "teoría social/sociológica latinoamericana" que acabo de utilizar en el párrafo anterior. Primero, diré que la distinción teoría social / teoría sociológica me parece sumamente relevante para los temas que se discuten en este artículo. Pero un desarrollo de este problema me desviaría de mis objetivos expositivos principales. No obstante, me limitaré a referir el trabajo de Aronson (2019), quien desde mi punto de vista ha realizado la presentación más clara y acabada del estado de la cuestión de esta distinción. Y, finalmente, la otra cuestión que merecería una reflexión más detallada es la referencia "latinoamericana". Sin ánimo de abrir otro debate que tampoco podré abordar aquí, sólo me permito sugerir la lectura de Martuccelli (2015), quien utilizando la expresión "sociología sobre América Latina" engloba tanto las producciones que hacemos en nuestros medios académicos locales en los diversos países de nuestra región como las que hacen (en especial en universidades del "Norte") nuestros y nuestras colegas "latinoamericanistas". A los fines del presente artículo, debe tenerse en cuenta que me estoy refiriendo particularmente a la producción sociológica académica que hacemos en los diversos países de nuestra región, tomando como horizonte de referencia las realidades emergentes en nuestras sociedades.[7]

LA PREGUNTA POR LA ESCALA DEL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO. ENTRE LAS GRANDES TEORÍAS (GT) Y LAS TEORÍAS DE ALCANCE INTERMEDIO (TAI)

Siempre me han resultado sumamente atractivas las "grandes teorías" (GT) en sociología, tanto para enseñarlas en mis clases como para descifrarlas en mis investigaciones. Nunca mejor dicho: la laberíntica sofisticación de la forma y la abstracta oscuridad del contenido de cualquier GT nos suele demandar un arduo trabajo de exégesis y desciframiento, para encontrar la clave secreta u oculta, no directamente aprehensible a través de exploraciones sobre meras superficies textuales.

Últimamente, sin embargo, y por razones que solamente en parte he dado a entender con lo planteado hasta ahora en este trabajo, he entrado en una fase proclive a cierta sobriedad y "minimalismo" formal,[8]

---

[6] y no tanto en la empresa sociológica en su conjunto, que incluye a la actividad de teorización como un componente más, uno relevante, por cierto, pero uno entre otros.

[7] Es particularmente ése el lugar de enunciación de teorías que más me interesa interpelar, lo cual haré de manera explícita más abajo, en especial en la tercera sección del presente trabajo.

[8] Una primera confesión de esta reciente inclinación tuvo lugar en una ponencia que presenté en 2021 en las Jornadas de Sociología de la

signada por un relativo escepticismo epistemológico no sólo respecto de la eficacia descriptiva sino, yendo más a fondo, incluso sobre la propia necesidad de GT. Así, simpatizo cada vez más abiertamente con propuestas de “alcance intermedio”, cuya definición popularizó hace más de medio siglo el sociólogo estadounidense Robert K. Merton, justo en un momento en el que la voz cantante de la escena sociológica la llevaba su maestro/colega Talcott Parsons, uno de los nombres a quien quizás mejor le quepa el rótulo de ferviente cultor de la “*Grand Theory*”.[9]

En una primera definición tomada de aquel famosísimo libro de Merton, con el que se han formado varias generaciones de sociólogos y sociólogas,[10] y que llevó el título de *Teoría y Estructura Sociales*, se afirma que las teorías de alcance intermedio (TAI) son “teorías intermedias entre esas hipótesis de trabajo menores pero necesarias que se producen abundantemente durante las rutinas diarias de la investigación, y los esfuerzos sistemáticos totalizadores por desarrollar una teoría unificada que explicara todas las uniformidades observadas de la conducta, la organización y los cambios sociales” (1995:56). Las primeras son presentadas como “descripciones ordenadamente detalladas de particularidades” y las segundas como “teorías generales de los sistemas sociales que están demasiado lejanas de los tipos particulares (…) para tomarlas en cuenta en lo que se observa” (ibídem). Las TAI incluyen, por cierto, abstracciones, pero ellas están “lo bastante cerca de los datos observados para incorporarlas en proposiciones que permitan la prueba empírica” (ibídem).

Lejos de ser dominantes, las GT no suelen constituirse en el marco teórico-metodológico único y general de la inmensa mayoría de las investigaciones que actualmente se realizan en sociología. Así, lo habitual es que en esos estudios podamos verificar el uso de tal o cual concepto procedente (o no) de alguna “Gran Teoría”, componiendo un marco conceptual de naturaleza híbrida o ecléctica, a partir de diferentes fuentes, pero no *una* Gran Teoría tomada en su integridad y de la cual podrían derivarse o deducirse “aplicaciones”. Por ejemplo, resultará más probable un uso pragmático y puntual del giddensiano concepto de “mecanismo de desanclaje” que de la “Teoría de la Estructuración” en su conjunto; o del luhmanniano “acoplamiento estructural” que de la “Teoría General de los Sistemas Sociales Autopoiéticos”, con todo lo que ella implica; o de alguna referencia al habermasiano concepto de la “colonización del mundo de la vida” por parte del sistema que la “Teoría de la Acción Comunicativa” en general.[11]

Volviendo al libro de Torres, su impronta “generalista” es ciertamente infrecuente en las ciencias sociales (latinoamericanas y no sólo ellas). Mientras la gran mayoría de nuestros y nuestras colegas, respondiendo a las exigencias de ultraespecialización de los sistemas de CyT, ponen su empeño en abordar tal o cual baldosa, aquí tiene lugar una incursión que realmente sobrevuela el patio entero. Como es el caso de todas las visiones de conjunto, la de Torres tiene indiscutibles méritos: ofrece de un plumazo un ordenamiento de múltiples dimensiones de lo real, que los análisis demasiado particularizados no permiten realizar. De allí resulta una operación de reducción de complejidad que, justamente, habilita respuestas para preguntas de gran calado. Pero, al mismo tiempo, se corren ciertos peligros y se pagan algunos altos precios dadas las formas que asumen estas respuestas. Ellas se manifiestan, en todos los casos, a través de gestos que aquí

Universidad de Buenos Aires y que poco tiempo después se convirtió en un artículo (2022).

[9] Al igual que los/las neoliberales, que rara vez se autodefinen como tales, quienes cultivan la “*Grand Theory*” rara vez lo admiten abiertamente. Como el neoliberalismo, el término es mencionado más por quienes lo denuestan (de manera históricamente ejemplar contra Parsons: Charles Wright Mills en 1961) que por sus propios cultores y cultoras, quienes más bien caracterizan su tarea teorizadora subrayando su abstracción, generalidad y sistematicidad, pero no a través de un adverbio como “gran”, que muy rápidamente se presta a una acusación de arrogancia, ampulosidad o excesiva pretenciosidad.

[10] En un artículo en el que pasa revista a las diversas generaciones sociológicas, desde Comte hasta el presente, Lamo de Espinosa (2001) expone los resultados de una encuesta realizada en el congreso de la International Sociological Association realizado en 1998 en Montreal. En la pesquisa se le pedía a los/las asistentes al congreso que mencionaran los cinco libros de sociología publicados en el siglo XX que habían sido más influyentes para ellos/ellas. El *best seller* de Merton quedó ubicado en tercer lugar, luego de *Economía y Sociedad* de Weber y *La imaginación sociológica* de Mills.

[11] Los ejemplos elegidos no son casuales. La GT en su más ortodoxa variante parsoniana había sido duramente cuestionada en los años ‘60 y ’70 del siglo XX desde variadas perspectivas (microsociológicas, fenomenológicas, marxistas, críticas, etc.). Pero en los ’80 volvió a experimentar una suerte de *revival*, por ejemplo, en manos de los autores que aquí menciono. Bourdieu es otro candidato habitual para ofrecer conceptos de uso corriente en investigaciones sociales. Su apropiación suele darse de una manera similar: uso de tal o cual concepto (“habitus” o “campo”, los más recurrentes), pero no de su “teoría de la praxis” como referencia básica (cabe admitir que Bourdieu mismo fue muy reacio a construir “teorías generales”, y es el menos “teoricista” de todos los autores mencionados en esta nota; sobre los problemas del “teoricismo” volveré brevemente más abajo).

quisiera designar como “gran teoréticos”. En los párrafos que siguen intentaré justificar mis argumentos, y el sentido de mis críticas a estos “gestos de impronta GT” que, a mi juicio, impregnan de cabo a rabo el libro de Torres.

Quisiera señalar, primero, que la tensión entre las TAI y las GT no supone una mera cuestión de tamaño del campo de análisis, del conocido tipo “micro vs. macro” que hizo furor en el debate teórico-sociológico de finales del siglo XX.[12] Un enfoque basado en TAI también podría interesarse exactamente por los mismos “grandes” fenómenos de la sociedad, la economía, la política y la cultura que le interesan a Torres y, desde luego, también a mí, como a casi toda la comunidad de las ciencias sociales. Lo que me parece cuestionable, es más bien una cierta manera de plantear las preguntas de investigación, y el alcance que se pretende legítimo para los hallazgos que partiendo de ellas se obtengan.

Voy a subrayar sólo tres “gestos de impronta GT” que tienen centralidad en el libro: el esquema de clasificación de las orientaciones de sociología latinoamericana de los últimos 70 años (ordenándolas en una tipología de tres categorías básicas: “autonomistas”, “norcéntricas” y “negacionistas”); en segundo lugar, la defensa de la necesidad de recuperar para la sociología de la región un “proyecto intelectual”, entendido como un “modo de compromiso con los grandes problemas de nuestro espacio-y-tiempo” (2021:67); y, finalmente, la propuesta de producir en ella un “cambio de paradigma”, avanzando hacia lo que Torres llama un “paradigma mundialista posmoderno y de propensión científica, que permita desplazar al paradigma posmoderno antimoderno y superar el escenario de descomposición general” (2021:435) en el que, para él, está sumida la sociología de la región.

Torres sostiene estas tres cuestiones de manera insistente a lo largo de todo el libro. Para que se pueda comprender en qué sentido, en tonalidad crítica, las caracterizo como “gestos de impronta GT”, debería reponerlas en extenso. Lamentablemente carezco del espacio necesario para hacerlo, por lo que podré apenas localizar las páginas del libro donde más explícitamente las desarrolla, para que los lectores y lectoras puedan revisarlas por su propia cuenta.[13] Hecho esto, ahora sí, pasaré a plantear algunos breves comentarios.

Empezaré reconociendo que no me parece cuestionable de por sí la propuesta de una nueva clasificación de las orientaciones de la sociología de la región. Sobre todo, si ella permitiese avanzar en comprensiones más ricas, complejas y, sobre todo, más actuales de la misma. Esquemas dicotómicos del tipo “sociología de cátedra” vs “sociología científica”, o “ensayismo” vs. “cientificismo”, pueden haber sido eficaces en su momento a la hora de afirmar la posición propia e impugnar la ajena en el marco de luchas dentro del campo académico o, de manera más amplia, intelectual. Pero a la postre esos ejercicios resultaron bastante esquemáticos en un sentido conceptual más profundo. En la nueva clasificación que propone Torres advierto un esquematismo similar. Por lo pronto, por un lado, algunos de los nombres que asigna a orientaciones sociológicas me parecen un tanto desafortunados, pues se trata de palabras (por ejemplo “autonomista” o “negacionista”) que ya se encuentran fuertemente habitadas por otras significaciones muy diferentes a las que él les atribuye.[14] Por otro lado, trayectorias sociológicas enormes y valiosas, que han experimentado a lo largo del tiempo mutaciones significativas atentas a los cambios societales que tenían lugar ante sus ojos, y por ello son dignas de ser reconstruidas con el mayor detalle, como por ejemplo las de Gino Germani y Aníbal Quijano, resultan mayormente aplanadas en su rica complejidad de la mano de rótulos tan generalistas como “norcéntrico reformista” o “negacionista”.

En segundo lugar, la ambición de Torres de recuperar un “proyecto intelectual” para la sociología de la región sugiere que en algún momento lo perdió,[15] y en consecuencia se encontraría a la deriva, sin rumbo.

---

[12] Tal como lo aclara el mismo Merton: lo “intermedio” de las TAI pasa a “través de la distinción entre problemas microsociológicos (…) y problemas macrosociológicos” (1995:87). Por eso pueden utilizarse TAI tanto en investigaciones sobre pequeños grupos como en estudios comparativos de movilidad social, que, como se sabe, suelen involucrar cohortes enteras durante largos periodos de tiempo.
[13] La clasificación de las orientaciones sociológicas: (29-66); la cuestión del “proyecto intelectual” (67-87); el “paradigma mundialista” (421-462).
[14] En efecto, “negacionista” es una palabra más fácilmente asociable a la Shoáh o a los crímenes de las dictaduras cívico-militares de nuestra región que a la modernidad; y “autonomista” suele remitir en mayor medida a Toni Negri que a Raúl Prebisch.
[15] Según él, esto sucedió desde inicios de los años ’80 del pasado siglo.

Por supuesto que es posible reconocer que hay ciertos modos de vinculación de nuestra disciplina con los grandes problemas sociales de la época que predominan en ciertos tramos de la historia. O, asimismo, que hay temas de la agenda sociológica de la enseñanza y la investigación que, por caso hoy, se encuentran en alza o en baja. Pero, en realidad, en las más diversas coyunturas históricas, estos modos de vinculación con el mundo social, y las prácticas políticas que se promovieron para incidir sobre él, siempre han sido extremadamente variados. Estos modos van/fueron desde una apuesta por la conservación autoritaria del orden social hasta propuestas francamente revolucionarias, pasando por diversas formas de (re)encauzamiento democrático de la conflictividad social.

Algo similar podría decirse respecto de la apuesta que realiza Torres en favor de un cambio paradigmático. En este caso, el supuesto subyacente es que hoy existiría un paradigma dominante y que, en tanto tal, debe ser cambiado. Pero, en realidad, pocas empresas científicas expresan tal grado de diversidad paradigmática como la sociológica. Además, si así fuese (si hubiera tal dominancia de un paradigma, justamente el que Torres propone cambiar), no sería posible al mismo tiempo denunciar una “carencia de rumbo” en la empresa sociológica. Porque si algo hacen los paradigmas, al menos en su acepción más difundida (la que popularizó Thomas S. Kuhn), es presentar marcos realmente vinculantes para definir lo que en cada caso debe ser considerado “normal”, o “anómalo”. A no ser que estemos ante un periodo de crisis de paradigma. Pero Torres, sin afirmarlo precisamente de este modo, aunque dando de todos modos a entender esa idea, sostiene que, hoy por hoy, la “ciencia normal” en nuestra región es el “negacionismo”.

Resumiendo: tanto en lo que hace a una consideración de la obra de tales o cuales autores/autoras (incluibles en alguna de las corrientes de la taxonomía trimembre que construye Torres), como en la consideración de las formas de articulación entre trabajo académico sociológico, política y “realidad social”, como en lo que hace a la identificación de formas dominantes de “hacer las cosas” en la sociología de la región, tengo una mirada mucho menos unilateral que la que, a mi juicio, expresa Torres a través de estos diversos “gestos gran teoréticos”, tal como los he denominado más arriba.

Así, aun sin considerarme portador de una posición complaciente respecto de la producción sociológica latinoamericana *in toto*, tengo una mirada acerca de ella mucho menos sombría que la de Torres. También yo (en esto sí puedo expresar mis coincidencias con él) deploro el “capitalismo académico” como modo rastrero y oportunista de organizar y rentabilizar las carreras académicas; el “empirismo” como postura epistemológica fundamental; el “teoricismo” como formato básico de actividad de teorización; el “conformismo”, la “docilidad”, la “despolitización” y la “micropolitización” como forma pasiva de reacción ante los avatares político-sociales y las injusticias de nuestras sociedades.

Pero, en todo caso, para llegar a considerar todas estas cuestiones como descriptores válidos del estado actual de la disciplina en la región se requerirían menos “gestos gran teoréticos” y más análisis detallados, localizados en encrucijadas epocales y teóricas determinadas, y no enarbolados con las pretensiones de generalidad que, según lo advierto, esgrime Torres. Así, podría llegar a admitirse que todas estas tendencias existen y que sin duda alguna merece nuestra crítica y sobre todo nuestra resistencia ética, política y académica. Pero creo que no son las únicas, ni tampoco son dominantes. Ellas se manifiestan con matices, con claroscuros y, sobre todo, se dan *vis a vis* tendencias que, por fortuna, las resisten. Gracias a estas últimas, el capitalismo académico puede efectivamente combatirse a través de articulaciones y co-producciones horizontales solidarias, interinstitucionales y transnacionales; el empirismo banal que reduce nuestra tarea a un tedioso recuento de sujetos o a descripciones que en casi nada se diferencian de un “periodismo social”, puede verse interpelado por conceptualizaciones complejas y rigurosas que, a la vez, no recaen en malabarismos conceptuales rayanos con el teoricismo. Finalmente, la docilidad como actitud básica frente a los poderes fácticos puede efectivamente contrarrestarse con diversas formas de colaboración entre la academia y el activismo en las cuales a las “viejas” reivindicaciones de clase se le agregan y superponen (por cierto, de una manera no subordinada) “nuevas” demandas basadas en el género, la etnicidad o la generación. Por todo esto, lejos de presentar el panorama de nuestra disciplina como signado por una “descomposición” o una “crisis profunda y persistente”, prefiero verlo simplemente como un escenario o un campo de disputas irresueltas con un final incierto, estrechamente entreverado con las urgencias práctico-políticas, tal como (casi) siempre lo estuvo, en (casi) todo tiempo y lugar.

LA TEMPORALIDAD DE LA TEORIZACIÓN, LOS DESAFÍOS DE LA ACELERACIÓN Y LOS ATOLLADEROS DEL TEORICISMO

Quienes lean este artículo seguramente conocerán una de las metáforas más bellas de la historia de la filosofía, aquella del viejo Hegel y el "búho de Minerva", en la que se despliega la idea de una necesaria secuencia temporal implicada en la actividad del filosofar. Es casi un lugar común afirmar que estamos condenados y condenadas a teorizar y diagnosticar una vez que los acontecimientos que nos interesan intelectualmente, conciernen personalmente o preocupan normativamente ya sucedieron, o están apenas despuntando a su ser. Esto, de por sí, siempre ha sido problemático. Lo cierto es que en todas las generaciones de pensadores y pensadoras sociales el problema se ha sorteado de algún modo, y ha sido recién el juicio postrero de quienes les sucedieron (y con la perspectiva histórica que con eso se adquiere) el que pudo ponderar de manera más equilibrada y justa las intervenciones de sus predecesores y predecesoras, calibrándolas como aciertos geniales, yerros profundos, expresiones de una peculiar capacidad anticipatoria, etc.

Pero el problema de la temporalidad de la teorización no sólo supone, por un lado, el planteo de una relación entre el presente desde el cual se teoriza y un pasado (aunque sea reciente) donde ya sucedió aquello sobre lo que se teoriza. Así, por otro lado, en el pensamiento social siempre se han aventurado escenarios de futuro, posibles o probables (partiendo del análisis de las tendencias previas y las configuraciones presentes), o bien deseables (partiendo de los propios compromisos normativo-ideológicos). De tal forma, en toda actividad de teorización (incluso a través de formas abstractas que a primera vista parecen estar divorciadas de las prácticas sociales de los actores "de carne y hueso") siempre anida una contribución para darle instanciación o efectivización a esos escenarios. Desde luego, las formas a través de las cuales esto sucede, no pueden predeterminarse de manera general, y deben ser en todo caso elucidadas a través de análisis histórico-empíricos más detallados.

Cuestiones relacionadas con todos estos problemas aparecen también interpeladas en muchos pasajes del libro de Torres. Más allá de su encendida defensa de la necesidad de elaborar una "teoría general",[16] considero sumamente interesantes sus reflexiones acerca de la temporalidad de la actividad de teorización, y comparto sus reparos ante los peligros de que ésta recaiga en el "teoricismo". En efecto, frente a las tendencias empiristas, concuerdo con Torres en la necesidad y la posibilidad de realizar investigaciones estrictamente teóricas, procurando a la vez que ellas no queden reducidas a convertirse en un fin en sí mismo, sino que sean entendidas como una instancia puesta al servicio de la comprensión de determinados órdenes de realidad. Así, si no quiere convertirse en mero malabarismo de palabras, la investigación teórico-social no debería perder de vista su carácter y su referencia eminentemente "social".

Pero bien sabemos que la actividad de teorización jamás sucede en un vacío relacional, como si ella pudiese asumir los atributos de una performance solitaria de carácter contemplativo. Al contrario, en particular bajo condiciones de modernidad, esa actividad suele tener lugar en un contexto fuertemente institucionalizado, de universidades, congresos, academias, editoriales, asociaciones profesionales, que tienen sus reglas, sus jerarquías, sus sistemas de recompensas y castigos, sus circuitos de consagración y validación y sus requisitos de acceso y permanencia. Todas estas instituciones realizan demandas contradictorias sobre nuestras trayectorias como agentes del sistema CyT: el viejo imperativo del *sine ira et studio,* de la dedicación parsimoniosa a "un" tema es una (y eso refuerza las tendencias a la especialización). Pero, en consonancia con los imperativos "aceleracionistas" de nuestra época,[17] también se exige la producción de novedades que estén "a la altura" de las circunstancias, de los desafíos de la época,

[16] Considerada incluso como "condición de posibilidad para el desarrollo mismo de las ciencias sociales" (2021:312). Allí observo, otra vez, rasgos "gran teoréticos", que no comparto.

[17] Imperativos que hoy se observan, y de manera creciente, en prácticamente todas las esferas de la vida social, tal como lo vienen explicando hace algunos años autores como Rosa. A modo de ejemplo, véase su tesis de habilitación (2005), a partir de la cual se abrieron una serie de otras publicaciones. Una perspectiva general sobre el "aceleracionismo" en la actividad académica la ofrece Vostal (2016). Guzmán Tovar (2019) pone el foco en las actuales tendencias aceleracionistas en las ciencias sociales latinoamericanas.

presumiblemente para un público extenso (la opinión pública, los poderes del Estado, diversas organizaciones, etc.) pero que, a decir verdad, en muy raras ocasiones excede el pequeño mundo de los y las colegas que nos leemos entre sí.

Como puede verse, hay aquí planteado todo un campo de tensiones: el aceleracionismo fuerza a las instituciones a exigirnos resultados cada vez más rápidos, mensurables y cuantificables, pero la actividad de teorización, si quiere hacerse con seriedad, también requiere su tiempo, esto es, alcanzar perspectiva y dimensión histórica. Nunca deja de producirse teoría, pero a menudo eso se hace con poco rigor, esto es, con escasa o nula evidencia (porque también la construcción de evidencias lleva tiempo). Y a esto se le suma un problema adicional, que ya venía desde antes pero que quizás la pandemia de COVID-19 haya agravado: esta es una época de fuerte retroceso del pensamiento utópico o, para decirlo en términos menos ampulosos, cada vez nos atrevemos menos a imaginar escenarios de futuro. Podemos desearlos, y no todos los escenarios nos dan lo mismo. Pero difícilmente los estemos empotrando en nuestro propio trabajo de teorización. Desde luego, no tengo respuestas, ni propuestas, ni salidas al alcance de la mano, por lo que sólo me conformaré con dejar estas preguntas planteadas, en diálogo con los planteos de Torres.

LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DEL CONOCIMIENTO

En el libro de Torres se hace un abundante uso del concepto de "sociedad mundial". No alcanzo a distinguir si se trata de una elaboración propia del autor, sirviéndose (o no) de referencias tomadas de la teoría de los sistemas sociales (en la que el concepto tiene gran desarrollo) o de alguna/s otra/s fuente. Pero a los fines de este artículo no me parece tan relevante determinarlo. Simplemente quisiera retomar ese marco de referencia planetario como contrapeso necesario frente al "nacionalismo metodológico" en el que lamentablemente a menudo parece recaer la teorización sociológica. En este punto, me parece, puedo también tener un acuerdo con Torres: no deberíamos tener ningún resquemor que nos impida "autorizarnos" a teorizar desde el Sur; a la vez, dado lo anterior, no deberíamos dejar de subrayar la necesidad de tomar la sociedad mundial como marco de referencia más amplio para nuestras teorizaciones.[18]

Así como en el apartado anterior había puesto especial énfasis en la temporalidad implicada en la actividad de teorización, en este caso voy a "espacializar" mi argumento, enfatizando una cuestión que juzgo básica y bastante obvia pero que no siempre es tenida en cuenta (o, si lo es, no se ve en ello problema alguno): nuestro trabajo en el campo de la teoría social/sociológica se despliega en un lugar específico en el marco de una suerte de "división internacional del trabajo académico". Y si vamos a tener (como creo que es necesario) alguna sensibilidad ante la "geografía política del conocimiento"[19] y a sus implicaciones, sería necesario reconocer que para quienes vivimos y trabajamos en el Sur del mundo, los mecanismos dominantes de la circulación internacional o transnacional de textos, teorías, perspectivas de análisis suelen tenernos asignado el lugar de pasivos agentes de consumo de artefactos elaborados (y empaquetados) en otras latitudes.

De todos modos, existen en nuestra región abundantes ejemplos de personas, grupos, corrientes e instituciones que han desarrollado estrategias capaces de eludir semejantes y, a primera vista, tan irresistibles, determinaciones. Y no sólo las han eludido, sino que han hecho de ellas un verdadero problema sociológico y epistemológico, es decir, el punto de partida para pensar otras formas de conocimiento de la realidad social. Estas estrategias han resultado posibles, incluso, para quienes, según lecturas a las que juzgo como superficiales,[20] han sido acusados de ser meros importadores de pensamientos ajenos, foráneos,

---

[18] No tengo espacio para reponer aquí en detalle las interesantes reflexiones acerca del "Sur" y la "dependencia académica" que despliega Alvarez Ruiz (2019:29ss), siguiendo, entre otros y otras, a Fernanda Beigel, Boaventura de Sousa Santos y Aníbal Quijano. En efecto, Alvarez Ruiz explica que "Sur" no indica un mero punto cardinal, sino una "geografía social" compleja que condensa múltiples formas de subordinación, que van desde la expropiación y la explotación hasta el silenciamiento. "Sur" tiene que ver, desde luego, con la experiencia de las periferias, pero no se reduce a ellas. Por eso resulta posible encontrar "Sur" también en sociedades del "Norte".

[19] Tomo ese sintagma en su sentido llano, literal, y no necesariamente en el que le da Pels (2001) en su (por demás, muy interesante) artículo.

[20] pues no se toman el trabajo de distinguir momentos, etapas, reelaboraciones, cambios de rumbo, en el marco de trayectorias intelectuales largas y prolíficas

o del "Norte". Los ejemplos de estas acusaciones que primero me vienen a la mente, pilares indiscutibles de la sociología latinoamericana y con proyecciones mundiales, son, otra vez, Gino Germani y Aníbal Quijano.[21] Por fortuna, han venido apareciendo análisis más detallados de sus obras, con preguntas de investigación bien localizadas y con precauciones metodológicas que permitan formularse seriamente la pregunta de "qué se pone en juego al analizar (desde hoy y desde aquí) una determinada obra".[22] Gracias a este tipo de análisis, es posible caracterizar a estos autores como responsables de síntesis altamente creativas, conformadas a partir de fuentes teóricas de las más variadas procedencias, que respondieron de diversas maneras (frontales o más indirectas) los desafíos que les plantearon determinadas encrucijadas epocales, procurando de ese modo intervenir sobre ellas.

Para terminar, quisiera subrayar la necesidad de que en los estudios teórico-sociológicos (tanto los que se proponen teorizar sobre el presente como los que abordan coyunturas históricas del pasado, así como las teorías que en cada momento se movilizaron para comprenderlas) se le preste la debida atención a esta geografía política del conocimiento. Si esto sucede, los cruces e intercepciones entre pensamientos de diversas procedencias no terminarán recayendo en inocentes y solipsistas análisis de "recepciones locales", "latinoamericanas" o "tercermundistas". Así, podría tomarse en cuenta la "simultaneidad" incluso de nuestras propias producciones con otras a las que el campo académico da su lugar, en otras latitudes,[23] observando cómo en esas simultaneidades se ponen en juego, a la vez, análisis cruzados de "encrucijadas teóricas" y "encrucijadas epocales".[24]

CONCLUSIONES

Como podrá observar quien se adentre en su libro, Esteban Torres nos ha propuesto una buena cantidad y variedad de estímulos para reflexionar acerca del estado actual de nuestra disciplina en la región, así como interpretaciones sobre su historia. Espero haber podido dar cuenta de esto en el presente artículo. Aun sin haber pretendido abordar el libro en su totalidad, lo dicho debería haber sido suficiente para dejar en claro que en algunos aspectos tomo distancia de sus planteamientos (sobre todo en lo que designo como "gestos de impronta gran teorética"), mientras que en otros me aproximo (como en su rechazo al "teoricismo", o en sus referencias a la "sociedad mundial" y contrarias al "nacionalismo metodológico", etc.).

El subcampo de la teoría social/sociológica latinoamericana es sin duda alguna un espacio más pequeño y de menor peso que otros subcampos sociológicos,[25] si esto pudiera medirse a través de la cantidad de equipos y proyectos, tesis de posgrado, mesas especializadas en congresos y conferencias, comités de investigación o grupos de trabajo en organizaciones regionales o internacionales de las ciencias sociales y publicaciones (tanto revistas como libros) que hacen de la teoría social/sociológica su (pre)ocupación principal.

---

[21] Según la taxonomía de Torres, Germani cae de manera unívoca bajo el rótulo de "norcéntrico liberal reformista". Quijano se resistiría mucho más a este esquema: tuvo su fase "norcéntrica marxista", su momento dependentista lo acercó al "autonomismo", y finalmente se convirtió en un adalid del "negacionismo".

[22] Sobre la obra de Germani, no quiero dejar de mencionar el pionero estudio de Blanco (2006). Al decir "preguntas de investigación bien localizadas" estoy pensando por ejemplo en Grondona (2017), Trovero (2021) o Serra (2019).

[23] Para comprender claramente a qué se está haciendo referencia cuando se habla de "simultaneidad", véase Bialakowsky (2018) y Bialakowsky y de Marinis (en prensa). Los análisis realizados bajo esta perspectiva pueden combinar alta reflexividad teórica con irreverencia ante la imposición de cánones "del centro". De ello resulta posible, por caso, poner en el mismo plano de autoridad para decir cosas acerca del mundo social a José María Ramos Mejía frente a Gabriel Tarde (Bialakowsky y Blanco, 2019), o a David Viñas y Josefina Ludmer frente a Robert Castel y Michel Foucault (Haidar, 2019) o a Gino Germani frente a David Riesman (de Marinis y Bialakowsky, 2016).

[24] Para ilustrar brevemente el argumento: el concepto de "encrucijada epocal" reenvía a coyunturas complejas en las cuales las sociedades se debaten entre caminos, a menudo contrapuestos, de modernización, desarrollo, dependencia, dictadura, democracia, socialismo, fascismo, neoliberalismo, extractivismo, sustentabilidad y muchos etcéteras más; a su vez, el concepto de "encrucijada teórica" remite a debates dentro del campo científico donde sus agentes dirimen posicionamientos sobre teoría, pero también sobre metodología y epistemología (micro/macro, positivismo/hermenéutica, teorías de alcance intermedio/grandes teorías, acción/estructura, etc.).

[25] Con esto, me refiero estrictamente al ámbito de la investigación, pues en la enseñanza las teorías siguen ocupando un lugar indiscutiblemente central.

Este subcampo, aun teniendo sus particularidades, está sometido a los mismos avatares del campo sociológico en general, por los cuales queda colocado en una relativa desventaja respecto de otros campos científicos:[26] gran porosidad que le dificulta la refracción de las intromisiones procedentes del campo político; mayor probabilidad de ser objeto de recortes presupuestarios en escenarios como los de nuestra región, caracterizados por crisis económico-políticas endémicas; problemas de acceso a otras fuentes de financiamiento aparte de las públicas; gran dificultad para hacer valer la utilidad o la relevancia social de sus hallazgos; fuerte competencia con otras voces que también hablan "en nombre de lo social", como los medios de comunicación.

En estas condiciones, ciertamente adversas para su autonomía, el mejor servicio que podemos hacerle a este subcampo de la teoría social/sociológica, en pos de su supervivencia y para avanzar en su consolidación y expansión, es el de ampliar los espacios ya existentes de debate horizontal y franco, así como crear otros nuevos. Tal como sucede en el contexto de otras sociologías (urbana, de la salud, de la cultura, rural, del deporte, etc.), la teoría social/sociológica en nuestra región presenta un panorama significativamente diversificado. En efecto, bajo el paraguas de la teoría social/sociológica latinoamericana, se alojan esfuerzos que reconocen una inscripción disciplinaria sociológica clara junto a otros que se articulan sin mayores resquemores con la filosofía, el psicoanálisis, la historia o los estudios culturales; prácticas de teorización general más abarcativa y abstracta junto a ejercicios de reconstrucción histórico-conceptual de ciertos autores, escuelas, corrientes, en cierta y determinada encrucijada epocal; intervenciones de tipo GT y otras más proclives al despliegue de TAI; teorizaciones de inspiración feminista y reinvenciones del marxismo y la teoría social crítica, etc.[27]

En el marco de semejante diversidad de actividades de teorización, diversidad que no es solo temática, sino también metodológica, epistemológica e incluso político-ideológica, no son sencillos los debates ni se dan "naturalmente". Pero de todos modos creo que vale la pena intentarlos. En ese sentido valoro el trabajo de Torres, porque efectivamente invita e incita al debate, aun cuando no me parezca posible (ni tampoco deseable) subsumir la rica diversidad de nuestro campo de estudios bajo alguna rúbrica común, tanto sea bajo el nombre de "proyecto" como bajo el de "paradigma". En cualquier caso, si queremos que nuestra actividad de teorización social tenga un mayor (y más efectivo) peso político y cultural, no será suficiente con tener la voluntad de encarar debates o asumir los que se nos propongan. Se requerirá más bien generar condiciones institucionales, formas de evaluación y financiamiento de la actividad científico-social que orienten las prioridades investigativas en ciertas direcciones. Pero eso ya nos lleva a otro plano, el de las luchas políticas, donde la rica tradición de la teoría social latinoamericana en otras coyunturas históricas tuvo mucho para decir, y en cierto modo, aunque menguado, también lo tiene en la actualidad.

---

[26] Si bien las cuestiones a las que aludiré a continuación son ciertamente importantes en todas partes, su alcance puede ser bien diferente según el país/provincia/ciudad/universidad que se tome en consideración. La ponderación de esos variados alcances debería ser objeto de un escrutinio empírico detallado.

[27] Podría seguir enumerando ejemplos de variantes de prácticas teorizadoras existentes en la actualidad en la región, pero a los fines prácticos de mi argumento los ya presentados deberían ser suficientes.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ RUIZ, F. (2019). Hacia una crítica de la totalidad eurocéntrica como fundamento para estudios de teoría social de (y desde) el sur. En de Marinis, P. (coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp 29-68). Buenos Aires: CLACSO-IIGG.

ARONSON, P. (2019). Sociología, teoría sociológica, teoría social. Totalidad, autonomía, convergencia. En S. Tonkonoff (comp.), *Teoría social desde América Latina* (pp.107-134). Villa María/La Plata/Buenos Aires: EDUVIM, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y Ediciones Pluriverso.

BIALAKOWSKY, A. (2018). Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo. *Perfiles Latinoamericanos,* 26 (52), 1-19.

BIALAKOWSKY, A. y BLANCO, A. (2019). Multitudes y 'estilos fundacionales'. Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte. En P. de Marinis (coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 89-150). Buenos Aires: CLACSO-IIGG.

BIALAKOWSKY, A. y DE MARINIS, P. (en prensa). Times and spaces of sociological and social theory: a simultaneous approach of "peripheries" and "centers". En Bueno, A., Strecker,D. y Teixeira, M. (eds.), *De-centering Global Social Theory and Research: The Peripheral Turn in Sociology*. Londres: Routledge.

BLANCO, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires. Siglo XXI.

DE MARINIS, P. (2022): 'Menos es más': algunas reflexiones hacia una teorización sociológica sobriamente ambiciosa para tiempos de (post)pandemia (o: un elogio - quizás extemporáneo - de la arquitectura modernista y de la sociología funcionalista). *Trabajo y Sociedad* N° 28, Vol. XXIII, 313-333.

DE MARINIS, P. y BIALAKOWSKY, A. (2016). "Mass society". A simultaneous approach of David Riesman and Gino Germani. Trabajo presentado en el 3rd ISA Forum of Sociology de la International Sociological Association), Viena (Austria), julio de 2016.

GRONDONA, A. (2017). *Gino Germani: transición, paradojas, sustituciones y heterogeneidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

GUZMÁN TOVAR, C. (2019). Las experiencias de aceleración en investigadores sociales de América Latina. *Sociológica* 34, N° 97, 115-144.

HAIDAR, V. (2019). Entre la formulación de problematizaciones y la organización de corpus. Herramientas para escribir las historias del presente. En P. de Marinis (coord.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 269-303). Buenos Aires: CLACSO-IIGG.

LAMO DE ESPINOSA, E. (2001): La sociología del Siglo XX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 96, 21-50.

MARTUCCELLI, D. (2015). Cartografía y horizontes de la sociología sobre América Latina. *Papeles del CEIC* Nro. 114, 1-33.

MERTON, R. (1995). *Teoría y estructura sociales*. México. Fondo de Cultura Económica (primera reimpresión de la tercera edición en español de la tercera edición en inglés, revisada y aumentada, de 1968).

MILLS, C. (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

PELS, D. (2001). Three Spaces of Social Theory: Towards a political geography of knowledge. *Canadian Journal of Sociology,* 26(1), 31-56.

RODRÍGUEZ, P. (28 de abril de 2020). Los intelectuales y los lugares comunes ante el coronavirus. Un debate con Giorgio Agamben, Slavoj Zizek, Byung Chul-Han, Markus Gabriel y Yuval Harari. *Página 12*, disponible en https://www.pagina12.com.ar/258063-los-intelectuales-y-los-lugares-comunes-ante-el-coronavirus

ROSA, H. (2005). *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.

SERRA, P. (2019). *El populismo argentino. Desde Germani a Laclau*. Buenos Aires: Prometeo.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Buenos Aires y Córdoba: CLACSO y Universidad Nacional de Córdoba.

TROVERO, J. (2021). *Gino Germani: integración, modernización y civilización. Un análisis teórico, metodológico y epistemológico acerca de sus investigaciones sobre la cuestión urbana* (tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (Argentina).

VOSTAL, F. (2016). *Accelerating Academia. The changing structure of academic time*. New York: Palgrave Macmillan.

WAISBORD, S. (abril de 2020). Los falsos profetas de la postpandemia. *Revista Anfibia*, disponible en http://revistaanfibia.com/ensayo/los-falsos-profetas-la-pospandemia/

BIODATA

Pablo DE MARINIS: Es Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires, 1991) y Dr. Phil. (Institut für Soziologie, Universität Hamburg, 1997). Es profesor titular de teoría sociológica en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET (ambos de Argentina). Sus temas de investigación han sido sobre todo las teorías sociológicas clásicas y contemporáneas, las teorías sociológicas latinoamericanas, la metodología de la investigación teórica y las problematizaciones sociológicas acerca de la comunidad y las masas. Ha dictado numerosos cursos de posgrado sobre estos temas en su país, así como en España, México y Brasil. Desde 2006 coordina el Grupo de Estudios sobre Problemas y Conceptos de la Teoría Sociológica (GEPyC/TS), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fac. de Cs. Soc, UBA. En http://gepyciigg.sociales.uba.ar/ pueden verse los proyectos en curso y descargarse las publicaciones tanto de de Marinis como de los demás integrantes del grupo.



ARTÍCULOS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768617
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Del *nacionalismo metodológico* al *nacionalismo teórico*. Problemas y desafíos del paradigma mundialista

From methodological to theoretical nationalism. Problems and challenges of the World Paradigm

Juan Pablo GONNET
jpgonnet@unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7768617

RESUMEN

La crítica al “nacionalismo metodológico” constituye un importante avance en la pretensión por elaborar una teoría de la sociedad mundial adecuada a nuestra realidad socio-histórica contemporánea. Sin embargo, en este escrito argumento que esto resulta insuficiente si no se disputa el “nacionalismo teórico” que consiste en asumir que la mundialidad se conforma a partir de la interacción o inter-juego entre regiones y/o Estados. Este presupuesto va en detrimento de la idea de “una” sociedad mundial al postular la existencia de una pluralidad de sociedades regionales y/o nacionales. Más allá de que esta concepción pueda ser aceptable en el marco de la apertura epistemológica y metodológica habilitada por el “paradigma mundialista”, aquí señalo un conjunto de dilemas analíticos que se desprenden de ella. Mi tesis es que resulta necesario superar esta cosmovisión regionalista para avanzar no sólo en una teoría más adecuada de la sociedad mundial, sino también para entender mejor al modo en que se producen y reproducen las desigualdades inter-regionales.

Palabras clave: América Latina; Paradigma Mundial, Sociología; Teoría Social.

ABSTRACT

The critique of "methodological nationalism" constitutes an important advance in the attempt to elaborate a theory of world society adequate to our socio-historical reality. However, I argue that this is not enough if “theoretical nationalism”, which consists in assuming that globality is formed in the interaction or interplay between regions and / or states, is not disputed at all. This assumption is in opposition to the idea of “one” world society as postulates the existence of a plurality of regional and national societies. Beyond the fact that this conception may be acceptable within the framework of the epistemological and methodological openness enabled by the “World Paradigm”, we point out a set of analytical dilemmas that arise from it. My thesis is that it is necessary to overcome this regionalist worldview to advance not only in a more adequate theory of world society, but also to a better understanding of the way in which inter-regional inequalities are produced and reproduced.

Keywords: Latin America, Social Theory, Sociology, World Paradigm.

Recibido: 02-11-2022 ● Aceptado: 12-02-2023



INTRODUCCIÓN

El libro de Torres (2021), “La gran transformación de la sociología”, emprende un ejercicio reflexivo y crítico sobre el devenir de la disciplina en América Latina desde finales del siglo XX (década del ´80) hasta la actualidad. Lo interesante del modo en que el autor desarrolla esta tarea remite a la variedad de registros que encuadran y fundamentan su planteo. Ellos abarcan dimensiones ideológicas, políticas, académicas, teóricas, epistemológicas, económicas y culturales. Al mismo tiempo, estos niveles, desde los cuales se analiza la evolución de la sociología regional, también se encuentran atravesados por un entendimiento de los procesos mundiales en los que ellos se inscriben y a los que contribuyen a realizar. Una de las principales conclusiones que extrae Torres de esta indagación es que la sociología latinoamericana perdió su objeto central de análisis muy prematuramente. Si concebimos a la sociología como el estudio de la sociedad, en nuestra región, la disciplina no pudo nacer más que como el estudio de una “formación social” cuya especificidad no podía ser directamente derivable de los planteos de aquellos teóricos fundacionales de las ciencias sociales europeas.[1] Esta insuficiencia demandaba esfuerzos complementarios y adicionales, y la teoría social que se produjo en nuestros países se propuso hacerlos. Se podría llegar a decir que no hubo sociología regional hasta que no se desarrolló una conciencia real de esta necesidad. Después de todo, la ciencia es convocada cuando aparecen problemas que no pueden ser resueltos por los medios intelectuales habituales. En América Latina la reflexividad acerca de esta especificidad societal se fue gestando a la luz de las dificultades que experimentaban nuestros países, desde mediados del siglo XX, para alcanzar las expectativas propias de una sociedad moderna y capitalista, incluso cuando sus estructuras e instituciones operasen plenamente en nuestra región. Antes de este momento, podía haber dudas acerca del grado que había alcanzado esa transición, pero después de la segunda guerra mundial ya no las hubo. Este hecho haría más compleja toda interpretación. En cualquier caso, este fue un gran estímulo para la aparición de numerosas teorías, debates y discusiones en torno a la naturaleza societal de la región. El ímpetu duró hasta la década del ´70, luego, estos registros fueron desapareciendo y las ciencias sociales latinoamericanas se enfocaron en otros objetos y problemas. Más abstractos y generales en algunos casos, pero también más concretos y cercanos a los horizontes vivenciales y discursivos de los distintos actores sociales. Se podría decir que la sociología misma se fue desvaneciendo frente al protagonismo de otras tradiciones teóricas e intelectuales. Torres denuncia esta pérdida del objeto “América Latina”, que no es otra cosa que la disolución de la referencia societal como marco general desde el cual deben ser comprendidos los distintos procesos sociales involucrados en nuestros países. Desde este diagnóstico (y también, a modo de advertencia), se nos insta a su restitución. Uno puede acordar más o menos con las clasificaciones y valoraciones que el autor cordobés hace de la práctica sociológica realmente existentes, no obstante, lo que resulta innegable es que el devenir descripto efectivamente ocurrió, más allá de la posición que pudiésemos llegar a tener con respecto al mismo.[2] Ciertamente, no cabe decir que a partir de la década del ´80 haya desaparecido la referencia a la región y a sus características, no obstante, ella tiende a presentarse más como una indicación de un escenario en el cual se suceden acontecimientos que como una formación que sea estructurante de nuestro horizonte social.

Sin embargo, Torres no se queda en la denuncia, y va un poco más allá, al definir sus preferencias en torno a las perspectivas que merecen ser traídas a la discusión contemporánea. Básicamente, son las que, de un modo u otro, pusieron en evidencia las interdependencias e interconexiones que existen entre las distintas regiones del planeta y que, por esta razón, entienden que las particularidades locales no pueden ser comprendidas por fuera de estas relaciones. Frente a aquellas sociologías de la modernización que asumieron a la región y a sus distintos países como objetos discernibles en el marco de sus propias historias y trayectorias locales, y para las cuales los fenómenos externos tenían una gravitación meramente contextual[3] (a estas corrientes el autor las califica “Norcéntricas”, haciendo referencia a su potencial funcionalidad con respecto a los intereses de los países desarrollados); se opta por aquellas que reconocieron

[1] En esta dirección argumenta Medina Echavarría (2017), en un intento por definir la especificidad de la sociología latinoamericana.
[2] Algunos análisis críticos en sintonía con los de Torres, se encuentran en Cueva (2015) y Marini (2008a).
[3] Frecuentemente, se tiende a aunar demasiado a las teorías de la modernización, sin embargo, existen entre ellas diferencias importantes.

los vínculos de subordinación y/o dominación que se habrían impuesto sobre nuestras “sociedades”. Así se destacan las teorías desarrollistas como las de Prebisch en las que se diferencian *centros* y *periferias*; y las teorías de la dependencia que, en la misma dirección, pero desde coordenadas marxistas, mostraban la estructura capitalista sobre la que se asentaba la desigualdad regional. A estas formas generales de entender a América Latina, nuestro autor las denomina “corrientes autonomistas” y serían las grandes ausentes en el concierto de las ciencias sociales contemporáneas. Para Torres, el gran aporte de estas teorías desarrollistas y dependentistas, en igual medida, es el de traer a colación al sistema de relaciones mundiales en el que se desenvuelven nuestros países. Según Torres, aquí, por primera vez en la historia de las ciencias sociales, se habría resquebrajado el “nacionalismo metodológico” naturalizado por la teoría social hasta aquel entonces. De poco serviría concentrarse en un análisis endogenista de América Latina, si desde la colonización misma, el destino de nuestras poblaciones pareciera haber estado atado a las decisiones, primero de las naciones colonialistas y luego, de las potencias capitalistas que, de diversas maneras, comandaron desde afuera las posibilidades y alternativas del desarrollo capitalista y moderno en toda la región. La identidad sociológica regional se fundamenta, para Torres, en esta condición de subordinación compartida por todos los países latinoamericanos a lo largo de todos estos siglos.

El libro del sociólogo cordobés culmina con la afirmación de que es tiempo de hacerle suficiente justicia a este descubrimiento. Se trata de abrazar, de una vez por todas, la *condición mundial* de nuestras sociedades. Es decir, prestarle la debida atención al hecho de que vivimos en un mundo en el que interactúan naciones y regiones, y en el que algunas logran dominar y condicionar en mayor o menor medida el destino de otras. La sociedad mundial sería aquella que ha logrado conectar a todos los rincones del planeta en una misma lógica, y en el juego que ella impone se dirimen posiciones y jerarquías de poder global. En otros términos, se pone en evidencia una estratificación regional que opera por encima de las estratificaciones de clase y estamentales de las que se habían ocupado los sociólogos clásicos, quienes aún definían a los Estados y a las “comunidades políticas nacionales” como sus “universos analíticos”. Desde esta premisa, toda diferenciación social era vista como un producto interno de estos ámbitos sociales. En contraposición, Torres postula al *paradigma mundialista*, el cual nos viene a advertir que toda desigualdad social que podamos constatar opera en el marco de una asimetría más fundamental que es aquella que diferencia económica y políticamente a países en la esfera global. Esta sociedad no es nada novedoso como lo imaginaron los teóricos de la globalización de la década del ´90 del siglo XX[4], sino que hunde sus raíces en la historia social misma de América Latina. De aquí que el paradigma propuesto reclame una ampliada extensión social tanto en el plano espacial como en el temporal.

Si bien acordamos con Torres en la necesaria apertura hacia una *sociología de la sociedad mundial* como clave fundamental para la comprensión de los distintos procesos sociales que atraviesan América Latina, en este escrito deseamos considerar, brevemente, algunos de los dilemas asociados al modo en el que el autor parece concebir a esa sociedad mundial y que se relacionan, desde mi punto de vista, con las tradiciones teóricas de la sociología latinoamericana de las que abreva y a las que pretende reponer. El punto inicial de mi crítica radica en la imagen de sociedad mundial[5] como una resultante de la interacción entre países, naciones y regiones, las cuales, en muchas ocasiones son llamadas por el autor, no casualmente, “sociedades” (nacionales y regionales respectivamente). En este sentido, si bien logra sortearse el “nacionalismo metodológico”, esto es, el hacer de los Estados-nación (o de una región particular) el marco central del análisis sociológico, se recae en lo que denominamos como “nacionalismo teórico”. Este sería un nacionalismo que no necesariamente hace de los Estados (o las regiones) la unidad de análisis principal[6] pero que, sin embargo, no deja de afirmar el valor de estas entidades como ámbitos centrales del sistema mundial del que son parte constitutiva. La sociedad mundial se descompone así, en sociedades regionales y

---

[4] Véanse, por ejemplo, los análisis de Albrow (1998) y Urry (2004).

[5] Utilizo la categoría de “imagen” en tanto el autor no avanza, en términos estrictos, en una teorización acerca del fenómeno. Más bien, se sugieren un conjunto de coordenadas que, se entiende, deberían ser tenidas en cuenta en la formulación de tal teoría. En este sentido, lo que analizo es la representación de “sociedad mundial” que se perfila en el análisis de Torres.

[6] En este sentido, todo “nacionalismo metodológico” decanta indefectiblemente en un “nacionalismo teórico”, pero este último, tranquilamente, podría asumirse sin aceptar el primero.

nacionales.[7] De este modo, puede que el nacionalismo sea disputado en términos metodológicos, pero no en los teóricos, en tanto que las unidades nacionales (socio-espaciales) conservan su validez para diferenciar realidades sociales de un modo que resulta sociológicamente significativo. De esta manera, se asumiría que la sociedad mundial no devendría en una única sociedad que opera en todas partes, sino que se entiende que ella es la resultante de la interacción entre naciones y regiones. Así, la sociedad mundial se reconoce en el alcance global de esas interacciones entre espacios sociales diferenciados. No habría sociedad mundial ni en América Latina ni en los países desarrollados, ella solo existiría en su inter-relación.[8] No es mi intención en este lugar proponer una conceptualización alternativa, sino tan sólo indicar un conjunto de debilidades analíticas que se desprenden de esta forma de ver las cosas que, por cierto, tiende a ser la hegemónica en las discusiones regionales sobre la temática. Lo que discuto a continuación son temáticas puntuales tratadas por Torres en los distintos ensayos del libro y que, desde mi punto de vista, expresan las tensiones y contradicciones con las que tiene que lidiar una imagen como esta de la sociedad mundial.

EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO

Un primer problema que no logra sortear el paradigma mundialista es el de la definición de la identidad científica de la sociología. Algo que se vuelve relevante en tanto que es la disciplina en la que se inscribe la perspectiva del libro, a la vez que delimita el área de las ciencias sociales que se busca analizar. Por un lado, se califica a las sociologías clásicas europeas como igualmente atravesadas por un localismo nacionalista que las vuelve, si no falsas, si al menos, de validez limitada y carentes de universalidad. No obstante, sobre ellas no pesaría una valoración científica atendiendo a su falta de objetividad. Por el contrario, esa perspectiva limitada se explica por la posición dominante ocupada por aquellos países en el escenario mundial. Ahora bien, aquí surge la pregunta de por qué razón una parte de esa tradición teórica resulta más válida que otra y, por cierto, por qué algo así como una ciencia sociológica (inventada por estos mismos autores), pudiera ser defendida como una empresa válida y valorable para nuestros países subordinados. Por cierto, frente a esto se han alzado las perspectivas decoloniales y aquellas inscriptas en las coordenadas de la teoría del “sistema-mundo”, ambas ampliamente extendidas en nuestra región en los últimos 25 años. No obstante, este no es el camino seguido por Torres, por lo que no queda claro cómo se entronca su visión de la sociedad mundial con la defensa de ciertas coordenadas sociológicas modernas. Que quede claro, no estamos sosteniendo que no sean cuestionables los planteos sociológicos clásicos de los teóricos europeos, sólo estamos advirtiendo acerca de que el problema no debería radicar en su localización regional, sino en sus fallas teóricas o en su falta de veracidad. Este último criterio, sería igualmente aplicable a teorías endógenas como exógenas. Otro tanto ocurre con la clasificación de las sociologías regionales en “norcéntricas”, “autonomistas” y “negacionistas”. Las primeras son aquellas que omiten la realidad de la dominación regional y que, por tanto, devienen en funcionales a la preservación de una situación periférica; las segundas, serían aquellas orientadas explícitamente a avanzar frente a las presiones externas que impiden el desarrollo de la región; y, por último, las negacionistas, serían el conjunto de perspectivas que se encuentran desacopladas de las problemáticas regionales y que, por tanto, resultan tan discutibles como las primeras. Nuevamente, el criterio desde el que se impugnan las teorías del primer y el tercer tipo es su posición frente a la realidad regional. Estarían aquellos que verdaderamente representan los intereses de América Latina y aquellos que no. De este modo, serían más válidas las teorías y perspectivas más conscientemente regionalistas. Sin embargo, también se podría apelar a la cientificidad como criterio desde el cual juzgar como insuficientes a las otras perspectivas. Diría que aquí radica la validez de una teoría, y no tanto en el vínculo que guarden o no con una región concreta del sistema mundial. De lo contrario, deberíamos asumir que cada región o país

---

[7] La posición defendida por el autor también suele ser la mantenida por aquellos teóricos que pese a la crisis del nacionalismo metodológico y a la radicalidad de los procesos de globalización, pretenden mantener un concepto, aunque sea “débil” de sociedad (es). Esto remite a la posibilidad de utilizar el mismo significante para identificar niveles generales de asociación. Véase, por ejemplo, Outhwaite (2008), quien propone: “…vivimos en un ámbito que es útil llamar sociedad, y que participamos en distintas sociedades entretejidas unas con otras en diversos niveles” (16).

[8] Esta es la posición que asumen gran parte de las tradiciones dependentistas y los principales referentes de la teoría del “sistema-mundo” (Amin, 1989; Wallerstein, 2005). En esta dirección, cabría preguntarse acerca de las continuidades y distancias que el “Paradigma mundialista” guarda con estos enfoques, y las razones por las cuales el mencionado paradigma debería considerarse como “revolucionario”.

tendría sus propias verdades. Al mismo tiempo, uno podría considerar que una perspectiva teórica es inadecuada para la comprensión de América Latina y, aun así, no considerarla falsa en sus contenidos y formulaciones particulares.[9]

EL ANÁLISIS DE LA MODERNIDAD

Algo similar ocurre con la interpretación de la modernidad que impregna el texto. Desde la concepción de sociedad mundial defendida se entiende a la modernidad como un proyecto eurocéntrico, esto es, como una "geo-cultura" que se impuso sobre todo el resto del planeta legitimando la posición de dominación de los países centrales. Es decir, una ideología que buscó obturar el sustrato relacional del sistema mundial a partir de la asunción acrítica de los principios del nacionalismo metodológico. En este error habrían caído las distintas teorías de la modernización que buscaron explicar las múltiples trayectorias de la modernidad según las diversas articulaciones posibles entre sus instituciones y las realidades socio-culturales locales. En esta dirección, la modernidad es concebida como un hecho social regional y particular, por lo que la única alternativa que cabría frente a ella es trascenderla. No resulta casual que se reclame como necesario el paso a la "posmodernidad" ya que se busca avanzar hacia un paradigma genuinamente mundialista. La modernidad habría estado demasiado atascada en los horizontes regionales y estatales para poder hacer justicia de la sociedad mundial. Es decir, ella no habría sido lo suficientemente universal para ser representativa de esta realidad social. Si bien esta concepción de la modernidad es coherente con la imagen de sociedad mundial regionalizada, surge la pregunta de si realmente todo lo que entendemos por modernidad encaja en esta teoría. Las principales estructuras sociales, institucionales y normativas asociadas a la modernidad, pero también sus propias ambivalencias, ¿pueden ser efectivamente entendidas como dimensiones regionalizadas o regionalizables? Difícilmente esta posición pueda ser sinceramente defendida, y la pregunta que cabe realizar es la de si resulta compatible analizar estas características de la sociedad moderna con la mencionada teoría de la sociedad mundial. En otros términos, la inquietud radica en discernir si la visión estado-céntrica de las sociedades es equiparable a la modernidad, o tan sólo es una perspectiva ideológica acerca de ella.

EL ANÁLISIS DE LA "MUNDIALIDAD" DE LA SOCIEDAD

Si se parte de una idea regionalizada de sociedad, es lógico que la unidad social conformada por la totalidad planetaria no pueda ser concebida con la misma categoría. Atendiendo a esta circunstancia, muchos teóricos han optado por disponer de otros conceptos para describir a la realidad global. Al mismo tiempo, se ha planteado que algo así como la sociedad nunca habría existido más que para acompañar ideológicamente al ámbito de intervención de los Estados modernos. En esta dirección, resulta novedosa la recuperación, propuesta por Torres, de la categoría sociedad para pensar al sistema social mundial. Ahora bien, una restitución de tal significante debería reconocer su propia especificidad frente al resto de alternativas disponibles. Si por sociedad entendemos a un sistema de sociedades nacionales o regionales, estamos en una línea similar a la de muchos teóricos de la globalización y del "sistema-mundo", a pesar de que ellos hayan preferido abdicar de la categoría. Las nominaciones en este caso serían equivalentes funcionales. Entonces, qué diferencias aporta llamar a lo mismo sociedad, y por qué los teóricos de la globalización o de las realidades mundiales prefirieron abdicar de esta denominación. Desde mi punto de vista, esto tiene que ver con que la sociedad siguió siendo vista en términos nacionales o regionales, y estas realidades globales no podían ser consideradas como una única sociedad y por tanto, con la misma categoría. Así, definir a este sistema mundial como sociedad debería contribuir a rebatir estas ideas para argumentar a favor de una única sociedad mundial y no de varias interrelacionadas. De este modo, se podría entender mejor que existen dimensiones que funcionan y operan de la misma manera tanto en unas regiones como en otras, tanto en el centro como en la periferia. De ninguna manera se trata de ocultar las diferencias y desigualdades regionales,

---

[9] Por ejemplo, las teorías de la "masa marginal" de Nun (2001) o del "colonialismo interno" de González Casanova (2006), probablemente sean insuficientes para conceptualizar América Latina, no obstante, ser válidas en un nivel de análisis más general o más específico.

sino tan sólo de no considerarlas como variables independientes.[10] En todo caso la pregunta que cabrá hacerse desde la sociedad mundial es cómo son posibles que en ella prosperen esas diferencias. En este sentido, si lo que se pretende es llevar hasta sus últimas consecuencias el concepto de sociedad, se requerirá justificar su uso.

EL ANÁLISIS DEL ORDEN Y DEL CAMBIO SOCIAL

El problema del orden y el cambio social son dimensiones centrales en toda teoría de la sociedad y aunque el paradigma mundialista no tenga tal pretensión, resulta interesante observar el modo en el que delimita estos problemas. En términos generales, podemos decir que el orden social tiene que ver con el modo en que un conjunto de estructuras logra coordinar sin mayores conflictos las acciones de los miembros de la sociedad; y el cambio social, por su parte, remite a las modificaciones de tales estructuras. Para el caso del paradigma mundialista el orden estaría ligado a una estructura jerárquica de regiones y países; mientras que el cambio, se relacionaría con la modificación o alteración de tal estructura. Sin embargo, estas estructuras se han modificado varias veces en la historia de la modernidad y del capitalismo sin que podamos reconocer que ellas hayan implicado transformaciones sustantivas en el orden de la sociedad. Esto significa que ellas tampoco serían tan relevantes para explicar el modo en que se organiza la sociedad mundial. En tal dirección, cabe preguntarse si los procesos de orden y cambio en nuestra sociedad quedan debidamente registrados por la estratificación inter-regional o internacional. Nuevamente, al igual que en nuestra observación anterior, esto no implica desconocer las desigualdades entre países y regiones que, como se sabe, tienden a acentuarse cada vez más. Pero el carácter indiscutible del hecho empírico no debe confundirse con su explicación, o las manifestaciones de un fenómeno con sus causas. La magnitud de esta realidad no justifica hacer de la "lucha entre países" el motor de la historia. Lo que parece claro es que el orden y el cambio en este sistema mundial no son plenamente atribuibles al funcionamiento de la estructuración centro-periférica.[11]

EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO

Otro problema que encuentro en el paradigma mundialista es la comprensión que presupone del capitalismo. Torres esboza la idea de que existirían múltiples "capitalismos" y que estos se conectarían en un sistema inter-capital, más o menos ligado a un sistema inter-estatal. De este modo, en clara sintonía con la tradición desarrollista y dependentista se sostiene la idea de que tenemos un "capitalismo céntrico" y otro "periférico o dependiente" (Cardoso y Faletto, 1977; Gunder Frank, 1967; Marini, 2008b; Quijano, 1968). En este sentido, no tendríamos una forma capitalista universal o general que fuera reconocible en distintos países o regiones, sino que se trataría siempre de capitalismos diferentes. Habría leyes y principios propios de los capitalismos avanzados y otros asociados a las regiones dependientes. Por esta razón, para esta forma de ver las cosas, el capitalismo ya habría existido en América Latina en la misma época colonial en donde este sistema ya comenzaba a prefigurarse en los países del norte europeo. Es el colonialismo y el imperialismo de aquel entonces que hace explicable la implantación del capitalismo en nuestra región. Desde aquel entonces, América Latina sería parte de esta economía mundial incluso, a pesar de que en ella existieran estructuras sociales no del todo compatibles con el modo de producción capitalista. Así, el análisis de lo contemporáneo tiende a registrar más continuidad con aquel período histórico del que cabría imaginar. No es accidental que se afirme que el carácter centro-periférico sea una estructuración que hunde sus raíces en nuestros territorios hace más de cinco siglos. ¿Todo sería igualmente capitalista? ¿No existe un capitalismo universal o general? ¿Cabe subordinar el capitalismo a su inscripción regional? ¿La contradicción principal del sistema capitalista es la de centro y periferia? Sin dudar de que sea valioso distinguir ciertas particularidades de funcionamiento del capitalismo dependiente, nos resulta dudoso que podamos hacer de

[10] Un argumento similar es propuesto por Luhmann (1997) quien discute, justamente, en este punto con las teorías mundialistas o globalistas.
[11] Dicho sea de paso, esta observación cobra particular relevancia en el contexto de la centralidad que Torres le asigna al problema del cambio social en sus planteos y en el núcleo problemático del paradigma mundialista.

estas el punto de partida del análisis del capitalismo, sin que se desdibuje la novedad histórica y evolutiva que supuso el advenimiento de este modo de producción.

EL ANÁLISIS CRÍTICO

El paradigma mundialista se presenta asociado a un programa progresista, de izquierda, nacionalmente autonomista, y crítico de transformación social, sin embargo, resultan poco claros los criterios normativos desde los cuales esta posición logra fundamentarse. Si la sociedad mundial es caracterizada como un sistema de relaciones inter-estatales de dominación, la legitimidad de una posición crítica se encuentra en las propuestas de desarrollo y autonomía nacional. Ahora bien, qué es lo que hace legítimo a este desarrollo para unos países y no para otros. ¿Por qué la defensa del desarrollo nacional sería menos válida para los países centrales? Al mismo tiempo, el avance nacional de ciertos países hacia posiciones "semi-periféricas" ha desencadenado dinámicas de sub-imperialización con consecuencias tan reprochables como las frecuentemente atribuidas a las grandes potencias centrales. En este sentido, la posibilidad de justificar una crítica a partir de una idea de justicia social mundial queda sin asidero teórico. Frente a este problema caben dos posibilidades: o se reconoce que el sistema mundial presupone en su funcionamiento la desigualdad entre países y regiones, y lo que queda es reclamar por la abolición de tal sistema, pero no por el desarrollo nacional o la autonomización regional[12]; o se parte de una visión distinta de sociedad mundial en donde no se conciba a esta como esencialmente asociada a las asimetrías regionales. Desde esta última posición, se podría justificar mejor la validez de los procesos de desarrollo nacional como una forma de cuestionamiento a una forma estructural que no se corresponde con las expectativas normativas de la sociedad moderna (ya sea que se conciba como capitalista o funcionalmente diferenciada).

EL ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO

Finalmente, encontramos algunas dificultades en la propuesta epistemológica que es sustentada desde el paradigma mundialista. En relación directa con este, se plantea que la condición de posibilidad del conocimiento de la sociedad mundial radica en una especie de "localismo epistemológico", caracterizado por la inevitable preponderancia de los puntos de vista locales (nacionales y regionales) acerca de la realidad social global. Así, se afirma que resulta fácticamente imposible la construcción de una perspectiva mundial acerca de la sociedad mundial. Toda mirada se perfila socio-espacialmente, por lo que una observación desarrollada desde una ubicación resulta inalcanzable desde otra. Podríamos decir, que el mundo de la vida se constituye en el horizonte de sentido ineludible e infranqueable de mi interpretación de la sociedad mundial. El relativismo al que conducen estas consideraciones, es atenuado con la tesis de que nuestra comprensión de esta sociedad podría mejorar en la combinación, adición e interacción entre distintas elaboraciones situadas. Sin embargo, no se explica qué tipo de estructuras o expectativas situadas podrían dar lugar a tal cooperación mundial (sean ellas históricas o trascendentales). Sea como fuere, esta propuesta es coherente con la visión regionalista de la sociedad mundial. En este sentido, seríamos primero, habitantes de nuestros países y regiones, y luego, de la sociedad mundial. Pero, por qué no considerar que desde el inicio somos tan partícipes de nuestros mundos de la vida como de la sociedad mundial. ¿Cómo precisar que no son las miradas mundiales las que priman en nuestras formas de construcción del conocimiento social? Por cierto, ¿no ha sido el desarrollo de una ciencia mundial la que nos ha brindado la posibilidad de configurar nuestras miradas en torno a lo nacional y a lo regional? Son los rendimientos de la sociedad mundial los que también son parte de nuestra configuración individual y social. Hablar de sociología, clases sociales, estados, cultura, capitalismo y hasta dependencia, sólo se explica como un resultado del operar de esta sociedad planetaria. Esto no significa que no existan diferencias culturales, políticas y económicas al interior de la sociedad mundial, lo que implica es que para ser verdaderamente mundial esta realidad social debe poder desenvolverse, *a priori*, en todo lugar. De lo contrario, no le cabría esa adjetivación. Incluso cuando no neguemos la relevancia de las experiencias particulares y los mundos de la vida más cercanos a los grupos

[12] Esta posición es sostenida, por ejemplo, por Wallerstein (1998).

o individuos, no existen razones para pensar que ellas no sean parte de la sociedad mundial. ¿Por qué debería asociarse sociedad mundial solo con homogeneidad o uniformidad social? Por otra parte, las trayectorias y experiencias locales son solo eso, únicamente pueden configurarse como horizonte o sustrato de conceptualización y observación sociológica, una vez que han sido interpeladas, resignificadas y puestas en diálogo con la comunicación mundial. Al mismo tiempo, la participación en la sociedad mundial es lo que nos permitiría observarla sin mediaciones localistas o particularistas, es decir, con pretensiones de universalidad. La cuestión no es rechazar el valor y la realidad de lo local para los individuos y sus agrupaciones sociales, de lo que se trata es de no hacer de ellas el origen de toda reflexión, inquietud y/o conceptualización científica, ni tampoco jerarquizar su valor con respecto a los rendimientos de la sociedad mundial. No es cierto que eso mande; después de todo, el marxismo y otras tantas teorías mundiales, han sido una clave comprensiva medular en la configuración sociológica regional de América Latina. Adicionalmente, si se trata de dilucidar los condicionamientos sociales que median en el conocimiento sociológico sería injustificado otorgarles preeminencia a la variables socio-espaciales. Las clases, los roles, las profesiones, las élites, el género y los períodos históricos también podrían ser, igualmente, considerados como claves para una epistemología sociológica.

A MODO DE CIERRE

El impulso dado por el libro de Torres a la discusión sociológica actual es de indudable valor. El ejercicio reflexivo y la mirada retrospectiva siempre traen a colación estímulos para el desarrollo científico y la creación de nuevas teorías. Historizar/sociologizar las teorías, las prácticas científicas y los sistemas académicos debería ser una exigencia metodológica básica en todo “proyecto intelectual” que, según Torres, puede caracterizarse como un proyecto comprometido con los grandes problemas sociales de un espacio-tiempo. Aunque el lector pueda desacordar con algunos de sus diagnósticos y/o propuestas, lo que Torres no nos deja hacer, es desentendernos de las temáticas y problemas con los que nos enfrenta su planteo. La modernidad, la pos-modernidad, la política, el compromiso intelectual, la práctica teórica, la ciencia, las lógicas académicas, América Latina, el cambio social, el progresismo, la izquierda, los intelectuales y el futuro del capitalismo son algunos de los numerosos temas que aborda el libro. Como mencionamos al inicio, el aporte principal del texto radica en definir un recorrido que no separa estas cuestiones, sino que las conecta en una única corriente de movimiento histórico. Estamos, sin lugar a dudas, ante una sofisticada “sociología de la sociología”. Dentro de la gran cantidad de dimensiones que retoma el diagnóstico de la sociología contemporánea propuesto por Torres, en este escrito, he decidido discutir aquella más netamente propositiva que se concretiza en la postulación del “paradigma mundialista”. Considero que entrar en diálogo con este aspecto, es un poco entablar una conversación con todo el compendio de artículos integrados en “La gran transformación de la sociología”. Torres reclama enfáticamente el desarrollo de una visión mundialista de América Latina. Este habría sido el espíritu que animó a los cientistas sociales clásicos de la región y, como bien observa el autor, hoy parece resurgir a la luz de los problemas sociales que enfrentamos como nación, región y población planetaria. En este sentido, lo que propone el autor es la restitución de ciertas inquietudes generales y universales para la investigación social en América Latina. En ningún caso, se trata de enarbolar una sociología frente a otras. Este es el juego de muchos personajes que aparecen de tanto en tanto con la ilusión de refundar la sociología y derrumbar todo lo previamente aprendido. No es esta la opción tomada por Torres, de hecho, rechaza a estas empresas más asociadas a la “demolición” que a la “construcción”. El autor sólo nos llama la atención acerca de la necesidad de no perder vista aquella unidad de análisis “omniabarcativa” que es la sociedad y que define el marco en el que se desenvuelven (quiéranlo o no) todas las acciones sociales. El dilema que hemos planteado refiere a la forma en la que el “Paradigma mundialista” deberá entender a esta unidad societal: o como *unidad regionalizada* o como *unidad mundial*.[13] La primera cuenta con una vasta tradición, la segunda tiene que ser desarrollada. Y si bien en este ensayo me inclino

[13] Una manera alternativa de expresar lo mismo sería distinguir entre una “sociedad mundialmente regionalizada” y una “sociedad regionalizada mundialmente”. En ningún caso, se rechaza la existencia de realidades sociales regionales, lo que varía es el lugar que ocupa este hecho en una teoría de la sociedad mundial.

por esta última, soy consciente de que ella tendrá que dar respuesta a todo un conjunto de problemas que la visión regionalizada supo dar de forma convincente. Quizás, por esta razón, Torres adscriba, sin vacilaciones, a esta corriente de reflexión. Sin embargo, como vimos, poco a poco ella se ha vuelto inadecuada, o al menos insuficiente, tanto por razones sistemáticas como históricas. Es probable que en la elaboración de una perspectiva alternativa se encuentren los esfuerzos "revolucionarios" que reclama el pretendido cambio de *paradigma*.

BIBLIOGRAFÍA

ALBROW, M. (1998). *The global age.* Cambridge: Polity Press.

AMIN, S. (1989). *El eurocentrismo. Crítica de una ideología.* México D.F.: Siglo XXI editores.

CARDOSO, E.; FALETTO, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina.* Buenos aires: Siglo XXI editores.

CUEVA, A. (2015). "El análisis posmarxista del Estado Latinoamericano", en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Antología CLACSO, Buenos Aires: Siglo XXI editores, pp. 201-222.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2006) [1969], "El colonialismo interno". En *Sociología de la explotación*. Buenos Aires, Clacso, pp. 185-205.

GUNDER FRANK, A. (1967). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina.* México D.F., Siglo XXI editores.

LUHMANN, N. (1997). "Globalization or World Society: How to Conceive Modern Society?" International Review of Sociology 7(1), pp. 67-79.

MARINI, R. (2008a). "Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana". En América latina, dependencia y globalización. Antología de Ruy Mauro Marini, Carlos Eduardo Martins (comp.). CLACSO: Buenos Aires, pp. 235-246.

MARINI, R.(2008b). "Dialéctica de la dependencia". En América latina, dependencia y globalización. Antología de Ruy Mauro Marini, Carlos Eduardo Martins (comp.). CLACSO: Buenos Aires, pp. 107-150.

MEDINA ECHAVARRÍA, J. (2017) 1969. Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico. Buenos Aires, CLACSO.

NUN, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

OUTHWAITE, W. (2008). *El futuro de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

QUIJANO, A. (1968). "Dependencia, cambio social y marginalidad en América Latina". Revista Mexicana de Sociología, XXX (3), UNAM, pp. 75-124.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Buenos Aires-Córdoba: CLACSO-UNC.

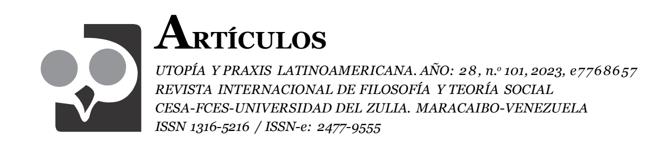
URRY, J. (2004). *Global complexity*. Cambridge: Polity Press.

WALLERSTEIN, I. (1998). "¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo? en *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos.* México: Siglo XXI, pp. 71-87.

WALLERSTEIN, I. (2005). *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI editores.

Juan Pablo GONNET: Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigador Adjunto de la Comisión Nacional de Investigaciones científicas y técnicas (CONICET-Argentina) y docente en el área de teoría sociológica de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC-Argentina). Miembro del GT-CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana" y del Programa de investigación "Cambio social mundial" (UNC). Líneas de investigación: teoría sociológica, sociología de América Latina y teoría de los sistemas sociales. Su último artículo publicado es "¿Sistema-mundo o sociedad mundial? Una comparación sistemática entre los análisis de Wallerstein y Luhmann", en la revista *Acta Sociológica* (en prensa).







Una discusión de la sociedad mundial y el imperialismo en el contexto de un paradigma mundialista

A discussion of world society and imperialism in the context of a globalist paradigm

Sergio PIGNUOLI OCAMPO
http://www.orcid.org/0000-0002-9918-0931
spignuoli@conicet.gov.ar
CONICET | Universidad de Buenos Aires, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7768657

RESUMEN

En esta intervención se revisan críticamente los conceptos de sociedad mundial y de imperialismo según son planteados por Esteban Torres en su libro La gran transformación de la sociología. Se observa la arquitectura y las relaciones lógicas del primero y la insuficiencia económica del segundo. En ambos casos, la crítica es sucedida por la sugerencia de alternativas basadas en la Teoría de sistemas sociales.

Palabras clave: sociedad; imperialismo, sistemas sociales.

ABSTRACT

This paper critically reviews the concepts of world society and imperialism as proposed by Esteban Torres in his book La gran transformación de la sociología. The architecture and logical relations of the former and the economic inadequacy of the latter are observed. In both cases, the critique is followed by the suggestion of alternatives based on Social Systems Theory.

Keywords: society, imperialism, social systems.

Recibido: 13-11-2022 ● Aceptado: 18-02-2023



INTRODUCCIÓN

Las polémicas en torno a la sociedad mundial y al imperialismo constituyen referencias consolidadas firmemente en los debates políticos y científicosociales. Las intervenciones en cualquiera de ellos suponen tomar la palabra en salas abarrotadas, repletas de las más altas expectativas. Sólo a título panorámico y sin afán alguno de exhaustividad, cabe mencionar que las polémicas actuales sobre el imperialismo se remontan hasta -al menos- las tesis clásicas de Lenin (1973), Bujarin (1977) y Rosa Luxemburgo (1967). Las mismas se ramificaron, luego, en distintas y prestigiosas variantes del marxismo desde Mandel (1977) y Baran y Sweezy (1982) hasta Arrighi (1978) y Wallerstein (1979/80) hasta llegar a nuestros días, momento en que el asunto del imperialismo mantiene una presencia vigorosa en las principales polémicas de la agenda geopolítica, ambiental y, por supuesto, de las tendencias de la economía capitalista (Harvey, 2004; Dörre, 2016; Lessenich, 2019). Asimismo, el problema del imperialismo ha sido tematizado por importantes teorías sociales más allá del marxismo, como se observa a primera vista en las teorías del subdesarrollo (Furtado, 1964), las teorías del intercambio desigual (Emmanuel, 1972) y las teorías de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1978), entre otras. Por su parte, el problema de la sociedad mundial muestra una tendencia similar, aunque en tanto núcleo teórico conceptual originado en la sociología y la investigación social, su expansión muestra una efervescencia menor, pero una diversificación notable en programas y escuelas diversas y hasta enfrentadas. Se lo observa en las investigaciones sistémicas más ilustres (Parsons, 1977; Luhmann, 1997a, 1997b), en las sociologías del riesgo (Beck, 1998), en el neoinstitucionalismo (Krücken, G. y Drori, 2009), en corrientes de las modernidades múltiples (Eisenstadt, 1998), entre otras.

En el libro *La gran transformación de la sociología* editado en 2021 conjuntamente por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), el investigador argentino, Esteban Torres, se dedica a elaborar una intervención conjunta en ambas discusiones la que hila recorriendo los caminos de una sociología de la sociedad mundial desde y para América Latina. Más allá de las declaraciones de intenciones de las distintas oleadas pos- o decoloniales, empresas concretas de este tipo no abundan en nuestra región pese a que resultan cada día más necesarias, como lo demuestra la cada vez más acuciante agenda de problemas globales: pandemias, cuestiones ambientales, investigación espacial, etc. De manera que su sola presentación, y más aún su tenaz persecución, merece una consideración detenida y un minucioso examen analítico para ponderarla debidamente en su magnitud y en sus potenciales provechos y rendimientos.

A lo largo de estos esfuerzos, se aprecia el continuo diálogo de Torres con la sociología latinoamericana. Una tradición a la que el autor adscribe reflexivamente, colocándose bajo su horizonte en su afán y con el declarado propósito de transformarla. En esta empresa, el investigador argentino opta por un registro crítico y axiológicamente vinculante, y ofrece sucesivos esquemas de trabajo que hila propositivamente en torno a la figura de un nuevo "paradigma mundialista". Este paradigma requiere a su juicio una renovación del proyecto intelectual latinoamericano en un horizonte programático posperiférico. Así lo afirma:

> La sociología regional necesita recuperar su núcleo moderno y al mismo tiempo trascenderlo en la dirección de un nuevo paradigma mundialista (PM), posmoderno y de propensión científica, que permita desplazar al paradigma posmoderno antimoderno (PPA) y superar el escenario de descomposición general que está haciendo naufragar a esta galaxia intelectual en América Latina (Torres: 2021, 435)

El propósito de mi intervención es observar dos de los conceptos fundamentales en los que se sostiene la posición de Torres. Me refiero a los conceptos de sociedad mundial e imperialismo. Sobre ellos me concentraré persiguiendo el objetivo de plantear concisamente un conjunto de críticas y de alternativas que ampliarían su propuesta.

En términos metodológicos, debo señalar que la naturaleza conceptual y teórica de este escrito prescinde de una metodología experimental y de trabajo de campo. Requiere, en cambio, un abordaje y diseño metodológico orientado a la exposición racional de los argumentos y al desarrollo lógico de la argumentación. Asimismo, en la medida en que se trata de dos discusiones temáticas específicas, apoyaré las tareas de

identificación y reconstrucción de los núcleos conceptuales relativos en el esquema de la perspectiva sistemática de programas de investigación, particularmente en el análisis de componentes dinámicos, donde se enfatizan las vinculaciones lógicas de tipo explanans-explanandum que vinculan términos temáticos con términos fundamentales (Mascareño: 2008; Pignuoli Ocampo: 2017).

DESARROLLO

Sociedad mundial

La exploración de un paradigma mundialista demanda de Torres un concepto de sociedad mundial. El investigador no pasó por alto la exigencia, la asumió con todo su peso y se aproximó al concepto distintas ocasiones y con diferentes registros (Torres: 2021, 21, 44, 85, 165ss, 325, 349ss, 364-6, 424-7, 439ss). En ese derrotero, Torres ensayó una caracterización general del término:

> Una sociedad mundial podría asemejarse a un entramado de orden superior, que diferencia, integra y relaciona de modo asimétrico el conjunto de las esferas nacionales, regionales y globales. Podríamos suponer que cada punto de localización social en el mundo es una condensación singular, directa e indirecta, de estas tres esferas sociales en interacción. Definitivamente la sociedad global de Alemania o del Reino Unido no es la misma que las de Argentina, Bolivia, México o China. Pero todas ellas, a partir de las interacciones que mantienen entre sí, conforman la sociedad mundial (Torres: 2021, 365)

En otro pasaje, el autor puntualizó la interacción y su capacidad de configuración:

> La sociedad mundial, en tanto síntesis unitaria de la interacción entre esferas nacionales, regionales y globales, se va conformando a partir de relaciones de diferenciación centro/periferia. En la actualidad se trata del principio de asimetría relacional más determinante de la sociedad mundial (Torres: 2021, 440)

Recogemos, por último, el establecimiento de una unidad mínima irreductible y su relación con el orden superior:

> Una sociedad mundial es un entramado de orden superior que diferencia, integra y relaciona de modo asimétrico el conjunto de las esferas sociales nacionales, regionales y globales. La esfera de referencia en primera instancia de la sociedad mundial es la sociedad nacional, la cual bajo ninguna condición y circunstancia se desliga de las dos restantes esferas señaladas. Ahora bien, la esfera nacional como esfera primera e irreductible es la unidad menor de la forma multiesfera pero de ningún modo es una entidad homogénea. Cada esfera nacional está igualmente compuesta por diferentes impulsos y subesferas, al punto que los antagonismos inmediatos que determinan la conducta de los actores sociales pueden concentrarse en el interior de la esfera nacional (Torres: 2021, 439-40)

Esta definición de sociedad mundial asume, por tanto, la existencia de esferas de distinta naturaleza, jerárquicamente ordenadas, capaces de interactuar entre sí y de configurar asimetrías relacionales a través de tal interacción. En este sentido, la definición de sociedad mundial ensayada por Torres merece un hondo respeto. Como se ha dicho en el inicio de este escrito, por estos días no abundan esfuerzos de este tipo ni en nuestro campo ni tampoco en la tradición en que inscribe su propuesta. Se trata aun así de una definición de trabajo, sujeta a modificaciones como el propio investigador explicita. A tal efecto, ofreceremos algunas observaciones críticas y eventuales alternativas. Me centraré en tres elementos: la unidad mínima irreductible, la prevalencia del concepto de relación y la arquitectura atribuida a la sociedad mundial.

El primer elemento que quisiera observar es el establecimiento de las sociedades nacionales como unidad mínima irreductible de la sociedad mundial ¿Qué tipo de entidad social y sociológica es esa y cómo deslindarlas una vez sobrepasado el recurso de los límites territoriales de los Estados nacionales? En términos teóricos tengo dos observaciones críticas, una dirigida al principio de unidad mínima y otra al principio de unidad irreductible. En cuanto al principio de unidad mínima, la equiparación entre sociedades y

Estados soberanos empobrece las primeras y sobredimensiona a los segundos, debido a los insuficientes rendimientos de delimitación que ofrece el concepto de territorialidad soberana frente a la dinámica de sentido comunicativo de la economía, la ciencia, el derecho, la protesta, las interacciones, las organizaciones, la comunicación digital, y de la propia política dentro del mundo social. En cuanto al principio de unidad irreductible, el propio autor lo indica: las esferas nacionales están conformadas por "subesferas" ¿Cuál es el criterio teórico que sostiene la afirmación de doble filo según la cual cada unidad nacional es, al mismo tiempo, una sociedad respecto de las subesferas subnacionales y una esfera de la sociedad mundial? ¿Por qué los procesos subnacionales son reductibles a la unidad nacional, pero las unidades nacionales son irreductibles a la sociedad mundial? En consecuencia, tanto el principio de unidad mínima como el de unidad irreductible exhiben una misma dificultad, a saber: la necesidad de un concepto que vincule niveles inferiores y superiores de manera consistente. En este sentido, las perspectivas de la complejidad, de sistemas o emergentista ofrecen conceptos sólidos, como los de aditividad, agregación, emergencia y/o morfogénesis, entre otros que han mostrado rigor y heurística positiva en la tarea de relacionar ordenes de distintos tipo y nivel.

El segundo elemento que observaré es el rendimiento del concepto de relación. Una vez establecida la unidad mínima irreductible, Torres da un segundo paso y apuntala la sociedad mundial con el concepto de relación. En sus términos, la sociedad mundial adviene de la relación dinámica entre unidades nacionales. Este nuevo paso, en rigor, no resuelve la relación entre niveles, sino que agranda las dificultades de consistencia del punto anterior, pues las aloja con carácter de presupuesto en la base del planteo. Desarrollo mi observación: el concepto de relación presupone los relata como constante y explora la relatio como variable. Como se ve, esto completa la inmunización de la unidad de las sociedades nacionales (relata) y empobrece la dinámica de la sociedad mundial (relatio) en la medida en que queda reducida a un mero juego de posiciones irrelevante para las composiciones. En este punto, es prudente volver reflexivamente al punto anterior ¿Por qué no imputar el atributo de irreductibilidad a los procesos sociales permitiendo que la unidad de las unidades sea dinámica? Podemos agregar, además, que el tipo de unidad social y sociológica de las unidades nacionales apenas cuenta con el soporte de los Estados nacionales y que es sencillo mostrar teórica y empíricamente que la capacidad de generar unidad societal de estos es nula.

El tercer elemento que observaré es la arquitectura atribuida por Torres a la sociedad mundial. La primera dificultad deriva de los puntos anteriores ¿sociedad mundial y sociedades nacionales equivalen sociológicamente como sociedades? En ocasión de cuestionar la sociedad de sociedades de Parsons, Niklas Luhmann (1997a, 1997b) subrayó que la sociedad mundial no es ninguna sociedad de sociedades, sino que es la sociedad a secas, porque la sociedad es el único sistema social que cumple, no con el atributo de mundialidad, sino con los atributos de sociedad bajo las condiciones evolutivas de la diferenciación funcional de los sistemas parciales y de los medios de comunicación simbolicamente generalizados.[1] A diferencia de Parsons y de Torres, Luhmann opta por descargar el problema de la mundialidad en el concepto mismo de sociedad con prescindencia de un esquema jerárquico de muñecas rusas donde la tendencia a caer en equívocos puede atentar contra la coherencia del planteo.[2] En esa línea, otras investigaciones sistémicas en torno a la sociedad mundial y el problema de las regionalizaciones han avanzado la discusión colocando en la base de las elaboraciones al sistema de la sociedad a secas. Rudolf Stichweh (2000) ha planteado que la sociedad mundial es el único horizonte societal de todas las comunicaciones posibles, disolviéndose así, con ello, la presunta asincronía o el supuesto retraso histórico relativo entre sociedades regionales y reforzándose en consecuencia el aspecto simultáneo de todos los procesos sociales que tienen lugar en el presente de la

---

1 En una interesante discusión con I. V. Blauberg, Luhmann (1984, 559-60) aceptó que la vinculación lógica entre los conceptos de sociedad e interpenetración genera inconsistencias teóricas, pues los criterios de supra- y subordinación conducen a problemas de regresión al infinito e indeterminación al pretender aclarar en términos relacionales el sentido del sistema abarcante y el de los sistemas parciales. A los efectos de evitar delibera y expresamente ese camino plagado de inconsistencias, Luhmann asumió el criterio de que la sociedad es un sistema social en cuyo nivel operativo no hay otro sistema social que lo abarque. Este criterio teórico, primero, elimina la posibilidad lógica de subordinación entre sociedades, pero sin descartar la posibilidad empírica de observación de relaciones ecológicas o de tipo sistema/entorno entre sociedades si fuera el caso de que se constatara una multiplicidad de ellas, segundo, asienta un principio operativo de mundialidad en el concepto de sociedad, sin necesidad de operaciones o supuestos segundos.

2 Los elementos observados en este apartado pueden replicarse por analogía al análisis del concepto de capitalismos esgrimido por Torres, cuando afirma que "Tampoco existe algo parecido a un capitalismo globalizado. Lo que proliferan son diferentes dinámicas de sujeción entre capitalismos céntricos y periféricos en la sociedad mundial" (Torres-: 2021, 365)

sociedad. En tren de profundizar la posición, investigadores latinoamericanos inspirados en la perspectiva sistémica han logrado optimizar la integración de la polémica de las regiones y la sociedad mundial. Me refiero a Marcelo Neves (1992) y a Aldo Mascareño (2010), el primero ha sostenido con factibilidad la idea de que las regiones no tienen sentido aisladamente, sino que su conformación histórica y sus condicionamientos sólo pueden tener lugar en el marco de la evolución de la sociedad mundial, mientras que el segundo, apoyado en la distinción entre estructura y organización, ofreció criterios para reconocer características estabilizadas y modalidades de transiciones críticas regionales dentro de la sociedad mundial.

Imperialismo

Torres descarga en el concepto de imperialismo algunas de las deficiencias de la definición de sociedad mundial. El imperialismo es la relación asimétrica y a la vez centro/periférica que apuntala su descripción de la sociedad mundial como esquema de posiciones. Los lineamientos del paradigma mundialista de Torres descansan sobre una columna vertebral: la renovación de la crítica autonomista del imperialismo. Así lo expresa el autor:

> No hay posibilidad de comprender ni de explicar los procesos de cambio socio-históricos en Argentina y América Latina sin contar con una teoría del imperialismo (Torres, 2021: 419)

Para observar esta ubicación del imperialismo, retomamos por un momento lo dicho a propósito de la sociedad mundial. Torres ubica al imperialismo entre esferas nacionales y entre esferas regionales. En este sentido, el concepto de imperialismo incrusta el criterio de autorreferencialidad en la categoría de sociedad mundial, pues las esferas nacionales no pueden explicar ningún esquema centro/periferia, sino que su distribución se da y se reproduce en este nivel y mediante la relación imperialista. Se trata de una relatio cuyos relata son naciones y regiones. Apreciamos mejor ahora de que se trata la sociedad mundial. Así lo glosa el propio autor en algunas de las grandes figuras del pensamiento argentino y latinoamericano:

> Si Luxemburgo, Bujarin y Lenin concibieron el imperialismo como la fase más avanzada del capitalismo, para Haya de la Torre, para Raúl Scalabrini Ortiz y para Abelardo Ramos, el imperialismo devino por el contrario en el primer momento instituyente de América Latina como subcontinente de la sociedad mundial (Torres, 2021: 373)

En cuanto a la extracción marxista de la categoría de imperialismo, Torres asume una postura respetuosa y crítica, por un lado, valora los aportes de la discusión marxista en la sociología latinoamericana:

> La operación teórica más relevante efectuada a partir de la CNC marxista es la supeditación de lo político-periférico a lo político-imperialista y de lo político-imperialista a la lógica de acumulación e imposición capitalista mundial. Aquí el imperialismo se consolida como forma dominante del capitalismo internacional (Marini, 1969, Cueva, 1979; Gonzáles Casanova, 2006), y por tanto no es un componente político diferenciado de lo económico-capitalista (Torres: 2021, 54)

Al mismo tiempo, por otro lado, señala la necesidad de ajustar exhaustivamente la categoría a efectos de aprehender "el retorno del imperialismo como problema para América Latina" (Torres: 2021, 418). Así lo expresó a propósito del grupo Pasado y presente

El grupo de Aricó no logró repensar el problema del imperialismo desde América Latina, atendiendo a los propios movimientos de masas que pugnaban desde abajo por incidir en el juego de apropiación nacional y mundial. Lo que Pasado y Presente no logró hacer fue reconstruir el problema del imperialismo desde la preocupación por la expansión material y cultural de los países de América Latina en el marco del juego de poder en cuestión (Torres: 2021, 374)

Comparto con Torres la afirmación de la necesidad de reformular la categoría de imperialismo. No comparto su diagnóstico sobre sus deficiencias más acuciantes. Aquí me interesa observar los rendimientos de otra crítica del concepto de imperialismo y explorar una nueva ubicación en el marco de referencia teórico. La perspectiva a la que me refiero es a la crítica de la economía política. En línea con Anwar Shaikh (1991) y Rolando Astarita (2004), considero que el principal déficit de la categoría reside en su fundamentación económica y su ruptura con la ley del valor trabajo. La crítica apunta al hecho de que, en la medida en la

racionalidad económica supuesta por la categoría de imperialismo es el acuerdo de precios y la cartelización de los mercados, el valor en proceso de valorización deja de fundamentar la dinámica económica de los ciclos de reproducción del capital, primando sobre ella la acción de principios extraeconómicos. Esto se debe a que la competencia capitalista y la dinámica de los mercados no cumplirían rol alguno en la producción y realización de la plusvalía y todo el asunto de la explotación dejaría de regirse por la competencia en torno a los tiempos socialmente necesarios de la producción de bienes y servicios y lo haría a través de mecanismos extraecónomicos, como la cartelización y el acuerdo entre caballeros. En su propuesta, Torres omite la discusión marxista de la tensión económica entre capital e imperialismo y abraza la articulación culturalista de la dominación imperial y la distribución de posiciones. Esto perfila una reformulación del concepto centrada en la dominación entre países y naciones, articulando esta figura de dominación jerárquica con la discusión de esquemas centro/periferia.

Sin embargo, la articulación no debería prescindir del aspecto económico, ya que es precisamente allí donde, al igual que la tesis del desarrollo desigual y las tesis dependentistas, muestra un gran déficit la categoría de imperialismo, pues no puede explicar -de hecho ni siquiera pueden describir- un conjunto de procesos que la contradicen y que, para seguir con la semántica del paradigma, podríamos denominar con Kuhn anomalías, a saber: la competencia y la guerra de precios, la interpenetración y fusión de capitales en la lucha competitiva, la presión de grupos/consorcios ajenos al capital monopolista, la formación de burguesías nacionales en la así llamada periferia, el crecimiento económico de nuevas potencias, entre otros fenómenos de la economía mundial que no deben ser soslayados, pues exponen un problema básico: la tesis del imperialismo es una teoría del desarrollo económico insuficiente y, por tanto, no ofrece ni la plasticidad ni la fuerza descriptiva y explicativa suficientes para observar la dinámica de la explotación de la sociedad mundial. Las deficiencias identificadas por Torres, como se ve, invitan a reformular la categoría, las que acabo de exponer, en cambio, obligan a descartarla, pues demuestran que no es una categoría integral, mucho menos es exhaustiva, respecto de la reproducción del capital y de la dinámica económica en general, siendo ciega, además, a procesos sociales significativos y generalizados que la contradicen

¿Qué hacer entonces? El concepto de imperialismo muestra ser eficiente en materia de denuncias y posicionamiento público, pero insuficiente económica e históricamente ¿Sólo queda conservar tácticamente el término para emplearlo en el discurso público de movimientos, partidos y figuras comprometidas con la mejora sustantiva de los trabajadores? Mi posición parte del supuesto de asumir que el gran conjunto referencial del fenómeno está empíricamente establecido. El cuestionamiento del concepto no reniega de ese conjunto, sino que pone el foco en sus capacidades y rendimientos analíticos. Por eso, asumo que es indispensable ampliar la base empírica incorporando datos que muestren su inconsistencia, la inconsistencia de la categoría. En este sentido, criticar la pertinencia del término no implica negar su referente. Eso sería asociar categoría y referente ingenuamente. La ampliación del segundo -el referente empírico- genera una apertura para el examen analítico de la primera -la categoría-.

Mi propuesta es cambiar la ubicación de la categoría de imperialismo. Dejar de explorar sus rendimientos en el marco de la teoría de la sociedad mundial y del capitalismo y considerar sus rendimientos en el marco de las organizaciones, con atención especial sobre los Estados y las empresas. Las insuficiencias del concepto de imperialismo en materia económica no eliminan por completo su factibilidad. Muchos de los eventos y procesos sociales que colecciona casuísticamente y pretende describir han sido documentados: existe el acuerdo de precios, existe la cartelización (temporal) de algunos mercados nacionales, regionales o globales, existen las líneas de acción política de Estados y empresas con casas matrices en los centros de la economía mundial, existe la pretensión de ahogar la competencia, etc. Los hechos son indesmentibles, existe una base empírica firme y su enunciación no es falsa. El asunto no es la documentación de los hechos pasados, presentes y futuros, sino la reducción del sistema de la sociedad a ellos. En otras palabras: el problema reside, de acuerdo con nuestra sugerencia, en que el predicado imperialista plantea una hipostasis de sociedad mundial. Pero si no pierde por completo su factibilidad y acredita empíricamente hechos y procesos ¿es válido desechar la tesis del imperialismo? Sí, es válido hacerlo en el terreno de la economía y de la sociedad mundial, pero ello no implica descartarla en todos los planos de lo social, pues hay otros -y

mejores- terrenos para reordenar los datos y volver a analizarlos. Mi propuesta es reubicar el concepto de imperialismo: sacarlo del ámbito de la sociedad mundial y colocarlo en el terreno de las organizaciones.

La mayoría abrumadora de los hechos sociales coleccionados en la base empírica de la tesis del imperialismo son decisiones: decisiones de empresas, decisiones de Estados, decisiones de partidos políticos, decisiones militares, decisiones de institutos. Desde la perspectiva de la Teoría de sistemas sociales, las decisiones no se focalizan como tales en el ámbito de la sociedad, sino en el de las organizaciones. Así vistas, son las organizaciones los sistemas sociales que se reproducen mediante la autopoiesis de las decisiones dentro de la sociedad. Las decisiones no suponen ni sujetos fuertes ni actores sociales, sean macro, sean micro, sino organizaciones que se reproducen socialmente mediante las mismas, y que persiguen y renuevan sus problemas, producciones de informaciones y objetivos a través de ellas. Subrayamos, entonces, que las organizaciones deciden, no deciden los sujetos, actores o individuos. Tales decisiones reproducen a las organizaciones que las toman bajo coacción concreta de extinguirse de no tomarlas, pero al mismo tiempo, esas mismas decisiones observadas sociológicamente permiten observar las alteraciones que las organizaciones como sistemas generan en el entorno de otros sistemas organizacionales, sean empresas, sean escuelas o colegios, sean partidos políticos o dependencias gubernamentales, sean institutos de investigación, y un largo etcétera. Así y todo, las decisiones no sólo alteran el horizonte y las condiciones sociales de las organizaciones, hacen lo propio también con las interacciones, con los sistemas de protesta[3] y, destacamos esto, con el entorno interno de la sociedad mundial. Las decisiones alteran el entorno social de la sociedad mundial al tiempo que amplían y/o contraen la dimensión espacial y temporal de las organizaciones. El trazado y la persecución decisional de objetivos regionales por parte de este tipo de sistemas sociales ofrecen una referencia ineludible a la hora de indagar la actualidad, el pasado y el futuro de los así llamados procesos históricos del imperialismo, o de los imperialismos. En esta medida, las decisiones que conforman la base empírica del referente social e histórico del imperialismo pueden ser observadas sociológicamente desde la perspectiva de la sociología de las organizaciones y, sin menoscabo alguno de las pretensiones de mundialidad de la categoría en discusión, pueden ser ponderadas a través de esta óptica en sus diferentes escalas, impactos e irritaciones recíprocas.

COMENTARIOS FINALES

El paradigma mundialista y la renovación del compromiso autonomista propuestos por Torres constituyen un aporte significativo a los debates contemporáneos de la sociología latinoamericana y de la teoría de la sociedad mundial. La reelaboración de distinciones, el desarrollo de discusiones y la reformulación de conceptos fundamentales aumentan el interés de la propuesta y la aquilatan. Aquí, nos hemos propuesto colaborar con esa iniciativa planteando algunas críticas a dos de esos conceptos. Señalamos que su concepto de sociedad mundial resuelve más asertórica que teóricamente la vinculación entre unidades de distinto tipo y nivel, y recomendamos una revisión de los conceptos de relación y de unidad mínima irreductible a efectos de dinamizar la observación de los procesos, en lugar de rigidizarla para observar posiciones. Asimismo, señalamos que su concepto autorreferencial de imperialismo es insuficiente para observar la explotación capitalista y la dinámica del capital en términos de reproducción general. En esa línea, recomendamos abandonar su hipostasis como teoría de la sociedad mundial y abonamos la idea de reubicar el concepto en el ámbito de las organizaciones. Entendemos que la gran transformación buscada por Esteban Torres ganará mucho más de lo que perderá discutiendo, no necesariamente asumiendo, las críticas y las alternativas planteadas aquí. Ello no quita un ápice de la enorme fuerza que impulsa su propuesta y su espíritu renovador.

---

3 Seguimos el concepto de sistema de protesta de Estrada Saavedra (2015), quien revisa y reformula el concepto de movimiento de protesta de Luhmann (1996).

BIBLIOGRAFÍA

ARRIGHI, G. (1978). *La geometría del imperialismo*. México, Siglo XXI.

ASTARITA, R. (2004). *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

BARAN, P. y SWEEZY, P. (1982). *El capital monopolista*. México, Siglo XXI.

BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.

BUJARIN, N. (1977). *La economía mundial y el imperialismo*. México, Cuadernos de pasado y presente.

CARDOSO, F. H. y E. Faletto. (1978). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.

DÖRRE, K. (2016). "Landnahme: un concepto para el análisis de la dinámica capitalista, o: superando a Polanyi con Polanyi", *Política. Revista de Ciencia Política*, 54 (2), Universidad de Chile, Santiago, pp. 13-48.

EISENSTADT, S. N. (1998). *Multiple Modernities in an Age of Globalization*. Verhandlungen des 29. Kongressers der Deutschen Gesellschaft fur Soziologie, pp. 37-50.

EMMANUEL, A. (1972). *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. México, Siglo XXI.

ESTRADA SAAVEDRA, M. (2015) *Sistemas de protesta. Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales. Tomo I*. México D.F., Centro de Estudios Sociológicos - El Colegio de México.

FURTADO, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, Eudeba.

HARVEY, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal.

KRÜCKEN, G. y DRORI G. S. (Comps.). (2009). *World Society. The Writings of John Meyer*. Oxford, Oxford University Press.

LENIN, V. (1973). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Obras Escogidas. T. 3, Buenos Aires, Cartago.

LESSENICH, S. (2019). *La sociedad de la externalización*. Barcelona, Herder.

LUHMANN, N. (1984). *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt a. M., Suhrkamp.

LUHMANN, N. (1996). *Protest: Systemtheorie und soziale Bewegungen*. K-U. Hellmann (Hrsg.) Frankfurt a.M., Suhrkamp.

LUHMANN, N. (1997a). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt a. M., Suhrkamp.

LUHMANN, N. (1997b). "Globalization or World Society: How to Conceive of Modern Society?", *International Review of Sociology*, 7 (1), pp. 67-80.

LUXEMBURGO, R. (1967). *La acumulación del capital*. México, Grijalbo.

MANDEL, E. (1972). *El capitalismo tardío*. México, Ediciones ERA.

MASCAREÑO, A. (2008). "Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica", *Revista de Sociología*, 22, Universidad de Chile, Santiago, pp. 217-256.

MASCAREÑO, A. (2010). *Diferenciación y contingencia en América Latina*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

NEVES, M. (1992). *Verfassung und Recht in der peripheren Moderne - Eine theoretische Betrachtung und eine Interpretation des Falls Brasilien*. Berlin, Duncker & Humblor.

PARSONS, T. (1977). *El sistema de las sociedades modernas*. México, Trillas.

PIGNUOLI OCAMPO, S. (2017). "La perspectiva del programa de investigación multinivelado como metodología de teoría sistemática", *Revista Mexicana de Sociología*, 79 (2), Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, pp. 401-430.

SHAIKH, A. (1991). *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.

STICHWEH, R. (2000). *Die Weltgesellschaft. Soziologische Analyse*. Frankfurt a. M., Suhrkamp.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Buenos Aires/Córdoba. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Universidad Nacional de Córdoba.

WALLERSTEIN, I. (1979/80). *El moderno sistema mundial*. Madrid, Siglo XXI.

BIODATA

Sergio PIGNUOLI OCAMPO: Doctor en Ciencias Sociales (UBA, Argentina), Investigador Adjunto (CONICET, Argentina), Profesor Adjunto de la cátedra Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad (FCS-UBA, Argentina). Investigador Responsable del PICT Tipo D (2019-00028) "Las unidades de análisis de las teorías sociológicas contemporáneas" (ANPCyT, Argentina). Miembro del Grupo de Trabajo "Teoría social y realidad latinoamericana" (CLACSO) y Editor asociado de la revista Cinta de Moebio. Líneas de investigación: teoría sociológica, teoría de sistemas sociales y teoría de la comunicación. Sus últimas tres publicaciones son: "Proyecciones de la actividad espacial en la sociedad funcionalmente diferenciada", Pignuoli Ocampo, S. y M. Arnold-Cathalifaud, *World Complexity Science Academy Journal*, Vol. 2, Issue 3, Special Session Teoría de sistemas sociales desde América Latina. Bologna, 2021. "La definición de 'lo social' y el sistema de coordenadas de la socialidad", *Estudios sociológicos*, Vol. XXXIX, Núm. 117: 685-715. El Colegio de México. Ciudad de México, 2021. "La crítica de la colonialidad del poder en cuestión. Dilemas, obstáculos epistemológicos y horizontes problemáticos", *Cahiers des amériques latines*, Núm. 93: 155-172. Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3, Francia, 2020.

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo




ARTÍCULOS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768716
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Sobredeterminación, anudamiento y dependencia: hacia una reconceptualización de la sociedad mundial

Overdetermination, Knotting and Dependency: Towards a Reconceptualization of World Society

Jacinta GORRITI
http://orcid.org/0000-0001-5161-6444
jasgorriti@gmail.com
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7768716

RESUMEN

Este artículo expone una reflexión sobre el concepto de "sociedad mundial" de Esteban Torres (2021). Primero, problematiza a través de la figura del nudo borromeo la articulación entre las distintas esferas sociales que constituyen, para el autor, a la sociedad mundial. Se sostiene que la lógica nodal otorga sustento teórico a las propiedades que definen la interacción entre estas esferas: su irreductibilidad e inseparabilidad; a la vez que permite captar el movimiento triádico que involucra aquel concepto. Luego, se traslada esta lógica nodal al problema de la dependencia para sugerir que el tipo de causalidad que explica los procesos de cambio social en la sociedad mundial se comprende mejor si se la entiende desde la sobredeterminación althusseriana. Finalmente, se interroga el horizonte de futuro de lo que se denomina realismo dependentista: la traducción en clave latinoamericana que Torres sugiere del "realismo capitalista" de Mark Fisher.

Palabras clave: sociedad mundial; dependencia; sobredeterminación; cambio social; Estado.

ABSTRACT

This article presents a reflection on the concept of "world society" by Esteban Torres (2021). First, the articulation between the different social spheres that constitute, according to the author, the world society is problematized through the figure of the Borromean knot. It is argued that this figure gives theoretical support to the properties that define the interaction between those spheres: their irreducibility and inseparability; and at the same time, it allows capturing the triadic movement that this concept involves. Then, this nodal logic is transferred to the problem of dependence to suggest that the type of causality that explains the processes of social change in world society is better understood if it is thought of in terms of Althusserian overdetermination. Finally, the future horizon of what is called dependentista realism –the Latin American translation that Torres suggests of the "capitalist realism" of Mark Fisher– is questioned.

Keywords: World Society; Dependency; Overdetermination; Social Change; State.

Recibido: 22-11-2022 ● Aceptado: 26-02-2023

INTRODUCCIÓN

Uno de los debates más influyentes en las ciencias sociales latinoamericanas ha sido el que gira en torno a la pregunta por las posibilidades de un desarrollo capitalista relativamente autónomo para los países de la región, dada su condición histórica de dependencia en el mercado mundial. Se trata de una discusión que en su momento de auge entre las décadas del cincuenta y setenta del siglo XX constituyó un vasto campo de problemáticas en el que los conceptos de desarrollo y dependencia funcionaron como "ideas-fuerza" (Svampa: 2016). Es decir, como catalizadores de propuestas teóricas vinculadas con una revisión de la historia de América Latina que ponían de relieve los condicionantes estructurales de la posición periférica, al igual que la articulación entre el orden económico, político e ideológico mundial y las formas concretas de dominación de clase propias de cada Estado dependiente. Este fue uno de los núcleos más potentes de reflexión teórico-política de las ciencias sociales latinoamericanas durante el siglo XX, y cuya irrupción revirtió, al menos por un tiempo, el flujo desigual de relaciones teóricas entre el centro y la periferia (Giller: 2020). La posterior derrota de las fuerzas políticas que encontraron en la dependencia el punto sintomático de transformación social clausuró durante décadas el relanzamiento de estas problemáticas. En efecto, la crisis estructural que atravesaron nuestras sociedades desde los años 70 del siglo XX a partir de las reformas neoliberales que impulsaron las dictaduras militares en toda la región tuvo entre sus efectos la retracción del horizonte de cambio social que acompañaba a aquellas discusiones (Torres: 2021). Solo recientemente ha vuelto a cobrar protagonismo el legado de esta tradición sociológica heterogénea, en buena medida fruto de los (viejos y) nuevos desafíos que conllevan las transformaciones mundiales del capitalismo.

Entre los distintos proyectos de actualización de aquellas perspectivas que, en gran su mayoría, reconstruyen las coordenadas teóricas e históricas de aquellas discusiones (Beigel: 2006, 2010; Svampa: 2016; Giller: 2014, 2020; Tzeiman: 2018, 2021), se destaca aquí el que Esteban Torres (2021) propone en su reciente libro, *La gran transformación de la sociología*. Y ello ocurre en la medida en que el autor ensaya una apropiación del legado de aquella tradición sociológica que gira alrededor de la producción de nuevos conceptos. El propósito del artículo no es comentar o reseñar el libro de Torres, sino analizar su propuesta teórica. En particular, me interesa discutir uno de sus aportes originales: el concepto de *sociedad mundial.* Esta categoría supone una mirada novedosa sobre la cuestión del desarrollo, la dependencia y el cambio social. Ahora bien, para avanzar en el análisis resulta indispensable presentar brevemente la definición que Torres sugiere de aquel concepto, de modo de situar su alcance, así como los puntos en los que su tratamiento puede ser enriquecido desde las mismas (u otras) fuentes teóricas. Asimismo, es necesario señalar que el trabajo conceptual aquí realizado no analiza un concepto aislándolo "del conjunto de dispositivos del que inextricablemente forma parte ni, por consiguiente, de los distintos desplazamientos y (trans)valoraciones que [se] efectúan con ellos" (Farrán: 2015, p. 116). En cambio, se sigue un método de *composibilidad conceptual* (Farrán: 2015) en función del cual cada concepto de define conjuntamente con otros que lo presuponen. Así, la noción de sociedad mundial es pensada en su anudamiento con otros conceptos, como los de sobredeterminación y dependencia.

Otro señalamiento concierne a la demarcación que Torres esboza entre las diferentes corrientes que conformarían aquella tradición sociológica latinoamericana a partir de mediados del siglo XX hasta el presente. En lo que sigue, no se discute la diferenciación que el autor sugiere entre una "corriente autonomista", una "negacionista" y dos corrientes "norcéntricas" (Torres: 2021, pp. 29-60), pues esto nos llevaría lejos del propósito original que –como se indicó- se limita a sugerir aportes para enriquecer el concepto de sociedad mundial. En cambio, se parte de la recuperación que propone el autor de algunas teorías heterodoxas de la dependencia y de las teorías del desarrollo de la CEPAL, que integrarían, en sus términos, la corriente autonomista. El objetivo consiste en analizar cómo opera tal apropiación teórica en la formulación del concepto de sociedad mundial, observando qué es lo que Torres descubre en las perspectivas que integra en su propia propuesta y qué limitaciones presentan la revalorización de su legado.

Este trabajo se propone, por lo tanto, interrogar aquel concepto que Torres (2021) elabora en su relectura de la tradición de la sociología latinoamericana del cambio social que se concentra en los escritos de Raúl Prébisch, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. La propuesta de esta contribución es acercar algunos

elementos para enriquecer su tratamiento teórico. Se comienza por una “lectura *sintomática*” (Althusser y Balibar: 2006) de algunas figuras teóricas que Torres convoca en su sistematización de aquel concepto. Este ejercicio tiene un objetivo doble: por un lado, discutir algunas fórmulas discursivas a las que Torres acude en su definición de sociedad mundial, señalando los desfasajes que presentan en relación con el movimiento conceptual que les adjudica. Por otro lado, mostrar que los grandes tópicos, problemas e interrogantes que esa categoría ayuda a despejar pueden ser abordados de manera más creativa y rigurosa al componer aquella “corriente autonomista” con otras corrientes teóricas afines, no meramente en el sentido histórico de haber compartido un mismo campo de discusión sino en términos conceptuales.

Así, en el primer apartado se analiza el tipo de articulación entre esferas sociales –lo nacional, lo regional y lo global– que conforma a la sociedad mundial de acuerdo con el autor, a partir de un “*principio materialista nodal*” (Farrán: 2021, p. 62). Este principio le da sustento teórico a las propiedades que definen la interacción entre aquellas esferas, a saber: su irreductibilidad, mutua implicación –o inseparabilidad– y autonomía relativa. Asimismo, se pone en cuestión la propia definición de aquellas instancias como “esferas”. En el segundo apartado se traslada esta lógica nodal al problema de la dependencia, tal como lo formularon F.H. Cardoso y E. Faletto, para mostrar que el tipo de causalidad que explica los procesos de cambio social en estos autores puede ser mejor entendido si se lo piensa en clave de la *sobredeterminación* althusseriana. En efecto, esta supone un tipo de causalidad inmanente que permite entender la dialéctica entre lo interno y lo externo que caracteriza a las “situaciones de dependencia” (Cardoso y Faletto: 2011). Finalmente, en el tercer apartado se plantea la pregunta por la mirada del futuro social que se insinúa en la recuperación que Torres hace de aquella corriente autonomista latinoamericana, cuyo *impasse* se sintetiza en la fórmula: “*es más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin de la dependencia estructural de América Latina*” (Torres: 2021, p. 365). Una frase que, se sugiere, traduce en clave periférica el célebre “realismo capitalista” de Mark Fisher como un “realismo dependentista”.

LA SOCIEDAD MUNDIAL COMO MOVIMIENTO NODAL: UNA LECTURA SINTOMÁTICA

Torres formula el concepto de sociedad mundial desde un “movimiento triádico, de propensión materialista” (2021, p. 438). En efecto, para Torres la sociedad mundial surge de la interacción de tres principios: el de *mundialización* que señala que “el sustrato primero de la sociedad es mundial y no nacional” (2021, p. 439); el de *localización* que apunta a la irreductibilidad de las localizaciones en cada una de las esferas (nacional, regional, global) de la sociedad mundial; y el de *historización* que integra una temporalidad total en un registro que contempla las múltiples temporalidades en las que se traman los procesos históricos. Así, la sociedad mundial se define como

> (…) una unidad superior que se realiza a partir de la interacción entre tres planos sistémicos: i) el de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales –concebidas como esferas inseparables e irreductibles–; ii) el de la relación centro/periferia; iii) el de la relación entre lo moderno y lo no-moderno. (Torres: 2021, p. 439)

En este registro, la sociedad mundial está constituida por una doble demarcación: por una parte, la relación centro-periferia que alude a la integración jerarquizada de distintas regiones y países en un todo desigual. Antes que un “capitalismo global” (Panitch y Gindin: 2015), lo que existe para Torres son formas de capitalismos céntricos y periféricos vinculados mediante dinámicas de sujeción, que en su conjunto componen la sociedad mundial. Por otra parte, la relación entre lo moderno –o la modernidad europea– y lo no-moderno que articula las distintas trayectorias evolutivas de las sociedades. En términos descriptivos, esto se traduce para el autor en un tipo de “formación social que integra tanto al occidente como al oriente mundial, al mundo urbano y al mundo rural” (Torres: 2021, p. 425).

Ahora bien, lo que interesa discutir aquí es aquella relación entre esferas nacionales, regionales y globales en la que se despliega el concepto de sociedad mundial para Torres. Ante todo, cabe preguntarse por el modo de existencia de estas esferas: ¿cómo se constituyen en tanto unidades espaciotemporales? ¿Se trata de localizaciones o escalas fijas? ¿Qué tipo de relaciones sostienen entre sí? Si bien estas

cuestiones no se abordan en el libro, existen algunos indicios que permiten problematizar la resolución teórica que Torres presenta, componiendo sus enunciados con otras tradiciones afines. En este punto resulta pertinente el ejercicio de lectura *sintomática* de su texto: es decir, una lectura "que descubre lo no descubierto en el texto mismo que lee y lo refiere, en un mismo movimiento, a *otro texto*, presente por una ausencia necesaria en el primero" (Althusser y Balibar: 2006, p. 33). Louis Althusser propone leer así *El Capital*, en la medida en que Marx no habría formulado el conjunto de conceptos que pudieran responder a la nueva problemática que abrió a partir de su crítica de la economía política clásica. De acuerdo con el filósofo francés, "en ciertos pasajes, Marx "juega" con fórmulas hegelianas" y este juego da cuenta de un "*drama real*" en el doble sentido: tanto teatral, como trágico (Althusser y Balibar: 2006, p. 34). Pues, la falta de un concepto de "*eficacia de una estructura sobre sus elementos*" (Althusser y Balibar: 2006, p. 34) lo lleva a convocar al escenario a antiguos personajes teóricos que él mismo combatía.

Algo similar ocurre en la caracterización que Torres hace de lo nacional, lo regional y lo global como esferas sociales que pueden ser pensadas, al mismo tiempo, como *fenómeno* y *esencia* de la sociedad mundial. Para el autor, esta formulación le permite inscribir en un plano mundial el juego entre las esferas sin cancelar su especificidad puesto que, así como cada una de ellas sería una concreción específica de lo mundial, este último no podría ser comprendido sin atender a las especificidades nacionales, regionales y globales. En este punto, Torres parece suponer que existe algo propiamente "nacional", "regional" y "global" en la sociedad mundial, e incluso, algo intrínsecamente "mundial" en cada uno de estos niveles.[1]

Sin embargo, la caracterización de la sociedad mundial como una unidad o como "un entramado de orden superior" (Torres: 2021, p. 439) sugiere que se trata de una totalidad que se desprende de –o se produce a partir de– la interrelación entre aquellas esferas, asumiendo una posición de jerarquía y exterioridad respecto de ellas. Esta operación de *trascendentalización* de la sociedad mundial resulta problemática si se la lee en clave materialista, como Torres mismo sugiere. Si lo mundial surge como una totalidad que engloba y supedita lo nacional, lo regional y lo global, ¿se pueden considerar irreductibles cada una de estas esferas? ¿Qué tipo de relación mantienen éstas entre sí y con respecto a la totalidad que integran? ¿Qué significa que estas esferas sociales sean fenómenos y esencias de algo más? En otras palabras, la paradoja reside en que si aquellas esferas son concreciones fenoménicas de lo mundial –su esencia–, pierden consistencia real ya que la dinámica de todo proceso solo podría explicarse mientras remita a esta esencia mundial. A la inversa, si lo nacional, lo regional y lo global son la esencia de lo mundial, esta no podría pensarse como una unidad superior que las engloba dado que no sería nada más allá de aquellas esferas.

Para clarificar este punto, conviene graficar el tipo de relación que se presenta entre lo nacional, lo regional, lo global y lo mundial de acuerdo con su formulación como fenómenos y esencias.

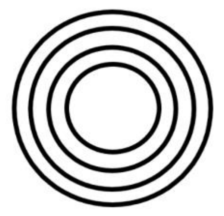


Figura 1. La sociedad mundial como forma *multiesfera*

Fuente: elaboración propia

[1] No es posible entrar aquí en esta discusión, pero es necesario señalar la vacilación que, por momentos, atraviesa su formulación de la sociedad mundial en la que parecen solaparse el plano de los procesos de pensamiento y el de los procesos reales. Una distinción que ya advertía Marx en su *Introducción a la crítica de la economía política*, de 1847, donde sostiene que el objeto real-concreto, en tanto síntesis de múltiples determinaciones, no aparece en el pensamiento más que como el resultado –no como punto de partida– de una práctica de pensamiento. Ver: Marx: 2008; Althusser: 2004.

En la figura cada uno de los círculos concéntricos corresponde a una de aquellas esferas, siendo la más amplia –o la que contiene a las demás– la sociedad mundial, mientras que la menor sería la sociedad nacional – "unidad menor de la forma multiesfera", en los términos de Torres (2021, p. 439). Lo que este gráfico permite observar es que no hay una interacción real entre estas esferas y que tampoco son "inseparables e irreductibles". Por el contrario, se trata de una "multiesfera", círculo de círculos, cuyos elementos remiten a un principio interno único que funciona como la verdad de todas las determinaciones concretas (Althusser: 2004): en este caso, esa verdad o esa esencia no sería sino lo mundial –el "sustrato primero". Una formulación que parecería extender a las esferas regionales y globales –aun por definir– el principio marxista en función del cual el contenido esencialmente mundial del capitalismo, que necesita desplegarse a escala planetaria, se expresa a través de formas nacionales, siendo el Estado su expresión concentrada (Arboleda: 2020). De esta manera, aquellas esferas sociales que Torres identifica se agruparían como capas superpuestas sobre una base mundial común: círculos de círculos que solamente se vincularían por medio de esta causa primera.

Para zanjar estas dificultades, es preciso darle otra vuelta al movimiento triádico que integra el concepto de sociedad mundial. La referencia a las categorías de fenómeno y esencia no permite captar algo fundamental en la comprensión compleja de lo social que Torres plantea en el libro. A saber: que aquellas esferas sociales no existen en tanto tales antes de su interacción, sino que se definen estructuralmente en su articulación conjunta. Asimismo, que la sociedad mundial no se desprende como resultado de la acción mutua entre una serie de esferas autocontenidas para diferenciarlas, integrarlas y relacionarlas retroactivamente. Antes bien, que esta no es otra cosa que aquella interacción o la dinámica desigual que constituye, simultáneamente, lo nacional, lo regional y lo global como resultado de un conjunto de prácticas situadas.

No obstante, arribar a esta formulación implica un desplazamiento conceptual. Ya no entender a aquellas esferas como concreciones fenoménicas de una esencia mundial que las excede, sino desde una lógica *nodal* orientada por la disposición al *anudamiento* de elementos irreductibles entre sí (Farrán: 2016). Las propiedades que definen a la sociedad mundial para Torres son: la irreductibilidad, inseparabilidad y asimetría de aquellas esferas sociales. Una figura topológica que concentra estas propiedades y que podría otorgarle sustento teórico al concepto de sociedad mundial es el nudo borromeo –que, señala Guy Le Gaufey, ejercita "la mente en una triplicidad desacostumbrada" (2007, p. 213). Se trata del nudo caracterizado por la mutua implicación de sus elementos, de manera tal que cada registro conserva su *eficacia* propia "pero, asimismo, no deja de *afectar* al conjunto complejo de cuyo entramado impropio depende" (Farrán: 2016, p. 157). En este nudo cada cordel se anuda por un *tercero relativo*. Es decir, no responde a una estructura rígida que organice desde fuera los elementos, sino que la solidaridad estructural entre cada uno de sus componentes heterogéneos es la que sostiene todo el entramado, como se muestra en la siguiente figura:



Figura 2. La sociedad mundial como movimiento *nodal*

Fuente: elaboración propia

Aunque cada término es relativamente autónomo de los demás, es inseparable del conjunto en la medida en que, si uno de los cordeles –cualquiera sea– se corta, todo el nudo se deshace. Este tipo de nudo supone un movimiento que contempla el modo de intervención específica de cada término en el conjunto sin diluirlos en una concepción igualitarista. El anudamiento de aquellos cordeles sugiere otro desplazamiento conceptual: ya no referirse a estos en términos de *esferas*, cuya imagen remite a una figura cerrada o autocontenida, sino de *instancias*. Así, no se trataría de una serie de escalas fijas sino del "resultado contingente de distintos repertorios de prácticas sociomateriales […] activamente configuradas y reconfiguradas por procesos de jerarquización socioespacial" (Arboleda: 2021, p. 145). En otros términos, pensar a la sociedad mundial desde un "*principio materialista nodal*" (Farrán: 2021, p. 62) implica atender a la concurrencia de múltiples niveles de prácticas que responden a temporalidades y espacialidades diversas, pero que en su anudamiento se constituyen como nacionales, regionales y globales, en puntos de localización estrictamente singulares.

Esta figura remite a un tipo de enlace flexible en el que cada término es necesario para mantener el conjunto. Más que fijar posiciones, la terceridad borromea organiza los términos de tal modo que permite la alternancia entre las instancias ensambladas. Trasladado al concepto de sociedad mundial, este ejercicio topológico supone una mirada que interroga cada instancia social a partir de las demás: los procesos nacionales en función de las dinámicas regionales y globales, o estas últimas en el tejido estructural de los primeros. También cuestiona las visiones que hipostasian *a priori* un elemento como el factor dominante sin atender al modo concreto en que se juega en cada caso aquel anudamiento. Por ejemplo, las explicaciones que ubican en "lo externo", como una entelequia de actores y condiciones abstractas, los determinantes de los procesos sociales latinoamericanos. El nudo nos previene, además, de la tentación combinatoria: como si aquellas esferas fueran simplemente piezas que se acomodan de distintas formas en un tablero mundial. Por el contrario, si entendemos lo nacional, lo regional y lo global como campos procesuales y relacionales que no se corresponden necesariamente con escalas geográficas rígidas, entonces el análisis pasa por aprehender los modos en que se condensan singularmente estos campos en las situaciones sociohistóricas que se observan atendiendo, asimismo, a la demarcación centro-periferia y a la heterogeneidad abigarrada de lo social.

LA SOBREDETERMINACIÓN DE LA DEPENDENCIA

Una pregunta que surge al reformular en estos términos el concepto de sociedad mundial es qué tipo de causalidad sostiene aquel anudamiento. El nuevo paradigma que Torres propone para la sociología se fundamenta en la idea de que un principio mundialista determina las interacciones posibles entre aquellas instancias. No obstante, para que este no se convierta en una esencia que imprime su marca en espacios preexistentes sin ser afectada por los mismos, es preciso recurrir al tratamiento de la causalidad estructural o inmanente que elabora Althusser (2004, 2006). Ya que su formulación del concepto de la "estructura de estructuras" (Althusser y Balibar: 2006, p. 22) permite pensar que aquel principio mundialista no sería algo externo, trascendente e indiferente al juego entre las instancias nacionales, regionales y globales sino, precisamente, el movimiento mismo del nudo en cada situación concreta.

Leyendo a Marx a través de la filosofía spinoziana y el psicoanálisis,[2] Althusser utiliza la noción de *sobredeterminación* para indicar la relación que mantiene una estructura dominante con las estructuras o elementos que determina pero que, al mismo tiempo, constituyen sus condiciones de existencia. De acuerdo con esto, los efectos de la estructura dominante no son externos a ella ni esta es otra cosa que la composición específica de sus elementos, del conjunto de sus efectos. Al igual que la causa inmanente en Spinoza, la causalidad estructural "no existe más que en su diferenciación-relación con las estructuras que ella determina", ni antes ni sin éstas (Steimberg: 2014, p. 3). No se trataría, por lo tanto, de un principio que se

---

[2] Natalia Romé destaca tres rasgos del tratamiento freudiano de la sobredeterminación del pensar inconsciente que operan en la elaboración conceptual de Althusser: primero, que se trataría de "un proceso descentrado que produce *formaciones*"; segundo, que su estructura se caracterizaría "por una suerte de desproporción o *desajuste*"; tercero, que este desajuste no operaría "por carencia sino por *exceso*" (2015, p. 88).

actualiza en una serie de fenómenos, sujetos a una esencia abstracta, sino de la red de relaciones que la componen. En otras palabras, el problema que Althusser intenta dilucidar es cómo las estructuras que integran un todo social específico –o una formación social concreta– son determinadas por esa estructura conjunta a la vez que esta es afectada por las primeras de diversas maneras, en la medida en que cada una de ellas tiene un *índice de eficacia* diferente. Es decir que, en su autonomía relativa respecto de las demás estructuras, cada una tiene una posición más o menos subordinada o dominante. Al ser instancias heterogéneas, irreductibles e inseparables, no hay dominio absoluto de unas por otras: hay sobredeterminación. Lo que "muestra a su vez la necesidad y la posibilidad de juego en la dislocación de los mismos niveles e instancias" (Farrán: 2021, p. 56). Si se piensa a las estructuras como cristalizaciones históricas de prácticas sociales, las tensiones y luchas que atraviesan cada formación social le son inherentes.

El problema de la sobredeterminación está ligado en Althusser a su teoría del tiempo histórico o de la *coyuntura*, que rompe con el "tiempo ideológico homogéneo y continuo" para pensar la "temporalidad diferencial" de cada instancia y la no correspondencia entre los distintos niveles de prácticas sociales (Althusser y Balibar: 2006, p. 116). Una teoría que, como advierte el filósofo francés, resulta indispensable para abordar nociones que "desempeñan un gran papel estratégico en el lenguaje del pensamiento económico *y* político de nuestro siglo, por ejemplo, las nociones de *desigualdad de desarrollo*, de *sobrevivencia,* de *retraso* […] o la noción de "*subdesarrollo*" en la práctica económica y política actual" (Althusser y Balibar: 2006, p. 116). Categorías que han tenido un papel central en la sociología latinoamericana de mediados del siglo pasado e incluso en la actualidad. Es en relación con estos aportes de Althusser que pueden entenderse mejor las contribuciones principales de las teorías de la dependencia, al menos en la corriente autonomista que Torres revaloriza en su libro. Ya que estas se debaten también contra la tendencia empirista de los análisis cepalinos del desarrollo, deudores de las teorías de la modernización, que explican el subdesarrollo como retraso económico por la persistencia de estructuras tradicionales. Y con el economicismo de los estudios pioneros de la CEPAL, cuyas investigaciones se detenían solo en los determinantes económicos de los procesos de desarrollo.

En efecto, el clásico ensayo de Cardoso y Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, propone una periodización de las formaciones sociales latinoamericanas a partir de un abordaje del desarrollo como un fenómeno complejo donde se imbrican de forma asincrónica lo político, lo económico y lo social. Su método para el estudio de las "situaciones de dependencia" consiste en la producción de conceptos históricamente referidos que muestran el modo de relación entre las partes que componen el todo social y las leyes de su movimiento, recortando las coyunturas donde se fusionan múltiples contradicciones en determinados momentos (Cardoso: 1993). Con una mirada que reivindica la heterogeneidad histórico-estructural latinoamericana –y mundial, como sugiere Torres (2021)–, Cardoso y Faletto (2011) ponen de relieve la dimensión del poder en el análisis del desarrollo. Este aparece aquí como un proceso histórico que no se explica solo por variables económicas sino que involucra conflictos entre las diferentes fuerzas sociales que intervienen para mantener o transformar la estructura social. A diferencia del enfoque cepalino, estos autores hacen hincapié en la dinámica interna que explica las formas que asume el proceso de desarrollo en cada formación social. Solo que "lo interno" no es un mero reflejo o un efecto directo de "lo externo". Por el contrario, se trata de una *contradicción sobredeterminada* –como el propio Cardoso reconoce aludiendo al "lenguaje de moda" (1995, p. 110)– que se pone en juego en los modos específicos de relación entre las clases y grupos sociales en cada formación social. En otras palabras, Cardoso y Faletto remarcan que la dependencia solo es posible mientras haya una articulación dominante entre los intereses dominantes en los países periféricos y los de los países centrales. Es decir, en tanto ciertos grupos sociales definan hacia fuera las relaciones que la dependencia implica (Cardoso y Faletto: 2011).

La dialéctica entre lo interno y lo externo es un tópico protagónico en los estudios del desarrollo y la dependencia latinoamericanos (Tzeiman: 2018). En el ensayo de Cardoso y Faletto, está en el centro de su análisis en tanto utilizan el concepto de dependencia con una orientación "causal-significante" –esto es, las "implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado"– y no "mecánico-causal" –que subrayaría los efectos internos de determinantes externos, anteriores– (2011, p. 20). Al igual que en el nudo

borromeo, lo interno y lo externo se vuelven dos caras de una misma superficie, puesto que están implicados de tal manera que ninguno existe o se explica sin el otro. En los términos de Cardoso, existe una "unidad dialéctica", antes que una separación estática o una distinción metafísica, entre ambos factores (1995, p. 108). Esto significa que "los cambios ocurridos en el "centro" son concomitantes y encuentran expresión concreta en otros tantos cambios en la periferia" (Cardoso: 1995, p. 109). La asimetría del vínculo responde a la demarcación fundamental que constituye a la sociedad mundial, de acuerdo con Torres: "*la desigualdad entre capitalismos*" céntricos y periféricos (2021, p. 365).

Si en Althusser la sobredeterminación funciona en el plano de formaciones sociales nacionales, como una manera de complejizar el principio marxista de "determinación en última instancia" de lo económico, en Cardoso se abre simultáneamente a un plano nacional, regional y mundial. Pues, así como las situaciones de dependencia latinoamericanas son "modos singularizados" de expresión, en la "periferia del sistema", de la dinámica general del proceso histórico capitalista (Cardoso: 1995, p. 109), este último no es más que la interrelación mundial de aquellos modos en sus expresiones céntricas y periféricas. A esto parece apuntar Torres cuando señala los límites del concepto de "formación social capitalista", a la vez que teoriza a la sociedad mundial como una "formación social desigual, simultáneamente localizada y multilocalizada" (2021, p. 443). De nuevo, la figura del nudo borromeo permite atender a la especificidad e irreductibilidad de cada uno de aquellos planos, al mismo tiempo que a su co-implicación diferencial. Convocada en este punto, invita a una comprensión de la sociedad mundial como *formación de formaciones* que se teje desde cada localización social inscrita materialmente en un conjunto que la excede, pero al que constituye.

La dependencia es, entonces, el modo de existencia que asumen las formaciones sociales de la región. Ni privación, ni mera dominación externa, se trataría de eso que Althusser define como una *constante* o *invariante genérica*. Es decir, no un universal sino "variaciones singulares […] de la misma especie o género" (Althusser: 1985, p. 137). De esta manera, existen una multiplicidad de situaciones de dependencia, algunas más dinámicas que otras (Cardoso: 1993), e incluso que exceden el campo periférico –como mostró Nicos Poulantzas (1976) al trasladar el enfoque de la dependencia a formaciones sociales europeas para pensar la hegemonía norteamericana de la posguerra. Situar a la dependencia en el nudo sobredeterminado de la sociedad mundial no solo la libera de los límites nacionales en los que la encerraron algunos enfoques, sino que también descarta la posibilidad de develar un único factor determinante o de producir un "corte vertical" que exprese su esencia verdadera (Althusser y Balibar: 2006).

En relación con esto, el concepto de *nudo de la dependencia* (Gorriti: 2020b) apunta a la mutua implicación de los tres niveles de relaciones que se articulan en cada situación de dependencia: las relaciones de dependencia y dominación en el plano mundial o las asimetrías entre regiones, las tensiones entre países dentro de estas y las "coyunturas de poder" (Cardoso y Faletto: 2011) en cada formación social. Esta lectura nodal de la dependencia complejiza la dicotomía interno-externo, a la vez que le otorga cierta flexibilidad a la articulación entre instancias que caracteriza a la sociedad mundial porque la transformación en cualquiera de aquellos niveles relacionales demandaría transformaciones correlativas en los demás. Es necesario aclarar que la flexibilidad no apunta aquí a una contingencia radical del entramado, ni a un voluntarismo que desconocería los límites estructurales que balizan los sistemas de alianzas posibles en cada uno de los campos. Por el contrario, indica la necesidad de pensar en simultáneo la singularidad y la relacionalidad de cada instancia anudada.

REALISMO DEPENDENTISTA: UN EJERCICIO DE FUTURIDAD

El espacio donde se despliega la dependencia es aquella posición indiscernible del anudamiento –ni totalmente dentro ni exclusivamente afuera– que ocupan las distintas mediaciones sociales; en especial, las estatales. En el *Post Scriptum* que escriben diez años después de la publicación de su ensayo, Cardoso y Faletto sostienen que las luchas en torno al Estado son cruciales, en la medida en que "el estilo de desarrollo y de sociedades alternativas, dependen de la resolución del problema del Estado" (2011, p. 208). La gran inquietud que orienta la corriente autonomista que Torres revaloriza es, precisamente, si es posible superar las condiciones dadas de dependencia en América Latina, y de qué modo ello se podría alcanzar. Se trata

de un interrogante que ha funcionado como parteaguas en la historia de la sociología latinoamericana, con respuestas que iban desde la promoción de una forma expansiva de Estado para motorizar procesos de desarrollo soberano hasta la revolución socialista. Sin embargo, este protagonismo asignado a lo estatal no siempre fue acompañado de un esfuerzo por complejizar las nociones existentes sobre el Estado, que aparecía en los estudios clásicos de aquella tradición limitado a sus funciones económicas o como aparato/instrumento para la dominación de clase (Tzeiman: 2018). Como sugiere Andrés Tzeiman, las teorizaciones "más fecundas sobre el Estado en América Latina" surgirían "recién a fines de los años setenta y comienzos de los ochenta –precisamente en un momento de crisis del horizonte de discusión conceptual de la dependencia y el desarrollo–" (2021, p. 47). Paradójicamente, en el momento que Torres describe como la "gran transformación", con el ascenso de una "corriente negacionista" como "visión dominante en la sociología de la región" (2021, p. 32).

Esto último tal vez sea síntoma del propio *impasse* que Torres diagnostica en el libro, formulado en la frase "*es más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin de la dependencia estructural de América Latina*" (2021, p. 365). Una frase que traduce en clave periférica el célebre "realismo capitalista" (Fisher: 2017), reconvertido en "realismo dependentista": es decir, la imposibilidad de imaginar escenarios futuros para América Latina que no contemplen alguna u otra forma de dependencia –entendida esta como la relación estructural asimétrica entre formaciones sociales. La recuperación de la temporalidad futura es, para Torres, una herencia moderna que es preciso honrar. No obstante, se trata de un horizonte que parece anulado para la imaginación sociológica e incluso doblemente anulado para la periferia. Por lo cual, aunque los imaginarios y aportes de la corriente autonomista sean, en los términos del autor, una "base necesaria", se trata al mismo tiempo de "un proyecto insuficiente" y "un retorno imposible" (Torres: 2021, p. 435). El ejercicio de *futuridad* (Gatto: 2018) que practica Torres en este punto se muestra dilemático. Es preciso recomponer una temporalidad futura para comprender y alentar procesos de cambio social, pero se trata de un horizonte que se nos presenta cerrado a nuevas derivas. Cabe preguntar, entonces, "¿[q]ué pasa con la noción de "futuro" cuando ya no se lo puede imaginar como se lo hacía?" (Gatto: 2018, p. 14). ¿Resultan todavía deseables los futuros que imaginaban aquellos enfoques de la dependencia y el desarrollo? Así como el realismo capitalista es síntoma de un momento en el que la pregunta ya no es por las alternativas al capitalismo sino por un capitalismo alternativo, el realismo dependentista parece señalar que la cuestión no es tanto *superar* la dependencia –o, en los términos de René Zavaleta Mercado, "erigir una estructura de autodeterminación"– como "imprimir el propio carácter a la dependencia" (1983, p. 252).[3]

Torres recupera aquella tradición a través de un pensamiento del cambio social relacionado con un impulso expansivo y una integración autónoma de los Estados periféricos en la división del trabajo a nivel mundial. Es decir, con una inserción internacional no supeditada a la hegemonía de los centros. Analiza las dificultades de este proyecto en la actualidad con la financierización de la periferia, la extrema concentración de los flujos mundiales de riqueza e información en pocos actores, así como las desigualdades crecientes ya no solamente al interior de cada nación sino entre países en la sociedad mundial. No obstante, el horizonte que propone es básicamente el mismo que el de aquella corriente autonomista: el fortalecimiento de los Estados –o más bien, de las capacidades estatales– para motorizar políticas de desarrollo relativamente autónomas tanto industriales como informacionales. Aquella recuperación funciona, asimismo, como una interpelación a la sociología latinoamericana a hacerse cargo de su carácter científico moderno y a restaurar la ambición de ponerse a la cabeza del cambio social. No se trata, para Torres, solo de volver a insertar las investigaciones sociológicas en la trama de procesos históricos de la que surgen e intentar explicar, sino de lograr cierta traducción en la arena política. Lo que resultaría posible al recuperar una temporalidad futura que permita prever el curso de los acontecimientos.

---

[3] Quizás este realismo dependentista sea, igualmente, signo de lo inadecuado que resulta conceptualmente plantear los procesos de cambio social en términos de *superación* de situaciones previas. Aquí, otra vez, puede servir volver sobre las críticas althusserianas a la historia empirista o "la trampa de la ideología de la historia, donde el adelanto y el retraso son sólo variantes de la continuidad de referencia y no efectos de la estructura del todo" (Althusser y Balibar: 2006, p. 116).

Es relación con esto, es llamativo que el concepto de *planificación* apenas aparezca mencionado en el libro, y en relación con un ideal tecnocrático de desarrollo endógeno que desconocería las limitadas capacidades de los Estados latinoamericanos. Porque, como sostiene Martín Arboleda (2021), este concepto ha sido –y lo es todavía– central en las discusiones sobre el cambio social e involucra un compromiso con el futuro de las sociedades: “por su naturaleza eminentemente prefigurativa, [la planificación] conjura mundos alternativos y por tanto es una *forma mediada o modo de existencia del futuro*” (Arboleda: 2021, p. 19). Arboleda demuestra que volver a pensar la planificación no es un ejercicio anacrónico, dado que la propia organización neoliberal de la sociedad mundial se sostiene por medio de prácticas de planificación financiera, logística, legal, administrativa, técnica, etc. que producen formas específicas de gobierno por fuera de cualquier control popular. Por eso, diseñar modos de planificación democrática que operen en función de la participación popular es imprescindible en el escenario capitalista actual, como sostiene aquel autor. Sin duda, incorporar una perspectiva de la planificación requiere una reconceptualización de esta categoría que no se limite a sus aspectos técnicos ni económicos sino que involucre, por ejemplo, las múltiples dimensiones del cuidado que los estudios feministas desde hace décadas han puesto de relieve (Batthyány: 2020; Gorriti y Farrán: 2022).

A su vez, aquella recuperación de los trabajos de Prébisch, Cardoso y Faletto, que constituyen para Torres la expresión máxima de la corriente autonomista, no se traducen en el libro[4] en una conceptualización del Estado que vaya más allá de su identificación con una serie de funciones, sobre todo económicas, relativamente fijas, necesarias e irremplazables. Lo que queda fuera de foco en esta teorización no es simplemente el carácter complejo y poroso del Estado, atravesado por fuerzas sociales en tensión (Gorriti: 2020a), sino su necesaria redefinición estructural en un proceso de cambio social. En relación con esto, se pueden complementar los señalamientos de Torres a propósito de los Estados autonomistas como actores que concentran una expansividad subalterna potencial en la periferia, con dos indicaciones. Primero, que la fortaleza o debilidad relativa de los Estados reside en la articulación sociohistórica singular de fuerzas que condensan en su materialidad institucional que, como se comentó, no involucra solamente una dimensión nacional. Segundo, cabe preguntarse qué implica para los Estados latinoamericanos un proyecto de reivindicación soberana. Torres recupera dos respuestas en este sentido: por un lado, ante la histórica fragmentación de la “Nación Latinoamericana” (Ramos: 2011), una política soberana necesariamente supondría un impulso de integración regional. Por otro lado, a diferencia de los nacionalismos del centro, “los nacionalismos populares en la periferia” bajo las diversas formas de “populismos”, invocarían “programas de independencia económica y de soberanía política” (Torres: 2021, p. 168-9). Además, este impulso soberano periférico, lejos de hacerse en nombre de la exclusión o sometimiento del otro, como en el caso de los proyectos imperialistas del centro, se daría mediante un principio de autodeterminación (Cadahia: 2019).

Ahora bien, ¿esta autodeterminación sería equivalente a un proceso de desarrollo? En este punto vuelve a aparecer el *impasse* señalado anteriormente del “realismo dependentista”. Frente a una “ideología desarrollista”, las teorías de la dependencia mostraron que el desarrollo no puede ser entendido como un proceso lineal, homogéneo para el conjunto de la región y con un equilibrio armónico entre las distintas ramas productivas dentro de cada país. La historia latinoamericana puso en evidencia que “el avance en la industrialización de los países latinoamericanos no trajo consigo una mayor autonomía económica y política sino una renovada dependencia respecto a los países centrales” (Torres: 2021, p. 38). De acuerdo con esto, el desarrollo es siempre un proceso contradictorio que produce nuevas desigualdades, tanto entre los centros y las periferias como entre países y en cada formación social. Por lo cual, antes que prescribir modelos de desarrollo, aquellas teorías se ocuparon de identificar las fuerzas sociales en tensión en las situaciones de dependencia que pujaban por definir las pautas elementales de este proceso: el *para quién*; qué clases y grupos sociales se benefician con el desarrollo. Porque, incluso si aumenta la capacidad de los Estados latinoamericanos para actuar en la sociedad mundial fruto de la industrialización, eso no implica que haya

[4] No es el caso de artículos recientes donde Torres analiza las formas estatales novedosas que surgirían a partir del “movimiento mundial de autoconservación social” con la crisis de la Covid-19 (2020a; 2020b). Torres caracteriza a partir de dos formas estatales, el Estado protector y el Estado agresor, las distintas respuestas políticas frente a esta crisis en la que las sociedades habrían delegado en el Estado y sus líderes la garantía de conservación social.

“menos dependencia” (Cardoso y Faletto: 2011). Al contrario, mientras no existan procesos políticos que le pongan fin a la reproducción del “desarrollo dependiente”, cada modalidad –industrial, informacional o la que fuere– de desarrollo trae aparejadas nuevas desigualdades (Cardoso: 1993).

Si el concepto de sociedad mundial permite localizar la “unidad de transformación” (Torres: en prensa) de los procesos sociales, la identificación de los actores que pueden orientar, impulsar, obstaculizar o detener las transformaciones posibles en los distintos niveles es fundamental. Por este camino podrían continuar las indagaciones de Torres. Su apuesta por una invención teórica imbricada con los procesos políticos de cambio va en esa dirección. La insistencia en apropiarse críticamente de las nuevas tecnologías, al igual que el reconocimiento de las luchas feministas y ecologistas son claves a este respecto. En especial, si se pretende “actualizar un horizonte de expectativas posperiférico y posneoliberal” (Torres: 2021, p. 376). Una nueva articulación teórica de los tópicos de la dependencia y el desarrollo con el problema del Estado que contemple estos procesos sociohistóricos, así como las elaboraciones conceptuales y programáticas que emergen de aquellos movimientos políticos, es algo todavía a elaborar.

CONCLUSIÓN

El descubrimiento de la sociedad mundial en la tradición latinoamericana es uno de los aportes cruciales de Torres para una renovación del campo sociológico. Este concepto otorga una base que permite interrogar cada esfera social a través de las demás, analizar cada localización en su singularidad a la vez que en su interrelación con otras y complejizar la unidad en la diferencia que conforma lo mundial. En este trabajo se propusieron algunos elementos desde otras fuentes teóricas para reformular sus aspectos centrales: como el anudamiento entre aquellas esferas, las dinámicas del cambio social y el horizonte de futuro que supone la pregunta por el cambio. Por un lado, leer en clave nodal a la sociedad mundial implica situar las leyes de su movimiento en un entramado relacional que contempla simultáneamente múltiples dimensiones dislocadas, no coincidentes, pero correlativas. Por eso, una transformación en cualquier punto de localización tiene efectos concomitantes en otros. Solo que, si se parte de la demarcación centro-periferia en la sociedad mundial, la eficacia de aquellas localizaciones no es equivalente. Hay una asimetría constitutiva en el juego relacional mundial. Sin embargo, esta no es fija ni permanente, requiere de su reproducción constante bajo ordenamientos sociales, políticos, económicos, ideológicos, teóricos, etc. precisos. Es esto, justamente, lo que señalan los enfoques de la dependencia en su dialéctica de lo interno y lo externo. La lógica de la sobredeterminación, por otro lado, otorga una matriz para esta “*tópica procesual*” (Romé: 2015, p. 88) de la sociedad mundial. Una matriz *nodaléctica* (Farrán: 2018), antes que meramente dialéctica, en función de la cual lo mundial no es nada más allá de sus efectos sobredeterminados en distintos niveles. Asimismo, movilizar la imaginación sociológica para quebrar el *realismo dependentista* demanda otras articulaciones entre los tópicos del desarrollo, la dependencia y el Estado en América Latina que integren las disputas mundiales de poder, así como las luchas transnacionales masivas de los feminismos y el ecologismo. La operación de lectura aquí planteada interroga al objeto teórico del autor, la sociedad mundial, para explorar en sus intersticios otros elementos que amplíen y potencien su conceptualización. De eso se trata, justamente, la lectura sintomática: no tanto de resaltar *fallas*, como de apuntar “a ese espacio de *desajuste* entre un sistema y sus formas discusivas” (Romé: 2014, p. 70).

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, L. (1985). “La única tradición materialista”, *Youkali. Revista Crítica de las Artes y el pensamiento*, 4, pp. 132-154.

ALTHUSSER, L. (2004). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI, Buenos Aires.

ALTHUSSER, L. (2015). “Defensa de tesis en la Universidad de Amiens”, en: *La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin*. Akal, Buenos Aires.

ALTHUSSER, L. y BALIBAR, É. (2006). *Para leer El capital*. Siglo XXI, México.

ARBOLEDA, M. (2020). *Planetary Mine. Territories of Extraction Under Late Capitalism*. Verso, New York.

ARBOLEDA, M. (2021). *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra, Buenos Aires.

BATTHYÁNY, K. (2020). “Miradas latinoamericanas al cuidado”, en: *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO, Buenos Aires.

BEIGEL, F. (2006). “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”, en: *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. CLACSO, Buenos Aires.

BEIGEL, F. (2010). “La teoría de la dependencia en su laboratorio”, en: *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Biblos, Buenos Aires.

CADAHIA, L. (2019). *El círculo mágico del Estado. Populismo, feminismo y antagonismo*. Editorial Lengua de Trapo, Madrid.

CARDOSO, F.H. (1993). *As Idéias e seu Lugar. Ensaios sobre as Teorías do Desenvolvimento.* Vozes, Petrópolis.

CARDOSO, F.H. (1995). “¿“Teoría de la dependencia” o análisis concreto de situaciones de dependencia?”, *Política y sociedad*, 17, pp. 107-116.

CARDOSO, F.H. y FALETTO, E. (2011). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI, Buenos Aires.

FARRÁN, R. (2015). “Nancy, Badiou y Lacan: la composición compleja del concepto”, *Diánoia*, LX, 74, pp. 109-125.

FARRÁN, R. (2016). *Nodal. Sujeto, estado, método*. La Cebra, Adrogué.

FARRÁN, R. (2018). *Nodaléctica. Un ejercicio de pensamiento materialista*. La Cebra, Adrogué.

FARRÁN, R. (2021). *La razón de los afectos. Populismo, feminismo, psicoanálisis*. Prometeo, Buenos Aires.

FISHER, M. (2017). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra, Buenos Aires.

GATTO, E. (2018). *Futuridades: ensayos sobre política posutópica*. Casa Grande, Rosario.

GILLER, D. (2014). "¿"Teoría de la dependencia"? Orígenes y discusiones en torno de una categoría problemática", *Revista del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini"*. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/47749/CONICET_Digital_Nro.0ccca518-12af-4b67-9e9f-cfc1e37d1107_L.pdf?sequence=5&isAllowed=y

GILLER, D. (2020). *Espectros dependentistas. Variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*. Ediciones UNGS, Los Polvorines.

GORRITI, J. (2020a). *Nicos Poulantzas. Una teoría materialista del Estado*. Doble Ciencia, Santiago de Chile.

GORRITI, J. (2020b). "De la cadena imperialista al nudo de la dependencia: apuntes para un diálogo entre Nicos Poulantzas y Fernando Henrique Cardoso", *Revista Encuentros*, 18 (3), Enero-Junio, Universidad Autónoma del Caribe, pp. 48-62.

GORRITI, J. y FARRÁN, R. (2022). "Hacia una teoría feminista del Estado: el Estado de los cuidados", *Ágora. Papeles de filosofía*, 41 (1), Universidad de Santiago de Compostela.

LE GAUFEY, G. (2007). *El notodo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas*. El cuenco de plata, Buenos Aires.

MARX, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política.* Siglo XXI, México.

PANITCH, L. y GINDIN, S. (2015). *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense*. Akal, Madrid.

POULANTZAS, N. (1976). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI, México.

RAMOS, J.A. (2011). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Ediciones Continente, Buenos Aires.

ROMÉ, N. (2014). *La posición materialista. El pensamiento de Louis Althusser entre la práctica teórica y la práctica política*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

ROMÉ, N. (2015). "Elogio del teoricismo. Práctica teórica e inconsciente filosófico en la problemática althusseriana", *Representaciones. Revista de Estudios sobre Representaciones en Arte, Ciencia y Filosofía*, XI, 1, pp. 85-113.

STEIMBERG, R.M. (2014). *El concepto althusseriano de sobredeterminación. Un camino real en la problemática estructuralista*. Disponible en https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2015/08/Tesis_Steimberg.pdf

SVAMPA, M. (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo.* Edhasa, Buenos Aires.

TORRES, E. (2020a). "El nuevo estado protector y la legitimidad de excepción: una aproximación mundial", *Astrolabio. Nueva Época*, 25, pp. 65-97.

TORRES, E. (2020b). "La crisis del covid-19 y la transformación del Estado en América Latina" *Foro. Revista de la Fundación Foro Nacional por Colombia*, 101-102, agosto-noviembre, pp. 43-51.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Universidad Nacional de Córdoba y CLACSO, Córdoba.

TORRES, E. (en prensa). "Los actores y el cambio social: tentativa de reconstrucción para un futuro latinoamericano", en: Torres, E; Domingues, Jose Mauricio (2022). *Nuevos actores y cambio social en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

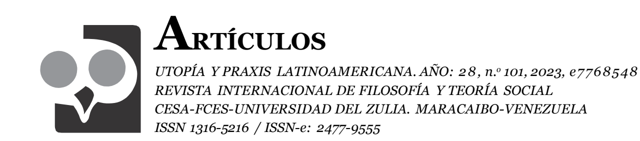
TZEIMAN, A. (2018). *Presencias, latencias y ausencias: Estado y poder político en los debates clásicos sobre la dependencia y el desarrollo de los años sesenta y setenta en América Latina*. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/82838/CONICET_Digital_Nro.35d72e54-08b7-48d8-9cb7-46862565edf3_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

TZEIMAN, A. (2021). *La fobia del Estado en América Latina: reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*. Instituto Gino Germani y CLACSO, Buenos Aires.

ZAVALETA MERCADO, R. (1983). "Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial", *Investigación económica*, 42, 163, pp. 229-252.

BIODATA

Jacinta GORRITI: Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Licenciada en Filosofía (FFyH-UNC). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Integrante del Programa de Investigación Cambio Social Mundial (CIECS-CONICET-UNC) y del Grupo de Trabajo CLACSO Teoría Social y Realidad Latinoamericana. Áreas temáticas: teoría materialista del Estado; sociología latinoamericana de la dependencia; y teorías del capitalismo informacional. Autora del libro *Nicos Poulantzas. Una teoría materialista del Estado* (2020, Doble Ciencia).




ARTÍCULOS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768548
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Entre fetichismos y expropiaciones: desafíos para la teoría social[1]

Between fetishisms and expropriations: challenges for social theory

César MORTARI BARREIRA
http://orcid.org/0000-0003-1407-0555
csarmbarreira@gmail.com
Instituto Norberto Bobbio, Brasil

Guilherme LEITE GONÇALVES
http://orcid.org/0000-0003-4906-477X
guilherme.leite@uerj.br
Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), Brasil

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7768548

RESUMEN

El artículo ofrece un análisis que puede contribuir a la recuperación del pensamiento de Marx en la sociología. Partiendo de las discusiones presentadas por Esteban Torres sobre los tres motores en la teoría social, destacamos la importancia de la atención puesta en los diferentes niveles de abstracción desde los que se analiza la socialización capitalista. A continuación, elaboramos una crítica a la ausencia de la categoría de fetichismo. Nuestra hipótesis es que este ocultamiento atrofia la crítica de la economía política, bloqueando el análisis de la sucesión de expropiaciones que caracteriza la contradicción entre identidad formal y no identidad material.

Palabras clave: expropiaciones; fetichismo; Marx; teoria social.

ABSTRACT

The article offers an analysis that can contribute to the recovery of Marx's thought in sociology. Starting from the discussions presented by Esteban Torres on the three motors in social theory, we highlight the importance of the attention paid to the different levels of abstraction from which capitalist socialisation is analysed. We then elaborate a critique of the absence of the category of fetishism. Our hypothesis is that this suppression undermines the critique of political economy, blocking the analysis of the succession of expropriations that characterises the contradiction between formal identity and material non-identity.

Keywords: expropriations; fetishism; Marx; social theory.

Recibido: 02-12-2022 ● Aceptado: 05-02-2023

[1] Texto traducido del portugues al castellano por Marcela Godoy.

INTRODUCCIÓN

Toda tesis presupone un diagnóstico estructurado a partir de alguna articulación conceptual. A principios de la década de 1990, Francis Fukuyama propuso la noción del “fin de la historia” para explicar el momento constitutivo del mundo que se inauguraba con el colapso de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín. Tal noción significó una interpretación de la democracia liberal como el “punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la forma final de gobierno humano” (Fukuyama, 1992, p. 11) aunque también un reconocimiento del modelo capitalista como la única organización social posible. Fueron tiempos embrionarios de la denominada nueva economía de servicios, que trajo promesas de desarrollo económico global y equilibrado para todos los países, sin importar el contexto de constitución de cada uno.

Si bien el proyecto quedó institucionalmente consolidado a partir del paso del siglo XX al XXI, lo cierto es que se viene alimentando desde la crisis de la década de 1970, a partir de las especulaciones que anunciaban “el fin de la sociedad trabajadora” (Gorz, 1982, p. 11), así como a partir del giro comunicativo que respondia a la supuesta “pacificación del conflicto de clases” (Habermas, 1987, p. 491) que caracterizó a la formación capitalista del Estado de Bienestar Social. En este contexto, el análisis que informaba la investigación social mudó sustancialmente. Si a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 las discusiones indagaban en la construcción y reproducción del orden social sobre la base de los concepto “capitalismo”, “conflicto”, “clase”, “dialéctica” y “explotación”, a partir de la década siguiente el escenario teórico entró en un proceso de cambio gradual. Desde entonces, gran parte de la teoría social no solo dejó de lado la pregunta por las condiciones de posibilidad de la sociedad, sino que el campo se acondicionó de acuerdo a la idea de una “gobernanza global” constituida por “sectores”, ejecutada por una “sociedad civil voluntarista” y anclada en “organizaciones internacionales” y “comunidades epistémicas” (Streeck, 2016, p. 23), mecanismos articulados en torno a un escenario de expansión de la democracia liberal, los derechos humanos y la ciudadanía digital – la llamada aldea global.

Al respecto, considera Streeck, que uno de los problemas principales de estos abordajes fue el hecho de haber asumido la descripción que la economía capitalista de los llamados “años dorados” hizo de sí misma. Esta cuestión posibilitó que se impusiera la hipótesis según la cual la superación de las crisis y la garantía de un crecimiento económico sostenible podían alcanzarse mediante una alianza tecnocrática entre gobiernos y empresas. Consecuentemente, la subestimación del capital como agente político y fuerza social, de un lado, y del otro la sobreestimación del papel de la esfera pública compuso un marco de sustitución de la crítica de la economía política por la teoría del Estado y de la democracia (Streeck, 2018, p. 52), lo que profundizó todavía más el proceso de ocultamiento del “nexo funcional objetivo de la sociedad” (Adorno, 1966, p. 72).

Este “giro antiproductivista de la teoría social” (Gonçalves, 2017, p. 1033) que se cristalizó hacia comienzos del siglo XXI, favoreció la fragmentación de la sociología, ésta, a su vez, demostó una creciente incapacidad para captar su objeto en su universalidad. Sobrevino, así, un escenario de atrofia progresiva en los intentos por obtener una elaboración conceptual que califique en una teoría de la sociedad (Gonçalves, 2020, p. 188), especialmente en tiempos de fortalecimiento y expansión del “capitalismo académico”[2] (Slaughter; Lesli, 2004). En tal sentido, reflexionando sobre el devenir de la sociología, incluso si hablamos de su comportamiento regional, (particularmente desde la década de 1980 en adelante), cabe interpretar esta trayectoria bajo los términos de “la gran transformación de la sociología”, etapa que instaura una “modernidad impugnada” (Torres, 2021, p. 16).

Podemos notar, no obstante, que el período en que ocurre esta transformación corresponde justamente a las décadas de la redemocratización de innumerables países latinoamericanos. Esto quiere decir que la reinstauración del régimen democrático vino acompañada de la consolidación de un nuevo modus operandi para la teoría social: la reducción generalizada de la preocupación por la transformación social; la multiplicación de corrientes intelectuales conformistas sin pretensiones de proyección por fuera de la

[2] El concepto es utilizado para analizar los procesos por los cuales faculdades y universidades se integran “a la nueva economía, pasando de un régimen conocimiento/enseñanza pública a un régimen de conocimiento/enseñanza capitalista académico” (Slaughter; Lesli, 2004, p. 25).

academia; el desplazamiento del interés por las cuestiones estructurales hacia el tratamiento de las temáticas de las emociones y de las prácticas sociales – todos estos elementos constituyen lo negativo del idealismo democrático y son tanto las condiciones como el mismo resultado de un proceso de privatización y mercantilización de la sociología de amplio alcance (Torres, 2021, p. 17). Si la reflexión sociológica originalmente se presentó como un proyecto volcado al estudio del cambio estructural de la sociedad, la "nueva sociología" transmutó en un "cúmulo de impulsos microsociológicos desconectados" para, a partir de allí, diluirse en las "mil sociologías" (Torres, 2021, p. 18). En ese aspecto, resulta comprensible que "en diferentes círculos académicos y campos de investigación" (Gonçalves, 2014, p. 302) surgiera la necesidad –y la urgencia– de retomar a Marx. Pero, sobre todo: ¿de qué modo la teoría social puede ser problematizada y desarrollarse desde una óptica marxista?

En su reciente libro – La gran transformación (2021) – Esteban Torres propone una lectura de la teoría social de Marx a partir del entrelazamiento de aquello que define como los "tres motores" (científico, crítico y transformativo) de la teoría social. Este artículo se concentra en dos objetivos principales, en primer lugar, pretende mostrar el acierto y la importancia de haber atendido a los diferentes niveles de abstracción propios de la socialización moderna y, en segundo lugar, busca analizar los problemas de la propuesta de motorización triádica formulada por Torres, sometiéndola a crítica. Consideramos que dicha propuesta se construyó en base a un tipo de interpretación que corre el riesgo de atrofiar el sentido de la crítica de la economía política hasta el punto de desfigurarla, debido, particularmente a que elimina su conexión con el fetichismo y, en consecuencia, borra su vínculo con la teoría de la apariencia de la socialización capitalista. Tales déficits, procedentes de los motores de la teoría social que esgrimió Torres, dejan en la sombra la motricidad que subyace a la sociedad capitalista: la contradicción primaria entre identidad formal y no identidad material y su mecanismo operativo – la sucesión de expropiaciones.

LA MOTORIZACIÓN TRIÁDICA DE LA TEORÍA SOCIAL DE MARX

Justo al comienzo del capítulo "Los tres motores de la teoría social de Marx", Torres (2021, p. 377) subraya la importancia de recuperar y actualizar el proyecto moderno marxiano. En esa búsqueda, define que la práctica teórica del autor alemán tendría "tres núcleos o motores irreductibles entre sí y relacionados de modo inmanente: un motor racional-científico, un motor crítico y un motor transformativo", de ahí que, "el proyecto moderno de Marx (…) debe ser concebido como una fuerza sociocientífica orientada a la transformación social" (Torres, 2021, p. 378).

La atención sobre esta configuración triádica conlleva una especie de punto ciego que es común a las más variadas corrientes marxistas, generalmente reduccionistas en tanto se limitan a resaltar el aspecto transformativo o científico [3]. La importancia de un abordaje en estos términos se explica porque "el reconocimiento de la motorización triádica permite indicar que es el modo de resolución contextual de dicha combinatoria" (Torres, 2021, p. 381) la que define tanto el horizonte de expectativas como los contenidos de la transformación social. En ese argumento se apoya Torres (2021, p. 382) para argumentar que "en el dispositivo teórico marxiano no opera en primera instancia una esencia anticapitalista ni poscapitalista", de tal modo que las formas del comunismo y del socialismo son en todo caso el "producto de una resolución específica de la ecuación científico-critica-transformadora para una situación socio-histórica concreta (Torres, 2021, p. 382). ¿Qué caracteriza, entonces, cada uno de los motores?

[3] Las reflexiones de Eagleton, por ejemplo, estarían presas de los motores científico y crítico, dejando de lado el motor transformativo. Torres destaca, sin embargo, que algunas contribuciones incorporan los tres motores, en especial aquellas de Erik Olin Wright y Bertell Ollman. Aun así, estos autores "no distinguen los diferentes niveles de abstracción que componen el motor transformativo marxiano" (Torres, 2021, p. 381, n. 4), tema en el que profundizaremos más adelante. De todos modos, los autores mejor evaluados son Adolfo Sánchez Vázquez y Klaus Dörre.

El motor científico

Para Torres el motor científico es "la innovación permanente", y esto es así porque la práctica teórica de Marx lleva en el núcleo científico su elemento primario: "La ciencia moderna es la fuerza de propulsión dominante del pensamiento marxiano". (Torres, 2021, p. 382). Agrega el autor que, "El método marxiano es un método de conocimiento clásico en tanto se orienta a la dilucidación científica y a la pretensión de control científico-técnico del movimiento socio-histórico" (Torres, 2021, p. 382).

Este tipo de comprensión impide que la propuesta de Marx sea considerada como una interpretación económica de la Historia – sobre el eco del tan difundido argumento "economicista" – sino como "un conjunto de principios en constante revisión a partir de los cuales el sociólogo alemán edifica y proyecta una teoría de la forma y del movimiento de las cosas, de los sujetos y de las ideas. (Torres, 2021, p. 383 – destaque en el original). Dado que el motor científico sólo puede garantizar un compromiso con una pretensión explicativa y luego transformativa de los procesos socio-históricos, "lo correcto sería señalar que si la realidad social cambia, cada uno de los motores de la práctica teórica marxiana necesita ser revisado y reajustado." (Torres, 2021, p. 383).

Esa necesidad de "actualización" es crucial para Torres, dado que permite bloquear toda y cualquier defensa de una forma política predeterminada, acorde con una transformación social. Por lo mismo, tampoco podrían existir "horizontes utópicos estables", tal como "el" comunismo. Para Torres, esa explicación científica "es la base de la prognosis social". Pero no sólo eso. Es la que sostiene "el poder de anticipación que anida en la razón prospectiva", "el punto de partida para una estrategia exitosa de cambio político" (Torres, 2021, p. 384). Estos razonamientos conducen a Torres (2021, p. 384) a sugerir que "El motor de la ciencia para Marx no es el interés político, menos aún el político-partidario, sino un tipo de voluntad de saber que podríamos llamar desinteresada.

El motor crítico

Según el sociólogo argentino, el motor crítico en Marx "remite en primera instancia a la dimensión moral de su practica teórica, conformada a partir de una ética igualitaria (Torres, 2021, p. 384). La posición de la eticidad como anclaje de la crítica de la economía coloca a Torres frente a una comprensión bastante peculiar, ya que, para él, el núcleo íntimo de la reflexión marxiana "es en primera instancia una crítica a la desigualdad social y no una crítica al capitalismo", por lo que, "la equivalencia que se puede establecer entre crítica marxiana y crítica del capitalismo no es abstracta sino concreta" (Torres, 2021, p. 384).

Es de acuerdo con estas premisas, que el motor crítico se ve como algo que se conforma con los otros motores. Eso supone desde la perspectiva de Torres, que la "crítica" en Marx es "una fuerza racionalista que atraviesa como una flecha los tres motores comentados definiendo tres engranajes que en su realidad operativa son dinamizados por el motor científico" (Torres, 2021, p. 385). Tales engranajes son: el crítico I, racional-científico; la crítica, que opera bajo la distinción igualdad/desigualdad y su criterio moral; y, por fin, lo crítico II, transformativo. Torres puntualiza: por "crítico I" se debe entender el engranaje que "apunta al reconocimiento de los aspectos claves que hay que conocer para poder ofrecer una explicación sintético-general y plausible de los procesos socio-históricos en curso" (Torres, 2021, p. 385 – destaque en el original). El "crítico II" – también llamado "político" –, por su parte, se refiere a "los aspectos claves que hay que conocer sobre el adversario y a los movimientos claves que hay que hacer para vencer al primero y para transformar la realidad social anteriormente explicada y parcialmente negada" (Torres, 2021, p. 385 – destaque en el original).

Comprender estos dos momentos[4] resulta fundamental si se quiere evitar que todo posicionamiento crítico quede preso de una "crítica moral de toda dominación" (Torres, 2021, p. 387). De acuerdo con este planteo, Torres aclara que la dimensión moral de la crítica, aunque constituya el "engranaje fundante", no

[4] La propuesta de los momentos pretende eliminar la impresión de que habría una ruptura teórica entre los engranajes citados: "no hay una escisión en la teoría, al interior del concepto de crítica, entre descubrimiento científico, ética igualitaria y política transformadora de masas." (Torres, 2021, p. 386 – destaque en el original).

determina la crítica sociológica, pues esta "es una fuerza de base científica y con orientación transformativa" (Torres, 2021, p. 386).

El motor transformativo

Al igual que el motor crítico, el transformativo es dividido por el autor argentino en tres momentos: forma-activación; forma-progresión y forma-superación – todos ellos relacionados de acuerdo con la pretensión de Marx de "trastocamiento estructural de las relaciones de apropiación existentes en un espacio-y-tiempo determinado." (Torres, 2021, p. 387). Esas formas se relacionan con tres problemas sociales, a saber, la cuestión de cómo activar la ruptura del orden social existente (forma-activación), la cuestión de cómo progresar hacia la construcción de uno nuevo (forma-progresión); la cuestión de qué nuevo orden social sería deseable y posible de construir (forma-superación). Como se ve, estamos frente a tres "formas abstractas y metahistóricas que conforman el motor transformativo de la práctica teórica de Marx" (Torres, 2021, p. 387).

Hechas estas consideraciones introductorias, Torres procede a desgranar cada una de las formas: (i) la forma-activación constituye una especie de registro relacional "de las voluntades, las capacidades y las posibilidades efectivas de avanzar sobre las posiciones y los proyectos de aquellos actores que se pretende desplazar o minimizar (Torres, 2021, p. 387). Se concentra, según el autor, en el "esclarecimiento de la modalidad de acción y de interacción social que se pone en juego" (Torres, 2021, p. 387) y añade, que la teoría de la lucha de clases es la "teoría socio-histórica correspondiente a la forma-activación del motor transformativo marxiano" (Torres, 2021, p. 388); asimismo la forma-progresión establece un registro procesual "de las posibilidades efectivas y combinadas de destrucción estructural de lo existente y de creación de nuevas estructuras sociales" (Torres, 2021, p. 388).

En otras palabras: si la primera forma se pregunta por "¿cómo ganar una batalla? ", en la segunda surge la pregunta por "¿cómo ganar una guerra a partir de una sucesión de batallas? ". Esta distinción permite a Torres mostrar la temporalidad dominante a cada una de las formas: en la forma-activación, el "futuro-inmediato"; en la forma-progresión, la articulación entre tiempo inmediato, tiempo próximo y tiempo remoto, con epicentro en el segundo. De ahí se desprende la idea de que la teoría de la revolución (abandonada pos-década de 1980) remite precisamente a la forma-progresión (Torres, 2021, p. 388); (iii) por fin, la forma-superación corresponde a "una construcción ideal regulada por la forma-activación y la forma-progresión, siendo a la vez reguladora de estas últimas. " (Torres, 2021, p. 389). Es decir, que la tercera forma actúa como horizonte de expectativas último del motor transformativo según el ordenamiento ideal presupuesto. La forma-activación se expresa semánticamente por medio de la lucha de clases, la forma-activación se vale de la teoría de la revolución, y finalmente la forma-progresión se concretiza a partir del ideal socialista o comunista, algo que ocurre en el "tiempo remoto", de "largo plazo" (Torres, 2021, p. 389).

Con esta clasificación Torres pensó la articulación temporal de la motorización triádica en la teoría social. Las diferentes temporalidades del motor transformativo (futuro-inmediato; futuro-próximo; futuro-remoto) se entrelazan con la "temporalidad social general" del motor científico. Ya que esto da lugar a "una temporalidad total que integra el pasado, el presente y el futuro" (Torres, 2021, p. 389), entonces el "movimiento dialéctico entre los tres motores de Marx" podría exacerbar la dependencia recíproca entre idealidad, ciencia y crítica. Y aunque las tres categorías se encuentren sujetas a "cierto grado de obsolescencia" (Torres, 2021, p. 390), la comprensión de esta interdependencia se torna esencial si se pretende actualizar un "proyecto intelectual de izquierda" (Torres, 2021, p. 391), especialmente en el escenario actual de fragmentación de la sociología.

CIENCIA, CRÍTICA Y FETICHISMO

Las distinciones formuladas en las páginas precedentes sirven para identificar uno de los aspectos centrales de la crítica de la economía política – los diferentes niveles de abstracción que organizan el análisis de Marx. Consideremos, por ejemplo, un pasaje en el que Torres defiende que el ideal societal del motor transformativo no se autodetermina, sino más bien se nutre y se limita "a partir del output enviado que arrojan los motores científicos y críticos" (Torres, 2021, p. 390). Se trata de un tipo de razonamiento que acierta en

percibir que “los conceptos generales no son únicamente respetados, sino que se van transformando a partir de las investigaciones de medio y corto alcance.” (Gonçalves, 2020, p. 189).

Esta misma interpretación la enseña Marx en una carta escrita a Danielson (10 de abril de 1879), en un momento en el que las diferencias y límites entre el “análisis formal” y el “análisis empírico” se manifiestan con particular claridad. Frente a la pregunta sobre los avances del segundo volumen [5] de El Capital, Marx responde que “bajo ninguna circunstancia hubiera publicado el segundo tomo hasta que la actual crisis industrial en Inglaterra no alcance su punto máximo” (MEW, 34, p. 370). ¿Y por qué motivo? Porque “hay que observar el desarrollo actual hasta que las cosas hayan madurado; sólo entonces se las puede 'consumir productivamente', esto es, 'teóricamente'” (MEW, 34, p. 371). Tal precaución parece expresar que no hay una diferencia jerárquica ni división entre estos momentos. Sin análisis “empírico”, lo “categorial” no puede desarrollarse. No obstante, la ausencia de este último reduce al primero a una apariencia mistificadora de la realidad efectiva, cuestión que demuestra una vez más la importancia fundamental de la advertencia de Marx en Urtext: “la forma dialéctica de presentación solo es correcta si conoce sus propios límites” (MEGA, II. 2, p. 91 – destaque nuestro).

Sin embargo, se puede advertir que la atención que Torres pone en los distintos niveles de abstracción se asienta sobre la base de una interpretación paradójica acerca del sentido de la crítica de la economía política en Marx. Porque si el motor científico comporta cierta centralidad – siendo responsable de dinamizar a los demás y actuar como un antídoto contra el utopismo (Torres, 2021, p. 385; 391) –, al mismo tiempo se define como una especie de conocimiento neutro que, mediante una permanente actualización, sería base de la prognosis social. Esa lectura clásica (y positivista) de la ciencia, concebida bajo las cualidades tradicionales de elucidación y control de un objeto cualquiera (en el caso que nos ocupa, la sociedad capitalista) confluye con otro tipo de concepción de la crítica, fundamentada principalmente en una ética igualitaria. Ahora bien, si la ciencia se mueve por una “voluntad de saber desinteresada”, todo criterio crítico acaba siendo externo a ella.

Tal razonamiento, sin embargo, atrofia la crítica de la economía política hasta el punto de desfigurarla. A través de la eliminación de la categoría de fetichismo se pone en evidencia esta observación, categoría que el mismo Torres, cuando se refiere a ciencia y crítica en Marx[6] deja de lado. Curiosamente, este mismo problema se presenta en Kozo Uno[7], uno de los primeros marxistas en resaltar la importancia de pensar el proyecto marxiano considerando tres niveles de abstracción: (i) la teoría pura [genriron] del capitalismo; (ii) la teoría de las etapas históricas capitalistas [dankaïron]; y (iii) el análisis empírico de la situación actual de la economía política de un Estado cualquiera [genjô-bunseki] (Uno, 2016, p. 236). La recurrencia del problema mencionado nos coloca frente a la necesidad de hacer algunas consideraciones sobre el entrelazamiento entre ciencia, crítica y su relación con el “carácter fetichista”, tratándose de la teoría social.

Nos detengamos, por ejemplo, en un pasaje de los Manuscritos Económicos de 1861-63, en donde Marx realiza la siguiente afirmación: “en el proceso capitalista, todo elemento, incluso la más simple de las concreciones económicas, la mercancía, por ejemplo, ya conforma una inversión” (MEGA, II. 3.4, p. 1505). Desde esta óptica, Marx puede igualmente señalar – en los Manuscritos Económicos de 1864-65 del Libro III – que la distinción entre comprar y vender, tan común al lenguaje cotidiano, no sería más que “una diferenciación que sólo aparece como esencial para aquellos que desconocen por completo su conexión efectiva” (MEGA, II. 4.2, p. 664 – destaque en el original). En razón de ello, también se concluye que “el proceso real de producción, como unidad del proceso inmediato de producción y del proceso de circulación, engendra nuevas configuraciones, en las que se vuelve cada vez más difícil identificar la conexión interna” (MEGA, II. 4.2, p. 850).

---

[5] El segundo volumen originalmente incluía los Libros II y III. Después de la publicación separada de cada uno de ellos por Engels, la distinción entre libros y volúmenes perdió sentido, salvo para el análisis epistolar.

[6] No existe ninguna mención a los términos “fetiche”, “fetichismo” o “carácter fetichista” en los textos que forman parte de La gran transformación.

[7] Profundizar en esa crítica fue el principal objetivo de Elena Lange en su valioso libro titulado “Value without fetish”, en el cual la autora ve la crítica marxiana del carácter fetichista de las formas de valor como un “key method” para la comprensión de la crítica de la economía política (Lange, 2021, pp. 03-04).

Las tesis anteriores se vinculan íntimamente con el valor otorgado al capital portador de interés como "la madre de todas las formas enloquecidas del capital", cuando la locura del "modo de representación alcanza su apogeo" (MEGA, II. 4.2, p. 522). Se trata de un punto de vista que está presente en uno de los extractos de los Manuscritos Económicos de 1864-65 del Libro III:

> Las mediaciones de las formas irracionales en las cuales aparecen y se sintetizan en la práctica determinadas relaciones económicas, no le importan en nada al portador práctico de esas relaciones para su actividad cotidiana, y, como está acostumbrado a moverse en medio de ellas, su entendimiento no encuentra allí ningún obstáculo. Una contradicción completa no tiene absolutamente ningún secreto para él. En las formas alienadas de apariencia, tomadas aisladas de su contexto interior, él se siente en casa, como un pez en el agua (MEGA, II. 4.2, p. 720 – destaques no original)

Estos pasajes demuestran que el capital es una "entidad altamente mística" (MEGA, II. 4.2, p. 849) [8], pero también sugieren que las categorías de la crítica de la economía política están, ellas también, afectadas por este poder de encantamiento. Precisamente: el carácter fetichista de las formas del valor comprende a las mismas categorías. Por eso, es fundamental entender que la mercancía no es el lugar privilegiado del "carácter fetichista". Por encima del fetichismo del dinero y del capital, interesa poner atención a la formulación de Marx en la primera edición (1867) de El capital, donde hace explícita referencia al "fetichismo de la forma-valor" (MEGA, II. 5, p. 637). En el valor de este énfasis se ve el reconocimiento de la necesaria constitución fetichista de todas las categorías (mercancía, dinero, capital, salario, precio, ganancia, interés, etc.). En la misma línea de pensamiento, para Brentel (1989, p. 283) el análisis formal en Marx conduce a una "teoría de la apariencia".[9]

A diferencia de una crítica externa fundamentada desde un punto de vista moral (indicada por Torres), la mención al fetichismo demuestra que Marx elaboró una estrategia de crítica inmanente al desarrollo de la socialización capitalista, esto es, un método para aprehender y mostrar de qué modo la misma sociedad produce formas sociales absurdas y fantasmagóricas que niegan su positividad. Es decir, la propia fantasmagoría que subyace al fetichismo constituye el negativo de la racionalidad moderna. No en cuanto negación externa, sino como su "rastro" (Tomba, 2013, p. 94). Marx remarca esa idea al considerar "común", en el sentido de vulgar, "una persona que intenta no apropiarse de la ciencia a partir de ella misma (por más de que lo haga de un modo incorrecto), sino de acomodarla desde afuera, desde el punto de vista de su interés externo" (MEGA, II. 3.3, p. 771 – destaque en el original).

No por casualidad, en una carta dirigida a Kugelmann (28 de diciembre de 1862), Marx definió El Capital no como una obra de resistencia a la inevitable victoria de la clase obrera, tampoco como una tentativa por comprender desinteresadamente su objeto. Por el contrario, se trató para Marx de un "esfuerzo científico con el fin de revolucionar una ciencia" (MEW, 30, p. 640). De ahí la siguiente caracterización del "economista vulgar", tal cual queda retratado en otra carta a Kugelmann (11 de julio de 1968):

> El economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento cuando, puesto ante la revelación de la interconexión interna de las cosas, afirma orgullosamente que estas cosas, tal como aparecen tienen un aspecto diferente. En realidad, se vanagloria de su apego a la apariencia a la que considera como la verdad última. Entonces, ¿para qué otra ciencia? (MEW, 32, p. 553).

Como se sabe, este es el mismo planteo volcado en los Manuscritos Económicos de 1864-65 del Libro III[10]: "toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen

---

[8] Esas caracterizaciones que terminan por calificar el análisis de la fórmula-trinitaria como la consumación de la mistificación del modo de producción capitalista, "el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza, donde Monsieur Le Capital y Madame La Terre deambulan espectralmente como personajes sociales y, al mismo tiempo, como meras cosas (MEGA, II. 4.2, p. 852).

[9] Para Brentel: "es un insight central de Marx que la teoría del valor del trabajo como una lógica histórica económica de base y medida de la sociedad capitalista-industrial – 'trabajo' precisamente tanto como medida inmanente, cuanto como base de valor – sólo puede realizarse como una teoría formal y fetichista de la objetividad económico-social" (Brentel, 1989, p. 19).

[10] Conviene recordar que ya se destacó la importancia de la ciencia en los Grundrisse: en el subítem que se refiere a la "transformación del dinero en capital", Marx ya remarcó que en la circulación simple el valor de cambio – justamente la forma fenoménica del valor al inicio del

directamente" (MEGA, II. 4.2, p. 721). Volver sobre estos argumentos prueba una diferencia crucial con respecto a la lectura de Torres, para quien el abordaje marxiano es "un método de conocimiento clásico dado que se orienta a la elucidación científica y a la pretensión del control científico-técnico del movimiento socio-histórico (Torres, 2021, p. 382). El problema con esa interpretación es que pierde de vista que para Marx la "ciencia" supone la búsqueda de una comprensión de lo socialmente esencial[11], algo diferente a la conquista de la cientificidad por una formalización y su instrumentalización con fines de prognosis social. Por eso, Heinrich insiste en que Marx no desarrolló simplemente una nueva teoría del capitalismo, sino que su obra fue "protagonista de una revolución científica que abre un campo teórico radicalmente nuevo" (Heinrich, 2017, p. 17)[12].

Aunque el proyecto de la crítica de la economía política haya quedado inacabado,[13] se hace imprescindible adentrarnos en su estructura interna. En los Manuscritos Económicos de 1864-65 del Libro III, Marx expuso que, "nosotros sólo pretendemos presentar la organización interna del modo de producción capitalista, por así decirlo, en su término medio ideal" (MEGA, II. 4.2, p. 853). Por eso, en la primera edición de El Capital se lee: "no se trata del mayor o menor grado de desarrollo que alcanzan los antagonismos sociales engendrados por las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de las propias leyes" (MEGA, II. 5, p. 12). Y, de modo aún más explícito, "la finalidad última de esta obra está en dilucidar la ley del movimiento económico propio de la sociedad moderna" (MEGA, II. 5, p. 13-14).

Observemos que, contrariamente a las consideraciones de Torres, no parece posible separar ciencia y crítica en Marx, dado que la posición de las categorías analíticas lleva ineludiblemente una aprehensión crítica de las mismas. De acuerdo con lo que escribió en una carta a Lassalle (22 de febrero de 1858) se infiere que ese movimiento pone de relieve "una de las críticas de las categorías económicas, o, if you like, el sistema de la economía burguesa expuesto de manera crítica. Es a la vez la exposición del sistema y, a través de esta presentación, la crítica del mismo" (MEW, 29, p. 550 – destaque en el original). Esta formulación sintetiza el camino opuesto al emprendido por Torres, que podemos rastrear por medio de la crítica de la economía política. Para eso, sin embargo, marcando una distancia del sociólogo argentino, es preciso considerar al proyecto crítico marxiano como una especie de "investigación forense acerca de la creciente mistificación (de la mercancía al capital portador de intereses) de las categorías fetichistas de la economía política convencional y su crítica" (Lange, 2021, p. 14). Tomando en serio esa investigación y la imbricación existente entre ciencia, crítica y fetichismo, parece poco factible coincidir con la idea de un "pensamiento desinteresado" o con la de una "ética igualitaria como fundamento" de una "crítica" que está más preocupada por la desigualdad social que por el sistema capitalista. Por todo esto, falta asumir en el modelo de Torres que, desde una perspectiva marxista, la sociología es, al mismo tempo, una crítica del capitalismo.

Libro I de El capital – es "mantenido aquí en su determinabilidad simple". Si él es puesto "en oposición a sus formas contradictorias más desarrolladas", la "ciencia" es justamente la responsable por develar eso (MEGA, II. 1.1, pp.170-171).

[11] Las reflexiones de Teinosuke Otani nos pueden auxiliar sobre esta cuestión: "el término 'economía' ha de rastrearse en la palabra griega οικονομια (oikonomia); es una combinación de las palabras οικος (oikos), que significa 'casa o lugar para vivir, y νομος (nomos), que significa 'administrar', por tanto, cuando se combinan entre ellas, el significado es parecido a 'administración de una casa'. El término fue posteriormente utilizado para las políticas financieras de la ciudad-estado griega, πολις (polis), creando así el termino πολιτικη οικονομα (politike oikonomia), que constituye la fuente directa del término inglés "political economy". Parece claro, por tanto, que la palabra 'política' en 'economía política' no hace referencia a la política, pero si a un aspecto 'social'; en otras palabras, economía política debe ser entendida como la ciencia que toma a la 'economía de la sociedad' como su objeto de investigación" (Otani, 2018, p. v).

[12] Lo que sólo podría ocurrir mediante la ruptura con los fundamentos – ahistoricismo, antropologismo, individualismo y empirismo – de la teoría clásica (Heinrich, 2017, p. 310).

[13] Como fue subrayado por Vollgraf: "la publicación de los manuscritos de la investigación de Marx revela que su trabajo sobre El capital no fue un proceso de adquisición de conocimiento ascendente de forma lineal. Esta conclusión es contraria a la interpretación que prevaleció antes del MEGA2, y que consiguió influenciar incluso los primeros volúmenes de la Parte II del MEGA2 [la segunda sección del MEGA2 lleva el título "El capital y sus escritos preparatorios", atribuyendo tanto una unidad como una progresión entre los más variados textos que componen la crítica de la economía política – GLG/CMB] (tal vez también debido a la existencia de material inédito y desconocido). En vez de eso, la obra de Marx es mucho más un proceso atribulado de avances y estancamientos, de formación de nuevos conceptos y abandono de planes (cf. la noción descartada de 'capital en general'), de progreso textual y de versiones que son destruidas, de tomar partido y retroceder (cf. la participación de Marx en el debate sobre el agotamiento del suelo)" (VOLLGRAF, 2018, p. 66).

DE LA APARIENCIA AL MOTOR DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

Reanudar las discusiones sobre fetiche, carácter fetichista y fetichismo, es primordial para la teoría social, porque deja entrar en escena a la teoría de la apariencia como soporte de la realidad efectiva de la socialización capitalista. Basándonos en las disquisiciones de Pilling, resulta claro entender que la tarea de la crítica de la economía política de Marx no era hallar una "constante" que sirviera de base para cuantificar todo: antes que nada se orientó a “establecer las leyes de mediación a través de las cuales la 'esencia' de los fenómenos se manifiesta como 'apariencia'". (Pilling, 1972, p. 284).

Dado que el capitalismo no es inmediatamente perceptible como tal, esta apariencia no es un simple modo de aparición, sino la forma de manifestación de aquello que no es visible. Es, por tanto, un momento del capitalismo, engendrando una relación en la cual aquello que se coloca en el plano formal (la libertad y la igualdad) presupone una instancia material (las desigualdades). Eso no significa que el orden social se construya a partir de una dualidad. Por el contrario: el aspecto dual es él mismo, resultado de la propia estructura del trabajo en la socialización capitalista, constituyendo una constelación contradictoria (Gonçalves, 2020, p. 197) entre esencia y apariencia.

En el horizonte categorial, este movimiento se expresa precisamente por las nociones de trabajo abstracto y valor, en cuyo desarrollo conceptual se acaba develando la producción de una “realidad propia y contraria a la instancia material” (Gonçalves, 2020, p. 196). La apariencia de la sociedad capitalista – un mundo con su lengua propia – es una mediación que, sin embargo, sólo puede existir como mediación mediada. Ella constituye aquello que Marx caracterizó del siguiente modo en Urtext[14]:

> Una esfera abstracta del proceso global de producción burgués, que, por sus propias determinaciones, se identifica como un momento, una mera forma de apariencia de otros procesos más profundos subyacentes a ella, de ella resultante y de ella productor: el capital industrial (MEGA, II .2, pp. 68-69).

De esto se deriva la premisa de que la apariencia no es un error, sino una “apariencia necesaria” (MEGA, II. 1.2, p. 412). Por eso mismo, está lejos de ser una ilusión [Täuschung], es en todo caso, la realidad efectiva [Wirklichkeit] del modo de producción capitalista, o sino, “una niebla bajo la cual se esconde todo un mundo, el mundo de las interconexiones del capital” (MEGA, II. 1.2, p. 524). Así, Marx explica también –esta vez en los Grundrisse – que la apariencia engendra una totalidad objetiva con sus propias leyes, “un poder social extraño” a los individuos (MEGA, II. 1.1, p. 126). Esta serie de argumentos sirven a Brentel para indicar que en esta capa de sentido – aquí se podría decir, en esta “ofuscante epidermis de la experiencia capitalista” (Oliveira, 2016, p. 53) – está “la abstracción de la totalidad de un proceso general de circulación, producción y reproducción de la sociedad burguesa” (Brentel, 1989, pp. 188-189).

Pero una vez “consumida teóricamente”, la apariencia revela su presupuesto, su esencia. Si la apariencia es el resultado de una manifestación esencial de una única realidad, caracterizada por la “desunión, contradicción, fisura y antagonismo” (Bonefeld, 2014, p. 64), significa asimismo que tales elementos desagregados componen la instancia material de la sociedad capitalista, instituyendo relaciones desiguales y desintegradas entre sus miembros. Llegados a este punto, estamos frente a una “contradicción primaria entre identidad formal y no identidad material” la cual “constituye el motor de la sociedad capitalista” (Gonçalves, 2020, p. 197).

Desde esta perspectiva, el orden social puede comprenderse por el carácter formal de la coexistencia, en el preciso momento en que sobresale su dimensión fetichista y mística. Sin embargo, el desplazamiento desde la motorización triádica de la teoría social hacia la motricidad de la sociedad capitalista arroja luz acerca de su mecanismo operativo – la sucesión de expropiaciones. Y eso porque la sociedad moderna sólo puede constituirse por medio de un conjunto de actos expropiatorios[15] que garantizan la propiedad privada de los

---

[14] Literalmente, el “texto original”, que antecedía al libro Para la crítica de la economía política. El Urtext fue publicado por primera vez en 1941, como anexo de los Grundrisse.

[15] Una presentación en detalle de estos argumentos que sustentan la tesis de la repetición permanente de la acumulación primitiva se encuentra en (Gonçalves, 2017, pp. 1050-1053).

medios de producción y de subsistencia. Precisamente, la otra cara del mundo de la apariencia es la asimetría que se (re)produce gracias a una acumulación de expropiaciones que, sin embargo, se presentan bajo el encantamiento de la identidad formal.

Con este encadenamiento se construye una fórmula abarcadora de la reproducción de la sociedad moderna capitalista. Con ella, es posible comprender la modernidad como una totalidad estructurada y entrelazada a través de dos dinámicas que se articulan entre sí en el proceso de acumulación del capital: (i) la dinámica erigida a partir del intercambio de equivalentes, característica de la apariencia de la socialización capitalista y constituida por el principio de la equivalencia; y (ii) la dinámica basada en la expansión del capital, característica de la esencia de la socialización capitalista formada por el principio de la expropiación. Así, "como el principio de la equivalencia es elemento constitutivo de la ley del valor, el principio de la expropiación repite la lógica de la acumulación primitiva" (Gonçalves, 2020, p. 206).

Es, entonces, la relación de contradicción entre los principios subyacentes a cada una de las dinámicas la que alimenta la acumulación del capital. Aún así, la aprehensión crítico-científica de esa totalidad no ocurre independientemente de su nivel de manifestación. Volviendo una vez más al Urtext, resulta de suma importancia hacer una precisión en cuanto a que "la forma dialéctica de la presentación sólo es correcta si conoce sus límites" (MEGA, II. 2, p. 91). Estos limites[16] profundizan la insuficiencia conceptual de la presentación dialéctica, porque justamente el desarrollo categorial de la crítica de la economía política no es una especie de modelo de determinación abstracta a priori de las relaciones sociales, sino uno de los momentos de la "revolución científica" que es deseada por Marx. Se trata de un momento, que, en efecto, pone la necesidad de otro momento, no sólo en otro nivel de abstracción –sin el cual el primero no puede avanzar – sino las más de las veces en otro campo de estudio.

Conviene clarificar: no se está ante una diferenciación de jerarquías, puesto que estas zonas fronterizas más que dar cuenta de fenómenos marginales, son los puntos nodales de la presentación sistemática. Así, el rasgo esencial del análisis del modo de producción capitalista en su "término medio ideal" no es tanto el de su incompletud temática, como se replica generalmente en la literatura marxista, sino el de una sincronización conceptual entre diferentes realizaciones cognitivas, en el propósito de construir una teoría de la sociedad. Esto es así porque la socialización capitalista se disgrega en procesos cada vez más específicos, que exigen conceptos, temas y métodos más concretos: "de lo macro a lo meso al análisis particular de las clases (...), sus diferentes niveles de abstracción son dependientes y complementares unos de los otros" (Gonçalves, 2020, p. 210).

CONSIDERACIONES FINALES

Resulta sintomático corroborar un cierto paralelismo entre la transformación de la sociología en las "mil sociologías" (Torres, 2021, p. 18) y aquella percepción de Adorno hacia finales de los sesenta que la ubicaba en un callejón sin salida. En su último curso, el teórico de Frankfurt manifestó su preocupación ante el avance de una pretendida producción sociológica, cuyo campo de interés recayó en el estudio de las relaciones entre los hombres, "sin prestar suficiente atención a los imperativos de la objetividad económica". Esta tendencia inauguró un tipo de análisis social que se presentó "como si lo decisivo dependiese efectivamente de esas relaciones interpersonales o incluso de las posibilidades de las acciones sociales y no de aquellos mecanismos (Adorno, 2003, p. 238).

En este artículo quisimos mostrar que Torres con su aporte consigue diferenciarse de tal proceso, al mismo tiempo, su lectura de la teoría social en Marx contribuye a reanimar el campo sociológico. A partir de los tres motores –científico, crítico y transformativo–, el sociólogo argentino ha podido abordar uno de los

[16] Estos límites aparecen en diferentes momentos de El capital. Pero una nota al pie, importante desde el punto de vista metodológico se destaca en los Manuscritos Econômicos de 1864-65 (Libro III), cuando Marx hace una reserva para estudiar de la rotación del capital comercial: Aquí, como en el texto en general, se habla solamente del comercio normal, y no de la especulación, cuyo análisis sobrepasa los limites de este trabajo, así como, en su mayor parte, todo lo que concierne a la distribución del capital comercial (MEGA, II. 4.2, p. 379, n. a – destaque en el original).

aspectos descuidados dentro del campo marxista, logrando una propuesta de comprensión de la crítica de la economía política como teoría social, con su división e imbricación a partir de los diferentes niveles de abstracción.

Después de presentar de manera breve los principales argumentos del autor, nuestra exposición continuó en base a dos movimientos. En primer lugar, problematizamos la lectura de Torres respecto al significado que tuvo en Marx la ciencia y la crítica, para lo cual introdujimos la temática del fetichismo y su conexión con un tipo de teoría de las apariencias de la socialización capitalista como punto ciego de la denominada motorización triádica. En segundo lugar, vimos que la atención puesta sobre los encantamientos de la realidad efectiva propios de la cotidianidad capitalista, revelan apenas un lado aparente que, no por casualidad, acaba velando las sucesivas expropiaciones. En esa instancia hemos propuesto un desplazamiento de la motricidad a la referida constelación contradictoria entre identidad formal y no identidad material. Frente a los desafíos que se imponen por la acumulación simultánea de las crisis – sanitarias, económicas, sociales, políticas etc. –, creemos que estos argumentos contribuyen a poder retomar una agenda de investigación que sea capaz de actualizar la sociología crítica.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T. W. (2003). Einleitung in die Soziologie. Suhrkamp Verlag: Frankfurt.

ADORNO, T. W. (1966). Negative Dialektik. Suhrkamp Verlag: Frankfurt.

BONEFELD, W. (2014). Critical Theory and the Critique of Political Economy. New York/London: Bloomsbury.

BRENTEL, H. (1989). Soziale Form und ökonomisches Objekt: Studien zum Gegenstands- und Methodenverständnis der Kritik der politischen Ökonomie. Frankfurt am Main: Westdeutscher Verlag.

FUKUYAMA, F. (1992). O fim da História e o último homem. Rio de Janeiro: Rocco.

GONÇALVES, G. L. (2017). “Acumulação primitiva, expropriação e violência jurídica: expandindo as fronteiras da sociologia crítica do direito”. Revista Direito & Práxis: Rio de Janeiro, vol. 8, n. 2, pp. 1028-1082.

GONÇALVES, G. L. (2014). “Marx está de volta”. Revista Direito & Práxis: Rio de Janeiro, vol. 5, n. 9, pp. 301-341.

GONÇALVES, G. L. (2020). “Teoría social en Marx”. In DUSSEL, E.; TORRES, E. (Et al). Marx 200: presente, pasado y futuro. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, pp. 187-214.

GORZ, A. (1982). Adeus ao proletariado: para além do socialismo. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

HABERMAS, J. (1987). Theorie des kommunikativen Handelns: Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft. Band 2. Frankfurt am Main.

HEINRICH, M. (2017). Die Wissenschaft vom Wert: Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassicher Tradition. Münster: Westfälisches Dampfboot.

LANGE, E. L. (2021). Value without Fetish. Uno Kozo’s Theory of ‘Pure Capitalism’ in Light of Marx’s Critique of Political Economy. Leiden/Boston: Brill.

MARX, K.; ENGELS, F. (1978). Werke. Band 29. Berlin: Dietz Verlag.

MARX, K.; ENGELS, F. (1974). Werke. Band 30. Berlin: Dietz Verlag.

MARX, K.; ENGELS, F. (1974). Werke. Band 32. Berlin: Dietz Verlag.

MARX, K.; ENGELS, F. (1966). Werke. Band 34. Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 1.1] MARX, K. (1976). Ökonomische Manuskripte 1857/1858, in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 1, Teil 1, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 1.2] MARX, K. (1981). Ökonomische Manuskripte 1857/1858, in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 1, Teil 2 Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 2] MARX, K. (1980). Ökonomische Manuskripte und Schriften 1858-1861, in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 2, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 3.3] MARX, K. (1978). Zur Kritik der Politischen Ökonomie (Manuskript 1861-1863), in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 3, Teil 3, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 3.4] MARX, K. (1979). Zur Kritik der Politischen Ökonomie (Manuskript 1861-1863), in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 3, Teil 4, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 4.2] MARX, K. (1992). Ökonomische Manuskripte 1863-1867, in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 4, Teil 2, Berlin: Dietz Verlag.

[MEGA, II. 5] MARX, K. (1983). Das Kapital. Erster Band (1867), in K. Marx and F. Engels, Gesamtausgabe (MEGA), Zweite Abteilung, Band 5, Berlin: Dietz Verlag.

OLIVEIRA, H. A. (2016). A circulação simples como epiderme da experiência capitalista. Curitiba: Editora Prismas.

OTANI, T. (2018). A Guide to Marxian Political Economy: What Kind of Social System is Capitalism? Switzerland: Springer.

PILLING, G. (1972). “The law of value in Ricardo and Marx”. Economy and Society, 1: 3, pp. 281-307.

SLAUGHTER, S.; LESLIE, L. (2004). Academic capitalism and the new economy: market, State and Higher Education. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

STREECK, W. (2016). How will Capitalism End? Essays on a Failing System. London/New York: Verso.

STREECK, W. (2018). Tempo comprado: a crise adiada do capitalismo democrático. São Paulo: Boitempo.

TOMBA, M. (2013). Marx’s Temporalities. Leiden/Boston: Brill.

TORRES, E. (2021). La gran transformación de la sociología. CLACSO.

UNO, K. (2016). The Types of Economic Policies under Capitalism. Leiden/Boston: Brill.

VOLLGRAF, C. (2018). “Marx’s Further Work on Capital after Publishing Volume i: On the Completion of Part II of the MEGA2”, in VAN DER LINDEN, M.; HUBMANN, G. (Ed.). Marx’s Capital: An Unfinishable Project? Leiden/Boston: Brill.

BIODATA

César MORTARI BARREIRA: Doctor en Teoría y Filosofía del Derecho por la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ). Fue investigador visitante en la Universidad Técnica Nacional de Atenas (Grecia). Publicó con Raymundo Magliano Filho el libro *Capitalismo, Catolicismo e Neopentecostal*ismo (Labrador, 2021). Actualmente es coordinador científico del Instituto Norberto Bobbio.

Guilherme LEITE GONÇALVES: Profesor de sociología del derecho en la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ) e investigador del CNPq. Fue investigador y profesor visitante en varias universidades de Alemania (FU Berlín, Uni Bremen, Friedrich Schiller Uni Jena y Uni Kassel). Es autor, entre otros libros, de *Un puerto en el capitalismo global* (Boitempo, 2020, con Sérgio Costa), también publicado en inglés por Routledge (2019).



Artículos

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768625
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Marx, Marxism, and the problem of eurocentrism

Marx, el marxismo y el problema del eurocentrismo

Thomas Jeffrey MILEY
http://orcid.org/0000-0003-4360-7446
thomas.j.miley@gmail.com
University of Cambridge, United Kingdom

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7768625

ABSTRACT

This article sets out to review and evaluate the charge of Eurocentrism frequently levelled against Marx and Marxism. The essay begins with an assessment of Esteban Torres's recent attempt to at least partially acquit Marx and Marxism of this charge. It relates Torres's discussion of the problem to broader polemics surrounding the topic. It hones in on debates about Marx's evolving views on European colonialism, and its relationship to capitalism. It pays special attention to the postcolonial critiques advanced by Edward Said and Dipesh Chakrabarty, as well as to more recent decolonial critiques advanced by Walter Mignolo and Ramón Grosfoguel. It also considers Marxist responses to these. It concludes with a revindication of the contributions of heterodox "Third World Marxists" such as Frantz Fanon and Aimé Césaire, arguing that what is at work in such figures thinking from and for the Global South is not a logic of diffusion, imitation, and mimicry, but rather, can be more accurately portrayed as translation, reinvention, and creative appropriation.

Keywords: Marx, Marxism, Eurocentrism, Colonialism, Decoloniality.

RESUMEN

Este artículo se propone revisar y evaluar la acusación de eurocentrismo que a menudo se formula contra Marx y el marxismo. El ensayo comienza con una evaluación del reciente intento de Esteban Torres de exculpar, al menos parcialmente, a Marx y al marxismo de esta acusación. El texto relaciona la discusión de Torres sobre el problema con polémicas más amplias en torno al tema. Se centra en los debates sobre la evolución de las opiniones de Marx sobre el colonialismo europeo y su relación con el capitalismo. Presta especial atención a las críticas postcoloniales de Edward Said y Dipesh Chakrabarty, así como a las críticas decoloniales más recientes de Walter Mignolo y Ramón Grosfoguel. También considera las respuestas marxistas a las mismas. Concluye con una reivindicación de las contribuciones de los "marxistas del Tercer Mundo" heterodoxos, como Frantz Fanon y Aimé Césaire, argumentando que lo que está en juego en esas figuras que piensan desde y para el Sur Global no es una lógica de difusión, imitación y mimetismo, sino que puede describirse más exactamente como esfuerzos de traducción, reinvención y apropiación creativa.

Palabras clave: Marx, marxismo, eurocentrismo, decolonialidad.

Recibido: 01-11-2022 ● Aceptado: 14-02-2023



INTRODUCTION

In an essay titled, "Marx, Eurocentrism and Structural Change in Latin America,"[1] originally presented as an intervention in a dialogue with Álvaro García Linera, Atilio Borón, and Elvira Concheiro Borquez on the occasion of the presentation of the book, *Marx at 200: Present, Past and Future*, and now included as a stand-alone chapter in the section on "Marx and the Lefts Facing the Regional Future" in *The Great Transformation of Sociology* (2021), Esteban Torres addresses the crucial question and charge of Eurocentrism in the work of Marx and in the tradition of Marxism.

On the surface, at least, Torres would seem to acquit Marx of the charge. He contends, instead, that "Marx offers a European vision of the world, not a Eurocentric vision." And he goes on to argue that "Marx, or any other great author, no matter how internationalist their emancipatory interest may be, cannot be asked to think for us, nor to take charge of the situation, from the particularity of our own historical location, to recognize for us which are the most fundamental and urgent problems" (2021, pp. 363-364).

It is worth considering the substance and significance of Torres's claim in some greater detail. Torres is clearly familiar with the too-often neglected Latin American contributions to the Marxist tradition – as is apparent from his reference to such emblematic, albeit "heterodox," figures as José María Aricó, Mariátegui, Scalabrini Ortiz, Jorge Abelardo Ramos, and Zabaleta Mercado. Even so, he insists, such thinkers were well aware of the fact that "Marx's theoretical framework was not created from Latin America, nor in the first instance for the region" (2021, p.364). To comprehend Marx, Torres contends, requires situating him within the European context from which his work emerged. In Torres's words, "Marx cannot be delocalized" (2021, p.364). But this does not lead Torres to reject the prospect of a fruitful dialogue with Marx and with Marxism, from perspectives rooted in other world regions. To the contrary, he claims, such a dialogue is most urgent and necessary. This because, he argues, "[j]ust as the world is not the product of only one locality, a theory of world society cannot be either" (2021, pp.364-365).

Torres is insistent that "it cannot be demanded of Marx or of anybody that they supplant our work of substantive theoretical creation" (2021, p.366). Furthermore, he goes on to sketch what he takes to be one of the fundamental challenges for critical social sciences (in which he includes Marxism), as being the propagation and development "of new theories of world society, from and for Latin America, from which categories can be generated that allow us to explain, among other things, how in objective terms national and popular governments in the region and in the peripheral world more generally are functioning" (2021, p.366).

In sum, Torres thus champions the proliferation of theories of global society both from and for the global peripheries. To this end, he calls for a "paradigmatic renovation" of the social sciences, a renovation which consists in "the recreation of a 'spirit' that is at the same time *mundialista* and *autonomista*" (2021, p.368). He admits the possibility that these theories and this 'spirit' can take inspiration in the work of Marx and can indeed be situated within the Marxist tradition. And yet, he argues, "throughout history, in the few moments and countries of Latin America in which Marxist ideas prospered on a grand scale, these ideas were subjected to a process of autonomist theoretical creation, of 'creative destruction' in relation to Marx" (2021, p.367). Likewise, in the political terrain, Torres cites the examples of Castro's Cuba, Allende's Chile, and Evo Morales's Bolivia as instances of national victories associated with the Marxist movement in the region, but at the same time he is careful to stress "the creative and irreverent theoretical force of its leaders and reference groups." In all these cases, he contends, "the implementation of an autonomist theoretical and political practice implied discarding a good part of the Marxian postulates" (2021, p.367).

Nor is the link between the theoretical and the political levels that Torres makes tangential or incidental. To the contrary, it reflects his deeply held conviction of the necessity – indeed, the "existential imperative" – for left-wing social sciences to generate "institutional conditions to effectively influence the process of social change" (2021, p.369).

---

[1] Translations from the original Spanish are mine.

All this is fine and good, but where does this leave us with respect to the problematic of Eurocentrism? One might be tempted to say that, according to Torres, Marx generated a theory of global society from and for Europe.

Indeed, Torres would seem to substantially concur with the judgment of Salah Hassan, that "in spite of his visionary work and enduring legacy, Marx was a product of his time and of Europe as a rising colonial empire with ambitions of conquest and domination, and the larger framework of his analysis was bound by the evolutionary thinking of that time" (and place) (2012, p.3).

Moreover, like Hassan, Torres's reflex response to help transcend this limitation is to center the contributions to the Marxist tradition made by organic intellectuals writing from and for the global south. In such a vein, both Hassan and Torres effectively follow Benita Parry's strategy of attempting to correct the Eurocentric tendency within so-called Western Marxist thought that would ignore and exclude non-Metropolitan contributions to the tradition, by emphasizing the creativity and innovation of contributions to that tradition made by figures from the global south (Parry 2011). They likewise evoke the same pertinent question posed by Sarah Salem, namely, "what are we assuming to be the Marxist 'canon'?" For, as Salem has argued, "[i]f we take seriously the work of Samir Amin, C.L.R. James, Frantz Fanon and Claudia Jones, then the Marxist canon itself is not as stable as often imagined" (Salem 2019).

Even so, as we shall see, such a move, which Robinson (2019) has perhaps a bit unfairly caricatured as a strategy of "parading out images of … revolutionaries of colour," cannot ultimately put to rest the critique of Eurocentrism.

Nevertheless, Torres actually rejects the charge against not only Marxism in general but also against Marx himself of Eurocentrism, perhaps only because he sees such "centrism" to be inevitable, insofar as all universalizing theories inevitably bear the mark of the particular circumstances and local problematics to which the theorist is responding, not to mention the particular interlocutors with whom the theorist is corresponding. In a word, all theories, regardless of their universalizing aspirations, are theories elaborated from and for somewhere. As such, Torres would seem to suggest, the only way to approximate universality is through the proliferation of dialogue among theorists thinking both from and for a variety of different global regions, with an emphasis on the "conjunto" of the world peripheries, or global south.

But is the aspiration to approximate universality itself a reflection of a Eurocentric bias, as post-colonial critics have so often claimed? Or to put the point another way, is such an aspiration "inherently epistemically colonial" (Robinson 2019), as some latter-day decolonial champions of the "pluriverse" have argued? I think Torres is basically right to resist such a sweeping dismissal of universalizing aspirations per se, even if he is too quick to acquit Marx of the charge of Eurocentrism. Nevertheless, in order to more deftly navigate the terrain of such claims, it might prove worthwhile to take a closer look at the debate about Marx and Eurocentrism.

MARX ON IMPERIALISM

There have been rivers of ink spilled over this question of Marx's – and Marxism's – alleged Eurocentrism. What is the nature of this accusation against Marx of which Torres seems all too quick to acquit him? For starters, what precisely does Eurocentrism entail? In one of the more persuasive recent interventions in the debate, in an article titled "Marx's Eurocentrism. Postcolonial Studies and Marx Scholarship," Kolja Lindner has provided an analytically incisive four-dimensional definition of the concept of Eurocentrism. According to Lindner, in its first dimension, Eurocentrism can be considered "a form of ethnocentrism distinguished not only by the presumption that Western societies are superior, but also by the attempt to justify this presumption in rational, scientific terms." In its second dimension, Eurocentrism has to do with "[a]n 'Orientalist' way of looking at the non-Western world which has less to do with the real conditions prevailing there than with what [Edward] Said calls the 'European Western Experience'. The world as whole is imagined from a regional standpoint." Moreover, in its third dimension, Eurocentrism is reflected in "a conception of development which, by means of a 'false universalism... uncritically makes the cultural and historical patterns of capitalist Western Europe

the established standards for all human history and culture'." And finally, in its fourth dimension, Eurocentrism is characterised by the "[e]ffacement of non-European history, or, more precisely, of its influence on European development" (2010, pp.2-3).

Rahul Rao has recently argued that blanket dismissals of Marxism as Eurocentric "fail to attend to the nuances embedded within Marx's position on imperialism" (as summarised by Salem 2019). There is, nevertheless, no doubt that Marx's own views on Imperialism and/or colonialism were decidedly more ambivalent and ambiguous than those of Lenin, much less those of Mao or Fanon. And in striking contrast to such later Marxists, Marx himself nowhere offers any "emancipatory programme specifically for colonial revolution" (Young 2016, p.102).

It is, nevertheless, also the case that, for Marx (and for Engels), colonial expansion constituted a necessary precondition for the subsequent rise of industrial capitalism. In Robert C. Young's words: "it was colonial expansion which enabled the bourgeoisie to accumulate enough capital to revolutionize the whole economic and social system on a global scale – an observation which would later be developed into world-system theory" (2016, p.102).

As Marx put the point most eloquently in Volume 1 of *Capital*, first published in 1867, towards the very end, in Chapter XXXI on the "Genesis of the Industrial Capitalist": "The discovery of gold and silver in America, the extirpation, enslavement and entombment in mines of the aboriginal population, the beginning of the conquest and looting of the East Indies, the turning of Africa into a warren for the commercial hunting of black-skins, signalised the rosy dawn of the era of capitalist production. These idyllic proceedings are the chief moments of primitive accumulation" (1867/2015, p.533).

As such, Marx saw capitalism and imperialism to be intimately intertwined. At the root of his ambivalence was his whole-hearted commitment to socialist revolution, coupled with his conviction that the path to socialism had necessarily to pass through the transition to industrial capitalism first. To the extent that colonial conquest could be viewed as clearing the way for the subsequent development of capitalism, in other words, to the extent that colonialism could be seen as "a necessary instrument for the introduction of modernity" (Young 2016, p.105), for Marx, colonialism could be considered as part of a dialectical unfolding. This despite the despicable brutality involved, which Marx was always careful to document in meticulous detail.

As Marx would infamously argue in an 1853 article written for the *New York Daily Tribune*, on "The British Rule in India": "England, it is true, in causing a social revolution in Hindostan, was actuated only by the vilest interests, and was stupid in her manner of enforcing them. But that is not the question. The question is, can mankind fulfil its destiny without a fundamental revolution in the social state of Asia? If not, whatever may have been the crimes of England she was the unconscious tool of history in bringing about that revolution" (1853/2005).

As Young puts the point: "Colonialism therefore, for Marx, was fiercely dialectical: both a ruthless system of economic exploitation and a significant positive move towards a Utopian future" (2016, p.109).

If Marx's writings from the 1850's on India display a clear ambivalence towards European imperialism, his and Engels' treatment of Ireland would be more categorical in their condemnation of the phenomenon. This is because, as Kevin Anderson has emphasised, Marx saw Ireland "as an important source of opposition to Britain and to global capital" (2010, p.115), indeed, progressively so, and by 1870 he even came to consider Ireland potentially as "the lever" of the revolution (2010, p.144). By all means, as Lindner has highlighted, Marx's observations of colonized Ireland stand in rather stark contrast with those he made of colonized India: "In the case of India, Marx observes that destruction and progress go hand-in-hand; this explains his ambivalent appreciation of England's 'double mission'. The example of Ireland, in contrast, shows him that colonialism ultimately brings the colonies asymmetrical integration into the world market, while actually throwing up barriers before the establishment of a capitalist mode of production, rather than promoting it" (2010, p.12).

There is an evolution in Marx's thought, which bears rather directly on his attitude towards imperialism/colonialism. For as Anderson has perceptively elucidated, in his earlier writings, Marx "exhibited more of a sense of capitalism's progressiveness vis à vis earlier social forms, whether this concerned Western feudalism or non-Western societies. By the late 1850s and early 1860s, however, Marx's perspectives on non-Western societies began to evolve. This was true of India, where he attacked British colonialism far more sharply during the 1857 Sepoy Uprising than in his 1853 writings on that country ... It was also true of Russia, where by 1858 he began to consider the possibility of peasant-based upheaval in a society he had previously viewed as utterly conservative from top to bottom" (2010, pp.162-163).

The substantial differences between the first edition of Volume I of *Capital*, published in 1867, and the French edition, published serially between 1872 and 1875, which have been highlighted both by Anderson (2010, pp.171-180) and by the Latin American liberation philosopher Enrique Dussel (2000, p.9), are also worth noting in this regard. For in the latter version, Marx explicitly distances himself from a unilinear evolutionary narrative about the succession of social formations and the emergence of industrial capitalism, and embraces instead a more multilinear approach.

Intimately related to this, there is considerable evidence that, towards the end of his life, Marx had begun to contemplate the possibility that there could be multiple paths towards socialism, indeed, that in some circumstances, it might be possible to arrive at socialism without having to make the painful transition to industrial capitalism first. To this end, Anderson and Dussel have both emphasized that, "[i]n his correspondence with the Russian exile Vera Zasulich and elsewhere, Marx began to suggest that agrarian Russia's communal villages could be a starting point for a socialist transformation, one that might avoid the brutal process of the primitive accumulation of capital" (Anderson 2010, p.196; see also Dussel 2000, p.9). The consequences for his earlier ambivalence towards colonialism would seem clear – the notion of "dialectical necessity" need no longer be countenanced, much less maintained.

And yet, the considerable shifts in Marx's thought, his increasing scepticism towards the progressive features of capitalist modernity, and, correspondingly, his increasing appreciation of the virtues of a more multilinear evolutionary narrative, culminating in Marx's correspondence late in life with Vera Zasulich, would remain much less well known, much less influential, than the more mechanistic, developmentalist, and teleological line of argument that he and Engels had sketched in their early work, most emblematically, in the 1848 *Communist Manifesto*. And so, the ambivalent chord that they struck towards colonialism would become an important part of the inheritance of the Marxist tradition, destined to be "fought out in the extended discussions of the Second International and left unresolved" (Young 2016, p.110).

It would be left unto Lenin to "inaugurate a major shift of emphasis" (Young 2016, p.110), to unequivocally condemn the course of imperialist aggression, and to decisively embrace the revolutionary repercussions of anti-colonial revolt.

EDWARD SAID'S CRITIQUE

In his critically acclaimed and highly influential 1979 post-colonial classic, *Orientalism*, Edward Said levels perhaps the most famous critique of Marx for his Eurocentrism. Said accuses Marx of being guilty of the sin of orientalism, in particular in Marx's 1853 analyses of British rule in India, where Marx advances "the idea that even in destroying Asia, Britain was making possible there a real social revolution," that, indeed, the brutality of the violent transformations wrought by the British were, albeit repugnant, at the same time the expression of "historical necessity" (1979, p.153).

Said hones in on Marx's quotation of a famous passage from Goethe's *West-Eastern Divan*, in which the renowned German poet writes: "Should this torture then torment us / Since it brings us greater pleasure? / Were not through the rule of Timur / Souls devoured without measure?" (1979, p.154). According to Said, Marx's recourse to Goethe is most revealing. It allegedly allows us to identify the "sources of Marx's conceptions about the Orient," to locate them in a "Romantic redemptive project," more specifically, in "the idea of regenerating a fundamentally lifeless Asia" (1979, p.154). Said here goes on to equate Marx with so

many other Orientalists and "early-nineteenth century thinkers," who tended to "conceive of humanity in abstract generalities," who were "neither interested nor capable of discussing individuals," and for whom, "between Orient and Occident, as if in a self-fulfilling proclamation, only the vast anonymous collectivity mattered, or existed" (1979, pp.154-155).

The fact that Marx seemed able to express some sympathy for those who suffered so much at the hands of the British, the fact that he could "identify even a little with poor Asia," Said contends, "suggests that something happened before the labels took over, before he was dispatched to Goethe as his source of wisdom on the Orient" (1979, p.155). Even so, Said concludes, "the very vocabulary [Marx] found himself forced to employ" worked "to stop and chase away the sympathy," and his "sentiment therefore disappeared as it encountered the unshakeable definitions built up by Orientalist science, supported by 'Oriental' lore (e.g. the *Diwan*) supposed to be appropriate for it" (1979, p.155). Accordingly, "what finally occurs is that something forces [Marx] to scurry back to Goethe, there to stand in his protective Orientalized Orient" (1979, p.155).

Kevin Anderson has addressed Said's charge at some length in a section titled "Marx, Goethe, and Edward Said's Critique of Eurocentrism," in his authoritative book, *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*, in which he offers at least a partial defence of Marx against Said's accusation. Anderson begins by conceding that Said is certainly "correct in pointing to elements of Eurocentrism in Marx's 'The British Rule in India'." Nevertheless, he objects, Said "is surely mistaken … when he has Marx relying on a poet, even one as brilliant as Goethe, as his 'source of wisdom on the Orient'" (2010, p.17).

Anderson expresses surprise at Said's failure to mention "the nineteenth-century context of the stanza from Goethe" in question – specifically, the link to Napoleon and the French Revolution. And he goes on to excavate a variety of different occasions on which Marx would make reference to the same stanza, but with respect to a context very different to that of India – namely, "the dehumanization of the industrial worker." That in relation to this latter context, Marx cannot plausibly be seen to agree with the sentiments expressed in the lines of Goethe's stanza, leads Anderson to wonder whether, in the former, Marx might not have also used it "to characterize the British colonialist perspective rather than his own" (2010, p.18)?

To this end, Anderson mentions the German critical theorist Irving Fletscher, who makes a similar point in relation to a passage from Marx's 1861-1863 economic manuscripts where Marx again makes reference to Goethe's stanza, again with respect to the brutal plight of English workers. Anderson goes on to insist, with Fletscher, that, "[o]bviously, there is nothing specifically Orientalist at work … in Marx's discussion of English workers, in which he does not mention any society outside capitalist England" (2010, p.19).

From all this, Anderson concludes, against Said, that Marx's use of Goethe's stanza on Timur in his 1853 article "On the British Rule in India" in no way implies a lack of sympathy for humans suffering from the brutal destruction of British colonialism. Anderson nevertheless admits that none of this "invalidate[s] Said's more generalized attack on Marx's uncritically modernist perspective of 1853, with its evocation of the ultimate progressiveness of British imperialism in India," though he is quick to add that Marx later came to revise such an uncritical modernist perspective.

Anderson further cites the "spirited response" to Said's attack on Marx penned by Aijaz Ahmad in his polemical 1992 book, *In Theory: Classes, Nations, Literature* – a book in which Ahmad excoriates Said's brand of "postmodern postcolonialism" for ignoring "issues like caste oppression and the needed 'transformation … within Asian societies' that Marx and progressive Indians have long supported" (2010, p.20).

Ahmad's rejoinder to Said is certainly a "spirited" one, to say the least. Nevertheless, like Kevin Anderson after him, Ahmad concedes "that the writings of Marx and Engels are indeed contaminated in several places with the usual banalities of nineteenth-century Eurocentrism, and the general prognosis they offered about the social stagnation of our societies was often based on unexamined staples of conventional European histories" (p.229). Indeed, more specifically, Ahmad enumerates a host of inaccuracies to be found in Marx's judgment and account. Among these, the fact that "it is obviously true that colonialism did not bring us a revolution," as Marx seemed to suggest it would. "Likewise," Ahmad continues, "it is doubtless true that the image of Asia as an unchanging, 'vegetative' place was part of the inherited world-view in nineteenth-century

Europe, and had been hallowed by such figures of the Enlightenment as Hobbes and Montesquieu." So too, Ahmad adds, "though Said does not say so," is it the case "that the image of the so-called self-sufficient Indian village community that we find in Marx was lifted, almost verbatim, out of Hegel. All of this," Ahmad reminds the reader, "had been reiterated for the left, yet again, by Perry Anderson, in his *Lineages of the Absolutist State*, which had circulated widely while *Orientalism* was being drafted." As such, Ahmad concludes, what was original about Said's critique "was not that he pointed towards these facts … but that he fashioned a rhetoric of dismissal" (1992, p.224).

A rhetoric of dismissal, grounded in a convenient use of a couple of quotations of "journalistic flourishes" from two of Marx's dispatches on India for the *New York Daily Tribune* from 1853 – predictable enough, Ahmad contends, though "there is no evidence in *Orientalism* that [Said] has come to regard [these] as representative passage[s] after some considerable engagement with Marx's many and highly complex writings on colonialism as such and on the encounter between non-capitalist and capitalist societies" (1992, p.222). This "combined in very curious ways with indifference to – possibly ignorance of – how the complex issues raised by Marx's cryptic writings on India have actually been seen in the research of key Indian historians" (1992, p.222).

CHAKRABARTY'S CRITIQUE

Be that as it may, Said's critique, though perhaps the most famous, is far from the only influential critique of Marx for his alleged Eurocentrism that has emerged from post-colonial quarters. In the widely-touted book, *Provincializing Europe*, Dipesh Chakrabarty seeks to explore "the tension between the European roots of Marx's thoughts and their global significance" (2007, p.xi). In so doing, he advances the accusation that Marx's conception of time is Eurocentric, or at the very least that "Marxist" historical narratives tend to display a "historicist" bias. Such narratives, he argues, "turn around the theme of historical transition" (2007, p.31), and would appear to consign the third world to an "idea of history as a waiting room, a period which is needed for the transition to capitalism at any particular time and place" (2007, p.65). Chakrabarty attempts an alternative reading of Marx's category of abstract labour – an interpretation blended with Heideggerian motifs, that is intended to be less hostile to difference, and less inflected with "developmental and stadial" (2007, p.xv), "historicist" presuppositions.

In the preface to the 2007 re-edition of his book, Chakrabarty recounts how the question that he addresses in the book first began to gestate. He recalls how, the more he "tried to imagine relations in Indian factories through categories made available by Marx and his followers," the more he "became aware of a tension that arose from the profoundly—and one might say, parochially—European origins of Marx's thoughts and their undoubted international significance." He goes on to contend: "To call historical characters whose analogues I knew in everyday life as familiar types by names or categories derived from revolutions in Europe in 1789 or 1848 or 1871 or 1917 felt increasingly like a doubly distancing activity" (2007, p.x). At the same time, Chakrabarty expresses a sense of dissatisfaction he came increasingly to feel with the 1970's Marxist milieu in Calcutta with which he was familiar, since there seemed to be, among them, "no room for thinking about Marx as someone belonging to certain European traditions of thought that he may have even shared with intellectuals who were not Marxists or who thought in a manner opposed to his" (2007, xi).

The main such European tradition of thought to which Marx is alleged to belong and upon which Chakrabarty seizes as the principle target of his critique is what he refers to as "historicism." According to Chakrabarty, "[h]istoricism enabled European domination of the world in the nineteenth century." He characterizes this "-ism" as "one important form that the ideology of progress or 'development' took from the nineteenth century on." He further contends, it "is what made modernity or capitalism look not simply global but rather as something that became global over time, by originating in one place (Europe) and then spreading outside it." It was, in other words, a "structure of global historical time," conceived as "first in Europe, then elsewhere." Such a conception, he insists, was what allowed Marx, in the preface to the first edition to Volume 1 of *Capital*, to declare that the "country that is more developed industrially only shows, to the less developed, the image of its own future." It correspondingly "posited historical time as a measure of the cultural distance (at least in institutional development) that was assumed to exist between the West and the non-West" and

"legitimated the idea of civilization," while rendering "possible completely internalist histories of Europe in which Europe was described as the site of the first occurrence of capitalism, modernity, or Enlightenment." Historical movement thereby took place inside of Europe, while "inhabitants of the colonies … were assigned a place 'elsewhere' in the 'first in Europe and then elsewhere' structure of time." It led, in sum, "to what Johannes Fabian has called 'the denial of coevalness'" (2007, pp.7-8).

Chakrabarty is careful to address and judge as ultimately inadequate for overcoming the basic problems associated with "historicism" an array of "sophisticated strategies" employed by Marxist intellectuals "that allow them to acknowledge the evidence of "incompleteness" of capitalist transformation in Europe and other places while retaining the idea of a general historical movement from a premodern stage to that of modernity." These strategies go beyond "the old and now discredited evolutionist paradigms of the nineteenth century — the language of 'survivals' and 'remnants' — sometimes found in Marx's own prose," but are all basically "variations on the theme of 'uneven development'," picked up from Marx's use of the concept in his 1859 *Critique of Political Economy*, and from subsequent elaborations by Lenin and Trotsky. Chakrabarty singles out both Ernst Bloch's notion of the "synchronicity of the non-synchronous" and Althusser's reference to "structural causality" as two such instantiations of these strategies, accusing them of "retain[ing] elements of historicism in the direction of their thought (in spite of Althusser's explicit opposition to historicism)," enabling them "to identify certain elements in the present as 'anachronistic'" (2007, pp.11-12).

For Chakrabarty, at the core of "historicism" lies a fetishization of "the universal" at the expense of "the local." Accordingly, Chakrabarty argues that the excessive valorization of the universalizing aspects of capitalism by Marxists leads them to be hostile to local differences. More specifically, he contends that "[c]ommon to their thinking is the idea that any sense of the 'local' is a surface phenomenon of social life; it is, in the ultimate analysis, some kind of an effect of capital," and he therefore stresses how Marxists "emphasize the need to understand how one's sense of the local is actually produced." Yet, he continues, "these critics usually do not ask of themselves any questions about the place from where their own thinking comes. They presumably produce their criticisms from 'nowhere' or — what is the same thing — the 'everywhere' of a capitalism that always seems to be global in scope." In so doing, they tend to "evacuate all lived sense of place by assigning it to what is assumed to be a deeper and a more determining level, the level at which the capitalist mode of production creates abstract space," and thereby fail to do justice to "the heterotemporal horizons of innumerable … singular and unique histories" (2007, pp.xvi-xvii).

In his extended polemic against postcolonial theory and in defence of what he fashions to be a rather orthodox version of Marxism, in *Postcolonial Theory and the Specter of Capital*, Vivek Chibber responds to Chakrabarty, addressing his charge of "historicism" at some length. He begins by complaining that "Chakrabarty not only fails to provide the reader with a clear understanding of historicism, but … seems quite committed to preserving the concept's opacity" (2013, p.18). Chibber goes on to dedicate an entire chapter to what he refers to as "the (non)problem of historicism." In the chapter, he is at pains to demonstrate, *pace* Chakrabarty, that "[t]heories committed to the reality of capital's universalization do not … have to be blind to historical diversity" (2013, p.243). In the discussion, he emphasizes two main points – the first, "that capitalism is not only compatible with social difference, but systematically produces it;" the second, "that, insofar as a great deal of what we take to be social difference is in fact causally related to capitalist reproduction, it follows that the analysis of that diversity must, of necessity, draw on the universalizing categories of post-Enlightenment theories" (2013, p.243).

Slavoj Zizek, too, has taken aim at Chakrabarty's critique of the alleged parochiality of the universal. In one of his more incisive recent contributions, *Living in the End Times*, the perhaps too ubiquitous Slovenian psycho-analytic Marxist would pose a version of Chakrabarty's question – "Does the universal dimension to which we refer really exist?," only to turn this question around, and ask instead, "But what if it is our particular identity which does not exist, that is, which is always already traversed by universalities, caught up in them?" Along the same lines, he would continue: "What if, in today's global civilization, we are more universal than we think, and it is our particular identity which is a fragile ideological fantasy?" This before insisting that, "by taking particular lifeworld identities as his starting point, Chakrabarty ignores how universality manifests itself through the gaps, failures, and antagonisms at the heart of those very identities …" (2010, pp.285-286).

Furthermore, in a line of argument similar to the one advanced by Ahmad in response to Said, Zizek presses ahead by countering "[t]he standard complaint about how global capitalism corrodes and destroys particular lifeworlds." He instead insists, against the particular and in defence of the universal, "that such lifeworlds are invariably based on some form of domination and oppression, that to a greater or lesser extent they conceal hidden antagonisms, and that any emerging emancipatory universality therein is the universality of those who have no 'proper place' within their particular world, a universality that forms the lateral link between the excluded in each lifeworld" (2010, p.286).

DECOLONIAL CRITIQUES

The sometimes, perhaps too often, vituperative debate between postcolonial theorists and Marxists over the question of Marx's alleged Eurocentrism thus continues relatively unabated nearly four decades on, despite pleas by the likes of Rahul Rao to seek "reparative possibilities immanent within the theoretical formations being criticized" (2017, p.555). In the meantime, a new self-fashioned paradigm or tradition, that of "decoloniality," has emerged, which has re-articulated many similar critiques of Marx and Marxism. Paradoxically enough, like its postcolonial predecessor, this new decolonial paradigm is again centered in the U.S. academy, albeit with more of a Latin American rather than South Asian, diasporic frame of reference.

According to Walter Mignolo, for example, Marxism is best conceived as but "an outgrowth of Western civilization." For East and Southeast Asian Marxists, this means they must "deal with a system of ideas that came from afar." They are forced to balance this foreign system with "local histories, languages, and systems of sacred and moral belief that conform to their subjectivities." Though, he contends, "[i]t is always possible to suppress or repress feelings and to replace them with conceptual structures," such suppression/repression is not necessary. To the contrary, he suggests, "it may be painful to be forced to inhabit memories that are not the ones inscribed in your body (the so-called colonial wound) since birth" (2011, p.51).

As an outgrowth and internal critique of the West, Mignolo insists, Marxism shares many of the same presuppositions and prejudices of its erstwhile adversaries. Invoking Anibal Quijano, he argues that Marxism remains within the so-called "colonial matrix of power" (Mignolo and Walsh 2018, p.222). Consequently, "in the disputes between (neo)liberalism and (neo) Marxism, both sides of the coin belong to the same bank: the disputes are entrenched within the same rules of the game, where the contenders defend different positions but do not question the terms of the conversation" (2011, p.92). Mignolo goes on to urge "a shift in the geo- and body-politics of knowledge that focuses on changing the rules of the game rather than its content." He intends this shift to entail a definitive displacement of Descartes' famous "I think, therefore I am," with the alternative, "I am where I do and think" (2011, p.92).

This emphasis on place, on the particular provenance from which thought emerges, is certainly reminiscent of Chakrabarty's concerns. As Ramón Grosfoguel has articulated the decolonial complaint against Marxism, "Marxists … still tend to produce knowledge from the zero-point, that is, without questioning the place from which they speak and produce this knowledge" (2012, p.89). Likewise, linked to this preoccupation with the particular place from which a system of thought is originally enunciated, is the suggestion that the problems and methods central to Marxism are perhaps appropriate for the "First World," but not the "Third." As such, to transpose these problems and methods from the "First World" to the "Third" is to commit an act of epistemic violence. Mignolo provocatively puts the point thus: "in the Third World the problems are not the same as in the First, and therefore to transplant both the problems and methods from the First to the Third World is no less a colonial operation than transplanting armies or factories to satisfy the needs of the First World" (2011, p.129).

Grosfoguel has condensed and articulated a rather robust decolonial critique along such lines. He begins by arguing that "[w]hat Marx maintains in common with the Western Bourgeois philosophical tradition is that his universalism, despite having emerged from a particular location—in this case, the proletariat—does not problematize the fact that this subject is European, masculine, heterosexual, white, Judeo-Christian, etc." Built into this articulation is thus an emphasis on what feminist theory has labelled "intersectionality." Marx's

lack of intersectional reflexivity is, in Grosfoguel's judgment, intimately linked to his Eurocentrism. He contends: "Marx's proletariat is a conflictive subject internal to Europe, which does not allow him to think outside the Eurocentric limits of Western thought." Grosfoguel goes further still, openly accusing Marx's "epistemic universalism" of "epistemic racism," too. "Just like the Western thinkers that preceded him," Grosfoguel insists, "Marx participates in the epistemic racism in which there only exists a single epistemology with access to universality: the Western tradition." In Marx, he concludes, "the subject of enunciation remains concealed, camouflaged, hidden beneath a new abstract universal that is no longer 'man', 'the transcendental subject', 'the ego', but instead 'the proletariat' and its universal political project, 'communism'."

Grosfoguel further elaborates on the charge of "epistemic racism" by advancing an argument again reminiscent of Chakrabarty's critique of Marx's "historicism." He thus writes: "Marx reproduces an epistemic racism much like that of Hegel, which does not allow him to grant to non-European peoples and societies either temporal coevalness or the capacity to produce thought worthy of being considered part of the philosophical legacy of humanity or world history. For Marx," he continues, "non-European peoples and societies were primitive, backwards, that is, Europe's past." Indeed, he contends, "Marx participated in the linearity of time characteristic of Western evolutionist thought," and "this economistic evolutionism would lead 20th-century Marxists down a blind alley." As such, he concludes, "Marxist thought, despite being from the left, ended up trapped in the same problems of Eurocentrism and colonialism that had imprisoned Eurocentered thinkers of the right" (2012, pp.93-94).

In the process, Grosfoguel adds to the list of Marx's colonialist credentials not only his supposed support for the British conquest of India, making no mention even of Marx's oft-noted ambivalence in this regard; but he also accuses Marx of having supported the invasion by the United States of Mexico. There is of course some substance to this latter accusation, since Engels did write in 1848 that he "rejoiced" at the U.S. conquest of Mexico, believing it to be "an advance when a country which has hitherto been exclusively wrapped up in its own affairs, perpetually rent with civil wars, and completely hindered in its development, a country whose best prospect had been to become industrially subject to Britain – when such a country is forcibly drawn into the historical process" (*Workers' Vanguard* 2013). Even so, Grosfoguel leaves the reader with little sense of the ambiguities, much less the subsequent shifts, in Marx's and Engels' position(s).

There is, however, some tension in the decolonial account and prescription. On the one hand, decolonial thinkers argue for a strategy of "delinking" from Eurocentric theoretical inspirations such as those found in the Marxist tradition; but on the other, they revindicate figures such as Fanon and Césaire, who situated themselves within that tradition. Fanon famously argued, in *The Wretched of the Earth*, that "Marxist analysis should always be slightly stretched every time we have to do with the colonial problem," adding that "[e]verything up to and including the very nature of pre-capitalist society, so well explained by Marx, must here be thought out again" (1963, p.40). But to stretch Marxism is a different prescription from "delinking," or breaking away, from it.

Likewise, when it comes to the revindication of the universal versus the "pluriversal" or particular, Césaire's formulation is most instructive. For Césaire argues for a third way of sorts, against both "narrow particularism" and "disembodied universalism," in favor of embracing a truer, more concretely-situated, less abstract and less Euro-centric universalism. In his words: "I'm not going to confine myself to some narrow particularism. But I don't intend either to become lost in a disembodied universalism ... I have a different idea of a universal. It is a universal rich with all that is particular, rich with all the particulars there are, the deepening of each particular, the coexistence of them all" (in Kelley 2000, pp.25-26). Tellingly, in an exchange with René Depestre that would take place a decade after his resignation from the French Communist party, significantly, at the 1967 Cultural Congress in Havana, Césaire would emphasize: "Marx is all right, but we need to complete Marx …" (Depestre 2000, pp.85-86).

CONCLUSION

Which brings us back to the thought of Esteban Torres, with which we began this essay. Whereas the decolonial thinkers argue, perhaps somewhat disingenuously, for a thorough "delinking" from the Marxist tradition, Torres calls for an approach more consistent with the articulations of the likes of Fanon and Césaire, and other heterodox figures thinking *from* and *for* the Global South, but from within the Marxist tradition. For Torres calls not for "delinking" altogether, but for combining *autonomismo* with *mundialismo*.

Decolonial thinkers are concerned to reject logics of diffusion, imitation, and mimicry. But what is at work in such figures as Fanon and Césaire, and other heterodox Marxists thinking *from* and *for* particular locations within the Global South, is perhaps more accurately portrayed as translation, reinvention, and reappropriation. The recent book by Adom Getachew on *Worldmaking after Empire: The Rise and Fall of Self-Determination* is quite illuminating in this regard. In it, she takes up David Scott's notion of a "problem space" as a useful "conceptual tool for conceiving of the way in which political thought and practice are responses to specific, historically situated questions" (2019, p.77). The "tool" of the "problem space" allows us to "rethink the politics of appropriation as a creative intervention, responding to specific political questions and conditions" (2019, p.77), in a manner more subtle and receptive to agency than such notions as diffusion, imitation, or mimicry would suggest.

Torres's call for a combination of *autonomismo* with *mundialismo* likewise resonates with Gary Wilder's critique of Chakrabarty and his followers, in his book *Freedom Time: Negritude, Decolonization, and the Future of the World*. Though Wilder acknowledges that "[u]nderstandable fears of totalizing explanation and Eurocentric evaluation have led a generation of scholars to insist on the singularity of black, African, and non-Western forms of thought," he nevertheless goes on to contend that **"**we now need to be less concerned with unmasking universalisms as covert European particularisms than with challenging the assumption that the universal is European property" (pp.9-10).

The debate over Marx, Marxism and Eurocentrism is unlikely to abate anytime soon. Among the virtues of Torres' articulation of the problem is his ability to sketch a position which points in a decidedly "reparative" (Rao 2017) direction. Moreover, to all sides engaged in this often rancorous debate, that nevertheless tends towards a version of radical scholasticism, Torres reminds us of the still urgent imperative entailed in Marx's eleventh thesis on Feuerbach, that the point is not merely to understand the world, but to change it. Let us hope that the dialogue initiated by his book can help generate momentum in such a direction, at both the theoretical and the praxiological levels.

BIBLIOGRAFÍA

AHMAD, A. (1992). *In Theory. Classes, Nations, Literatures* (London: Verso).

ANDERSON, K. (2010). *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies* (The University of Chicago Press).

CHIBBER, V. (2013). *Postcolonial Theory and the Specter of Capital* (London: Verso).

CHKRABARTY, D. (2007). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference* (Princeton, NJ: Princeton University Press).

DEPESTRE, R. (2000). "An Interview with Aimé Césaire," in A. Césaire, *Discourse on Colonialism* (New York, NY: Monthly Review Press), pp.79-94.

DUSSEL, E. (2000). “The Four Drafts of *Capital*. Towards a New Interpretation of the Dialectical Thought of Marx,” https://www.mtholyoke.edu/~fmoseley/Dussel.pdf

FANON, F. (1963). *The Wretched of the Earth* (New York, NY: Grove Press).

GETACHEW, A. (2019). *Worldmaking after Empire. The Rise and Fall of Self-Determination* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2019).

GROSFOGUEL, R. (2012). “Decolonizing Western Uni-versalisms. Decolonial Pluriversalism from Aimé Césaire to the Zapatistas,” *Transmodernity*, pp.88-102.

HASSAN, S. (2012). “How to Liberate Marx from his Eurocentrism: Notes on African/Black Marxism,” *100 Notes – 100 Thoughts*, No. 91, pp.3-8.

KELLEY, R. (2000). “A Poetics of Anticolonialism.” Introduction to A. Césaire, *Discourse on Colonialism* (New York, NY: Monthly Review Press), pp.7-28.

LINDNER, K. (2010). “Marx’s Eurocentrism. Postcolonial Studies and Marx Scholarship,” *Radical Philosophy*, Vol. 161, pp.27-41.

MARX, K. (1853/2005). “The British Rule in India,” https://www.marxists.org/archive/marx/works/1853/06/25.htm

MARX, K. (1867/2015). *Capital. Volume One*. https://www.marxists.org/archive/marx/works/download/pdf/Capital-Volume-I.pdf

MIGNOLO, W. (2011). *The Darker Side of Modernity. Global Futures, Decolonial Options* (Durham, NC: Duke University Press).

MIGNOLO, W. and Walsh, C. eds. (2018). *On Decoloniality: Concepts, Analytics, Praxis* (Durham, NC: Duke University Press).

PARRY, B. (2011). “Liberation Theory: Variations on Themes of Marxism and Modernity,” in C. Bartolovitch and N. Lazarus, *Marxism, Modernity and Postcolonial Studies* (Cambridge University Press), pp.125-149.

RAO, R. (2017). “Recovering Reparative Readings of Postcolonialism and Marxism,” *Critical Sociology*, Vol. 43, No. 4-5, pp.587-598.

ROBINSON, R. (2019). “Decolonization, Decoloniality, Marxism,” Marxism, Coloniality, “Man”, & Euromodern Science – Maehkōn Ahpēhtesewen (wordpress.com)

SAID, E. (1979). *Orientalism* (New York: Vintage Books).

SALEM, S. (2019). “‘Stretching’ Marxism in the Postcolonial World. Egyptian Decolonization and the Contradictions of National Sovereignty,” *Historical Materialism*, Vol. 27, No. 4, pp.3-28.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología* (1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales; Buenos Aires: CLACSO).

WILDER, G. (2015). *Freedom Time. Negritude, Decolonization, and the Future of the World* (Duke University Press).

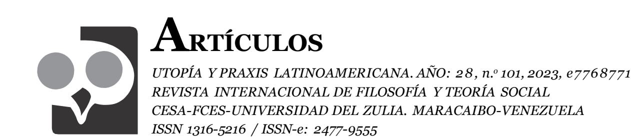
WORKERS' VANGUARD. (2013). "Reply to Letter on Marx, Maximilian, and Mexico," *WV*, No. 1015, 11 January. https://www.icl-fi.org/english/wv/1015/let-mexico.html

YOUNG, R. (2016). *Postcolonialism. An Historical Introduction* (Wiley Blackwell).

ŽIŽEK, S. (2010). *Living in the End Times* (London: Verso).

BIODATA

Dr. Thomas Jeffrey Miley: Is an Associate Professor of Political Sociology at the University of Cambridge. He is a member of the *Grupo de Trabajo CLACSO Teoría Social y Realidad Latinoamericana*, and a patron of Peace in Kurdistan. His work focuses on struggles for self-determination in the 21st century. His most recent publications include "Lessons from Rojava for the Paradigm of Social Ecology," *Front. Pol. Sci.* (10 Jan 2022); "Representative Democracy and the Democratic Confederal Project: Reflections on the Transformation of the Kurdish Movement in Turkey, in C. Gunes, *The Political Representation of the Kurds in Turkey* (London: I.B. Tauris, 2020), pp.131-160; and "Conflict in Catalonia: A Sociological Approximation," *Genealogy* 3(4), 2019, pp.1-27.



Artículos
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768771
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Marx, capitalismo mundial y eurocentrismo

Marx, World Capitalism and Eurocentrism

Juan Pablo PATRIGLIA
https://orcid.org/0000-0001-8778-9232
juanppatriglia@gmail.com
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7768771

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo discutir con la idea de sociedad mundial del nuevo paradigma mundialista propuesto por Esteban Torres en su libro La gran transformación de la sociología a partir del concepto marxiano de capitalismo mundial. Si bien para el autor ambos conceptos son excluyentes (lo que también implica, desde la perspectiva aquí sostenida, la exclusión de la teoría de Marx del paradigma mundialista) lo que aquí se intentará demostrar es que el sustrato fundamental de la sociedad mundial es la forma capitalista mundial. Contrastar dichos conceptos, como así también identificar las limitaciones de la teoría Marx respecto de la singularidad latinoamericana -limitaciones que, como se observará, no refieren a un supuesto eurocentrismo inscripto en el núcleo de su pensamiento- puede significar un aporte en la tarea de construir una teoría marxista del cambio social desde y para América Latina a la altura de los desafíos del presente.

Palabras clave: capitalismo; Marx; eurocentrismo.

ABSTRACT

This article intends to discuss the idea of a world society, fundamental idea in the world paradigm proposed by Esteban Torres in his book La gran transformación de la sociología, with the Marxian concept of world capitalism. Although both concepts are mutually exclusive according to the author (which also implies, from the perspective held here, the exclusion of Marx's theory about the globalist paradigm), what we will try to prove here is that the fundamental substratum of world society is, in fact, the world capitalist form. Contrasting this two concepts, as well as identifying the limitations in Marx's theory regarding the singularities in Latin America -limitations that do not refer to a supposed Eurocentrism inscribed in the core of his thought- could contribute to building a Marxist Theory of Social Change that is from and for Latin America; and that is up to the task of the present times challenges.

Keywords: Capitalism; Marx; Eurocentrism.

Recibido: 22-10-2022 ● Aceptado: 11-02-2023

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es poner en discusión la propuesta de un “nuevo paradigma mundialista” que elabora Esteban Torres en su libro *La gran transformación de la sociología* (2021). Para ello, me propongo contrastar la idea de sociedad mundial –fundamento del paradigma mundialista– con el concepto marxiano de capitalismo mundial. Si bien para el autor ambos conceptos se excluyen (lo que también implica, desde mi perspectiva, la exclusión de la teoría de Marx del paradigma mundialista) lo que aquí se intentará demostrar es que el sustrato fundamental de la sociedad mundial es la forma capitalista mundial. Además de contrastar dichos conceptos, buscaré identificar las limitaciones de la teoría Marx respecto a la singularidad latinoamericana, las cuales, como intentaré mostrar, no refieren a un supuesto eurocentrismo inscripto en el núcleo de su pensamiento. Ambas operaciones pueden servir de aporte en la tarea de construir teoría marxista del cambio social *desde* y *para* América Latina a la altura de los desafíos del presente.

El presente trabajo se divide en cuatro momentos fundamentales. En primer lugar, repasaré en términos sintéticos los aspectos centrales del concepto de sociedad mundial del paradigma mundialista propuesto por Torres. En segundo lugar, reconstruiré el concepto de capitalismo mundial presente en Marx, siguiendo algunas de las apropiaciones de Álvaro García Linera de la teoría marxiana. En tercer lugar, me interesa señalar aquellas limitaciones de la teoría de Marx sobre la realidad latinoamericana, las cuales, como intentaré mostrar siguiendo las reflexiones de José María Aricó, no refieren a un supuesto eurocentrismo inscripto en su pensamiento. Para concluir, me propongo tensionar la categorización de Torres sobre lo que considera son las dos corrientes antagónicas de las sociología del cambio social en América Latina. Pero antes de ello, es preciso realizar ciertas aclaraciones metodológicas.

LA SOCIEDAD MUNDIAL Y EL (NO) LUGAR DE MARX EN EL PARADIGMA MUNDIALISTA

En su libro, Torres parte de lo que considera una constatación irrefutable: la crisis financiera global de 2008, “la ola de integración desde abajo en América Latina del periodo 2003-2015” y la crisis mundial del Covid-19 han producido, en su entrelazamiento simultáneo, un proceso de recentralización del ·Estado y un registro inédito de mundialización de los procesos sociales para la sociología en la región (Torres: 2020a, pp. 421-422). Estos tres hechos, en tanto momentos de una crisis más general del neoliberalismo en la sociedad mundial han influido, de manera indirecta, en la crisis de lo que el autor denomina el “paradigma posmoderno antimoderno” (el cual sería, según Torres, el paradigma hegemónico desde los años ochenta a esta parte en las ciencias sociales de América Latina). Pero también marca el agotamiento del otrora dominante “paradigma moderno”, el cual compartiría con aquel la premisa según la cual el marco de observación de referencia para las ciencias sociales es la idea de sociedad nacional, idea concebida bajo el modelo –hipostasiado como universal– de las sociedades del Norte Global.

De esta crisis emerge, para Torres, la posibilidad de construcción de un “nuevo paradigma mundialista” (PM), de carácter “posmoderno no antimoderno”, el cual debe recuperar –en un movimiento de superación dialéctica– el proyecto científico, la preocupación política por el cambio estructural y el desarrollo material de las sociedades de la región. Pero no se trata de recuperar todas corrientes modernas, sino ciertos elementos de lo que el autor llama la “corriente autonomista” de las sociologías del cambio social en América Latina. Sobre dicho antecedente, me detendré al final del presente artículo.

El PM es, en palabras de Torres, un paradigma “posmoderno no antimoderno” en el cual la sociología se concibe “como una fuerza socio-científica localizada y multilocalizada” comprometida con el “cambio estructural de América Latina y con una pretensión de incidencia real en el futuro de la sociedad mundial” (Torres: 2020, p 437). Según el autor, este paradigma requiere la recreación de un nuevo dispositivo científico, un nuevo dispositivo crítico y un nuevo dispositivo político. Por razones de extensión, me centraré aquí en reconstruir lo que el autor considera los aspectos centrales del dispositivo científico del paradigma mundialista.

Este dispositivo "se despliega a partir de la dialéctica entre un principio de mundialización, un principio de localización y un principio de historización" (Torres: 2020a, p. 437).[1] En el PM, "El principio de mundialización parte de suponer que el sustrato primero de la sociedad es mundial y no nacional", lo cual "implica reconocer que la materialidad de las ciencias sociales también lo es" (Torres, 2020a, p.439). La idea de sociedad mundial es definida como:

> (…) una unidad superior que se realiza a partir de la interacción entre tres planos sistémicos: i) el de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales –concebidas como esferas inseparables e irreductibles–; ii) el de la relación centro/periferia; iii) el de la relación entre lo moderno y lo no-moderno" (Torres: 2020a, p. 439).

El primer punto significa que "Una sociedad mundial es un entramado de orden superior que diferencia, integra y relaciona de modo asimétrico el conjunto de las esferas sociales nacionales, regionales y globales", siendo la sociedad nacional "la unidad menor de la forma multiesfera" (Torres: 2020a, p. 440). Respecto al segundo punto, ello refiere a que "La sociedad mundial, en tanto síntesis unitaria de la interacción entre esferas nacionales, regionales y globales, se va conformando a partir de relaciones de diferenciación centro/periferia." Se trata, "del principio de asimetría relacional más determinante de la sociedad mundial", constatable tanto en la relación entre las esferas como en el movimiento interno de cada una. El tercer punto, refiere a que, frente al paradigma moderno, "no se puede suponer que el devenir y el porvenir de las diferentes esferas de la sociedad mundial estén determinados por un flujo expansivo prácticamente ilimitado de lo moderno sobre lo no-moderno y de los centros sobre la periferia" (Torres: 2020a, p. 441).

El autor plantea que el principio de mundialización trae aparejado para el autor una serie de consecuencias teóricas profundas, que sacudirían la raíz del paradigma moderno. Una de esas consecuencias, es precisamente la que aquí se pretende poner en cuestión. En efecto, para Torres, desde el PM, "no existiría algo parecido a un capitalismo globalizado: lo que proliferan más bien son diferentes dinámicas de sujeción multiesferas entre capitalismos céntricos y periféricos en la sociedad mundial" (Torres: 2020a, p. 442). Como plantea en otro de los textos que componen el presente libro (y que aquí repite en términos similares),

Los conceptos de "capitalismo", "modo de producción capitalista" o "formación social capitalista", cuando se emplean en su máxima abstracción como una totalidad en singular, se convierten en portadores de una perspectiva crítica no mundialista y homogeneizante que termina resultando funcional a las naciones poderosas. Entre otras cuestiones, tales categorías no permiten reconocer que la desigualdad objetivamente más determinante de la historia moderna de la periferia mundial es *la desigualdad entre capitalismos* (…) hace más de un siglo *es más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin de la dependencia estructural de América Latina* (Torres, 2020b, p. 365).[2]

Ahora bien, respecto al principio de localización dice el autor que "Para el PM (…) Cada punto de localización en la sociedad mundial es una condensación singular, directa e indirecta, de la interacción asimétrica entre las tres esferas mencionadas" (Torres: 2020a, p. 443). La globalización sería así "la esfera más extendida que se abre desde una localización determinada". Ello implica, en palabras de Torres, "asumir que la localización ejerce una incidencia irreductible en la sociología". En este sentido,

> (…) es imposible deslocalizar a Marx y a su teoría del cambio social (…) Dejando *parcialmente* de lado la discusión sobre el eurocentrismo, la teoría de la sociedad mundial de Marx es objetivamente una teoría europea –alemana e inglesa– de la sociedad global, del mismo modo que la teoría de

---

[1] Cabe destacar que, para Torres, en el movimiento dialéctico mencionado, el nuevo dispositivo científico se estructura sobre algunas premisas sustantivas, entre las cuales se destaca el compromiso con una "nueva racionalidad instrumental", la cual contempla la utilización estratégica de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs).

[2] En otro artículo, Torres (2020c) conceptualiza el sistema capitalista como "*sistema intercapital*". Esta definición implica, además de que sólo existen capitalismos céntricos y periféricos nacionales, que el capitalismo es un "metasistema económico singular" y no el único metasistema de la sociedad mundial, ni siquiera de la sociedad occidental.

> Raul Prebisch es una teoría argentino-latinoamericana del capitalismo periférico" (Torres: 2020a, pp. 445-446).[3]

Este punto resulta central, ya que el límite de la teoría de Marx para pensar el cambio social mundial y en particular el cambio social en América Latina, estaría en el carácter europeo de su elaboración teórica. O más bien, eurocéntrico. En efecto, antes que dejar de lado el tema del eurocentrismo, con tal afirmación Torres se coloca de lleno en el debate sobre el carácter eurocéntrico o no del pensamiento de Marx. Y ello porque la limitación de Marx no sería otra, según el autor, que la de universalizar el modelo europeo –inglés y alemán- de sociedad capitalista y de sus correspondientes instituciones jurídico-políticas a toda sociedad. Como intentaré mostrar más adelante, siguiendo las argumentaciones de José María Aricó, la limitación de Marx respecto a la realidad latinoamericana no refiere al carácter eurocéntrico de su pensamiento.

MARX, EL CONCEPTO DE CAPITALISMO MUNDIAL Y LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍITCA

Luego de esta breve síntesis de la propuesta paradigmática del autor y de su idea de sociedad mundial, me gustaría plantear dos interrogantes, que constituyen, en realidad, las dos caras de una misma moneda: ¿es posible conceptualizar la sociedad mundial si se excluye de su marco teórico de pertenencia el concepto de capitalismo mundial, o, si se prefiere, la idea del capitalismo como sistema mundial?; ¿queda algo realmente relevante para ser apropiado –críticamente y no de forma mecánica– de la teoría de Marx para una teoría del cambio social en América Latina que se proponga estar a la altura de los desafíos políticos y teóricos del siglo XXI si no se toma en cuenta este concepto? Considero que para ambos interrogantes la respuesta es negativa.[4]

Ya en el *Manifiesto del partido comunista* (1848), pieza fundamental de la obra de Marx y Engels, si bien es innegable la confianza de los autores en la completa unificación del mercado mundial, la simplificación de los antagonismos sociales y la maduración de las condiciones revolucionarias (algo que resultó a todas luces erróneo), es posible encontrar una definición conceptual y una explicación histórico-genética del capitalismo como sistema mundial, como así también la identificación de aquellas tendencias y contra tendencias inmanentes al sistema capitalista. García Linera (1999) realizará una lectura actualizante de esta obra a través de los conceptos marxianos de subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital (Marx, 2015: 54-77). Interesa, aquí, seguir algunas pistas de su lectura.

Como indica el autor, en el *Manifiesto*, el capitalismo se presenta como un sistema mundial, como un hecho universal y universalizante, que subsume bajo su lógica mercantil la totalidad del planeta.[5] La primera etapa de esta mundialización fue la del predominio del capital comercial, cuando "la circunnavegación de África" y "la colonización de América" permitieron el surgimiento de "un mercado mundial". La segunda etapa,

---

[3] Cabe destacar que para Torres, en el objetivo de construir una visión mundial de la sociedad mundial se necesitaría del conocimiento emergente del plexo total de las localizaciones intervinientes: "lo mundial no se terminaría de conquistar a partir de reunir todos los conocimientos existentes, sino a partir de la creación de un escenario novedoso de diálogo planetario (…) a partir de un esquema de intercambiabilidad de puntos de vista", lo cual no significaría desconocer las asimetrías entre los bloques de países (Torres: 2020a, pp. 447-448).

[4] Respecto al segundo interrogante, estoy suponiendo que no basta con recuperar –como lo hace Torres (2020e)– solo ciertos aspectos político-epistemológicos generales de la teoría social de Marx, como lo serían el "motor científico", el "motor crítico" y el "motor transformativo". Ciertamente, se trata de elementos importantes, pero lo fundamental a ser recuperado de Marx es su crítica de la economía política del capital.

[5] Dicen Marx y Engels: "La burguesía, a través de su explotación del mercado mundial, ha configurado de manera cosmopolita la producción y el consumo de todos los países. Muy a pesar de los reaccionarios, le ha quitado a la industria el suelo nacional de debajo de los pies (…) a través de industrias que ya no elaboran materia prima nacional, sino procedentes de las regiones más remotas; y sus productos no son consumidos solo en el propio país, sino al mismo tiempo en todos los continentes. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas a través de los productos del país, aparecen otras nuevas, que requieren para su satisfacción de los productos de los países y climas más remotos. En lugar de la autosuficiencia y el aislamiento locales y nacionales, aparece un tráfico multilateral, una dependencia multilateral entre las naciones. Y como en la producción material, así también en la intelectual. Los productos intelectuales de las naciones individuales se convierten en un patrimonio común." (Marx y Engels: 2008, pp. 29-30).

es la de la incursión del capital comercial en la propia producción local de mercancías. La tercera etapa es la de la extinción de la base nacional de la industria a partir de la expansión de la forma de trabajo capitalista a cada vez más regiones y que para mantenerse como tal debe hacerlo con productos, materias primas y tecnologías de todo el mundo. En este sentido, va a plantear García Linera que:

Hablar del capital es entonces hablar de la remodelación del mundo como un todo para su dominio, de la tendencia siempre creciente, pero siempre inacabada, de la supeditación del comercio, del transporte, de la producción, del conocimiento, de la imaginación, del disfrute, del consumo a los patrones del capital, ya sea en términos formales externos o reales de su materialidad interna (García Linera: 1999, p. 52).

Antes que la existencia de un mercado mundial, lo específico de la llamada globalización del último cuarto de siglo XX tendría así que ver, según García Linera, con la tendencia a la generalización de las pautas de consumo y la cualidad de las mercancías cuya circulación se fomenta, como el dinero. Asimismo, lo característico de la globalización no sería la expansión de la producción capitalista a escala mundial, algo que se intensificó a mediados del siglo XIX, como forma de superación de la crisis capitalista que vivió Europa en el marco de la revolución, sino que "lo relevante hoy es una descomunal jerarquización productiva, no solo globalizada, sino a la vez tecnologizada, entre industrias, regiones y naciones" (García Linera: 1999, pp. 56-57).

Según el sociólogo boliviano, la actual globalización del capital vendría continuar, en un nivel más complejo, la segunda y la tercera etapa señaladas como tendencias históricas por el *Manifiesto*. En primer lugar, "La formación de una red de trasporte y comunicaciones que permite el comercio mundializado, por y para la industria". Esta tendencia, que como señala el autor avanzó durante el siglo XX con el telégrafo, la radiocomunicación, el transporte aéreo, habría entrado en un nuevo momento con la comunicación satelital, la fibra óptica y el uso de los ordenadores para la interconexión simultánea. Esta nueva base tecnológica consolida la subsunción real de los medios de intercomunicación mundializados al capital que se inició hace más de un siglo estaría creando, plantea el autor, "un tiempo de comunicación mundializado homogéneo y tendencialmente convergente a cero".

A partir de ello, estaría surgiendo, en segundo lugar "Una base mundializada de la propia producción". El *Manifiesto* develaría esta tendencia con el surgimiento de industrias que no emplean ni materias primas ni tecnología producidas localmente. El nuevo momento de esta mundialización vendría a darse por el inicio de un "proceso de trabajo inmediato planetarizado", donde la fabricación de cualquier mercancía se realiza en múltiples talleres descentralizados y ubicados en distintas partes del mundo, donde la elaboración se realiza entre componentes separados, que luego son ensamblados en un producto final. Se trata de un "Proceso de Trabajo Directo mundializado", en el cual "el mundo comienza a aparecer como *espacio geográfico unificado*, donde se despliega la actividad completa de elaboración de cualquier mercancía" (García Linera: 1999, p. 59).

De esta forma, la creación de una infraestructura planetaria para el comercio y las comunicaciones, la mundialización de las pautas de consumo y del proceso técnico productivo, como expresiones de los procesos de subsunción formal y real del trabajo sobre el capital que se dan por encima o al margen de los Estados nacionales, hacen que el primer sustrato de la sociedad mundial sea la forma capitalista mundial. No se encuentran y no se encontrará, hasta que el capitalismo siga siendo el régimen de producción imperante de la sociedad mundial, una base teórica más adecuada para dar cuenta de los procesos de mundialización, que la brindada por la teoría de Marx. Por esa misma razón, es que cobra sentido el esfuerzo por actualizarla desde las formas que asume el capitalismo en la era de la globalización neoliberal, hoy en crisis.

Ahora bien, el concepto de capitalismo mundial y su vínculo con los capitalismos nacionales en Marx también puede ser indagado –como lo muestra García Linera en un artículo reciente (2017)– desde la conceptualización teórico-abstracta que éste realiza sobre la mercancía en primer tomo de *El Capital*[6], la cual

[6] Como ha señalado Aricó en su presentación de este capítulo inédito: "*El capital* no es una obra que Marx dejó completa aunque sin pulir,

es definida por Marx como la "forma celular económica" de nuestras sociedades. Según Marx, la mercancía tiene dos cualidades esenciales: su valor de uso, es decir, su cualidad de uso, y su valor de cambio, su cualidad de intercambiabilidad. Mientras el valor de uso se define social y culturalmente –siendo en la actualidad tarea de los Estados nacionales delimitar el sistema de "necesidades de una sociedad", es decir, de adecuar las cada vez más mundializadas expectativas de consumo a las capacidades de las economías nacionales para satisfacerlas– el valor de cambio se define por el tiempo de trabajo abstracto contenido en la mercancía. En efecto, en el capitalismo, donde el productor directo produce para otro que no es su poseedor, el espacio de realización del valor de uso de la mercancía es el planeta entero, pero para que tal realización tenga lugar, se necesita contar con otra mercancía –el dinero, en tanto última forma fetichizada del valor de cambio– que posea el mismo monto de tiempo de trabajo social abstracto que la mercancía a la que se quiere acceder (se trata, así, de un universalismo abstracto que vincula a los individuos en todo el mundo). De esta forma, va a decir García Linera, mientras en el valor de uso está anidada la dimensión nacional del capitalismo, en el valor de cambio está anidada su dimensión mundial (García Linera: 2017, pp. 15-16).

Esta doble dimensión del capitalismo explica, para el sociólogo boliviano, por qué desde hace más de 500 años, el desarrollo del mundo capitalista haya alternado, como respuesta a cada crisis sistémica, momentos de predominio de políticas proteccionistas y momentos de supremacía del liberalismo económico. Mientras "en el proteccionismo el mundo capitalista se presenta como una articulación flexible de espacios nacionales capitalistas", en el liberalismo –y en el más actual neoliberalismo– las "fronteras nacionales son un estorbo" (más no así la función policial del Estado), y de lo que se trata es de crear "un único espacio homogéneo de universalidad de la mercancía del capital", bajo la hegemonía de un Estado nación determinado (García Linera: 2017, pp. 18-19).

Ciertamente, el proteccionismo, así como el nacionalismo, tienen un significado diferente en los países periféricos, en tanto permiten conquistar márgenes de autonomía económica en el marco de una desigualdad estructural con los países centrales. No obstante, una visión de la sociedad mundial, como propone Torres, donde el capitalismo es concebido como un "sistema de sistemas capitalistas" cuya unidad es el espacio nacional-estatal, corre el riesgo de elevar a concepto sociológico aquello que en realidad no es sino una política y una narrativa –la proteccionista– que ciertos Estados centrales (en la actualidad EEUU, Inglaterra y otros países de Europa occidental central) buscan imponer a nivel mundial como respuesta a la crisis sistémica del capitalismo y como intento de conservar su lugar hegemónico.[7]

He realizado una referencia al concepto de valor en tanto trabajo abstracto y quizás sería importante profundizar en ello. La crítica a la teoría ricardiana de la teoría del valor-trabajo remite a las obras de Marx referidas a la crítica de la economía política (1857-1883). Es a partir de los *Gründrisse* (1857-1858) que Marx descubre el fundamento del capital en tanto valor que se autovaloriza. Este fundamento no es otro que la extracción de plusvalía, es decir, la explotación de la fuerza de trabajo más allá de sus condiciones de reproducción. Este descubrimiento le permite comprender las razones de las crisis cíclicas del sistema capitalista en tanto crisis de sobreacumulación. También le permite construir su famosa fórmula, expuesta luego en el Tomo III de *El capital*, de la "caída tendencial de la tasa de ganancia", en tanto "ley fundamental

---

sino una estructura teórica fragmentaria a la que le faltan aún partes importantes por elaborar" (Aricó: 1971, p. IX). En efecto, el programa planteado por Marx era muchísimo más vasto que el efectivamente realizado en *El capital*. A ello hay que agregar que sólo el primer tomo de esta obra se publica en vida de Marx, mientras que el segundo y el tercer tomo se publican póstumamente, en 1884 y 1895, respectivamente, a través de la selección que realizó Engels de los borradores de Marx.

[7] Como señala García Linera, tanto la proteccionista como la liberal, en tanto narrativas, son dos utopías fallidas. En el primer caso, "por la naturaleza misma de la mercancía cuyo espacio de intercambiabilidad es planetario hay un conjunto de relaciones económicas que se han ido construyendo al margen de los Estados, por encima de los Estados, como el patrón de intercambiabilidad mundial (…) o la lógica de los mercados financieros, la división del trabajo y el eslabonamiento de las cadenas productivas, etc." En el segundo caso, porque "la sociedad moderna no conoce otra manera de construcción simbólica del mundo con capacidad de hegemonía cultural duradera que no sea la de la adhesión territorial y la agregación política territorial de los Estados" (García Linera: 2017, pp. 21-23)

de la economía moderna", que determina el límite inmanente de la propia acumulación capitalista (Marx, 2008, pp. 269-342).[8]

Como demuestra en los *Gründrisse*, con el objetivo de aumentar la ganancia como así también doblegar la organización y resistencias obreras, los capitalistas buscan bajar los costos de producción de las mercancías a través del desarrollo de la tecnología y de la ciencia, sustituyendo la fuerza de trabajo directa individual por la "fuerza productiva general" del "individuo social", por el intelecto general. Pero con ello, socavan la base misma de la valorización del capital: "El capital mismo es la contradicción en proceso, [por el hecho de] que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza" (Marx: 2007, p. 229).

Si se tienen en cuenta estas teorizaciones de Marx, entonces no puede pensarse que el desarrollo creciente de los medios de producción y comunicación, y la capacidad de "integración" de las sociedades que este desarrollo produce, signifiquen el fortalecimiento del capitalismo o que tengan otro objetivo que la valorización del capital. En realidad, el desarrollo de las capacidades productivas se encuentra siempre deformado, limitado por dicha valorización; y el capitalismo –según Torres "la única lógica de integración material generalizada en las sociedades en América Latina" (Torres: 2020d, p. 44)– funciona en realidad siempre desintegrando y fragmentando las fuerzas del trabajo, para así doblegar las resistencias laborales e incrementar la intensidad y el volumen del trabajo impago apropiado por el capital. Lo que en la actualidad se ha dado en llamar capitalismo 4.0, caracterizado por un tipo de industria que –al integrar el internet, las plataformas en tanto infraestructuras digitales y el desarrollo de algoritmos– da lugar a un "sistema ciberfísico" de automatización creciente (Galliano: 2020), no es otra cosa que un momento más de este proceso de valorización –fallido– del capital.

Sin embargo, la crítica al fetichismo de las fuerzas productivas capitalistas no implica, en Marx, la negación de sus potencialidades revolucionarias. Ya en sus *Manuscritos sobre List* (1844), Marx va a sostener que, si bien éstas no pueden reducirse a máquinas y técnicas neutrales, sino que están subordinadas al valor de cambio, son ya cristalización de antagonismos entre las clases, también son resultado de la universalización de las habilidades y de la capacidad productiva de la humanidad (García Linera: 1991). Para Marx, la gran industria, la tecnología y la ciencia capitalistas no son otra cosa que fruto (enajenado) del trabajo social universalizado, y por eso anida en ellas una potencia creativa y revolucionaria que, junto con las formas asociativas comunitarias que preceden al capitalismo, permiten subvertir la lógica del capital (García Linera: 1999). Permiten, posibilitan, pero para que la posibilidad de instaurar un tipo de trabajo social-universal en la que la humanidad sea capaz de reconocerse y disfrutar en común del producto de sus capacidades sea una realidad, ello depende de los procesos de autodeterminación del trabajo frente y contra el capital (García Linera: 1995).

¿MARX EUROCÉNTRICO?

Como he afirmado, la teoría de Marx es el punto de partida ineludible de cualquier concepto de sociedad mundial. Con ello, no estoy negando el contexto particular en que su teoría ha sido elaborada, sino que afirmo que es precisamente por este contexto que ésta adquiere un carácter universal. En efecto, es a mediados del siglo XIX, sobre la base del mercado mundial cuya expansión comienza en el siglo XVI, que en los países centrales de Europa occidental (sobre todo, Inglaterra, con sus fábricas industriales) la estructura técnico-organizativa del proceso de producción aparece por primera vez como resultado del propio capital (con lo cual termina de tomar forma el capitalismo en tanto modo de producción dominante). Es, también, en ese momento cuando se produjo la primera gran revolución proletaria que sacudió el centro del poder capitalista

[8] Lo cual no quiere decir que el capitalismo no pueda (como históricamente ha hecho) superar estas barreras mediante la expansión del mercado mundial, la destrucción de antiguas fuerzas productivas y el desarrollo de otras nuevas, como así también con la expansión monetaria. Pero este desarrollo y esta expansión, como lo demuestra la todavía no solucionada crisis mundial del 2008, está encontrando cada vez más límites estructurales en el mundo y está precipitando una crisis ecológica sin precedentes en la historia (Cfr. Harvey, 2021).

mundial: la revolución de 1848. A lo que habría que agregar el rol dirigente de Marx en la Liga de los Comunistas primero, y en la primera Internacional, después. De ahí que el genio de Tréveris haya podido ver las tendencias y contra tendencias generales, la información genética, por decirlo de alguna forma, del sistema capitalista en tanto sistema mundial.

Dicho de una manera simple: la teoría de Marx es una crítica teórica y práctica a la universalización de las relaciones sociales capitalistas, y por eso dicha teoría adquiere un carácter universalizable. Pero para evitar la aplicación mecánica de las categorías y no caer en universalismos abstractos, es preciso realizar un ejercicio de traducción, en el sentido gramsciano del término[9], de la teoría de Marx y del marxismo a las nuevas realidades sociales que se pretende comprender y explicar. En este caso, se trata de una traducción *desde* y *para* América Latina, una realidad muy distinta a aquella en la que nació la teoría de Marx y al marxismo. En ello consiste, precisamente, la *producción de un marxismo latinoamericano* (Cortés: 2015).

En este marco, se plantea la pregunta, dejada "*parcialmente* de lado" por Torres, sobre el eurocentrismo en Marx. Dicho eurocentrismo podría verificarse en la idea –en ciertas ocasiones efectivamente sostenida por Marx– según la cual el desarrollo del capitalismo tal como se dio en los países centrales de Europa Occidental, con su correspondiente forma Estado y su propia dinámica de lucha de clases y de revolución social, constituirían el modelo a seguir para los países "atrasados", lo que presupondría una concepción teleológica de la historia. Sin embargo, más que de la visión de Marx se trata, como ha demostrado Aricó en su clásico ensayo *Marx y América Latina* (2010), de una interpretación particular de su teoría, que tuvo lugar a partir de la canonización del marxismo por la II y la III Internacional. Interesa, para proseguir, recuperar las argumentaciones de Aricó, no sólo porque desmontan la idea de un eurocentrismo en Marx sino porque también proponen sugestivas hipótesis sobre las "razones ocultas" del desencuentro entre Marx y América Latina, un desencuentro que se vería expresado en el juicio negativo, antibonapartista y antiestatalista, que el autor de *El Capital* realiza sobre Simón Bolívar en 1857.[10]

A través de una metodología que más tarde denominará como "lectura contextual" y de la puesta en cuestión de la división entre los escritos políticos, periodísticos y borradores de Marx como escritos ocasión frente a lo que serían sus grandes "obras" (*El Manifiesto*, *El Capital*, etc.), Aricó va a demostrar la imposibilidad de atribuir a un supuesto eurocentrismo inscripto en el núcleo de la teoría de Marx las razones de su incomprensión de América Latina. El marxista cordobés plantea que, a partir de la derrota de la revolución de 1848, "La hipótesis, expuesta en el *Manifiesto comunista* de una plena madurez en la expansión del mercado, se revela como falsa, o más bien apresurada, a la luz de la extraordinaria transformación y del gigantesco crecimiento económico que se opera en Europa". Comienza así en Marx "una obsesiva búsqueda en las condiciones materiales de desarrollo del capitalismo, de las causas que condujeron a esta nueva fase caracterizada por el 'triunfo de la burguesía'…" (Aricó: 2010, p. 101).

Es en este marco deben inscribirse los artículos de Marx publicados en los años cincuenta y principios de los sesenta en el *New York Daily Tribune* sobre la historia diplomática rusa, sobre el "capitalismo colonial" en la India y China, sobre los pueblos sudeslavos, sobre la Revolución Española, etc. En estos análisis concretos se evidencia, según Aricó, una jerarquización por parte de Marx de la *autonomía de la política* por la cual lo político se convierte en un obstáculo contra el dinamismo de la sociedad civil, se evidencia un esfuerzo por parte de Marx de dar cuenta de cómo la trama política de las relaciones de fuerza entre los

---

[9] La categoría gramsciana de traducción refiere al ejercicio de trazar equivalencias entre diferentes lenguajes científicos, filosóficos, políticos e históricos; ejercicio posibilitado por la existencia de un "fondo común" entre los lenguajes (Gramsci, 1986; Autor, año). José María Aricó va a referirse a este la traducción como un ejercicio de descomposición y recomposición teórica para garantizar su aplicabilidad a nuevas realidades (Aricó, 2014).

[10] En efecto, en su semblanza de Bolívar para la *New American Cyclopedia*, Marx se rehusaba a conceder determinación real a los estados-nacionales latinoamericanos y a los procesos ideológicos, culturales, políticos y militares que los generaban, privilegiando el carácter arbitrario, absurdo e irracional de tales procesos en la región.

Estados opone resistencia al determinismo de las fuerzas productivas, y es posible encontrar, en varios casos, una verdadera "fenomenología del subdesarrollo" (Aricó, 2010).

A fines de los años sesenta y principios de los setenta –plantea Aricó– Marx da un verdadero viraje con sus análisis sobre Irlanda, cuando jerarquiza la independencia de este país como elemento motriz de la revolución en Inglaterra: la lucha por la liberación nacional de los países colonizados es condición de la revolución social en los países dominantes. Por otra parte, a partir de sus estudios y escritos sobre Rusia a fines de los setenta y principios de los ochenta (como las cartas-borradores a la redacción de la revista rusa *Otiéchestviennie Zapiski* en 1877 y a la populista rusa Vera Zasúlich en 1881), lo que se observa en Marx es un rechazo explícito de la idea de un tiempo histórico unilineal basado en la expansión capitalista. En estos textos, Marx rechaza la interpretación de su teoría como una filosofía de la historia, al mismo tiempo que reconoce la potencialidad de la comuna rural rusa como vía no capitalista para el tránsito a una sociedad socialista.

Cuestionada entonces la idea del eurocentrismo de Marx, Aricó plantea que los obstáculos que le impidieron a Marx comprender la realidad latinoamericana tienen que ver con la presencia combinada de dos prejuicios fuertemente arraigados en su pensamiento. En primer lugar, el "prejuicio teórico" hegeliano de los "pueblos sin historia", que en el caso de Marx y Engels refiere a la posibilidad o no de ciertos pueblos de convertirse en "naciones vitales", de participar del desarrollo histórico capitalista constituyendo Estados autónomos o contando con las fuerzas suficientes para conquistar en el futuro su independencia nacional (Aricó: 2020, pp. 121-122). Luego de la derrota de la revolución de 1848, a raíz de la posibilidad de los movimientos nacionales de ser recuperables por las fuerzas contra revolucionarias, "ya no se trata tanto (para Marx y Engels) de afirmar el derecho al desarrollo histórico que tiene todo pueblo como de ver hasta qué punto la afirmación de tal derecho está o no en contradicción con los objetivos revolucionarios" (Aricó: 2010, p. 126), es decir, de los objetivos de fragmentación, destrucción y superación del poder capitalista mundial.

En segundo lugar, e indisolublemente ligado al primer prejuicio, aparece un segundo "prejuicio político", de ascendencia antihegeliana, referida a la idea, fuertemente sostenida por Marx, de la incapacidad del Estado para "producir" la sociedad civil y la nación. Pero en el caso de América Latina –y a diferencia de los países de Europa, pero también de Asia– el proceso aparecía invertido de manera tal que "la 'nación' no resultaba ser el devenir Estado de una nacionalidad irredenta sino la construcción de una realidad inédita" a partir del mismo Estado (Aricó: 2010, p. 144). Según Aricó, la identificación de la nación con el Estado por parte de la clase dirigente y la incapacidad de las clases populares de realizar una "revolución social" fueron los elementos que condujeron a Marx a considerar las revoluciones de independencia y la construcción de los Estados latinoamericanos como contrapartida del *bonapartismo* y de la reacción europea" (Aricó: 2020, p. 147).[11]

Ahora bien, si no puede hablarse de un eurocentrismo en Marx e inclusive hay elementos en su teoría que pueden contribuir a desentrañar el carácter subdesarrollado y dependiente de América Latina como así también para situar en el lugar correspondiente el problema político de la liberación nacional en la región, no obstante, estas cuestiones le resultan veladas por el prejuicio hegeliano de los "pueblos sin historia" y el prejuicio antihegeliano de la incapacidad del Estado de producir la nación y dirigir los procesos económicos. Prejuicios, ciertamente, ligados al lugar y a la época desde la cual escribe. Es respectos a estos puntos –y no a la concepción marxiana del capitalismo como sistema mundial y del capital como trabajo abstracto que se autovaloriza mediante la extracción plusvalía– en los cuales se evidencia el hecho señalado por Torres de que "el dispositivo teórico de Marx no fue creado desde un país de América Latina ni en primera instancia para dicho país y su esfera regional".

[11] Ello tiene, a su vez, un fundamento histórico preciso: en la época de la mayoría de los escritos de Marx sobre América Latina, es Napoleón Bonaparte III el gobernante más comprometido con el acceso político y cultural al mundo europeo de las naciones latinoamericanas a la Europa ilustrada y humanista.

Será en otras condiciones históricas, a fines de los años cuarenta, en el marco de una situación de desarrollo industrial, crecimiento económico y conquista parcial de autonomía; será *desde* América Latina, y no desde Europa occidental, donde van a surgir los primeros elementos para una explicación sociológica de los procesos de cambio social en la región en el marco de la inserción estructuralmente asimétrica de ésta en la sociedad mundial. Me refiero a la distinción centro-periferia (distinción fundamental tanto en las teorías de la dependencia como en la teoría del sistema mundo de Wallerstein) y a la concepción del Estado como planificador central de un desarrollo económico autónomo de Raúl Prebisch y el desarrollismo de la CEPAL. Se trata, precisamente, del nombre que Torres contrapone a Marx cuando sostiene que "la teoría de la sociedad mundial de Marx es objetivamente una teoría europea (…) de la sociedad global, del mismo modo que la teoría de Raúl Prebisch es una teoría argentino-latinoamericana del capitalismo periférico" (Torres: 2020a, pp. 445-446).[12]

Que haya sido un latinoamericano, y no un teórico occidental, quien acuñó la distinción centro-periferia, no es en absoluto casual. Se trata, de alguna manera, de una ventaja epistemológica que otorga la condición periférica. Una ventaja que no se funda solo en aquellas cuestiones que señala Torres, esto es, "las formas de circulación global, que llevan a un mayor interés y conocimiento efectivo de Europa por parte de los/as intelectuales latinoamericanos" o "la pretensión de expandir una esfera nacional", lo cual llevaría a mayor "necesidad de conocimiento de la realidad de los centros por parte de la periferia, que a la inversa" (Torres: 2020a, p. 448), sino en algo todavía más profundo, de carácter "ontológico", por decirlo de alguna manera. En efecto, como indica Eduardo Grüner "desde el (imaginario) Todo solo se puede ver, justamente, el Todo, mientras que desde la Parte se puede ver la Parte y (su relación conflictiva con) el Todo. Desde el Centro solo se ve el Centro, desde la Periferia se ve el Centro y la periferia" (Grüner: 2010, p. 55. Citado de Giller: 2020, cap. 1).

Ciertamente, Prebisch no generó su distinción centro-periferia a través de Marx, sino a partir de su propia crítica a la teoría clásica del desarrollo ricardiana y la ley de ventajas comparativas de la división internacional del trabajo. Antes que seguir el desarrollo capitalista de los países adelantados, lo que el desarrollismo de la CEPAL mostró es que las economías nacionales están implicadas entre sí en el interior de un sistema mundial estructuralmente heterogéneo que produce en los países débiles un "deterioro en los términos de intercambio" (Giller: 2020). Así, mientras los países periféricos quedaban reducidos a ser productores de materias primas de exportación, los países centrales desarrollan la producción de tecnologías para elevar la productividad del trabajo. La clave para superar ese desequilibrio estructural va a estar, según Prebisch, en la política de sustitución de importaciones y en la modernización económica y política de las zonas "atrasadas" y "precapitalistas". No obstante, pronto se mostraron los límites infranqueables de esta política y de la teoría que la fundamentaba: de la crítica a estas limitaciones nacerán las teorías de la dependencia y, con ello, el momento de mayor mundialización de las ciencias sociales latinoamericanas.

CONCLUSIÓN

Como intenté mostrar a lo largo del artículo, y en debate con el paradigma mundialista propuesto por Torres, el concepto de capitalismo mundial de Marx y su crítica de la economía política son centrales para construir un concepto de sociedad mundial elaborado *desde* y *para* América Latina. No obstante, con Marx no es suficiente: y ello no por su supuesto eurocentrismo, sino porque no es en Marx –ni tampoco, cabe destacar, en las teorías clásicas del imperialismo– donde se encuentran dos de las claves centrales para

[12] Se trata, también, del nombre fundacional de lo que en otro artículo el autor llamará la "corriente autonomista" de las sociologías del cambio social en América Latina, a la cual contrapondrá una "corriente norcéntrica marxista" (Torres: 2020d). No es la intención realizar aquí una lectura crítica de esta categorización; antes bien, solo quiero señalar un hecho paradójico. Y es que no han sido primeramente –a diferencia de lo que sostiene Torres– los nombres que estarían ligados a esta última corriente (Frank, Dos Santos, Marini, Bambirra) los más vinculados al marxismo soviético, sino que ha sido al contrario el desarrollismo de la CEPAL el que sirvió de fundamento teórico a la estrategia política etapista de los partidos comunistas latinoamericanos, estrategia según la cual era preciso consolidar primero una democracia burguesa, realizar una reforma agraria que barriera con los "residuos feudales" y dar paso a las estructuras económicas capitalistas industriales, para estar en condiciones de llevar adelante una revolución socialista (García Linera: 2000; Giller: 2020).

comprender las sociedades latinoamericanas en el marco de la sociedad mundial: la distinción centro-periferia y el papel central de los Estados en la construcción de la nación y la conquista de autonomía económica y política respecto a los países centrales.

Para terminar, me interesa plantear un debate, que por razones temáticas y de extensión no he podido abordar aquí. Este tiene que ver con la pregunta sobre cómo caracterizar las sociologías del cambio social en América Latina (SCAL), particularmente las vinculadas a las teorías de la dependencia. Se trata de un tema no menor, ya que de dicha categorización se derivan consecuencias importantes sobre los legados que es preciso recuperar en la actualidad.

A partir de todo el desarrollo emprendido a lo largo del artículo sobre la teoría social de Marx y la necesidad de recuperar sus conceptos centrales, entiendo que es necesario replantear la categorización de lo que Torres considera las dos corrientes contrapuestas de la SCSAL. El autor identifica, por un lado, una "corriente autonomista". Esta se caracterizaría por la "retroalimentación entre un espíritu científico moderno y un espíritu autonomista de base anticolonial o antiimperial, y no antieuropeo o anticapitalista" (Torres: 2020d, p. 33) y estaría representada principalmente por los nombres de Prebisch, Fernando Cardoso, Enzo Faletto y Darcy Ribeiro. Por el otro lado, Torres habla de una "corriente norcéntrica marxista", que se caracterizaría por una "visión anticapitalista, antiimperialista y antiestatal, al mismo tiempo que opta por una forma científica pasiva, centrada en la reproducción teórica" (Torres: 2020d, pp. 52-53) y estaría representada fundamentalmente por André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y, en un lugar más distanciado, Agustín Cueva.

A esta caracterización, considero más oportuna oponerle otra, que parte del reconocimiento de cómo fue efectivamente apropiada la teoría de Marx. En este sentido, puede decirse que la SCSAL entre los años 60´y 70´ está conformada por un conjunto de teorías de la dependencia. Teorías que, marcadas por el acontecimiento de la revolución cubana y más tarde de la revolución chilena, partieron de una crítica radical del desarrollismo cepalino por su carácter abstracto y por sus estrechos vínculos con la idea del dualismo estructural de las teorías de la modernización. Ciertamente, hubo una recuperación de la distinción centro-periferia (traducida, en algunos casos, como en el de Frank, por los términos de metrópoli-satélite), pero a partir del reconocimiento de la condición estructuralmente dependiente que ocupa América Latina en el sistema capitalista mundial. De un extremo a otro: ya sea desde la contaminación de Marx con las ideas weberianas como en el caso de Cardoso y Faletto, desde una crítica latinoamericana de las teorías clásicas del imperialismo, como en el caso de Dos Santos, desde una crítica al desarrollo del subdesarrollo capitalista, como en el caso de Frank, o desde una recuperación "ortodoxa" de la teoría del valor de Marx, como el caso de Marini, por citar algunos nombres, en todos los casos, como afirma Giller (2020) "los marxismos eran su lengua". No por casualidad, todas las investigaciones del universo dependentista están marcadas por una lectura previa, atenta y rigurosa, de la obra de crítica más importante a la sociedad de nuestro tiempo: *El Capital* de Marx.

BIBLIOGRAFÍA

ARICÓ, J. M. (2014). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

ARICÓ, J. M. (2010 [1980-1982]). *Marx y América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ARICÓ, J. M. (1971). *Presentación*, en: MARX, Karl (2015 [1863-1864]). *El capital. Libro I. Capítulo VI* (inédito). Siglo XXI: Buenos Aires.

CÓRTÉS, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Siglo XXI, Buenos Aires.

GALLIANO, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Siglo XXI-Crisis, Buenos Aires.

GARCÍA LINERA, A. (1991). *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución en las extremidades del cuerpo capitalista*. Ofensiva Roja, La Paz.

GARCÍA LINERA, A. (1999). "¿Es el manifiesto comunista un arcaísmo político, un recuerdo literario? Cuatro tesis sobre su actualidad histórica", en: GARCÍA LINERA, Á. (2020). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Prometo-CLACSO, Buenos Aires, pp. 47-132.

GARCÍA LINERA, A. (2000). "La muerte de la condición obrera minera del siglo XXI", en García Linera, A. (2020). *La potencia plebeya*. pp. 171-203.

GARCÍA LINERA, A. (2009 [1995]). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllú universal.* CLACSO-Muela del Diablo, La Paz.

GARCÍA LINERA, A. (2017). "Espacio nacional y espacio global del capitalismo", en GARCÍA LINERA, A. (2020). *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*. Prometeo-CLACSO, Buenos Aires, pp. 11-35.

GILLER, D. (2020). *Espectros dependentistas. Variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*. Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires.

GRAMSCI, A. (1986 [1932-1933]). "Cuaderno 11", en *Cuadernos de la Cárcel*, Vol. IV. Era, México.

GRÜNER, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Edhasa, Buenos Aires.

HARVEY, D. (2021) "Por qué *El capital* de Marx sigue siendo importante"*.* Entrevista con David Harvey por Daniel Denvir, en: *Jacobin América Latina*. Disponible en: https://jacobinlat.com/2021/11/21/por-que-el-capital-de-marx-sigue-siendo-importante/

MARX, K. (2015 [1863-1864]). *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Siglo XXI, Buenos Aires.

MARX, K. (2010 [1867]). *El capital. Tomo I, Libro primero. El proceso de producción del capital*. *Vol. 1.* Siglo XXI, Buenos Aires.

MARX, K. (2009 [1894]). *El Capital. Tomo III. El proceso global de la producción capitalista. Vol 6*. Siglo XXI, Buenos Aires.

MARX, K. (2007 [1857-1858]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Gründrisse).* Tomo 2. Siglo XXI, México.

MARX, K. y ENGELS, F. (2008 [1848]). *El manifiesto comunista*. Herramienta, Buenos Aires.

TORRES, E. (2020a). "Hacia la revolución de la sociología en América Latina. El nuevo paradigma mundialista"; en TORRES, E. (2021) *La gran transformación de la sociología*. Universidad Nacional de Córdoba-CLACSO, pp. 421-462.

TORRES, E. (2020b). "Marx, el eurocentrismo y el cambio estructural en América Latina"; en TORRES, E. (2021). *La gran transformación,* pp. 363-369.

TORRES, E. (2020c) "El sistema inter-capital: hacia una mundialización ampliada de la economía capitalista", en: *Revista Encuentros*, n° 18. Colombia, pp. 12-23.

TORRES, E. (2020d). "La gran transformación de la sociología en América Latina, 1950-2020"; en Torres, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*, pp. 29-66.

TORRES, E. (2020e). *"Los tres motores de la teoría social de Marx"*; en Torres, E. (comp.). *Marx, 200 años. Presente, pasado y futuro*. CLACSO, Buenos Aires.

BIODATA

Juan Pablo PATRIGLIA: Licenciado en Filosofía - Doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario doctoral de CONICET - Centro de Estudios de Cultura y Sociedad (CIECS)- Facultad de Ciencias Sociales (FCS)- UNC.




Artículos
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768905
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Intelectuales en movimiento. ¿Hacia un nuevo pensamiento sociológico desde Chile para Latinoamérica?

Intellectuals on the move. Towards a new sociological thought from Chile to Latin America?

Héctor RIOS-JARA
http://www.orcid/0000-0003-1488-6570
hector.rios.18@ucl.ac.uk
University College of London, Inglaterra

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7768905

RESUMEN

En este artículo analizo el desarrollo de un pensamiento sociológico crítico en los movimientos sociales en Chile durante la última década. En el artículo exploro cómo este pensamiento logra mezclar algunas de las características de las cuatro tendencias sociológicas latinoamericanas descritas por Torres. El artículo analiza el caso de los centros de pensamiento que surgen en torno al movimiento estudiantil chileno del 2006 y el 2011. Estos centros, tienen un pensamiento crítico distintivo que destaca por un rescate de la economía política, un saber basado en la evidencia y con una vocación incidente que conecta con proyecto intelectuales y prácticas políticas diferentes, cercanas a los movimientos sociales.

Palabras clave: Intelectuales, movimientos sociales, Latinoamérica, Pensamiento sociológico

ABSTRACT

In this article analyse the development of a sociological critical thinking in social movement in Chile during last decade. In the article I explore how this thought manage to mix some of the features of the four sociological trends in Latin America described by Torres. The article analyses the case of new think tanks that emerged from Chilean student movements in 2006 and 2011. These think tanks have a distinctive critical thinking that highlight the role of political economic analysis, the role of knowledge based on evidence, and incumbent vocation that connect intellectual projects with different political practices, closely related to social movements.

Keywords: Intellectuals, social movements, Latin America, sociological thinking.

Recibido: 12-12-2022 ● Aceptado: 20-02-2023



INTRODUCCIÓN

El rol político que las ciencias sociales juegan o debiesen jugar en la sociedad latinoamericana ha sido una de las preguntas centrales de la construcción del pensamiento sociológico en la región. Desde sus orígenes el desarrollo de las ciencias sociales ha estado directamente vinculado a las problemáticas políticas de la época y los desafíos que viven los Estados-nación. Durante el siglo XX, el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas estuvo directamente ligado a los problemas de la modernización del Estado y la transformación de los modelos desarrollo. La relación estrecha entre procesos nacionales y ciencias sociales requirió de la implicación directa de los intelectuales en el esclarecimiento de los problemas de la emancipación cultural, política y económica de los países.

Los cambios en las coordenadas políticas regionales y la transformación de la estructura de producción de las ciencias sociales durante el siglo XXI han hecho que el vínculo entre ciencias sociales y procesos nacionales se haga difuso y frágil. Como lo plantea Torres (2021), la ola de dictaduras militares y el consecutivo advenimiento del consenso de Washington transformaron las coordenadas del debate regional y nacional. Se asumió que el retorno de la democracia y la entrada de la región en el proceso de globalización, eran por defecto las expresiones finales del proceso de modernización.

En el presente surge un nuevo pensamiento crítico latinoamericano ligado a las revueltas indígenas, nuevos movimientos sociales y las crecientes críticas al neoliberalismo (Bialakowsky y otros, 2012). Una parte sustantiva de este pensamiento lo hace anclado al giro postmoderno y al esfuerzo de una ruptura epistemológica permanente con la modernización y las teorías críticas del Norte global (Torres, 2021). Pero existe también un pensamiento crítico emergente. En este artículo analizo el desarrollo de un pensamiento sociológico crítico en los movimientos sociales en Chile durante la última década, y como tal pensamiento se diferencia de las cuatro tendencias dominantes descrita por Torres (2021), mostrando un rescate de la economía política, un saber basado en la evidencia y con una vocación incidente. Este impulso sociológico logra mezclar algunas características del negacionismo, el autonomismo y un pensamiento marxista moderno, superando algunas de las limitantes de las corrientes dominantes. Finalizo el artículo explorando cómo este pensamiento podría inspirar un proyecto intelectual y nuevas prácticas políticas en el campo sociológico latinoamericano.

TEORÍA Y PRAXIS EN EL PENSAMIENTO SOCIAL LATINOAMERICANO

Tendencias y prácticas políticas de las ciencias sociales latinoamericanas

Una de las contribuciones más relevantes de Torres es la distinción entre tendencias intelectuales que disputan el dominio del pensamiento sociológico latinoamericano. Estas tradiciones permiten mapear diferentes idearios respecto a la región, sus problemas y sus salidas. Torres sugiere que desde el 1980 hay cuatro tendencias dominantes en las ciencias sociales latinoamericanas. La corriente autonomista, heredera y continuadora del pensamiento de la CEPAL, que define como unidad de análisis las relaciones dependencia y subordinación centro-periferia en la que los estados latinoamericanos participan en la economía política global.

La corriente negacionista, que emerge como una reacción intelectual contra el pensamiento moderno y eurocéntrico buscando subvertir la primacía epistemológica de la modernidad y su creencia en el Estado, la ciencia y el capitalismo como instrumentos de transformación. Y las tendencias reformistas y marxistas que corresponden a pensamiento eurocéntricos tradicionales. Mientras las teorías reformistas explican los problemas de la región como deficiencias en la trayectoria evolutiva de la modernización, la teoría marxista piensa la realidad latinoamericana desde las tensiones internas del capital como fenómeno global.

Estas tendencias prefiguran y norman un rol político distintivo para las ciencias sociales. Como bien lo plantea Torres (2021), la pregunta por el rol político de las ciencias sociales tiene al menos dos ángulos de problematización. El primero busca indagar como los académicos e intelectuales se vinculan a los procesos de cambio social. Para analizar esta pregunta el autor identifica dos categorías relevantes. Primero, la noción

de “proyecto intelectual”, que describe el horizonte emancipatorio que guía la praxis intelectual. Segundo, la de “práctica política”, que permite identificar qué hacen los intelectuales para contribuir al desarrollo y despliegue del proyecto intelectual y como este proyecto se vincula con los actores sociales.

Un segundo ángulo de la pregunta indaga cómo los sujetos de cambio se vinculan con los intelectuales y la producción de saber. Aquí es pertinente preguntarse tanto por las relaciones de convergencia entre intelectuales y movimientos sociales, así como como por el tipo de saber y las formas de producción que los movimientos sociales desarrollan en sus actividades. Un concepto útil para analizar este ángulo del problema es la noción de “crítica en movimiento”, o crítica social en los movimientos sociales desarrollado por Rodríguez (2020). Para el autor los movimientos sociales son capaces de desarrollar su propia crítica social y por ende su propio pensamiento sociológico. Esta noción invita a reconocer que los movimientos sociales son productores de un pensamiento sociológico propio, y que prácticas políticas son también prácticas intelectuales.

Los aportes de Rodríguez (2020) han sido de particular relevancia en Chile donde los movimientos sociales han demostrado un alto nivel de desarrollo intelectual. Si bien el despliegue intelectual de estos actores converge con críticas e ideas provenientes de la investigación académica, se desarrolla de manera autónoma y con prácticas políticas diferentes a las de las ciencias sociales. El énfasis en la capacidad endógena de los movimientos sociales para producir un pensamiento crítico permite superar la pregunta por la influencia de los intelectuales en los movimientos sociales, mostrando la existencia de intelectuales orgánicos *en* y *de* los movimientos sociales, y por ende la existencia de un pensamiento sociológico desde los actores políticos.

El problema de los intelectuales y los movimientos sociales

La relación entre los intelectuales y los movimientos sociales es un tópico tradicional en las ciencias sociales. La noción de “intelectual orgánico” acuñada por Gramsci releva la existencia de intelectuales de y en los movimientos sociales, permitiendo un análisis de las prácticas que vinculan a los actores sociales con determinadas capacidades intelectuales y otras formas de organizaciones política. El adjetivo “orgánico” en Gramsci (1999) refiere a las funciones estratégicas que el intelectual tiene en los diferentes niveles de lucha de clases. Para el autor la contribución efectiva de los intelectuales está condicionada a su membresía al partido y la adaptación de un pensamiento obrero, que se desligue de los elementos burgueses propios de la vida universitaria y la teoría liberal hegemónica. Por ende, el académico devenía intelectual orgánico mediante su filiación al partido y la adopción de nuevas teorías.

Este patrón de membresía se replica con fuerza en Latinoamérica y particularmente en Chile durante el siglo XX. Como explica Lozoya (2016), la imbricación entre movimientos sociales y academia se daba en el seno de los partidos políticos. El académico devenía intelectual de izquierda vinculándose directamente al movimiento social mediante su filiación al partido. Esta inscripción le daba sentido, función y audiencia a su pensamiento sociológico. De esta manera las prácticas políticas del intelectual estaban guiadas por el proyecto intelectual desarrollado por el partido. Como lo explica Torres (2021) este fue el modelo ideal que desarrollaron las tendencias autonomistas, marxista y funcionalistas de la sociología latinoamericana.

Las relaciones orgánicas “modernas” entre proyecto intelectual, partido y movimientos cambian abruptamente cuando la figura del partido político y la del intelectual son percibidas por los movimientos como una amenaza y un problema. Los movimientos sociales de principios del siglo XXI reclaman una autonomía de los partidos políticos, critican y evitan vínculos orgánicos con el sistema de partidos dominante, poniendo en tensión a la democracia representativa y sus expertos (Roberts, 2015). La revuelta zapatista y el grito argentino “que se vayan todos” durante la crisis del 2001, expresaron el auge del pensamiento autonomista y la distancia entre movimientos sociales y partidos políticos que ocurre durante los 90 y 2000.

En este momento emergen nuevas figuras y roles para los intelectuales que reconfiguran las relaciones de organicidad modernas. Como lo señala Torres, el surgimiento de la tendencia negacionista desde fines del 80’ quiebra con las teorías críticas del Norte Global a fin de pensar la realidad latinoamericana desde y para sí. Este quiebre asume como horizonte un proceso de escrutinio colonial sobre el pensamiento

sociológico, que sin duda abre el campo epistemológico y con ellos las relaciones de saber-poder. Durante los 90 la tendencia negacionista, coincide con el momento autonomista del movimiento social facilitando el despliegue de múltiples antagonismos sociales (Gaudichaud, Webber y Modonesi, 2019).

No obstante, esta coincidencia no se extiende de manera homogénea en todos los países y movimientos. Durante la década del 2000, varios movimientos antineoliberales incursionan en política institucional disputando la democracia desde dentro y desde fuera (Gaudichaud, Webber y Modonesi, 2019). El desarrollo del socialismo y el progresismo democrático como estrategias generales de las izquierdas latinoamericanas implicó la articulación de amplias alianzas entre movimientos sociales, partidos nuevos y viejos. Las sucesivas victorias democráticas de estas fuerzas políticas híbridas articularon el ciclo de gobiernos progresistas que cambió la agenda de las prioridades políticas de las fuerzas sociales, que pasaron súbitamente de una posición antagonista a una posición de gobierno.

Proyecto intelectual, dilemas y prácticas políticas del pensamiento sociológico

El cambio reconfiguró nuevamente las relaciones entre partidos, movimientos e intelectuales. Como bien explica Torres, durante los 2000, las tendencias sociológicas autonomista y la negacionista nutrieron el proceso de movilización y de articulación de partidos y gobiernos, ya sea en las tareas de oposición y emancipación y en las tareas de gobierno y transformación. Para comprender cómo estas tendencias sociológicas se vincularon con los movimientos sociales es relevante analizar el proyecto intelectual que cada una postula y las prácticas que prefiguran.

La tendencia autonomista asume como proyecto intelectual un capitalismo social democrático autónomo y sustentable que supere la condición de subordinación económica y política de las naciones latinoamericanas en la economía global. Este horizonte está asociado a prácticas científicas de incidencia en política pública, por ende, tienen a los gobiernos como principales interlocutores.

Para el autonomismo, las ciencias sociales tienen un rol de producción de conocimiento, construcción de agenda de cambios e incidencia técnica en la política pública. Esto implica que el intelectual cumple funciones estratégicas en la recolección análisis de datos, como en la implementación y evaluación de políticas públicas. El intelectual también cumple funciones diplomáticas en tanto tiene la responsabilidad de persuadir gobiernos, así como de abrir temas y debates para la construcción de agendas nacionales y regionales. Dado que la principal audiencia de esta tendencia son gobiernos y su estrategia de argumentación es la persuasión ética, científica y práctica, la relación entre estos intelectuales y los movimientos sociales es distante. El o la científica social racionaliza las demandas sociales en un lenguaje diferente al de los actores que le permita presentar un problema y una solución a implementar por gobiernos.

En contraste, la tendencia negacionista, tiene como proyecto intelectual un horizonte anticapitalista y antimodernista que implica el desarrollo de un comunitarismo popular de inspiración indigenista. Este marco adopta una perspectiva de decrecimiento y descolonización como condiciones necesarias para el desarrollo del buen vivir. Este horizonte está asociado a prácticas de deconstrucción, que incluyen el fortalecimiento de las culturas disidentes y subordinadas, la ruptura epistemológica con pensamientos hegemónicos y el desarrollo de la autonomía territorial como expresión de apropiación de la cultura y el lenguaje.

El intelectual negacionista también debiese cumplir un rol en la construcción de discursos y lenguajes nuevos que emergen de las voces de los subordinados. Aquí las figuras del desenmascarador, el historiador y el locutor se mezclan y entrelazan. Este intelectual denuncia opresiones, escribe la historia de los movimientos y narra su épica resistencia. Para ello establece relaciones cercanas con los movimientos sociales, asumiendo la posición de participe y miembro de los movimientos sociales. Sin embargo, a diferencia de las formas de antropológica clásica, consideradas extractivas, el intelectual negacionista se vincula de rostro a rostro con los actores. No busca imponer ni persuadir a los actores respecto a ningún asunto.

Como Torres (2021) plantea el negacionismo asume una postura inocua de la transformación social. Si el intelectual marxista y autonomista tiene la solución al problema, y su deber es convencer a los actores (proletariado o gobierno), el intelectual negacionista es un testigo activo. Participa del proceso colectivo, pero no cumple roles estratégicos, en tanto no es parte de los actores en resistencia, ni se siente en posiciones de dirigir el proceso. Su rol activo esta fuera del campo de acción de los sujetos, denunciando o locutando lo que los sujetos hacen. Si bien esto resuelve las relaciones de asimetría epistemológica entre investigador e investigado, no resuelve la distancia existente entre la academia como institución y los movimientos sociales como actores.

Otro dilema son los cambios en las posiciones de la militancia que la figura del intelectual tiene cuando los movimientos sociales se transforman en movimientos políticos, partidos y gobiernos. Por un lado, muchos intelectuales autonomistas y cercanos a los movimientos sociales se aproximan al aparato de gobierno para avanzar en la gestión de cambios, y así defender el proceso político de los gobiernos progresistas. La transición intelectual de García Linera (2008; 2020) es representativa de esta trayectoria, en cuanto el intelectual se mueve desde la teorización y la reivindicación de las luchas plebeyas hacia los resortes directivos del aparato del Estado y, una vez allí, se compromete con la defensa de la gestión pública. También, existe una apertura del gobierno y de los movimientos en el gobierno hacia instituciones internacionales. Los gobiernos progresistas se acercan y piden apoyo a la CEPAL, solicitando asesorías y participando en la definición de una agenda de transformaciones comunes, potenciando el accionar de los intelectuales autonomistas.

Finalmente están los intelectuales que se mantienen críticos y escépticos del proceso, defendiendo la autonomía de los movimientos sociales y denunciando los extravíos y las opresiones que los gobiernos progresistas no logran superar, así como sus renuncias a la transformación social. La función de denuncia toma un rol estratégico, dado que ayuda a fundamentar la insatisfacción que los movimientos sociales y a disparar nuevas olas de antagonismo. Con estas categorías y dilemas a la vista, en la siguiente sección analizo el caso del desarrollo del pensamiento sociológico chileno.

CHILE Y LA REARTICULACIÓN DE UN PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO DE IZQUIERDA

La mayoría de los estudios sobre los intelectuales de izquierda en Chile se ha concentrado en la evolución y cambios de las generaciones que transitaron desde el momento revolucionario del 70, la dictadura la transición a la democracia durante los 90 y 2000 (Moyano, 2010; Lozoya, 2016). Las autoras coinciden en analizar como los intelectuales de izquierda se mueven entre las universidades públicas y el Estado mediante los partidos durante el 70, hacia centros de estudios independientes sin filiación partidaria durante la dictadura y luego de vuelta a los partidos, a universidades y directamente a la gestión del Estado durante la transición. En este relato queda ausente el inicio de una nueva intelectualidad orgánica de izquierda que se desarrolla afines del 2000, y que se convertirá en la nueva intelectualidad de la izquierda durante la década del 2010.

El 2006 marca el hito de inicio de una escalada creciente de protestas sectoriales que va acompañada del desarrollo un nuevo pensamiento sociológico. A diferencia de la tendencia regional, Chile tiene una escalada de protestas antineoliberales tardía y por ende no participa del denominado ciclo de gobiernos de progresistas. El movimiento estudiantil del 2006 marcó el patrón de organización de protestas y por ende abrió una ruta intelectual distinta en la cual los movimientos sociales buscaron diferenciarse de los gobiernos, pero también de la tradición clásica de la izquierda (Donoso, 2013).

Durante el 2006, se vio por primera vez adolescentes de 15 y 16 años discutiendo de par a par con ministros y autoridades en programas de televisión y foros. Para ello fue necesaria la movilización de un saber nuevo que permitiera criticar la política pública y el régimen de gobierno a fin de continuar con la movilización. El movimiento estudiantil tenía la tarea de desarrollar su propia crítica a los gobiernos de la Concertación y al neoliberalismo. Parte de esta intelectualidad no se podía importar desde fuera, dada su relación con la Concertación, ni tampoco desde los sectores críticos tradicionales que representaban una

izquierda clásica que no inspiraba ni representaba a los estudiantes. Es desde esta encrucijada que comienzan a surgir nuevos centros de pensamiento de izquierda.

Entre el 2006 y 2011 surgieron diferentes centros de ideas, ocupados en la recreación de un pensamiento de izquierda. La mayoría de estos grupos surge de agrupaciones estudiantiles vinculadas al desarrollo de movimientos sociales, así como de la vinculación entre activistas y académicos. Agrupaciones como el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo Cenda (CENDA) y el Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH) juegan roles claves en la articulación del pensamiento crítico que despliega y guía el movimiento estudiantil. Sin embargo, los propios activistas crean centros y fundaciones. Uno de los casos más emblemáticos son el caso de la Fundación Sol y el Centro de Estudios de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (CEFECH). Estas agrupaciones surgen del proceso de gestación del movimiento estudiantil, y cumplen roles claves en la creación de una crítica social propia. En esta sección entrego una pequeña reseña histórica de estas agrupaciones, sus proyectos intelectuales y prácticas políticas.

El caso del CEFECH. Intelectual desde el movimiento

El CEFECH es fundado por las fuerzas de nueva izquierda que lograron una victoria en la FECH en 2007. Su objetivo inicial fue dar un marco legal y un cuerpo administrativo a la FECH, que permitiera sostener sus funciones políticas. Además, el CEFECH tenía una agenda de desarrollo de investigación centrada apoyar en las labores estratégicas de la FECH. Esta agenda incluía la organización de escuelas de formación política, jornadas de trabajo de estudiantes, realización de estudios y apoyo técnico para facilitar el posicionamiento de demandas de la FECH.

Una de las particularidades del CEFECH es que era un centro directamente dirigido y compuesto por estudiantes. Si bien existía apoyo de académicos, la mayoría de los investigadores eran estudiantes y activistas interesados en desarrollar una visión más amplia sobre la educación y también una visión técnica que permitirá defender las posiciones del movimiento estudiantil. Esto permitió que el CEFECH generara sus propios cuadros técnicos mediante la especialización de activistas en áreas de relevancia para el desarrollo de la agenda del movimiento estudiantil. Así, estudiantes de pregrado en áreas como derecho, ingeniería, sociología y educación llegan al CEFECH a construir argumentos, políticas y a recolectar datos para fundamentar la agenda del movimiento estudiantil.

El CEFECH no cumplió un rol gravitante como centro de estudios hasta el 2012, cuando tras las olas de protestas educacionales del 2011, la agenda educacional se abre y el movimiento estudiantil comienza a desarrollar un programa propio de reformas que buscaba oponerse tanto a las reformas del gobierno de Piñera como a las de la oposición. Dado que históricamente la FECH ha jugado un rol central en la dirigencia de la CONFECH, la principal organización social que lideró el movimiento por la educación, el CEFECH de facto se transformó en uno de los centros neurálgicos de elaboración del programa del movimiento estudiantil (Autor 1, Autor 2 y Autor 2, 2016). El programa de reformas de la CONFECH “La educación que queremos” se publicó en el 2014 y hasta el 2016 fue el documento que guió el accionar del movimiento.

El desarrollo del programa educacional del movimiento estudiantil avanzó en paralelo con la institucionalización de algunas agrupaciones políticas vinculadas al conflicto estudiantil. Entre 2013 y 2015 muchas las agrupaciones estudiantiles vinculadas a la CONFECH fundan nuevos partidos políticos e inician una disputa institucional. La constitución de Revolución Democrática (RD) en 2012 y la postulación de varios dirigentes estudiantiles a diputados durante las elecciones parlamentarias del 2013 permitieron que dirigentes claves de las movilizaciones del 2011 llegaran al Parlamento. De igual manera, la incorporación del Partido Comunista y de RD en el segundo gobierno de Michelle Bachelet permitió que ex dirigentes del movimiento estudiantil alcanzaran un mayor nivel de incumbencia.

Si bien el salto desde la calle a la política institucional fue un factor de división al interior de la CONFECH, abrió un campo de acción política nuevo que fue capitalizado por el CEFECH. Durante el 2013 y 2018, el CEFECH se transforma en el centro neurálgico donde convergen y dialogan la CONFECH y su programa de reforma, con la agenda legislativa de los dirigentes estudiantiles en el congreso y sectores cercanos al movimiento en el gobierno. Para el CEFECH esto implica ampliar su campo de acción y profesionalizar

rápidamente sus funciones, actuando como un espacio político donde chocan el movimiento social, proceso de reformas y fuerzas parlamentarias en gobierno y parlamento.

Sus prácticas políticas por ende cambian. La elaboración de minutas para dirigentes y debates de la CONFECH, se transforman en propuestas de ley, artículos legislativos, presentaciones en audiencia en el congreso y negociaciones con bancadas parlamentarias y partidos de la coalición de gobierno. Gran parte de los cuadros técnicos formados en el CEFECH se mueven también entre los equipos asesores de parlamentarios que las nuevas agrupaciones de izquierda tienen.

Las tensiones entre movimientistas y partidistas fisuran a la CONFECH. Con el declive de la CONFECH, el CEFECH también pierde protagonismo en el debate público. No obstante, los cuadros técnicos formados en el CEFECH se mueven a los partidos para colaborar en la construcción de programas de gobiernos de los candidatos presidenciales del Frente Amplio durante el 2017 y del 2021. Así, las propuestas de gratuidad, financiamiento basal a las universidades públicas, ampliación de la matrícula estatales y condonación del CAE desarrolladas por el CEFECH, siguen siendo claves en los programas de gobierno de Beatriz Sánchez y Gabriel Boric durante las elecciones presidenciales del 2017 y 2021.

Fundación Sol y los intelectuales para el movimiento

La Fundación Sol (FS) se creó en el año 2007 como una organización autofinanciada, sin fines de lucro, que se dedica a la investigación y la acción de apoyo a organizaciones sociales y movimientos. Desde sus inicios, FS estuvo orientada a investigar desde una perspectiva crítica el campo del trabajo como área clave para entender las dinámicas de explotación del capitalismo y también su superación. Sus prácticas políticas eran el apoyo técnico a organizaciones sociales, a partir del levantamiento de necesidades y de otra información estratégica para el desarrollo de luchas sociales y de negociaciones sindicales. FS también presta asesoría técnica, facilita la formación de cuadros sindicales y la difusión de información en el debate público, lo cual implica la publicación de informes, notas, cifras y visualizaciones que apuntan a la creación de agenda en el debate nacional.

Pese a su interés en el campo del trabajo, FS también se ha vinculado intensamente con otros movimientos sociales. El cambio en el foco, como reconoce uno de sus fundadores, ha sido un proceso natural dada las peticiones de apoyo de diversas organizaciones sociales y el desarrollo de movimientos sociales en el campo de la seguridad social. El desarrollo del movimiento estudiantil durante el 2011 y 2013, el movimiento de deudores educacionales desde el 2014 hasta la fecha, y el movimiento por pensiones desde el 2015, han sido actores claves que ampliar el campo de análisis temático y de acción de la fundación.

En el campo educacional, las contribuciones centrales de FS han sido los estudios con alto impacto en el debate público, que permitieron la articulación de nuevos movimientos y demandas cercanas al movimiento estudiantil. Su estudio "Endeudar para Gobernar y mercantilizar: El caso del Crédito con Aval del Estado (CAE)", publicado por primera vez en el año 2016, se realizó con el emergente movimiento de endeudados, que buscaba establecer una crítica al sistema de créditos estudiantiles para fundamentar una política de condonación de deudas estudiantiles.

Desde el 2011 las demandas de educación pública, gratuita y el fin al lucro concentraban la atención mediática y forzaban al gobierno y a la opinión pública a cuestionar al mercado como mecanismo de provisión de la educación. Los focos de disputa centrales eran el costo de la educación superior (aranceles) y el uso de los recursos públicos acaparados por instituciones que lucraban ilegalmente. La existencia de deudas estudiantiles, si bien era objeto de críticas de parte de los estudiantes, carecía de un análisis detallado del sistema de créditos que incluyera la perspectiva de los endeudados.

El estudio de FS revela esta realidad, articulando cuatro criticas centrales al sistema de créditos. Primero, el CAE representa un mecanismo de financiarización del derecho de la educación, donde las relaciones crediticias quedan solapadas por las relaciones de intercambio económico de la educación superior. Segundo, en este proceso, el Estado cumple un rol central, otorgando liquidez y garantías al sector bancario para que pueda ser parte del sistema de educación superior. Esto implica que el Estado ocupa un rol

subsidiario, no solo como promotor de ayudas sociales que permiten la expansión del mercado, sino también como promotor directo de la financiarización y de la deuda como único mecanismo para acceder a la educación superior. Finalmente, la FS describe la deuda como un mecanismo de control social, que captura ganancias de los salarios futuros de los egresados condicionando su acceso al mercado del trabajo, así como su capacidad de consumo y de subsistencia futura.

El impacto de su estudio en el debate sobre la educación fue crucial para el movimiento estudiantil y para el reconocimiento público del impacto negativo del CAE en el sistema de educación superior y el drama de los deudores estudiantiles. Logró que el movimiento de los endeudados tomará protagonismo y se posicionará como actor independiente, distinto de las federaciones estudiantiles y con una demanda propia, que fue la condonación de las deudas estudiantiles. Esta exigencia tomo fuerza, se hizo parte del pliego de demandas de la CONFECH y tensionó el segundo gobierno de Michelle Bachelet, que no consideraba la necesidad de efectuar cambios en el sistema de créditos estudiantiles.

El estudio mencionado también cumplió un rol en la agenda educacional. Fue clave en la comisión investigadora del CAE del 2018, que entre otras cosas reconoce la existencia de errores de diseño en el sistema de créditos, prácticas abusivas de los bancos sobre deudores y alta ineficiencia en el uso de gastos públicos destinados a financiar al CAE. Finalmente, la demanda por la condonación formó parte del programa de la primera candidatura del Frente Amplio, y fue parte de las negociaciones de apoyo del FA al candidato Alejandro Guillier para la segunda vuelta electoral. La demanda por la condonación sigue siendo parte del debate presidencial, durante las primarias de la elección presidencial del 2021. Seis de los ocho candidatos contemplan reformas al sistema de créditos y alguna forma de condonación de las deudas estudiantiles, incluyendo el candidato electo Gabriel Boric, quién comprometió la condonación de las deudas estudiantiles y el fin del CAE.

EL RETORNO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA AL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

¿Pueden estos casos considerarse parte de un nuevo pensamiento sociológico latinoamericano? El pensamiento sociológico que surge desde el movimiento estudiantil chileno posee características distintivas que ponen en tensión algunas de las tendencias dominantes descritas por Torres, pero también podrían avizoran tendencias emergentes en la sociología regional.

Muchas de las agrupaciones que colaboraron con el movimiento estudiantil ponen en el centro de análisis la economía política de la educación. Se trata del análisis de las relaciones de poder económico y político que se dan en los intercambios educacionales. Distintivamente, las demandas del movimiento estudiantil van acompañadas de una crítica al mercado y a la relación de dominación de las instituciones educacionales sobre los estudiantes bajo el neoliberalismo. Los centros de pensamiento vinculados al movimiento estudiantil toman estas demandas como ángulo de análisis para profundizar y estudiar empíricamente la existencia de desigualdades económicas y políticas en los mercados educacionales, de modo que la demanda por el derecho a la educación va acompañada de una crítica al mercado educativo, como resultado de la aplicación sistemática de políticas neoliberales durante la dictadura y la democracia subsiguiente.

La mayoría de estas líneas de investigación buscaron desarrollar una lectura marxista del conflicto estudiantil, que permitiera reconciliar una crítica teórica con una praxis política. El esfuerzo implicó ubicar el movimiento estudiantil como el resultado de la crisis del funcionamiento del capital en el campo de la educación, y por ende analizar el movimiento social como una expresión nueva del conflicto de clase. Dicha interpretación no era fácil, considerando que los movimientos estudiantiles habían sido considerados históricamente revueltas burguesas, y los centros de estudio no querían replicar visiones reduccionistas del marxismo tradicional.

Los centros que mayor avance lograron en este proceso de lectura fue FS y Fundación Nodo XXI. Ambas agrupaciones usaron diferentes variantes del neomarxismo para desarrollar interpretaciones estructurales del movimiento estudiantil. FS explicó el movimiento estudiantil como un agotamiento de la acumulación por desposesión financiera característica del neoliberalismo. Para FS la deuda corresponde a una extracción del

salario futuro de los estudiantes, que es capturada por los bancos y las universidades privadas. La deuda es también un mecanismo de control político que extiende la subordinación de los estudiantes, previo al acceso al mercado del trabajo. Los estudiantes protestan en oposición a estas fuerzas de dominación policíaca y económica, siendo el movimiento social una fracción emergente de clase en campos aledaños al trabajo, y que si bien no se ubican en la dinámica directa de explotación capital-trabajo, siguen sujetos a las formas neoliberales de desposesión financiera (Kremerman y Paéz, 2016).

Para los investigadores de Nodo XXI, el problema central está en la relación entre aranceles y credenciales (Orellana y otros, 2018). Los autores desarrollan una crítica centrada en la mercantilización de la educación. Las universidades privadas se apropian del plusvalor mediante prácticas rentistas sobre las credenciales universitarias. Además, los autores desarrollan una crítica al Estado subsidiario, detallando como las políticas de apoyo estatal han permitido mantener estas relaciones de subordinación económica y política mediante traspasos directos de recursos a las universidades privadas que alimentan la existencia parasitaria del capital en la esfera de servicios. El movimiento estudiantil representa un conflicto de clase, porque disputa por los aranceles y los mecanismos subsidiarios de reproducción del capital en la educación superior.

El retorno de la economía política va acompañado también de una valorización del análisis empírico y la acumulación de evidencia. Aquí la búsqueda de construcción de datos juega un rol clave y le otorga a los centros una función estratégica. Los investigadores consideran el trabajo empírico no como un conocimiento objetivo sino como herramientas que permiten desnaturalizar la objetividad neoliberal, a la vez que dotar de evidencia a las críticas vertidas por las fuerzas sociales. La evidencia, por ende, tiene un rol práctico más que un estatus epistemológico superior. La evidencia es usada como denuncia de las naturalizaciones neoliberales, y también como fundamento de políticas alternativas.

Además de la centralidad de la economía política, los centros de estudio mencionados están interesados en desarrollar una crítica incumbente al neoliberalismo, que le permita a los movimientos sociales y a las fuerzas políticas incidir en el debate público. Por crítica incumbente me refiero a que el conocimiento generado por estas agrupaciones pretende apoyar a los actores en la intervención política, ya sea en la discusión pública, en la definición de programas políticos y/o en la generación de demandas nuevas.

Ahora bien, los centros mencionados difieren en como ejercer esta incidencia. Mientras CEFECH apostó por incidir como representante directo del movimiento social, FS ha apostado por ayudar a la construcción y fortalecimiento de actores sociales, con capacidad de autorrepresentación. Este punto contrasta con la labor de Nodo XXI y CENDA, que si bien colaboran en organizaciones sociales directamente, también buscan incidir mediante la colaboración directa con partidos políticos dentro y fuera del gobierno.

El rol que la economía política, la evidencia empírica y la incidencia juegan en la praxis de estos centros sugiere la existencia de características modernas en este nuevo pensamiento sociológico. La construcción de saber cómo condición de la acumulación de poder requiere de la construcción de artefactos propios para las fuerzas antagonistas. En otras palabras, lo que permite a los movimientos sociales ser actores de cambio y emancipación es la denuncia objetiva de la dominación y el diseño de alternativas transformadoras viables, que permitan la superación de las formas existentes de dominio. La relación entre conocimiento y práctica está por ende entrelazada y orgánicamente vinculada. El conocimiento emerge como una herramienta hecha a la medida de los movimientos sociales y sus diferentes espacios de agencia.

Como lo plantea Torres, hay en este saber una suerte de positivismo crítico que recupera la tradición moderna de la ciencia como emancipación, ya sea por su pretensión de saber objetivable, como también por su visión intervencionista del cambio social. Ciertamente los centros recuperan la tradición moderna de las tendencias marxista y el cepalismo, pero también la mezclan con la tendencia negacionista. Estos centros también realizan educación popular y construyen un conocimiento dialógico y con elementos decoloniales, que los acerca a la tendencia negacionista, pero sin perder su vocación intervencionista. Si bien hay un uso de teorías clásicas, también apuestan por una visión local de los procesos políticos, ancladas en las particularidades de la historia del neoliberalismo chileno y sus actores. Sin embargo, superando el negacionismo, los autores reconocen que este proceso es parte de la economía-mundo y las tendencias

globales del capitalismo, como condiciones objetivables de opresión. La crítica que generan es por ende particular, ya que revela la particularidad de la opresión capitalista en un sector social y producto de las condiciones históricas de Chile, pero está anclada en una condición de saber global que reconoce al capitalismo como fenómeno real.

CONCLUSIÓN

El análisis de los centros estudios permite identificar una tendencia común e incipiente en el pensamiento sociológico de la izquierda chilena. Este pensamiento escapa al esquema analítico planteado por Torres, y constata la existencia de un retorno de la economía política y de la teoría marxista, y la relevancia de los elementos modernistas, como son la centralidad de la evidencia y la incumbencia. También existe una síntesis interesante de tendencias negacionistas, como la denuncia y desnaturalización de las relaciones de poder. No es claro si este pensamiento constituye un pensamiento original que pueda representar una tendencia en curso. Sin embargo, el reconocimiento de esta expresión intelectual permite vislumbrar rutas de salida a los dilemas de la teoría crítica latinoamericana.

Como lo muestran estos casos, es posible definir un proyecto intelectual con prácticas políticas propias que permitan avanzar en el proceso de emancipación regional. Lo interesante, o preocupante, pareciese ser que ese pensamiento y sus innovaciones han sido posibles preferentemente fuera del campo de la academia, y desde y en torno a los actores en disputa y sus necesidades. Parece fundamental, por ende, reconocer el desarrollo de nuevos pensamientos sociológicos, como de nuevas prácticas, fuera del campo de la academia, que eventualmente sean capaces de mover y ampliar los formatos de producción de conocimiento de las ciencias sociales latinoamericanas y con ello de sus proyectos intelectuales y sus prácticas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

BIALAKOWSKI, A. y otros (2012). *Latin American Critical Thought: Theory and Practice*. Buenos Aires: CLASCO.

DONOSO, S.(2013). Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement. *Journal of Latin American Studies*, *45*, 1-29.

GAUDICHAUD, F., Webber, J., & Modonesi, M. (2019). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*. México DF: UNAM.

GRAMSCI, Antonio. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México DF: Ediciones Era.

KREMERMAN, M. y PAEZ, A. (2016). Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del Crédito con Aval del Estado (CAE). Disponible: *https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/wp-content/uploads/2016/08/Estudio-CAE-20163-1.pdf*

LINERA, A. G. (2008). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO.

LINERA, A. G. (2020). *¿Qué es una revolución? Y otros ensayos reunidos.* Buenos Aires: CLACSO.

LOZOYA, Ivette (2016). Cientistas sociales de izquierda y las discusiones sobre el poder en Chile (1970-1973). *Universum (Talca)*, *31*(2), 99-118.

MOYANO, C. (2010). Centros de Estudio y pensamiento renovado: pensando la transición. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires. Disponible en https://cdsa.aacademica.org/000-036/710.pdf

ORELLANA, V. [Ed.] (2018). *Entre el mercado gratuito y la educación pública. Dilemas de la educación chilena actual.* Santiago: LOM/Nodo XXI.

ROBERTS, K. (2015). *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge University Press.

RODRÍGUEZ, J. P. (2020). *Resisting Neoliberal Capitalism in Chile. The Possibility of Social Critique*. Gewerbestrasse: Palgrave Macmillan

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Buenos Aires-Córdoba: CLACSO-FCS.

BIODATA

Héctor RIOS-JARA: Doctorando en Ciencia Social. University College of London, Reino Unido. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana". Patrocinado Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).


ENSAYOS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7776588
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



La gran transformación de la sociología. Debates desde una mirada feminista

The great transformation of sociology. Debates from a feminist perspective

Mariana FRY
https://orcid.org/0000-0003-0937-3033
mariana.fry@cienciassociales.edu.uy
Universidad de la República, Uruguay

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7776588

RESUMEN

El artículo discute algunos de los elementos propuestos en el libro “La gran transformación de la sociología” (Torres, 2021), focalizando en la relación entre ciencias sociales y cambio social. Para ello, retomo el concepto de mediaciones trabajado por Marcuse (1993), como clave para pensar las relaciones entre ciencias sociales, sujetos y procesos socio-políticos. Profundizo esta discusión a partir del análisis de algunos rasgos de las ciencias sociales feministas, particularmente del modo en que se relacionan con los movimientos feministas y de la forma en que articulan la elaboración teórica con la voluntad de transformación de las relaciones patriarcales. Como corolario, reflexiono sobre las posibilidades de recuperar algunos aprendizajes del pensamiento feminista para revitalizar a las ciencias sociales críticas, señalando que una de sus mayores fortalezas reside en la conexión entre la producción académica y el compromiso político, la cual se apoya en fuertes relaciones con un movimiento en expansión.

Palabras clave: ciencias sociales críticas, feminismos.

ABSTRACT

The article discusses some elements proposed in the book “The Great Transformation of Sociology” (Torres, 2021), focusing on the link between social sciences and social change. For that purpose, I return to the concept of mediations elaborated by Marcuse (1993), as a key to thinking about connections between social sciences, subjects and socio political processes. I go deeper into this discussion by analyzing some features of feminist social sciences, particularly the way they relate to feminist social movements and the way they articulate theoretical development and the will of changing patriarchal relationships. As a corollary, I reflect on the possibilities of recovering some learnings from the feminist thinking in order to revitalize critical social sciences, pointing out the connection between academic development and political commitment as a prominent feature, based on the strong bonds it has with such an expanding social movement.

Keywords: critical social sciences, feminisms.

Recibido: 11-11-2022 ● Aceptado: 10-02-2023

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene el objetivo de contribuir al debate que se ha abierto a partir de la publicación del libro "La gran transformación de la sociología", de Esteban Torres, de reciente publicación (CLACSO-FCS, 2021). El texto comienza realizando un comentario general del libro, identificando los principales debates que el mismo propone y seleccionando algunos a partir de los cuales abrir el intercambio. En particular, me centro en la relación entre ciencias sociales y procesos de cambio social, buscando aportar a esta discusión a partir del concepto de mediaciones, trabajado por Marcuse en su clásico libro "El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada" (1993).

Posteriormente, profundizo este análisis a partir de la problematización de las conexiones entre feminismos y ciencias sociales, visibilizando algunos de los rasgos más sobresalientes de lo que Torres (2021) llama "sociologías feministas críticas", y que aquí elijo llamar "ciencias sociales feministas", subrayando el hecho de que a nivel académico los feminismos se han constituido como un campo que se nutre de los aportes de distintas disciplinas y, en ocasiones, tiende a borrar los límites entre ellas.

Para ello, retomo los dos niveles propuestos por el autor para analizar las relaciones entre ciencias sociales y transformaciones políticas: el que refiere a la conexión material entre la práctica sociológica y la práctica política extraacadémica, y el que vincula el componente científico, crítico y transformativo de la práctica científica. A lo largo del trabajo intento argumentar que la capacidad de crítica y la contribución a pensar los procesos de transformación social que están desarrollando las ciencias sociales feministas se debe, al menos en parte, a dos cuestiones que se encuentran interrelacionadas: por un lado, a la conexión entre las teóricas y los movimientos feministas; por otro lado, al despliegue articulado de varios planos de teorización, que involucran propuestas epistemológicas, lecturas críticas del orden social y pensamientos sobre las luchas feministas.

UN LIBRO, VARIOS DEBATES

El libro comienza señalando la existencia de una crisis social y política que se extiende desde hace cuatro décadas en América Latina, la cual está relacionada con un proceso de descomposición de la sociología producida en estas latitudes. Aquí se trasunta una idea central, que funcionará como hilo conductor del trabajo, que refiere a que las ciencias sociales están marcadas por el contexto en que se desarrollan, podría incluso decirse que son producto de su tiempo y espacio, de los procesos económicos, sociales y políticos que lo delinean. De acuerdo a Torres (2021), este proceso de crisis social y descomposición de la sociología es consecuencia de la derrota de las izquierdas en la década de 1970, de la imposición de las dictaduras y del neoliberalismo. Esto produjo el escenario para el despliegue de un "capitalismo académico mundializado", centrado en el éxito individual, que dio lugar a lo que Torres denomina "la gran transformación de la sociología" en América Latina. Es decir, su descomposición, su despolitización y deshistorización.

Para el autor, esta descomposición se relaciona con la ruptura de los proyectos intelectuales modernos en la región, que en épocas anteriores estuvieron presentes tanto en lo que llama Corriente Autonomista como en lo que denomina Corriente Norcéntrica (en sus versiones marxista y reformista), y a la progresiva hegemonía de la Corriente Negacionista luego de los ´80. Este debilitamiento del proyecto moderno en la sociología supuso una ruptura de las expectativas racionalistas de cambio social, es decir el resquebrajamiento de la conexión entre el conocimiento científico y el proyecto de transformación social estructural. De acuerdo a Torres, esto dejó a la sociología reducida a *"…un conjunto retraído de corrientes intelectuales conformistas, dóciles y sin pretensiones serias de proyección social por fuera de la academia"* (Torres, 2021: 16).

En este escenario, la preocupación central anida en la pregunta sobre cómo revertir esta crisis de la sociología, es decir cómo redirigir el desarrollo de la disciplina desde una perspectiva científica, crítica y con pretensión de cambiar la realidad social. Para plantear esta discusión, Torres (2021) señala que la sociología latinoamericana está arribando a un momento crítico, presionado por la crisis financiera mundial de 2008, la última ola de integración desde abajo de la región (2003-2015) y la actual crisis producida por el Covid 19.

Como toda crisis, ésta abre posibilidades de transformación, que para él se relacionan con la recuperación del proyecto intelectual de base moderno y su reorientación hacia la creación de un programa posmoderno.

Según Torres (2021), este proceso se asocia a la formulación de un paradigma en construcción, al que llama "paradigma mundialista". Éste articula la perspectiva mundialista con una mirada localizada e histórica, y propone crear una nueva sociología orientada a la transformación social. Esto supone, al menos, dos movimientos: por un lado, una reconexión material entre la práctica sociológica y la práctica política extra académica; por otro lado, una reconexión intelectual entre los componentes científico, crítico y transformativo de la práctica sociológica.

La lectura del texto y el seguimiento de los debates que ha suscitado (IIGG, 2021; CLACSO, 2021) ponen en evidencia el hecho de que se trata de un libro relevante, ambicioso y provocativo, que aborda varias discusiones medulares del desarrollo de la disciplina. Abarca cuestiones tan profundas como la pregunta acerca de cuál es el rol de la sociología en la sociedad, cómo es posible desarrollar compromisos con proyectos de transformación social, cuáles y de qué modo. Incluye una relectura, clasificación y valoración de las corrientes que han estructurado el desarrollo de la disciplina durante el siglo XX, una crítica de su situación actual y un conjunto de propuestas acerca de cómo construir un nuevo paradigma científico. Es un libro que sin lugar a dudas invita al debate y la reflexión colectiva; y es a la vez un trabajo polémico, que golpea duramente a algunas de las corrientes que han tomado visibilidad luego de los '80 y traduce una visión quizás demasiado pesimista del desarrollo actual de la sociología.

Un rasgo distintivo reside en la búsqueda por inscribir la experiencia vital e intelectual del autor en un conjunto de transformaciones sociales y académicas, convirtiendo de ese modo la sensación de incomodidad en una lectura crítica de su contexto. Creo que ese malestar refleja la experiencia de una generación, o de parte de una generación situada en un contexto histórico, geográfico y social. Desde una localización y una experiencia personal distinta, mi punto de vista es también diferente. En la actualidad veo en los feminismos un movimiento profundamente esperanzador en cuanto a su capacidad de interpelar y modificar aspectos medulares del orden social, y creo que esto está generando un movimiento dentro de las ciencias sociales. Seguramente menor del necesario, muchas veces desde los márgenes, pero no por ello menos importante. Si bien el trabajo de Torres (2021) menciona este hecho, lo hace en escasos pasajes y mediante referencias muy generales. Como he señalado, una de las aspiraciones de este artículo es contribuir a profundizar este debate.

El libro contiene varios trabajos que abordan temas muy variados, hilvanados por la pregunta acerca de cómo reorientar el desarrollo de la disciplina para que pueda contribuir con los cambios sociales y políticos que son relevantes en cada contexto. En este trabajo me propongo retomar lo que considero uno de los problemas centrales planteados en el texto de Torres (2021), que refiere a la relación entre la sociología –y más en general las ciencias sociales- y el contexto en el que se producen. Por un lado, esto aparece en el texto como trasfondo del planteo central, como señalé más arriba, bajo el supuesto de que las ciencias sociales son producto de su tiempo. Por otro lado, se presenta como la preocupación central del libro, en tanto que el argumento general propuesto gira en torno a la necesidad de reconectar la sociología con los grandes problemas societales, con las disputas políticas que se dan más allá de la academia. Me propongo contribuir a esta discusión, recuperando algunos elementos de la tradición teórica critica que permiten pensar la conexión entre las ciencias sociales y los cambios políticos, y analizando el modo en que las ciencias sociales feministas abordan este problema.

LAS CIENCIAS SOCIALES CRÍTICAS Y SU RELACIÓN CON LOS PROCESOS HISTÓRICOS

Comparto la idea central propuesta en el libro, que señala que las ciencias sociales son hijas de su contexto, y que su capacidad de interpretación y de crítica está ligada a los procesos sociales y políticos que son relevantes en cada tiempo y localización, a la forma en que se relacionan con ellos y con los sujetos que los protagonizan. Sin embargo, pienso que esta afirmación general debe ser precisada. Tal conexión no debería leerse como una relación lineal, donde un contexto económico-político e intelectual determina lo que se puede pensar -y de ese modo el pensamiento social queda relegado a la contemplación-, sino que hay

una retroalimentación. Las ciencias sociales son producto de su tiempo y de su localización, pero también han aportado claves de lectura que colaboran a su análisis crítico y transformación. Son varios los ejemplos que podrían citarse de esto, desde la obra de Marx hasta las teorías formuladas por los dependentistas latinoamericanos, incluyendo varias contribuciones realizadas por las teóricas feministas.

Pienso que la complejización de esta relación es lo que justifica la preocupación central de Torres (2021), que reside en la pregunta por cómo construir una sociología que pueda colaborar con un proceso de transformación social. Esto nos conecta con un debate que atraviesa distintos pasajes del libro, que refiere a la pregunta acerca de cómo vincular el pensamiento sociológico con los procesos de cambio que se dan fuera de la academia y con los sujetos que los protagonizan.

Este problema anida en el corazón de la teoría crítica. Hace ya casi 60 años, en el libro “El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada” (1993[1]), Herbert Marcuse colocaba la necesidad de construir una teoría crítica de la sociedad, que analizara los desarrollos contemporáneos a la luz de sus alternativas históricas. Es decir, de activar posibilidades no realizadas pero empíricamente factibles de construir una vida digna para todos y todas[2], que anidan en la sociedad actual como tendencias subversivas. Para él, las posibilidades de la teoría de formular una lectura crítica de la sociedad se relacionaban con sus alternativas, las cuales encarnaban en la conciencia y en la acción de los sujetos que protagonizaban las luchas sociales.

Marcuse veía en la sociedad industrial avanzada, desarrollada en Europa y EEUU en la década de 1950, una sociedad sin oposición, una sociedad donde el proletariado estaba sumido en el consumo y parecía aceptar de buena gana aquello que se le imponía. En este contexto, las bases para la creación de una teoría crítica se encontraban profundamente debilitadas, ésta no lograba pensar alternativas dado que carecía de sus mediaciones históricas, es decir su relación con sujetos que protagonizaban los procesos de lucha social. En la medida en que éstos se encontraban debilitados, también lo estaba la teoría social, que solo podía formular alternativas en relación con ellos.

El problema que trae la obra de Marcuse es el problema de las mediaciones, es decir de cómo la teoría critica se desarrolla en conexión con sujetos que luchan y elaboran alternativas. Para Marcuse, ese sujeto era por excelencia el proletariado. Sin embargo, la debilidad que identificaba en éste lo llevó a apostar a los que nada tienen que perder, los inmigrantes, los precarizados, los que habitan las periferias del capitalismo mundial. La perspectiva planteada en el citado texto de Marcuse nos ayuda a visualizar algunos de los problemas que abre Torres (2021). En diversos pasajes, el autor refiere al tipo de relaciones deben construirse entre la academia y los procesos extra académicos, tanto en términos de conexiones materiales como de adecuación del proceso investigativo para que pueda contribuir con una transformación social[3].

Uno de los debates que atraviesa estas reflexiones es el que refiere a con quiénes o con qué procesos debe establecerse esta relación. Sobre este punto, Torres (2021) señala la necesidad de conectar la voluntad transformadora de la sociología con las luchas políticas nacionales y con los grandes movimientos sociales, con una política de las mayorías. Si bien reclama la necesidad de construir una mirada plural en las formas de politización de la sociología, su vocación de incidir en procesos reales parece llevarlo a ponderar la necesidad de vincularse con movimientos sociales y políticos que han adquirido relevancia nacional o mundial[4]. Este punto me parece problemático. No creo que haya que dirigir nuestra atención como sociólogos/as exclusivamente a estos espacios. En particular, en el campo de los movimientos sociales, creo que la distinción propuesta resulta restrictiva y obtura posibilidades de conectar con procesos que tienen potencial. ¿Cuáles son los grandes movimientos sociales? ¿Cuáles son los pequeños? ¿Puede un pequeño movimiento convertirse en uno grande e influyente? Incluso si nos ceñimos a movimientos pequeños, es importante tener en cuenta que muchas veces éstos portan reclamos legítimos, colocan problemas que no

---

[1] La edición original fue publicada en inglés en 1964.
[2] La incorporación del lenguaje no sexista es mía, no se encuentra presente en el texto al que hago referencia.
[3] Especialmente en el capítulo “Los proyectos intelectuales de izquierdas en América Latina ¿Hay futuro para un nuevo racionalismo?” y en el epílogo.
[4] Ver especialmente páginas 434, 457 y 458.

son planteados por otros actores sociales y elaboran alternativas. Muchas veces inventan nuevas formas de protesta que luego son recuperadas por otras luchas, forman militantes que posteriormente circulan por otros espacios. Pienso que unas ciencias sociales críticas deben tejerse en relación de escucha con los distintos procesos de politización que se dan en la sociedad, atendiendo a los problemas que visibilizan y a las alternativas que promueven, buscando construir una mirada que trascienda lo dado para reconocer en ellos su potencial.

Este aspecto se relaciona con la crítica formulada por Torres (2021) a las sociologías que proliferaron en nuestra región luego de la década de los ’80, especialmente a aquellas que agrupa dentro de la Corriente Negacionista, en la que incluye a autores como Quijano, Dussel y De Sousa Santos. Para él, estas corrientes niegan el principio relacional de las ciencias sociales, así como también el carácter multidimensional de las relaciones de poder, lo que las lleva a leer la dominación como discurso, sobredimensionando el potencial transformador de los movimientos del Sur Global. Caen en una mirada micropolítica, que solo logra conectar con movimientos residuales. Según el autor, esta corriente *“…se despliega simultáneamente como una narrativa de denuncia y como un dispositivo de agitación política (…), y no como un espíritu sociológico crítico al servicio del conocimiento y del cambio estructural del mundo realmente existente”* (Torres, 2021: 46)

Creo que la crítica es demasiado dura si se atiende a la diversidad de perspectivas que se incluyen en este enfoque. En sus formulaciones más acertadas, el pensamiento decolonial permitió ver el modo en que las relaciones centro-periferia se articulan con jerarquías étnico-raciales y se apoyan en la reproducción de formas eurocéntricas de conocimiento. Desde este ángulo, contribuyó a colocar la idea de raza en el debate político académico, entendida como aspecto central de la dominación, la cual había sido invisibilizada por las teorías de inspiración marxista que proliferaron en la región. Sostuvo una mirada de la dominación colonial que se preocupó por articular las relaciones económicas y políticas con los discursos que las reproducen y legitiman, buscando, de este modo, superar lo que reconoció como un reduccionismo contenido en la perspectiva dependentista, que veía a la cultura como derivada de la economía política (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007). Muchos de estos autores y autoras han logrado proponer lecturas novedosas de la realidad latinoamericana, a partir de un diálogo crítico con el marxismo.

Sin embargo, comparto el señalamiento que realiza Torres (2021) acerca de los límites de estas teorizaciones. Creo que ellas han elaborado una crítica relevante, pero han experimentado dificultades para formular alternativas y para pensar transformaciones posibles para América Latina. Se ocuparon principalmente de leer relaciones de dominación, y prestaron menos atención a las prácticas transformadoras desplegadas por diversos sujetos sociales y a su potencial. Pienso que esto se relaciona, al menos en parte, con el contexto histórico y político en el que estos pensamientos fueron producidos. Los primeros desarrollos surgieron a fines de la década de los ´90, en un contexto donde el neoliberalismo se había extendido como doctrina económica y política. Fue un escenario de debilidad de los movimientos sociales. No de inexistencia o irrelevancia, pero sí de debilidad. Una vez más, vale la pena traer a la escena a Marcuse (1993), para recordar la debilidad de la teoría crítica cuando no logra establecer mediaciones con sujetos que encarnen la formulación de críticas y alternativas.

Hoy nos encontramos en un escenario diferente. El pensamiento social en la región ha sido sacudido por el ciclo de luchas con el que dio inicio el siglo XXI y por la ola de movilizaciones feministas que se ha desplegado en la última década. Esto abre nuevas posibilidades para la teoría social. En las páginas que siguen, discuto algunas de las preguntas planteadas por Torres (2011) en su libro, a partir del análisis de las teorizaciones feministas y especialmente del modo en que los feminismos construyen relaciones entre la academia y los movimientos, entre la producción de pensamiento y la acción política.

FEMINISMOS, TEORÍAS CRÍTICAS Y CAMBIOS SOCIALES

Uno de los debates que se abre a partir de este trabajo es el que refiere al papel de los feminismos en la transformación de la sociedad y en la subversión de la ciencia. En su libro, Torres (2021) señala que la revolución feminista es el proceso contestatario en expansión más relevante de la sociedad mundial, el cual a su vez está incidiendo en la conformación de nuevas sociologías críticas. Buena parte del texto escrito en

co autoría con Karina Batthyány se dedica a analizar esta relación. Señalan que *"…las ciencias sociales feministas se desenvuelven como parte de un movimiento social mundial en el cual lo académico y lo extraacadémico se refuerzan entre sí"* (Torres, 2021: 171). Destacan el hecho de que el feminismo académico constituye una caja de herramientas y un dispositivo de poder para la liberación de las mujeres, y a su vez está comprometido orgánicamente con los movimientos feministas, pone el cuerpo en las luchas políticas concretas.

Pero ¿Cómo se teje esta relación? ¿Qué tipo de conexiones se establecen entre movimiento y ciencia feminista? ¿Qué tipo de pensamiento se está produciendo? ¿Cómo se genera ese círculo virtuoso que proponen el autor y la autora? Intentaré aportar elementos para contribuir a esta discusión. Para ello, retomo los dos niveles propuestos por Torres (2021) para analizar las relaciones entre ciencias sociales y transformaciones políticas: la conexión material entre la práctica sociológica y la práctica política extra académica (I); y la conexión intelectual entre el componente científico, crítico y transformativo de la práctica científica (II). Es decir, el desarrollo de articulaciones entre la explicación de lo social, el componente normativo de la teoría y el componente político, entendido como voluntad de incidir en los procesos de cambio social.

Sostengo que la capacidad de crítica y de contribución a pensar los procesos de transformación social que están desarrollando las ciencias sociales feministas se debe, al menos en parte, a dos cuestiones que se encuentran interrelacionadas: por un lado, a la conexión entre las teóricas y los movimientos feministas; por otro lado, al despliegue articulado de varios planos de teorización, que involucran propuestas epistemológicas, lecturas críticas del orden social y pensamientos sobre las luchas feministas.

Ciencias sociales feministas y compromiso político

Si se compara a las intelectuales feministas con otros/as intelectuales, otros movimientos sociales y formas de teorización, es posible observar que en el caso de los feminismos se ha dado una circulación de referentes entre la academia y el movimiento. Se teje aquí una relación distinta a la que existe con otros movimientos socio políticos, en los cuales los y las intelectuales se comprometen con procesos o movimientos sociales sin integrarse plenamente. En este caso la relación es más estrecha, lo que posibilita la circulación de referentes y de ideas entre ambos espacios. Incluso es posible sostener que la elaboración y circulación de ideas feministas se da *entre* ambos espacios[5], a partir de una retroalimentación entre las luchas concretas y las elaboraciones que se van produciendo para analizar los problemas que estas visibilizan y pensar las formas de movilización y politización.

Este aspecto puede reconocerse en una mirada histórica. Desde sus orígenes, los feminismos se han desplegado como una articulación entre filosofía política y movimiento social (Varela, 2008), existiendo una fuerte retroalimentación entre la producción y divulgación de ideas y la acción política. A partir de la década de 1970 del siglo pasado, estas conexiones se han profundizado en el marco del desarrollo de una ciencia feminista, que se expresa en diversos campos de la producción de conocimiento y que se teje en relación con las luchas, con claros ejemplos como la obra de Kate Millet "Política sexual" (2018[6]). Donde la reflexión teórica es producida desde una participación activa en las luchas feministas y recoge los problemas que ella coloca, y en el mismo proceso abre nuevos planos de teorización y formula ideas que son tomadas por el movimiento. Si bien esta conexión entre producción de ideas y acción política ha ido mutando a lo largo de las décadas, puede reconocerse como un rasgo histórico de las ciencias sociales feministas.

En la actualidad, asistimos a un ciclo de despliegue de los feminismos en América Latina y a nivel global, que está asociado a un imponente desarrollo y circulación de teorizaciones feministas. Teóricas que son militantes o activistas producen conceptos que clarifican los problemas que las luchas visibilizan, al mismo tiempo que los movimientos se apropian de esos conceptos y los traducen en herramientas para la acción. En este diálogo, las teorías se nutren de la capacidad de los feminismos de colocar nuevos problemas e

[5] Esta idea fue desarrollada en el proyecto *"Hacia un pensamiento propio: movimiento feminista y academia en la producción de nuevos horizontes. Montevideo y Buenos Aires, 1980-2020"* elaborado por Ana Laura de Giorgi, María Goñi y quien escribe.
[6] La edición original en inglés fue publicada en 1969.

interpretaciones. La obra de Federici (2018) ha contribuido a pensar las actividades asociadas a la reproducción de la vida como un trabajo realizado por las mujeres que sostiene la acumulación capitalista, alumbrando los mecanismos de opresión que se despliegan en esa esfera. Los feminismos se han apropiado de estas ideas y las han ido traduciendo en herramientas concretas para la acción, poniéndolas en el centro de diversas campañas y prácticas políticas. Los aportes de Segato (2006) han colaborado a entender los fundamentos de la violencia patriarcal, generando insumos para nombrarla e identificar las relaciones que la sostienen. La lista podría continuarse con más ejemplos. Estas contribuciones, que son elaboradas por ciertas autoras, son también el fruto de un pensamiento colectivo que se gesta en las relaciones entre la academia y los movimientos. Esta conexión se presenta en formas diversas, y trasciende a las referentes contemporáneas de la producción teórica feminista. Muchas estudiosas feministas se han reconectado con las luchas concretas, pensadoras críticas de diversas disciplinas se han vuelto feministas, militantes se han acercado a la producción académica de formas variadas.

Pienso que esta conexión concreta entre academia y luchas feministas es una de las claves para entender la potencia del movimiento, en tanto que habilita un proceso permanente de producción y circulación de pensamiento orientado a la comprensión de los problemas que las luchas van evidenciando y a la visibilización de su potencia creativa. Se trata de una forma específica de lo que Torres (2021) refiere como la conexión material entre elaboración teórica y cambios políticos, que actualmente se muestra como virtuosa desde el punto de vista de las potencialidades de las ciencias sociales de colaborar con procesos de cambio social. Podría decirse que las ciencias sociales feministas contemporáneas ponen en práctica una nueva forma de aquello a lo que Marcuse (1993) llamaba las mediaciones de la teoría crítica, en tanto que no se trata aquí de relaciones entre esferas separadas, sino de una imbricación entre la producción de pensamiento y la acción política.

Estos procesos de elaboración y circulación de ideas adquieren, al mismo tiempo, un carácter histórico y situado y una perspectiva mundial. Por un lado, producen pensamientos específicos que visibilizan diversas situaciones de dominación que atraviesan las mujeres y disidencias en distintas localizaciones, desde una perspectiva interseccional. Por otro lado, entablan un diálogo a nivel mundial, posibilitado por las redes académicas y políticas que conectan a los movimientos, las militantes y académicas.

Los múltiples niveles de las teorizaciones feministas

Más allá del reconocimiento de las relaciones entre la elaboración teórica y el involucramiento con proyectos de transformación social, cabe preguntarse ¿Qué tipo de teorías están produciendo las ciencias sociales feministas? ¿En qué niveles se proyectan? ¿Cómo articulan el componente científico y los aspectos críticos y transformativos?

Desde hace más de cincuenta años, las ciencias sociales feministas han producido conocimientos que involucran diversas disciplinas y abarcan una multiplicidad de temas. Si bien la reflexión feminista es anterior, las intervenciones en el campo de ciencia pueden registrarse a partir de la década de 1970, relacionadas con el despliegue del movimiento feminista y con el afianzamiento de las mujeres en las universidades, especialmente en los programas de doctorado (Maffia, 2007). Desde ese entonces, se han producido reflexiones que se despliegan en varios niveles. Por un lado, éstas han contribuido a visibilizar la participación de las mujeres en distintas esferas de la vida social, la cual había sido negada por una ciencia tradicional androcéntrica. Adicionalmente, han colaborado a evidenciar los mecanismos de opresión patriarcales y su imbricación con las relaciones capitalistas y racistas, y se han ocupado de estudiar los rasgos de las luchas desplegadas por las mujeres. Si bien este último aspecto parece ser el menos voluminoso en la producción feminista, actualmente se registran en América Latina trabajos relevantes como los de Gutiérrez (2018) y Gago (2019), entre otros.

A nivel epistemológico, las reflexiones feministas han evidenciado el modo en que el género influye en los métodos, teorías y estructuras que organizan la ciencia, cuestionando la forma en que el discurso científico dominante ha trabajado las ideas de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad. Desde esta perspectiva, han propuesto nuevos parámetros para pensar los procesos de producción y validación del

conocimiento, que tienen en común el reconocimiento del lugar situado de quienes investigan y del conocimiento que elaboran, así como también la asunción de un compromiso político explicito con la emancipación de las mujeres (Blázquez, 2010). Pienso que estas reflexiones han funcionado como la bisagra que conecta el componente científico con el aspecto crítico y transformativo de la producción teórica, en tanto que, si bien critican a las ciencias tradicionales, no renuncian a las pretensiones de cientificidad. El reconocimiento de la posición situada desde la cual se produce ciencia opera aquí como el criterio que reconfigura el debate sobre los alcances del conocimiento, apuntando la posibilidad de construir una representación plausible del mundo que es a su vez limitada, histórica y localizada. Es esto a lo que Donna Haraway (1995) ha llamado la "objetividad feminista".

A su vez, la asunción de un compromiso feminista como centro de la producción académica ha presionado hacia la elaboración de conocimientos que se articulan en distintos niveles. Si la mayoría de las ciencias sociales contemporáneas se ocupan de entender relaciones de dominación o desigualdad, las ciencias sociales feministas articulan reflexiones orientadas a estudiar los sistemas de dominación, con elaboraciones que buscan visibilizar las prácticas realizadas por las mujeres y su contribución en diversas esferas de la vida social, y teorizaciones que permiten pensar las luchas feministas y su importancia política. En tal sentido, las ciencias sociales feministas aportan una nueva perspectiva de aquello que Torres (2021) coloca como la conexión intelectual entre los componentes científico, crítico y transformativo de la práctica científica, no necesariamente unificada y coherente.

La diversidad de perspectivas es cada vez mayor dentro de los pensamientos feministas y quizás esta sea una de sus mayores fortalezas. No hay *una* ciencia feminista, ni *un* proyecto de transformación social. Hay varios, atravesados por la pluralidad de perspectivas, de posiciones y localizaciones que caracterizan a las mujeres y disidencias. Quizás es esto lo que habilita la creación de un feminismo de proyección latinoamericana y a la vez mundial, que reconoce aspectos comunes de la opresión patriarcal, de carácter mundial, y aspectos singulares de cada localización geográfica y social.

REFLEXIONES FINALES

Como señala Torres (2021), asistimos a una revolución feminista que se expande a nivel mundial, así como también a la producción de unas ciencias sociales críticas feministas, que se conectan con lo anterior. Resulta pertinente entonces preguntarnos ¿qué podemos aprender de las ciencias sociales feministas y del modo en que se relacionan con las luchas sociales?

Sostengo que en la actualidad los feminismos están reinventando el concepto de mediaciones formulado por la teoría crítica en los años sesenta, a partir de una dinámica en la cual la elaboración teórica se entrelaza con las luchas sociales en un proceso de ida y vuelta, donde el tránsito de referentes entre ambos espacios posibilita la producción y circulación de ideas. No se trata de conexiones entre esferas separadas, ni de un proceso en el cual la academia produce ideas que son tomadas por los movimientos, sino de una relación más compleja que habilita diversas formas de conexión entre ciencias sociales y luchas feministas.

Estas relaciones colocan el compromiso científico con un proyecto transformador en el centro de la voluntad de teorización, habilitando la elaboración de reflexiones que articulan la lectura del orden de dominación con el estudio de las practicas desplegadas por mujeres y de sus luchas colectivas. Este aspecto materializa el papel transformador de las ciencias sociales feministas, que trascienden la lectura de lo dado para visibilizar sus alternativas. En tal sentido, su estudio se torna en una contribución para repensar el desarrollo futuro de las ciencias sociales críticas.

BIBLIOGRAFÍA

BLÁZQUEZ GRAF, N. (2010). Epistemologías feministas: temas centrales. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp 21-38). Blázquez Graf, N., Flores Palacios, F. y Ríos Everardo, M. (Coords.). UNAM, México.

CASTRO-GÓMEZ, S. y GROSFOGUEL, R. (Eds.) (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central – Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos / Pontificia Universidad Javeriana – Instituto de Estudios Sociales y Culturales.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO) (2021). «La gran transformación de la sociología» A propósito de la presentación del libro de Esteban Torres. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=8bJkn-_K530

DE GEORGI, A. L.; FRY, M; GOÑI, M. (2020). *Hacia un pensamiento propio: movimiento feminista y academia en la producción de nuevos horizontes. Montevideo y Buenos Aires, 1980-2020.* Montevideo, documento inédito.

FEDERICI, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo.* Buenos Aires: Tinta Limón.
GAGO, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo.* Madrid: Traficantes de Sueños.

GUTIERREZ, R. (2018). Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. *Revista Theomai* (37) 41-55. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12454395004

HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

INSTITUTO GINO GERMANI (IIGG) (2021). “Debate sobre La gran transformación de la sociología de Esteban Torres”. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=pR

MAFFIA, D. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer,* 12 (28) 63-98.

MARCUSE, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta-Agostini.

MILLET, K. (2018). *Política Sexual.* Madrid: Editorial Cátedra.

SEGATO, R. (2006). *Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Serie antropología, Brasilia. Disponible en https://www.nodo50.org/codoacodo/enero2010/segato.pdf

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba – Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO.

VARELA, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B. S. A.

Ver por ejemplo el debate sobre el mismo organizado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=pRl4uvEuLyo, ; y el panel organizado por CLACSO, que puede consultarse en https://www.youtube.com/watch?v=8bJkn-_K530. Fecha de consulta 10/11/2021

BIODATA

Mariana FRY: Candidata a doctora por el Programa de Doctorado de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Se desempeña como docente e investigadora del Departamento de Sociología de la misma institución. Es integrante del Grupo de trabajo de CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana". Se dedica al estudio de los movimientos sociales y acciones colectivas, así como también a temas de teoría social en general y teoría latinoamericana en particular.



ENSAYOS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7776684
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Para una crítica (marxista) de la razón sociológica

For a (Marxist) Critique of Sociological Reason

Santiago M. ROGGERONE
https://orcid.org/0000-0002-0813-2679
santiagoroggerone@gmail.com
Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7776684

RESUMEN

A los fines de sentar las bases de una crítica de la razón sociológica y contribuir al esclarecimiento de la relación entre el marxismo y la sociología, en este artículo se aborda un conjunto de puntos problemáticos presentes en La gran transformación de la sociología, de Esteban Torres. La exposición se divide en tres momentos. En primer lugar, se somete a la crítica la idea de sociología de la que se vale el autor, objetando mediante ello las bases o fundamentos de su más amplio plan de trabajo intelectual. Hecho esto, se concede atención a la concepción del marxismo que es defendida por el académico cordobés, identificando las diferencias que existen entre la contribución del autor de El capital y la ciencia social antes mencionada. Como corolario de ambas operaciones, se extraen algunas conclusiones, planteando que lo que hay que hacer es no tanto transformar a la sociología como abandonarla.

Palabras clave: sociología; marxismo; crítica.

ABSTRACT

With the purpose of laying the foundations for a critique of sociological reason and making a contribution to shedding light on the relationship between Marxism and sociology, in this paper a set of problematic points of Esteban Torres' La gran transformación de la sociología is addressed. The analysis is divided into three moments. First, the idea of sociology that is used by the author is criticized, challenging by that the bases or foundations of Torres' broader intellectual work plan. In a second step, the conception of Marxism that is defended by the Cordovan academic is assessed, identifying the existing differences between the contribution of Capital's author and the aforementioned social science. As a corollary of both operations, some conclusions are drawn, stating that what must to be done is not to transform sociology but to abandon it.

Keywords: sociology; Marxism; critique.

Recibido: 18-10-2022 ● Aceptado: 25-02-2023

La historia de las afinidades y discrepancias existentes entre la corriente de pensamiento del marxismo y la disciplina científico-social de la sociología está aún por ser escrita. Los orígenes de ambas perspectivas de estudios se sitúan en el contexto europeo moderno-occidental del siglo XIX, encontrando en los ámbitos de la militancia política de izquierdas ligada al incipiente movimiento obrero organizado y las academias de humanidades y ciencias sociales de las grandes potencias imperialistas sus respectivas expresiones de mayor significación. Si bien desde siempre ha habido sociólogos marxistas, y marxistas que ejercen la sociología, ha sido la rivalidad lo que parecería haber primado durante el grueso del tiempo. Y esto hasta el punto de que alguien como Max Weber, sin lugar a dudas uno de los máximos referentes teóricos de la sociología, que en más de una oportunidad expresó "su gran admiración" (Weber: 1995, p.332) por la obra del autor de *El capital*, llegaría a ser considerado un *Marx burgués* o *de la burguesía*. Posteriormente, aquello que tendería a imponerse sería el diálogo e incluso la confluencia de ambos cuerpos teóricos y puntos de vista analíticos por la que autores como Henri Lefebvre (2013) habían propugnado de forma temprana.

En este trabajo quisiera contribuir a la escritura de esta historia aun insuficientemente esclarecida de los vínculos que existen entre el marxismo y la sociología[1]. Quisiera hacerlo, sin embargo, indirectamente, pues lo que en verdad me interesa es tomar partido de manera más o menos resuelta por una de las partes, e identificar algunos elementos inherentes a lo que bien podría conceptualizarse como una crítica de la razón sociológica. Aunque empleo esta célebre fórmula kantiana haciéndome cargo de la deuda que mantiene con el griego *κρίνειν* –un verbo que literalmente quiere decir *discernir*, *analizar*, *separar*–, en lo que respecta a su formulación y despliegue procuraré valerme aquí de una perspectiva marxista como la de Daniel Bensaïd (2003, p.21), la cual plantea que "[l]a teoría de Marx" en modo alguno es "una sociología". En su aproximación a la relación, el filósofo y dirigente político francés va incluso más lejos y sugiere que el pensador renano es una suerte de "crítico de la razón sociológica" (Bensaïd: 2003, p.151), entendiendo a la sociología como una sensibilidad eminentemente positivista, y por añadidura adialéctica.

Siguiendo a Antonio Gramsci (1986, p.290), podría afirmarse que, en lo fundamental, dicha razón sociológica constituye "una tendencia en sí misma", una

> (…) filosofía de los no filósofos, un intento de describir y clasificar esquemáticamente hechos históricos y políticos, según criterios construidos sobre el modelo de las ciencias naturales. La sociología es, pues, un intento de descubrir "experimentalmente" las leyes de evolución de la sociedad humana en forma de "prever" el futuro con la misma certeza con que se prevé que de una bellota crecerá una encina. El evolucionismo vulgar está en la base de la sociología que no puede conocer el principio dialéctico con el paso de la cantidad a la calidad, paso que turba toda evolución y toda ley de uniformidad entendida en sentido vulgarmente evolucionista.

Los defensores de la sociología –ellos mismos, por lo general, sociólogos– probablemente dirán que lo establecido no hace justicia a la compleja realidad de la disciplina, no dudando en alegar, además, que, junto al positivismo, en el seno de la ciencia social mentada conviven disposiciones pragmatistas, individualistas, fenomenológicas, hermenéuticas e incluso críticas que hacen del proceder micrológico y la atención a la perspectiva de los actores un verdadero santo y seña. La razón sociológica, sin embargo, no es la sociología. Si bien la primera no abarca al conjunto de todo aquello por lo que la segunda se encuentra constituida –y lo recién listado de ninguna manera configura un *todo*, desde ya–, sí comprende a su *mainstream*[2].

Ahora bien, la crítica (marxista) de la razón sociológica que aquí quisiera ensayar a los fines de contribuir de modo indirecto al esclarecimiento de los nexos históricos antes referidos será desplegada mediante un rodeo adicional, pues el hilo conductor de la indagación propuesta vendrá dado por el examen de un conjunto de puntos de un libro recientemente publicado que a mi entender resultan problemáticos. Lo que sigue trata entonces no tanto de la realización propiamente dicha de la crítica de la razón sociológica como del ofrecimiento de una serie de reflexiones que se efectúan *para* que la misma, en lo eventual y llegado el caso,

---

[1] A la fecha, la mejor aproximación a la historia en cuestión continúa siendo la de Göran Therborn (1980). Véase, también, Gouldner (1973) y Friedrichs (1977).

[2] Hay una amplia cantidad de manuales que analizan y dan cuenta de las diferentes teorías sociológicas existentes. Véase, por ejemplo, Alexander (1989).

pueda tener lugar. Los objetivos perseguidos en este ensayo, en otras palabras, son preliminares y si se quiere modestos: se restringen al establecimiento de una discusión con un flamante e importante trabajo en el que se apela deliberadamente a la puesta en pie de una sociología comprometida con la construcción de un mundo más justo.

La tesis defendida a lo largo de las páginas de *La gran transformación de la sociología* –he aquí el título del libro en cuestión– es que el cambio social necesario para dar con un mundo mejor o más logrado supone que la sociología y las ciencias sociales latinoamericanas en su conjunto se (auto)modifiquen o, para hacer honor a los planteos de su autor, reviertan un proceso por medio del cual en particular la primera habría terminado perdiéndose a sí misma. Es que, a entender de Esteban Torres (2021, p.16), la "gran transformación de la sociología" que habría que subvertir y a la vez realizar implica "la dolorosa constatación de un derrumbamiento general y generacional, de una magnitud inédita y de una duración inusitadamente extensa". La hipótesis que el académico argentino pone a prueba a lo largo de esta obra prologada por Álvaro García Linera consiste, vale decir, en que el momento contemporáneo supone un nuevo comienzo para la sociología, encontrándose planteada la posibilidad de la recuperación de "un proyecto intelectual de base moderno" y la reorientación del mismo, a su vez, "hacia la creación de un nuevo programa posmoderno" o "*paradigma mundialista*", el cual "incluye el establecimiento de mediaciones novedosas con la política popular y estatal" (Torres: 2021, p.21).

Más allá de la veracidad de estas conjeturas o supuestos que guían la multifacética gama de análisis y reconstrucciones ofrecidos en *La gran transformación de la sociología*, lo cierto es que el afán profundamente polemista que determina a la propuesta del académico cordobés abre diálogos y plantea discusiones tan ricas como variopintas. Correspondiendo y en un punto guardando fidelidad al afecto por la controversia y el intercambio fraterno que resulta caro al autor de este importante trabajo, en lo que sigue quisiera detenerme entonces –y esto ya ha sido indicado– en ciertos puntos de su proyecto que considero cuanto menos discutibles. Espero que mediante ello logre cimentarse las bases de una crítica de la razón sociológica y, en último término, se aporte un grano de arena a la clarificación histórica de la relación existente entre el marxismo y la sociología en cuanto tal.

Procederé en tres pasos: en primer término atenderé y someteré a la crítica la idea de sociología que es defendida por Torres, objetando mediante ello los fundamentos de su más amplio plan de trabajo intelectual (1); hecho esto, pasaré a concentrarme en lo que el autor concibe por marxismo, identificando las diferencias que considero que existen entre el mismo y la ciencia social referida, y presentando los lineamientos generales de mi propia perspectiva (2); como corolario de ambas operaciones de lectura, finalizaré extrayendo algunas conclusiones y planteando que –si lo que en verdad se pretende es contribuir a un cambio social significativo– lo que hay que hacer es no tanto transformar a la sociología como abandonarla (3).

1

En el primer tramo del libro, Torres (2021, pp.29, 29-30 y 30) presenta y desarrolla "un nuevo esquema de clasificación para analizar la evolución de la sociología regional desde 1950 hasta la actualidad", distinguiendo "tres momentos: la modernidad incipiente (1900-1950), la modernidad compacta (1950-1979) y la modernidad impugnada (1980-)", como así también tres "corrientes intelectuales" en conflicto que se habrían impuesto durante cada uno de los momentos comentados: "la corriente autonomista" –la cual incluye al desarrollismo crítico y las visiones heterodoxas del problema de la dependencia–, "la corriente norcéntrica" –la cual posee dos disposiciones: una colonialista y otra moderna, contando la última a su vez con dos subvariedades: la reformista y la marxista– y, finalmente, la llamada "corriente [...] negacionista". Se trata a todas luces de un ejercicio historiográfico notable, que da cuenta del gran talento del autor para efectuar periodizaciones y/o trazar lo que Fredric Jameson (2005, p.113) alguna vez denominara "*mapas cognitivos*" –un conjunto de operaciones que, ciertamente, tienen mucho más que ver con el marxismo que con la sociología *stricto sensu*.

Es en este marco que Torres (2021, p.31) va a afirmar que la "'gran transformación' de la sociología" consistiría en "el inicio accidentado del tercer período, de impugnación de la modernidad, a partir del avance acelerado del negacionismo como corriente sociológica". En términos generales, puede decirse que el pensador cordobés desaprueba y fustiga a la corriente negacionista –la cual, a su entender, aún en nuestros días dispondría de un estatuto más o menos hegemónico– por "desandar el devenir tecnoeconómico y político general de América Latina, a partir de una agenda ecológica de decrecimiento económico abstracto" (Torres: 2021, p.46). Nos hallaríamos, en lo fundamental, ante "una narrativa de denuncia y [...] un dispositivo de agitación política" que no tendrían ya nada que ver con aquel "espíritu sociológico crítico al servicio del conocimiento y del cambio estructural del mundo realmente existente" (Torres: 2021, p.46) que habría imperado en otros tiempos. Y de esta tematización del negacionismo, claro está, se desprendería una apuesta por la reactivación de las corrientes modernas de la sociología y en particular de los impulsos autonomistas[3].

Lo que hay que preguntarse, por supuesto, es si es cierto que existe algo así como una *transformación de la sociología* y, por añadidura, si alguna vez la realidad de ésta fue completamente otra en relación la que hoy le toca en suerte. Y esto fundamentalmente debido a que el argumento de Torres tiene la estructura propia de un *mito de la caída*: a su entender, en la historia de la sociología –regional pero a su modo también mundial– existiría un momento más o menos localizable en el tiempo –esto es, nos dice, la década de 1980– en el que las cosas se habrían corrompido de forma drástica. Ahora bien, si realmente hubo una torsión o caída en desgracia, ella no puede ser ubicada o inscripta más que en los orígenes mismos de eso que para bien o para mal nos empecinamos en denominar *sociología*. En otras palabras: el sometimiento del pasado de la disciplina a una crítica implacable –con las correspondientes periodizaciones y cartografías que ello conlleva, claro– supone ante todo que el crítico reconozca dicho pasado como *suyo propio*, asumiendo plena responsabilidad por él y no desentendiéndose cómodamente por tanto del presunto mal giro que las cosas habrían tomado por obra de un intruso externo –en el esquema interpretativo ofrecido, las izquierdas exmarxistas y/o neoanarquistas derrotadas que habrían asimilado tardíamente el Mayo Francés.

En el libro, la presentación de este *mito de la caída*, la consecuente crítica al negacionismo y el intento de rehabilitación de un autonomismo en apariencia modernizante van acompañadas de un ataque en toda la línea al modo de intervención propio de los detractores de la sociología científica: el ensayismo. Desde ya que esto no obtura que Torres haga lugar a una detección muy lúcida de toda una serie de obstáculos, tensiones y desafíos teóricos, culturales, institucionales y políticos del quehacer científicosocial latinoamericano. En *La gran transformación de la sociología*, efectivamente, se hace sitio a una crítica del *homo academicus*, lo que, en un punto, comporta una paradoja o *contradictio in adjecto*. Como ya ha sido indicado, el soporte textual de dicha crítica es una compilación de *papers*. ¿Existe acaso algo más academicista y por añadidura acrítico que el *paper*? Éste, desde ya, es un interrogante que posee su propio pliegue, pues el presente es un texto escrito para ser publicado en un dossier de una revista científica. No espere el lector por ende encontrar aquí una respuesta más o menos concluyente (únicamente me limito a subrayar la tensión).

Como sea, reivindicando el profesionalismo e incluso la posición del experto, Torres enviste contra el acientificismo, el esteticismo, el estilismo, el ensayismo y la más amplia figura del escritor o intelectual de la cultura. Es en ese contexto que libra un combate con Horacio González, alguien que en su tematización como figura hace las veces de un verdadero hombre de paja. González, en efecto, es solamente una excusa. Lo que hay en juego en el enfado manifestado contra el *sociólogo porteño* –y ésta es una modalidad de nominación a la que el propio Torres apela y que por la negativa da cuenta de toda una expresión de deseos: la posibilidad de una sociología argentina no porteñocéntrica– es un gesto de pretensiones (re)fundacionales que en lo particular refiere al contexto disciplinar cordobés y en lo general al más amplio estado de cosas de la sociología a nivel nacional, regional e incluso mundial.

---

[3] Vale la pena mencionar que es realmente llamativo (y hasta curioso) el sentido que el autor da al término *autonomismo*, pues el suyo es un autonomismo eminentemente estatal que nada tiene que ver con el movimiento autónomo o los esfuerzos filosóficos de pensadores como Alain Badiou, John Holloway o Michael Hardt y Antonio Negri.

Todo gesto de (re)fundación, es sabido, implica la invención de en cuanto menos algunos enemigos. El autor de *La gran transformación de la sociología* encuentra un adversario importante en González, a quien presenta como el exponente máximo de la corriente negacionista –"*deconstructivismo histórico culturalista*" (Torres: 2021, p.340), denomina a ésta también. Ese peculiar enemigo sirve al pensador cordobés fundamentalmente para identificarse con (y defender a) una sociología que es concebida –o, mejor, *imaginada*– como pieza clave de un proyecto moderno, científico, racional e ilustrado –por momentos, Torres parecería proceder a la manera de Auguste Comte, pretendiendo hacer de la disciplina la llave para acceder a una nueva religión de la humanidad. En lo que a esto respecta, no deja de jugar su papel el carácter periférico –*periférico-central* si se quiere, pero periférico al fin– que la ciudad de Córdoba detenta en el campo de la sociología argentina y por extensión latinoamericana. La creación de una Licenciatura en Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba –la más antigua del país y una de las primeras del continente americano– es un hecho muy reciente que a su manera da cuenta de ello.

Ahora bien, la productividad que en ocasiones es concedida u otorgada por una perspectiva periférica y/o tardía –"desde el (imaginario) Todo", explica Eduardo Grüner (2010, p.55), "sólo se puede ver, justamente, el Todo, mientras que desde la Parte se puede ver la Parte *y* (su relación conflictiva con) el Todo. Desde el Centro sólo se ve el centro, desde la Periferia se ve el Centro *y* la periferia"– es de alguna manera contrariada por el anhelo de Torres de salvar a la sociología de sus detractores o negacionistas y recuperar un conjunto de aportes que poseerían una supuesta impronta autonomista. Es que sorprende, resultando hasta en un punto sintomático, que el autor insista tanto con esa disciplina eminentemente decimonónica que es la sociología desde un sitio tan peculiar como es el de Córdoba. A fin de cuentas, fue en (y desde) la ciudad de la Reforma Universitaria y el Cordobazo que una de las experiencias marxistas más interesantes de Argentina y América Latina toda fue gestada: me refiero, por supuesto, a la experiencia de Pasado y Presente y la más amplia labor de José Aricó –un intelectual, es propicio mencionarlo, que se halla muy presente en las páginas de *La gran transformación de la sociología*. ¿Por qué entonces aferrarse a Émile Durkheim o Talcott Parsons cuando se cuenta ya con el potente legado de Oscar del Barco o Héctor Schmucler?

El marxismo, obviamente, no es una antisociología: empresas como la de los cientistas sociales Tom Bottomore (1975) o Michael Burawoy y Erik Olin Wright (2001) –*sociología marxista* o *marxismo sociológico* son los nombres clave de las mismas– dejan a las claras que, al interior de la disciplina, es posible desplegar un programa de investigación que se haga cargo de la deuda mantenida con el legado de Marx. En tanto que tal, sin embargo, la sociología no puede ser tenida más que como un antimarxismo: una reacción histórica de la burguesía a la intervención del pensador renano y los desafíos planteados a la filosofía que nada puede tener que ver ya con la teoría crítica de la modernidad capitalista que éste bosquejara. Aún hoy en día, en efecto, la sociología no constituye más –y con esto hago mía aquí la célebre imagen que alguna vez fuera propuesta por Irving Zeitlin (1970, p.10)– que el libramiento de un "intenso debate" con "el fantasma de aquel". A continuación ahondaré en todo esto, discutiendo para ello con la concepción del marxismo de Torres.

2

En un trecho importante de *La gran transformación de la sociología*, Torres (2021, pp.24-25) intenta efectuar "un diálogo sin prejuicios con Marx y con el marxismo, motorizado por la inquietud respecto al futuro de la sociedad y de las izquierdas". En ese contexto, el académico cordobés se refiere en numerosas ocasiones al autor de *El capital* como el "sociólogo alemán" (Torres: 2021, pp.354, 363, 378, 384, 385, 388 y 390), lo que resulta sintomáticamente indicativo de su propia concepción del marxismo. La expresión comporta un verdadero sinsentido, pues no sólo Alemania no existió como tal durante el grueso de la vida de Marx sino también que –y he aquí lo que realmente importa– mediante ella éste queda inscripto dentro de los estrechos márgenes de una disciplina que sin dudas no fue la suya. Y esto tanto en lo que respecta a priori como a lo que pueda llegar a decirse a posteriori. La vinculación de Marx con las ciencias sociales en general y la sociología en particular, en efecto, es un hecho relativamente reciente que en lo fundamental responde a la radicalización política de los años sesenta y setenta y los consecuentes desafíos planteados a

historizaciones sintéticas como la de Parsons (1968, p.159), quien en *La estructura de la acción social* tan sólo se limitaría a conceder al renano el lugar de un "puente entre la tradición positivista y la idealista".

Aún antes de que el estructural-funcionalismo redujera a Marx a una suerte de utilitarista irrelevante, en los Estados Unidos había sido condenado ya por la Escuela de Chicago de Ernest Burgess, Robert E. Park y W. I. Thomas como un propagandista que no tenía nada que ver con lo que el desarrollo de una ciencia de lo social demandaba. Sería únicamente a partir de los años de la Guerra Fría que el pensador oriundo de Tréveris se convertiría en una de las fuentes de la llamada "imaginación sociológica" –"una cualidad mental", según estipulara Charles Wright Mills (1961, pp.25 y 222), que "consiste [...] en la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y en el proceso de formar una opinión adecuada de una sociedad total y de sus componentes"–, deviniendo en lo eventual uno de los *padres fundadores* o *clásicos* de la disciplina y a quien en lo puntual se le debía toda una teoría de las clases y la conflictividad social[4].

Por su parte, el Doctor en Filosofía *in abstenia* por la Universidad de Jena –permítaseme subrayar que fue en jurisprudencia y la humanidad referida que Marx se formó– no menciona la palabra sociología en ninguna de las incontables páginas que escribió. Es cierto que particularmente en Francia –un país en sentido estricto al que el joven hegeliano parte en 1843– el significante *socialismo* posee una historia más o menos común con el significante *sociología*, cosa que desde muy temprano, en dicha nación, concedió a la última una importante preminencia. A lo largo del siglo XIX, efectivamente, Henri de Saint-Simon, Comte y por extensión más o menos lógica Durkheim –una genealogía de la que Gustave Le Bon y Gabriel Tarde quedan en principio al margen– basculan entre ambos términos, lidiando con los requerimientos y las finalidades que plantea un conocimiento científico de lo social. En cambio, en el contexto germánico del idealismo filosófico –más allá de la inmersión en las aguas del socialismo galo y la economía política inglesa, es ante todo allí donde se emplaza la contribución marxiana– la sociología no entra en escena si no hasta comienzos del siglo XX, de la mano de pensadores como Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Werner Sombart o el propio Weber[5].

Efectúo estos señalamientos no por avidez historiográfico-intelectual o debido a un desmedido afán exegético. En tanto constituye una operación interpretativa, afirmar que Marx es un sociólogo no comporta necesariamente un problema o resulta reprochable. El punto es que considero que se trata de una operación que no hace justicia al significado real de la intervención del autor de *El capital*, pues el suyo no es un proyecto sociológico sino el de una "*crítica implacable de todo lo existente*" (Marx: 1982, p. 458), el de –como alguna vez indicara Bensaïd (2003, p.22)– "una teoría crítica de la lucha social y la transformación del mundo". El marxismo no puede ser reducido a la sociología porque ésta constituye un antídoto de la lucha de clases; una empresa de despolitización de lo social que empatiza como pocas con un determinado estado de cosas dado.

Es que pese a que la investigación sociológica puede proporcionar información útil y aportar datos relevantes, no entraña un saber crítico. El marxismo, por el contrario, es una forma de conocimiento dialéctico de la totalidad social que, gracias a encontrarse al tanto de que lo único que "se puede prever 'científicamente'" es "la lucha" (Gramsci: 1986, p.267), nada tiene que ver con el llenado de tablas socioprofesionales o la realización de encuestas y estadísticas; una teoría crítica de la modernidad a la que resulta en verdad ajena la descripción factual de ingresos, consumos, estatus y grupos de distribución. El punto de vista propio de una *deutsche Wissenschaft* del que esa teoría crítica dispone, supone que la lucha de clases jamás pueda, por ende, ser reducida a "un juego estático de definiciones y clasificaciones" (Bensaïd: 2003, p.156). Desde la perspectiva marxista, una clase no constituye un *hecho social*, algo que la mistificación del universo mercantil exhorta al sociólogo a abordar como una *cosa*, sino más bien una conflictiva relación que se traduce en lucha política –vale decir, "[u]na totalidad relacional y no una simple suma" (Bensaïd: 2003, p.158). Efectivamente: "[a] diferencia de la racionalidad instrumental que ordena y clasifica, hace inventario y pasa lista, alivia y pacifica", esa teoría crítica de la modernidad que es el marxismo "abraza la dinámica y el conflicto" (Bensaïd: 2012, pp.54-55). Marx, empero,

---

[4] A propósito de la centralidad que los clásicos detentan en la sociología, véase el ya clásico estudio de Alexander (1990).

[5] Otro tanto podría decirse sobre el contexto italiano, cuya principal figura fue Vilfredo Pareto. Respecto a la escena británica, en la que el protosociólogo Herbert Spencer se encontró prácticamente en soledad, las cosas parecerían apartarse de la norma.

> (…) [n]o define de una vez por todas a su objeto a través de criterios o de atributos. Sigue la lógica de sus múltiples determinaciones. No "define" *una* clase. No fotografía un hecho social etiquetado como clase. Contempla la relación de clase en su dinámica conflictiva. *Una clase* aislada no es un objeto teórico, sino un absurdo (Bensaïd: 2003, p.175).

Entiendo que quien mejor ha formulado este tipo de objeciones es Jacques Rancière (1996), filósofo francés alguna vez althusseriano (y por extensión marxista) para el que –y sigo aquí fundamentalmente a Kristin Ross (2008, p.62)– "la policía y el sociólogo hablan con la misma voz". Como la policía, en efecto, la sociología se limita a asegurarse "que un orden social funcional correcto funciona correctamente", trazándose como objetivo básico "constituir lo que es o no es perceptible, determinar lo que puede y lo que no puede verse, separar lo que se puede oír de lo que no" (Ross: 2008, p.62). Al igual que aquélla, ésta "engloba todo lo que concierne a la distribución de lugares y funciones, así como al sistema que legitima esa distribución jerárquica" (Ross: 2008, p.62). Es que la policía y la sociología "lleva[n] a cabo su[s] escrutinio[s] de forma estadística: trata[n] con grupos definidos por diferencias de nacimiento, funciones, lugares e intereses", encarnando así "la constitución simbólica de lo social" en cuanto tal:

> (…) lo social como un conjunto de grupos con formas de operar específicas e identificables – "perfiles"– que se asignan, de forma casi natural, a los lugares donde se realizan esas ocupaciones. Estos grupos, al enumerarse, forman el todo social; nada falta, nada sobra, todo el mundo encuentro su sitio. "Circulen, no hay nada que ver". La frase es en sí misma una adecuación perfecta de funciones, lugares e identidades: no falta nada, no pasa nada (Ross: 2008, p.62).

No es casual que estas críticas a la sociología procedan desde Francia, pues es precisamente allí, nos dice el filósofo Maurizio Lazzarato, donde aquella ha revelado toda su miseria. En la tierra de Voltaire, efectivamente, sociólogos como Pierre-Michel Menger o Luc Boltanski y Ève Chiapello "han caído en la tentación de analizar las modalidades contemporáneas del empleo asalariado y del trabajo remunerado en el capitalismo mediante el estudio de la condición del artista", montando mediante ello una verdadera "operación de liquidación del Mayo del '68, así como del pensamiento que lo precedió y lo acompañó" (Lazzarato: 2021, pp.47 y 56). Ahora bien, no creo que esto implique que la ciencia social en cuestión se encuentre condenada sin más a la hagiografía acrítica: una iniciativa eminentemente francesa como la sociología crítica de Pierre Bourdieu (1999), puesta en pie a los fines de denunciar los males del mundo y a la que llegado el momento el ya mencionado Boltanski (2014) opondría una sociología pragmática de la crítica, da explícita cuenta de ello.

Como sea, los reparos generados por la equiparación *in toto* del legado de Marx a la sociología que a su modo es promovida por el autor del libro aquí discutido –para éste, en punto, *todos son sociólogos*: hasta alguien como Gramsci (1986, pp.289 y 355), dirigente comunista de la III Internacional que negó enfáticamente la posibilidad de que la llamada "filosofía de la praxis" sea "una sociología", abogando incluso por desarrollar una forma de exposición "no-sociológica", en un pasaje es llamado "sociólogo turinés" (Torres: 2021, p.398)– conducen a la peculiar definición del marxismo que es propuesta. A entender de Torres (2021, pp.396 y 354), el marxismo se distingue por ser una "teoría sociológica moderna" que dispone de "tres componentes [...] que interactúan y se constituyen entre sí: un componente científico, un componente crítico y un componente transformativo". Para caracterizar esa sociología, el pensador cordobés emplea una metáfora decimonónica: habla de una máquina de "tres núcleos o motores irreductibles entre sí y relacionados de modo inmanente" (Torres: 2021, p.378), lo que revela, claro está, un enérgico compromiso con la modernidad y el modernismo.

Si bien, por los motivos ya expresados, discrepo con Torres en que el marxismo sea una sociología y la metáfora referida me parece que es cuanto menos impropia –el gigante de Tréveris fue un individuo del siglo XIX: nosotros ni siquiera lo somos ya del XX–, concuerdo en que el mismo se estructura a través de tres dimensiones igualmente importantes. Difiero, sin embargo, en lo que respecta a la naturaleza de las mismas y su más estricta tematización. En el contexto de mi propio trabajo, he procurado ofrecer otra formalización con la que creo que la de Torres dialoga. Desde mi punto de vista, el marxismo se halla determinado por el propósito general de una crítica radical del estado de cosas existente, operando para ello a través del

anudamiento de un proyecto (anti)filosófico –la técnica o método del materialismo dialéctico–, un proyecto práctico –la política del socialismo y/o el comunismo– y un proyecto teórico –la ciencia del materialismo histórico. En tanto y en cuanto esa teoría crítica de la modernidad que es el marxismo es la resultante de la triangulación de estos proyectos o polos –los cuales, es bueno subrayarlo, se encuentran dotados de autonomía relativa–, la hipótesis que me ha interesado poner a prueba es que sus lados de longitud pueden variar en función de las operaciones de modificación que se implementen o lleven a cabo en cada uno de los mismos, dando lugar a una multiplicidad de nuevos comienzos. Más que algo así como *un* marxismo, lo que hay, por consiguiente, son *miles de marxismos*[6].

Habiendo establecido esto, a continuación daré el último paso de mi argumentación y extraeré algunas conclusiones, pretendiendo fundamentar por qué lo que la actualidad reclama no es una (nueva) transformación de la sociología sino más bien lo contrario: su abandono.

3

En el epílogo de su libro, Torres (2021, p.422) parte de una premisa de acuerdo a la que hoy en día se encontraría vigente “un proceso de recentralización del Estado y un registro inédito de mundialización de los problemas y los procesos sociales”, situación gracias a la cual se hallaría planteado un fortalecimiento de la perspectiva o punto de vista de la sociología. Es advertido de ese presunto fortalecimiento que el autor propone efectuar una suerte de “rescate de la corriente autonomista en su punto de máxima realización en América Latina, entre las décadas del 60 y 70” (Torres: 2021, p.428). Este rescate o redención ulterior, sin embargo, se despliega de una manera muy peculiar, pues, como vimos, lo que le interesa al académico cordobés es que la sociología recupere “su núcleo moderno”, trascendiéndolo “en la dirección de un nuevo *paradigma mundialista* [...], posmoderno y de propensión científica, que permita desplazar al paradigma posmoderno antimoderno”, cosa que supone o conlleva “la recreación de un nuevo dispositivo científico, un nuevo dispositivo crítico y un nuevo dispositivo político” (Torres: 2021, pp.435 y 437).

A decir verdad, el proporcionado en las páginas finales de *La gran transformación de la sociología* es un esfuerzo atento a las especificidades de la región –producido, vale decir, *en*, *desde* y *para* ella– bastante más acabado que aquel que había sido previamente ofrecido en la contribución del autor al libro colectivo *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* –entre otras cosas, se trazaban allí los contornos de una dialéctica de “*procesos de integración desde arriba, procesos de independencia y procesos de integración desde abajo*” (Torres: 2020, p.24). Desde ya que, tanto en este importante ensayo como en la más amplia obra aquí discutida, Torres desafía en igual medida la división del trabajo académico-intelectual según la cual a los centros les cabe la producción de teoría y a las periferias su recepción y aplicación, coadyuvando así a (re)pensar al capitalismo moderno-occidental en su integridad sistémica. Lo hecho en el epílogo en cuestión, sin embargo, constituye un precipitado mucho más articulado y logrado que a su manera habla de la madurez de la que dispone una propuesta teórica.

Ahora bien, lo señalado en los pasos previos a propósito de la sociología y el marxismo revela que mis discrepancias con dicha propuesta son varias y profundas. Como integrante de una generación a la cual le tocó *venir después* de los *sucesos argentinos* de 2001-2002, no puedo más que desacordar con ese “reconocimiento de las funciones estatales” por el que Torres (2021, p.424) –en su intento de sentar las bases de un paradigma sociológico neomoderno– se encuentra tan tomado[7]. A este respecto, mi compromiso sigue siendo con aquel “pensamiento post-estatal” que Ignacio Lewkowicz (2004, p.9) –sin lugar a dudas, uno de los intelectuales más lúcidos de los últimos tiempos– advirtió vívidamente que había surgido a comienzos del tercer milenio. Es que *pensar sin Estado* –una fórmula o consigna en la cual, pese a los cantos de sirena de los progresismos latinoamericanos, varios hemos optado por insistir– no es una elección o preferencia sino más bien algo que “nombra una condición de época como configuración posible de los mecanismos de

[6] Véase, sobre todo, Roggerone (2018; 2022).
[7] En torno a la generación mencionada, véase las notas y conjeturas presentadas en Roggerone (2020). Véase, también, Lewkowicz (2002).

pensamiento" (Lewcowicz: 2004, p.10). "*Pensar sin Estado*", en efecto, "no refiere tanto a la cesación objetiva del Estado como al agotamiento de la subjetividad y el pensamiento estatales" (Lewcowicz: 2004, p.10).

Va de suyo entonces que desapruebe que a partir del diagnóstico de una crisis de la idea de sociedad nacional, y de la emergencia de una "nueva sensibilidad mundialista", no se derive a la vez la asunción de una cisma terminal de la sociología. La disciplina científico-social en cuestión es parte de lo que se halla en crisis. Aferrarse a ella no puede entrañar más que anacronía o fetichización extemporánea. Y esto se acentúa si la sociología en tanto que tal queda enmarañada con el Estado –cuando Torres dice autonomismo habla en verdad de estatismo–, resultando su legado absolutamente confundido con el punto de vista de esa gran *robinsonada* que ha sido, es y habrá de ser la ciencia política. Efectivamente: son los promotores de la fórmula progresista "*fobia al Estado"* quienes, muñéndose de los preceptos centrales del célebre curso sobre biopolítica que Michel Foucault (2007) impartiera en el Collège de France en 1978-1979, y amparándose en una supuesta inmanencia o situacionismo, ocultan –o, peor, desconocen– que el apego por un conjunto heterogéneo de experiencias de gobierno que tuvieron lugar en la región sudamericana durante la primera década y media del siglo XXI no es más que realismo capitalista acrítico[8].

Al igual que el politólogo Andrés Tzeiman (2021), Torres parece pasar por alto que fue un verdadero Estado (de cosas) neoliberal el que actuó como un bálsamo normalizador gracias al cual se sucedieron toda una serie de deserciones en relación a las pulsiones emancipatorio-radicales y autónomas configuradas en medio de la crisis. La paradoja última sería que ese abyecto intento de normalización –como todo intento, jamás absoluto y por definición imposible– terminó haciendo las veces de una condición de posibilidad para la agudización de la llamada razón neoliberal y, en última instancia, la torsión (neo) fascista o la rebelión de derechas en la que hoy pareceríamos encontrarnos insertos[9].

En un trabajo reciente, Lazzarato (2020) plantea atinadamente que, engañándose a sí mismos al decirse que era posible volver atrás en el tiempo y recrear el pleno empleo, las recetas keynesianas, el *welfare*, etc., los progresismos sudamericanos tuvieron como absurdo corolario –y esto tanto a nivel económico (vía la ampliación del consumo) como subjetivo (vía la ampliación de derechos de ciudadanía)– el endeudamiento, la individualización y la despolitización. Lejos de poner fin al neoliberalismo –no hay mayor oxímoron que el de *posneoliberalismo*, un significante con el cual las experiencias de gobierno en cuestión han intentado ser vinculadas de forma recurrente–, apostaron desde el Estado por desarrollos neoextractivistas del capital, que supuestamente habrían de garantizar la independencia y por tanto la democratización. Dichos desarrollos, sin embargo, quedaron heridos de muerte tras el colapso financiero de 2008 y la caída del precio internacional de los commodities. En todos y cada uno de los casos, la consecuencia última sería la conformación de nuevas alianzas entre las finanzas, los terratenientes del agronegocio y otros actores, mediante las cuales el neoliberalismo conseguiría reciclarse de forma autoritaria[10].

Es por todo lo anterior que considero que la idea de que hoy en día se estarían gestando "las mejores condiciones de las últimas cuatro décadas para recuperar determinados proyectos intelectuales modernos, y luego para precipitar una revolución paradigmática en la sociología que permita superarlos" (Torres: 2021, p.427), es sumamente ad hoc y no cuenta con asideros reales. Resulta descabellado presuponer que en la actualidad sería más o menos posible restablecer lo que Nancy Fraser (2008, pp.31 y 32) ha denominado "marco westfaliano-keynesiano" –esto es, aquel "trasfondo nacional-territorial de los debates sobre la justicia [que existió] en el apogeo del Estado de bienestar democrático de posguerra, más o menos entre 1945 y la década de los setenta". Afirmar algo como eso –desde los centros o desde las periferias, lo mismo da– responde más a la nostalgia por el pasado del enunciador que a las proyecciones y perspectivas del actual estado de cosas.

---

[8] Como es sabido, la expresión "realismo capitalista" pertenece al *blogger* Mark Fisher (2016, p.22), quien la empleó frecuentemente a los fines de captar en una consigna "la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema viable, sino que es imposible incluso *imaginarle* una alternativa".
[9] A propósito de la razón neoliberal, véase sobre todo Brown (2016). Respecto a lo último, véase Stefanoni (2021).
[10] Véase, asimismo, Sztulwark (2019).

La posibilidad de que la sociología retroceda en el tiempo y se reencuentre con lo mejor de sí –el *mito de la caída* de Torres, reiteremos, presume la existencia de un pasado latinoamericano de la disciplina más o menos glorioso– es algo tan infundado como la pretensión más general de reactivar el marco westfaliano-keynesiano referido. No se puede recrear sin más el pasado y los muertos, sabemos, no pueden ser revividos. Es que, debido a ser parte de esa tan nociva "inflación de la memoria" contemporánea, aquello que nos empecinamos en continuar llamando *sociología* conlleva "el costo de posponer una historización genuinamente crítica de nosotros mismos desde el punto de vista del presente" (Bosteels: 2021, p.26). En un punto, hay que conjurar a los espectros, cortar amarras con el pasado y hacerse de "una fuerte dosis de olvido activo para combatir la cultura de la memoria" (Bosteels: 2021, p.27).

Contra aquella manía por la conmemoración que hoy en día opera no como reverso crítico de la historia sino más bien como un censor de ella, debemos asumir, en efecto, que la única enseñanza que puede arrojar lo sido es la del cuestionamiento mismo de toda "relación pedagógica entre el pasado y el presente" –la de un rechazo en toda la línea, sugiere atinadamente Ross (2008, p.247) en su aproximación a la obra de ese maestro ignorante que ha sido y continúa siendo Rancière, de "cualquier concepción del pasado como conocimiento que se puede traducir en forma de lecciones o historias edificantes". En un contexto como el actual, en el que la idea del establecimiento de una "lenta cancelación del futuro" (Berardi: 2014, p.34) gracias a la cual habría terminado resultando "más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo" (Jameson: 2009, p.242), esta asunción adquiere un cierto sentido de urgencia. Como corolario de dicho establecimiento, se ha impuesto para muchos, a su vez, la tarea de "recuperar el futuro" (Srnicek y Williams: 2016, p.185), cosa que entraña tanto una ruptura con el presentismo como un retroceso y reactualización del pretérito.

El punto es que, si de inventar el porvenir se trata, el acercamiento al pasado implícito o presupuesto de ninguna manera puede implicar un gesto nostálgico o complaciente con lo acontecido –aquello que el crítico musical Simon Reynolds (2012) denomina *retromanía* y que según ha estipulado Jameson (2005, p.52) connota un "síntoma sofisticado de la liquidación de la historicidad, la pérdida de nuestra posibilidad vital de experimentar la historia de un modo activo". Un verdadero ejercicio de *contramemoria genealógica* –a fin de cuentas, es éste el nombre clave de la operación por la que aquí quisiera abogar– es aquel que conlleva una modalidad de habitar la melancolía que, al no ser depresiva ni defeccionante, se empeña por poner en crisis el estado de cosas existente, desafiando el eterno presente que el realismo capitalista nos conmina a vivir.

Pues bien, ¿qué hacer entonces con esa realidad del pasado profundamente melancólica que es la sociología? Considero que las intuiciones de Immanuel Wallerstein (1996) a propósito del legado de la misma y la más amplia promesa de una nueva ciencia social no ya multi o inter sino transdisciplinar siguen constituyendo un buen sitio desde el que partir. Creo, no obstante, que una radicalización de la perspectiva es necesaria, pues si la sociología es el lugar de lo muerto –una empresa que ya nada tiene que ver con (y/o responde a) el estado de las cosas–, una crítica (marxista) de la razón sociológica sólo podría concluir que, más que transformar a la disciplina, lo que hay que hacer es abandonarla.

BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER, J. C. (1989). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: Análisis mutidimensional*. Gedisa, Barcelona.

ALEXANDER, J. C. (1990). "La centralidad de los clásicos", en: A. Giddens y J. H. Turner, *La teoría social hoy*. Alianza, Madrid, pp. 22-80.

BENSAÏD, D. (2003). *Marx intempestivo: Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Herramienta, Buenos Aires.

BENSAÏD, D. (2012). *La sonrisa del fantasma: Cuando el descontento recorre el mundo*. Sequitur, Madrid.

BERARDI, F. (2014). *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Enclave de Libros, Madrid.

BOLTANSKI, L. (2014). *De la crítica: Compendio de sociología de la emancipación*. Akal, Madrid.

BOSTEELS, B. (2021). *La actualidad del comunismo*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

BOTTOMORE, T. (1975). *Marxist Sociology*. Holmes and Meier Publishers, Nueva York.

BOURDIEU, P. (dir.) (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BROWN, W. (2016). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso, Barcelona.

BURAWOY, M. y E. O. WRIGHT (2001). “Sociological Marxism”, en: J. H. Turner (ed.), *Handbook of Sociological Theory*. Springer, Nueva York, pp. 459-486.

FISHER, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra, Buenos Aires.

FOUCAULT, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FRASER, N. (2008). *Escalas de justicia*. Herder, Madrid.

FRIEDRICHS, R. W. (1977). *Sociología de la sociología*. Amorrortu, Buenos Aires.

GOULDNER, A. W. (1973). *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu, Buenos Aires.

GRAMSCI, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. Era, México, Tomo 4.

GRÜNER, E. (2010). *La oscuridad y las luces: Capitalismo, cultura y revolución*. Edhasa, Buenos Aires.

JAMESON, F. (2005). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, Barcelona.

JAMESON, F. (2009). *Arqueologías del futuro: El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Akal, Madrid.

LAZZARATO, M. (2020). *El capital odia a todo el mundo: Fascismo o revolución*. Eterna Cadencia, Buenos Aires.

LAZZARATO, M. (2021). *Marcel Duchamp y el rechazo del trabajo*. Contemporáneos - Red Editorial, Vicente López.

LEFEBVRE, H. (2013). “Marxismo y sociología”, *Rev. Ciencias Sociales*, 142, Universidad de Costa Rica, San José, 87-100.

LEWKOWICZ, I. (2201). *Sucesos argentinos: Cacerolazo y subjetividad posestatal*. Paidós, Buenos Aires.

LEWKOWICZ, I. (2004). *Pensar sin Estado: La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós, Buenos Aires.

MARX, K. (1982). *Escritos de Juventud*. Fondo de Cultura Económica, México.

PARSONS, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Guadarrama, Madrid.

RANCIÈRE, J. (1996). *El desacuerdo: Política y filosofía*. Nueva Visión, Buenos Aires.

REYNOLDS, S. (2012). *Retromanía: La adicción del pop a su propio pasado*. Caja Negra, Buenos Aires.

ROGGERONE, S. M. (2018). *¿Alguien dijo* crisis del marxismo*? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

ROGGERONE, S. M. (2020). *Venir después: Notas y conjeturas generacionales*. Autonomía - Red Editorial, Vicente López.

ROGGERONE, S. M. (2022). *Tras las huellas del marxismo occidental*. Ediciones IPS, Buenos Aires.

ROSS, K. (2008). *Mayo del 68 y sus vidas posteriores: Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Acuarela y A. Machado Libros, Buenos Aires.

SRNICEK, N. y A. WILLIAMS (2016). *Inventar el futuro: Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Malpaso, Buenos Aires.

STEFANONI, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI, Buenos Aires.

SZTULWARK, D. (2019). *La ofensiva sensible: Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra, Buenos Aires.

THERBORN, G. (1980). *Ciencia, clase y sociedad: Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*. Siglo XXI, Madrid.

TORRES, E. (2021). “Hacia una nueva teoría del cambio social en América Latina: esquemas y elementos preliminares”, en: E. Torres (ed.), *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana*. CLACSO, Buenos Aires, pp. 23-55.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. FCS-UNC y CLACSO, Córdoba y Buenos Aires.

TZEIMAN, A. (2021). *La fobia al Estado en América Latina: Reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*. IIGG-CLACSO, Buenos Aires.

WALLERSTEIN, I. (coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI, México.

WEBER, M. (1995). *Biografía de Max Weber*. Fondo de Cultura Económica, México.

WRIGHT MILLS, C. (1961). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México.

ZEITLIN, I. (1970). Ideología y teoría sociológica. Amorrortu, Buenos Aires.

BIODATA

Santiago M. ROGGERONE: Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Investigador Asistente del CONICET en el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes y ejerce la docencia en los niveles superiores de grado y posgrado. Es autor de los libros *¿Alguien dijo* crisis del marxismo*? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad*, *Venir después: Notas y conjeturas generacionales* y *Tras las huellas del marxismo occidental*, como así también coeditor de los volúmenes colectivos *Disparen contra Marx* y *Crisis y crítica: Intervenciones en presente sobre el futuro de la emancipación*. Has publicado, asimismo, numerosos artículos en revistas especializadas. Sus áreas de trabajo abarcan el marxismo, la teoría crítica de la sociedad, la teoría social contemporánea y el problema de la justicia.




NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7776851
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



La sociedad mundial y el sistema intercapital: un diálogo con Marx[1]

The world society and the intercapital system: A dialogue with Marx

Esteban TORRES
http://orcid.org/0000-0002-6040-562X
esteban.torres@unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7776851

RESUMEN

En el artículo avanzo con el desarrollo de una nueva teoría de la sociedad mundial, y en particular de una teoría del capitalismo arraigada en la historia del siglo XX, que se desprende de una propuesta de renovación paradigmática a la que denomino "Paradigma Mundialista". Para ello me ocupo de establecer un diálogo selectivo con la obra de Marx. Parto de suponer que la sociedad mundial se crea a mediados del siglo XX y, junto a ello, que la economía recién se mundializa en tal momento, generando una nueva formación capitalista a la que denomino "sistema intercapital". En el trabajo asimilo los aportes metodológicos de Marx para el estudio del cambio social y me enfoco en dos aspectos determinantes de la visión marxiana: el de la génesis y el de la evolución histórica del capitalismo. La atención a este último punto me permite analizar –entre otros aspectos- el modo en que Marx aborda la "cuestión colonial". Cada apartado del trabajo es precedido por mi visión preliminar del asunto y las conclusiones buscan evidenciar el valor de esta propuesta de renovación.

Palabras clave: cambio social; sociedad mundial; capitalismos, América Latina, Marx, marxismos.

ABSTRACT

In the article I move forward with the development of a new theory of World Society, and in particular of a theory of capitalism rooted in the history of the 20th Century, which follows from a proposal for paradigmatic renewal that I call the "World Paradigm". To this end, I engage in a selective dialogue with Marx's work. I start from the assumption that the World Society is created in the middle of the 20th century and, along with it, that the economy is only at that time mundialised, generating a new capitalist formation which I call the "Intercapital System". In this paper I assimilate Marx's methodological contributions to the study of social change and focus on two decisive aspects of the Marxian vision: the genesis and the historical evolution of capitalism. Attention to this last point allows me to analyse - among other aspects - the way in which Marx approaches the "colonial question". Each section of the paper is preceded by my preliminary view of the issue, and the conclusions seek to highlight the value of this proposal for renewal.

Keywords: Social change; World Society; Capitalisms, Latin America, Marx, Marxisms.

Recibido: 16-11-2022 ● Aceptado: 22-02-2023

[1] Quisiera agradecerles a Göran Therborn, Stephan Lessenich, Viviane Brachet Márquez, Juan Pablo Gonnet, Jacinta Gorriti y a Santiago Roggerone por la lectura atenta y los agudos comentarios a este trabajo. La versión final, tal como está, es de mi exclusiva responsabilidad.



INTRODUCCIÓN: "O INVENTAMOS, O ERRAMOS"

Una primera certeza que perturba toda pretensión de conocer los procesos rectores que conforman el presente histórico de las sociedades de este planeta es que los cambios sociales en el mundo se vienen acelerando tendencialmente, en todas las localizaciones, mientras que los paradigmas y las teorías destinadas a comprenderlos no lo hacen. Los edificios intelectuales, sean estos robustos o más bien gelatinosos, no solo cambian a un menor ritmo que las constelaciones materiales, sino que, lamentablemente, apenas se han modificado desde mediados del siglo XIX. Una segunda corrobación, es que la materialidad de la evolución historica explica la forma que adquiere una determinada teoría mucho más de lo que la teoría explica la forma pasada y presente de las estructuras materiales del mundo. Y esto último ocurre al menos por dos motivos. El primero: porque las emergencias intelectuales son producto, antes que productoras, de las transformaciones materiales. Las ideas, por sí mismas, no cambiaron el rumbo de la historia de las sociedades. Ni las de Adam Smith, ni las de Marx, ni las de Lenin, ni las de Francis Fukuyama. Las ideas son gérmenes de intelección que emanan de una realidad superficial o profunda, y que se vuelcan a ella, disparadas por una mente individual o colectiva, pero no tienen la potestad de transformar esa realidad societal a partir de un movimiento autocentrado. Ello de ningún modo significa que los cambios sociales, en su núcleo, están desintelectualizados, o que carezcan de impulsos de direccionamiento intelectual. Resulta completamente imposible separar las ideas de la materia, por más que –imaginemos el caso absurdo- una comunidad humana anti-intelectual, de enormes proporciones, se lo propusiera como su primer objetivo colectivo. Y un segundo motivo es que las ideas suelen estar envejecidas, desactualizadas o directamente obsoletas al momento de ser recreadas para comprender el estado y la dinámica presente de una esfera social concreta. Esta experiencia de desincronización la reconocieron con cierto desasosiego los grandes productores de teoría de la región. O sea que, hasta hoy, lo que se viene observando es el predominio de un desfasaje entre teoría e historia, que se puede entender -como decía- a partir de la propia historia, que integra la historia de los intelectuales, de las instituciones conservadoras que los alojan y de las sociedades como un todo. La razón que muchas veces determina este efecto de inadecuación es que quienes crearon e institucionalizaron un sistema potente de ideas en una situación dada se aferraron con todas sus fuerzas a él, deseando con ello detener *en la teoría* el movimiento del mundo, dictaminar su dinámica de una vez y para siempre, y proyectar sus vías trascendentales de transformación, alimentando así, para sí mismo y para el prójimo, la fantasía de una dirección y de un control intelectual persistente sobre la realidad social cambiante. Esto es, promocionando la ficción de que se puede conservar con el paso del tiempo un diagnóstico social, o bien una prospectiva social, en condiciones de generar para la comunidad científica, y eventualmente para la previsión estatal, un efecto de estabilidad, de orden y de sosiego basado en un tipo de conocimiento verdadero dotado del poder suficiente para abolir la indeterminación histórica y domesticar el caos del mundo. Lo cierto es que si cambian las estructuras de las sociedades, la teoría del cambio social, en cierto punto, y a determinado nivel, también lo debería hacer para no perder su eficacia práctica potencial. Y fue precisamente esta certeza metahistórica la que terminó convirtiendo a la lacónica frase del venezolano Simón Rodríguez, "o inventamos, o erramos" (Rodríguez, 2008) en un axioma clásico de todo proyecto intelectual orientado a la transformación social.

El propósito central de este texto es avanzar en el desarrollo de algunos componentes de una nueva teoría de la sociedad mundial, que a su vez se desprende de una propuesta de renovación paradigmática para las ciencias sociales -y en particular para los estudios del cambio social- a la que denomino "Paradigma Mundialista". Parto de la premisa de que a partir de mediados del siglo XX se crea una nueva sociedad multihistórica sobre la capa física del planeta tierra. Se trataría de la primera "sociedad mundial", entendida como una *sociedad de sociedades*. Hasta hoy, esta formación social advenediza no ha sido debidamente procesada en términos paradigmáticos y, por lo tanto tampoco, modelizada en términos teóricos. En cualquier caso, desde el momento en que estoy dispuesto a reconocer la existencia de una nueva sociedad, que agrupa de un modo distinto a los centros y a las periferias del mundo, va de suyo que, como consecuencia de tal emergencia, se hace necesario avanzar en la elaboración de un nuevo marco de referencia, así como de nuevas teorías, que intenten explicar su forma y sus modos de cambio. Al hablar de "nuevo" en las ciencias sociales, tanto en relación a un determinado paradigma como a las teorías que se fundamentan en él, siempre

hay que tener mucho cuidado. Con esta referencia a la novedad aquí hago alusión a una forma "final" emergente, dotada de una serie de combinaciones originales entre elementos nuevos y viejos, y no a un dispositivo completamente nuevo. Se trata de una nueva constelación intelectual en la medida en que combina e integra de un modo original perspectivas y tradiciones preexistentes. Por lo tanto, en términos exactos, podríamos decir que se trata de una "renovación" intelectual o científica. Es nuevo en tanto reconstituye la teoría como caja de herramientas para el estudio del cambio social. De mas está decir que la búsqueda de novedad no se presenta aquí como un fin en sí mismo sino como un medio necesario para un conocimiento más adecuado de las sociedades históricas en las cuales habitamos.

Es probable que la dimensión más gravitante de la sociedad mundial continue siendo la económica. A la economía de la sociedad mundial, como creación histórica del siglo XX, la he denominado "sistema intercapital" (Torres, 2019; 2022a; 2022c). Se trata de uno de los seis sistemas históricos que vienen conformando a la sociedad en cuestión como un entramado histórico ampliado[2]. La reconstrucción teórica de esta "nueva" economía demanda un diálogo sustantivo con las teorías del capitalismo del siglo XXI y del siglo XX, con epicentro en la teoría de Marx y en la tradición marxista. Hasta hoy ningún teórico social de peso consiguió profundizar en el conocimiento del capitalismo sin pasar por la obra de Marx. Tal como lo entiendo, dialogar de modo fructífero con el sociólogo alemán exige poner en cuestión dos propósitos tradicionales -y muchas veces entrelazados- que se vienen cultivando hace mas de un siglo: la búsqueda filológica de dar con el "verdadero Marx", y la pretensión de actualizar una identidad política marxista para un proyecto intelectual autónomo, desplegado desde y para un país o una región periférica. La obra de Marx y las corrientes marxistas son, en su origen, gérmenes intelectuales europeos, ligados al momento de mayor poder expansivo del viejo continente en toda la historia de la humanidad, así como a un tiempo en el cual la periferia mundial aún permanecía estructuralmente desactivada. Desde principios del siglo XX, las izquierdas multilocalizadas "fuera" de Europa se dividieron entre i) los marxistas ortodoxos, que pretendían hacer ciencia y volcarse a la política revolucionaria a partir de reproducir a pies juntillas las teorías de Marx y de los teóricos marxistas del Norte (sobre todo de Lenin), y que por lo general se encontraban afiliados a partidos marxistas; ii) los marxistas heterodoxos, que buscaban recrear un marxismo no europeo para trastocar estas mismas sociedades relegadas; y, finalmente, iii) los intelectuales de izquierda no marxistas, que se apropiaban en algún grado de las ideas de Marx y del marxismo para alimentar nuevas identidades políticas. En América Latina, desde hace aproximadamente un siglo, han sido los marxistas heterodoxos, por lo general autodenominados "marxistas latinoamericanos", y los intelectuales "nacionales y populares" o de la "izquierda nacional", quienes se encargaron, en nombre de Marx, y en algunos casos de Lenin, de denunciar sistemáticamente el extravío teórico y la supuesta enajenación del primer grupo de marxistas ortodoxos. Estos últimos, siempre más numerosos, fueron caracterizados como "reproductivistas", "europeizados", "imperialistas", "imitadores", "dogmáticos", "izquierdistas", entre otras tantas designaciones peyorativas. Como suele suceder, la variante ortodoxa fue considerada por la minoría heterodoxa como absolutamente incapacitada para descifrar la especificidad estructural e histórica de los procesos de cambio social en los países latinoamericanos, y por lo tanto para idear una política efectiva de transformación social (Mariategui, 1969: Haya de la Torre, 1927; Ramos, 1973; Aricó, 1980; Hernandez Arreghi, 2004; Ugarte, 2010). Si la crítica al "marxismo extranjerizante" por parte del marxismo regional heterodoxo demostró ser cierta y efectiva, una pregunta que correspondería formular hoy, al iniciar la tercera década del siglo XXI, es si finalmente los marxistas creativos de la periferia, por el hecho mismo de haber ensayado una práctica intelectual desde y para la región, lograron: i) conquistar la autonomía teórica e identitaria que imaginaban en relación a los anclajes europeo y secular del dispositivo de Marx; ii) crear y sostener en el tiempo una corriente intelectual con tales características, y finalmente, como objetivo superior, iii) penetrar en algún grado el entramado cultural ampliado de las sociedades históricas del continente. Este último aspecto también se relaciona con el tema de la identidad marxista, y mas exactamente con sus posibilidades de arraigo popular en las culturas

---

[2] Desde mi perspectiva sociológica, las diferentes esferas nacionales, regionales y globales de la sociedad mundial del siglo XXI se configuran en la intersección de hasta seis sistemas principales que se fueron superponiendo y, en algunos casos fusionando, a partir de una sucesión histórica de larga duración. Estos son el sistema natural, el sistema patriarcal, el sistema interracial, el sistema interestatal, el sistema intercapital y el sistema intercomunicacional. Para un desarrollo preliminar de este entramado multisistémico contemporáneo, ver Torres, 2023.

periféricas contemporáneas. Se trata de aspectos sensibles en la medida en que solo así, a partir del cumplimiento de tales propósitos, esta fracción luminosa podría diferenciarse con claridad del primer grupo abiertamente europeizado. Aquí nuevamente se presenta el problema de la relación asimétrica entre el marxismo y la historia regional. No hay que perder de vista que el advenimiento de la sociedad mundial, a partir de mediados del siglo XX, fue un macro-fenómeno que se precipitó desde la periferia hacia los centros, que se apoyó principalmente en los movimientos de liberación nacional de los países periféricos y que terminó provocando un proceso de ruptura o de reacomodo político determinante con Europa. Y no es necesario ser un experto en historia latinoamericana para constatar que dichos movimientos soberanistas en ascenso poco entendían de marxismos, o bien, en algunos casos puntuales, de contar con un ribete identitario marxista, no queda claro si finalmente lograron avanzar posiciones en el juego de poder mundial gracias a su marxismo o a pesar de él.

De aquí en adelante avanzaré en un diálogo con Marx, con su teoría del capitalismo, y, junto a ello, en mucho menor medida, me referiré a las visiones del capitalismo de los pocos marxistas heterodoxos que actualmente cobija América Latina. Tal como señalé previamente, este diálogo lo abro desde la perspectiva teórica y la formulación paradigmática que vengo elaborando. Todo parece indicar, dada la forma y el ritmo alarmante en que se vienen actualizando las dependencias intelectuales en América Latina en el siglo XXI, que la histórica búsqueda por superar el componente europeo y eurocéntrico del marxismo a partir de reafirmar una identidad marxista continúa resultando igual de infructuosa que la idea de aniquilar de punta a cabo la forma estatal en América Latina, para así, a partir de ello, poder darle la bienvenida a una nueva sociedad poscapitalista. Quisiera dejar en claro que aquí no adopto una disposición anti-marxista, ni tampoco suscribo a una identidad marxista superadora. No me interesa alimentar las divisiones que produce esa discusión. Mi preocupación se centra en la actualización de los estudios del cambio social y de la política orientada a la transformación de las sociedades. Como mostraré a continuación, para una apropiación provechosa de la teoría marxiana no sólo hay que prestar atención a la notable influencia que ejerce Europa como localización globalizadora de nuestro continente, sino también al momento histórico en que este corpus de ideas modernas fue concebido.

UN DIÁLOGO CON MARX

Una de las premisas imperecederas de la obra de Marx, y posiblemente la menos considerada, es aquella que indica que la sociedad presente, edificada conceptualmente por el/la analista, es la que ofrece las claves para develar las sociedades pasadas. De este modo, a partir de iniciar una retrospección a la vez sistemática y presentificadora, resultaría posible reconfigurar una temporalidad total proyectada hacia el futuro. Para Marx, indagar en las profundidades dinámicas de determinada esfera social actual conlleva una aventura intelectual que se abre desde el presente histórico como objeto teórico vivo hacia el pasado, antes que a la inversa. Se trata de recuperar en nuevos términos un pasado hecho presente desde un presente historizante. No me estoy refiriendo, como guía temporal, al presente y al pasado de un individuo concreto, sino al presente y al pasado de las sociedades. Una dimensión similar a la que Braudel denominó "tiempo estructural", sin con ello menospreciar otros sedimentos temporales, como el biológico, el subjetivo, el coyuntural y lo que el historiador francés denominó "tiempo eterno" o tiempo de los sabios (Braudel, 1970). El presente así entendido, en primera instancia como presente societal, suele ser el pasado de todo individuo. Esta retrospropección singular, comprometida con la prefiguración del futuro societal, sólo podría ocurrir para Marx cuando la sociedad contemporánea, conformada en la densa materialidad de sus conflictos, se dispone a la autocrítica. Un tipo de autocrítica que involucra, a la vez que trasciende, al intelectual crítico y al político revolucionario. Esto es, en los términos genéricos del autor, cuando "la sociedad y la economía burguesa comenzaron a criticarse a sí mismas" (Marx, 2007: 307). No es necesario forzar una interpretación para reconocer la interiorización por parte de Marx de este imperativo de contemporaneidad radical como fuente primera de conocimiento social. En un plano declarativo, este modo de procesar la historia de las sociedades se asoma, por ejemplo, en la "Contribución a la crítica...", cuando el autor alemán señala que "la llamada evolución histórica reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma", pero sobre todo cuando indica que "sólo la economía burguesa llegó a

comprender la sociedad feudal, antigua y oriental" (Marx, 2007: 307). Tal impresión reconstructiva, profundamente histórica, también se corrobora en otro pasaje del mismo texto, aunque en una clave mas restrictiva, cuando el sociólogo alemán[3] sostiene que "La religión cristiana fue capaz de ayudar a comprender de una manera objetiva las mitologías anteriores" (Marx, 2007: 307).

Es precisamente a partir de tomarse en serio dicha premisa metodológica de Marx que la tentativa de arribar a una explicación convincente de los procesos actuales de cambio social puede involucrar, pero no puede precipitarse a partir de la apropiación de un corpus intelectual vigoroso del siglo XIX, como es la teoría del propio Marx. Y podríamos decir que dicha operación intelectual queda anulada porque la teoría del sociólogo alemán es teoría de otra sociedad, o bien, si prefieren, es un desprendimiento creativo de otras sociedades y las cosmovisiones allí recreadas. Visto desde hoy, la teoría del capitalismo de Marx no solo es teoría de una sociedad pasada, sino mas bien, es teoría de una sociedad pasada que la sociedad presente debe redescubrir. De lo que se trataría en primera instancia es de intentar responder de una manera radicalmente contemporánea a la misma pregunta que se hizo el autor alemán, disparada en aquellos tiempos desde las limitaciones espaciales que bloqueaban todas las ópticas europeas: ¿En qué sociedad vivimos? Y recién allí, una vez esbozada una hipótesis respecto a la forma y al contenido de la estructura social singular que nos ubica en el mundo, podemos disponernos a responder a las dos preguntas antiquísimas que para Hobsbawm consumen la indagación de los estudios del cambio social: ¿De donde venimos y hacia donde vamos? (Hobsbawm, 1997). Desde ya no estoy argumentando a favor de una salida empirista. Mucho menos aún estoy promoviendo una ciencia social presentista que niega la gravitación determinante de la historia de larga duración. Más bien estoy advirtiendo, con Marx, del extravío que genera asumir la premisa de que la historia hecha teoría, en detrimento del presente hecho sociedad, puede ser la partera de una explicación de la evolución sociohistórica en curso. Es la densa materialidad renovada del presente localizado y localizador, a la vez que historizado e historizante, y no así el pasado intelectual parcialmente recubierto de un universalismo metahistórico de cuño europeo (Marx), el punto de partida para reconstruir un flujo histórico en la teoría, y con ello una teoría del cambio social arraigada en las disputas centrales del juego de apropiación que se abre desde el presente de cada localización de la sociedad mundial. Si se subordina la actualidad societal al pasado teórico, terminamos irremediablemente presos de un pasado muerto, pero reinstalado como discurso vivo en las pesadas ignorancias ilustradas de la academia, que tienden a confundir el conocimiento crítico de la sociedad con una vida de lecturas abultadas de teoría crítica. Esto último es lo peor que le puede suceder a aquellas ciencias sociales y humanidades comprometidas con la transformación de las sociedades. Seguramente Marx se hubiera horrorizado al comprobar la religiosidad paralizante que continúa envolviendo la lectura de su obra.

Decía líneas arriba, siguiendo a Marx, que el disparador de los estudios del cambio social, que desde la década del 60 del siglo XX encuentran su hogar más acogedor en la sociología, es la resolución provisional de la pregunta por la sociedad actual. Y que tal interrogante es el que organiza la indagación histórica, así como la apropiación de las diferentes fuentes teóricas, incluida la producción del gran intelectual alemán. Y entonces aquí, como paso primero, prosiguiendo mis señalamientos anteriores, lo que voy a sostener es que desde mediados del siglo XX vivimos en la primera sociedad mundial de la historia de la humanidad. Tal como lo observo, esa es nuestra sociedad actual, o, mejor dicho, nuestra sociedad de sociedades[4]. Parto de suponer que para conocer a fondo esta nueva formación social, por el grado de transformación inédita que implicó su advenimiento histórico, es necesario dar a luz un nuevo paradigma, y ya no solo una nueva teoría de la sociedad. Pero volvamos por el momento a la idea de "sociedad mundial" que mencioné. Decía que la sociedad mundial es una formación histórica advenediza: se constituye promediando el siglo XX. Recién a partir de entonces se mundializan las estructuras de cada esfera nacional del planeta, tanto en el hemisferio occidental como en el oriental. No existió en los hechos una sociedad mundial hasta tanto no comenzaron a interactuar y a competir entre sí las formaciones sociales de la mayoría de las localizaciones del centro y de

[3] Aquí descarto las tentativas de separar a Marx y al marxismo de la tradición sociológica. Vistas desde hoy, las considero parte de una microdiscusión intelectualista (cfr. Roggerone, 2023).
[4] La distinción que propongo entre "sociedad" y "sociedad de sociedades" guarda un parecido de familia –sólo eso- con la diferenciación que introduce Jorge Abelardo Ramos entre "sociedad de individuos" y "sociedad de países" (Ramos, 2011).

la periferia del mundo, a partir de la generación de una serie de códigos comunes. Dicho en otros términos, las sociedades nacionales adquirieron un sustrato mundial cuando transitaron de un campo de relaciones internacionales e interregionales a un esquema nítidamente interactivo entre países y regiones, en el cual prosperaron las condiciones para que cada esfera consiga accionar con y contra las demás, a partir de impulsos relativamente autónomos (Torres, 2023). La aceleración del proceso de descolonización en el siglo XX es el gran partero sociopolítico de este nuevo mundo, edificado como sociedad de naciones, pero no el único. En trabajos anteriores definí a la sociedad mundial como "una unidad superior que se realiza a partir de la interacción entre tres planos: i) el de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales –concebidas como esferas inseparables e irreductibles–; ii) el de la relación centro/periferia; y iii) el de la relación entre lo moderno y lo no-moderno" (Torres, 2021a; 2021b; 2021c). Esta definición se produce a partir de activar el motor científico de un nuevo paradigma, que denomino "Paradigma Mundialista" (PM). Dicho motor entra en combustión a partir de una dialéctica de tres principios: localización, historización y mundialización[5]. No presentaré cada uno de estos elementos aquí, ya que me distraerá del objetivo central del texto, que es establecer un diálogo sustantivo con Marx, desde el presente de nuestra sociedad actual. Esto es, asumiendo la premisa contemporánea a partir de la cual el propio Marx se entregó al diálogo con sus antepasados preferidos.

A partir de la mundialización efectiva de la sociedad, que trae consigo un nuevo escenario multilocalizado y multihistorizado, la aproximación exacta al diálogo con Marx debe centrarse en la discusión en torno al sistema económico de la sociedad mundial y su desenvolvimiento histórico. Esto es, debe ponerse al servicio de la dilucidación de las formas de organización capitalistas de este entramado societal contemporaneo. Si la sociedad mundial es multilocalizada y multihistórica, más allá de cómo la reconstruyamos en la teoría, también lo es cada uno de sus sistemas, entre ellos el económico. O podríamos suponer, bajo una premisa materialista, que desde el momento en que el sistema económico capitalista se mundializa en el siglo XX hasta asumir una forma multilocalizada y multihistórica relativamente nítida, la sociedad mundial también se va moldeando en tales términos. Tal como señalé, la nueva economía de la sociedad mundial la vengo conceptualizando a partir de la categoría de "sistema intercapital" (Torres, 2019; 2022a; 2022c). Y es precisamente la joven morfología de este sistema la que ahora nos exige reelaborar, en el siglo XXI, una explicación sobre el devenir total del capitalismo a partir de su primera configuración industrial. De este modo, lo que debe revisarse a partir de la tarea reconstructiva que demandan los estudios del cambio social es la teoría del capitalismo de Marx a la luz, en este caso, del "sistema intercapital", en tanto conceptualización incipiente del nuevo sistema capitalista de la sociedad mundial. Desde una sociología del cambio social, toda crítica teórica se apoya paradigmáticamente en el señalamiento de dos tipos de déficits: el de la *desactualización,* a partir de reconocer la gravitación de un "principio de especificidad histórico", el mismo que Wright Mills le adjudica a Marx (Wright Mills, 2012) y que ya comenté líneas arriba; y ii) el de la *deficiencia originaria*, que por supuesto es lo que da sentido a la idea de que el presente ilumina el pasado mas de lo que el pasado devela el presente. Analizaré de aquí en adelante cómo estos planos de la crítica pueden ser aplicables a Marx, en relación a algunos aspectos significativos de su teoría del capitalismo. Desplegaré el análisis a partir de introducir algunos supuestos básicos que anidan en la noción de "sistema intercapital", y a partir de ello definiré lo que considero es la visión marxiana del asunto. El concepto de "sistema intercapital" no excluye a la teoría marxiana del capitalismo (cfr. Patriglia, 2023) sino que la integra parcialmente en una nueva forma.

[5] Esta propuesta de renovación paradigmática la esbozo por primera vez en el libro "La gran transformación de la sociología", y de allí en mas viene evolucionando al ritmo de los debates que está generando (Torres, 2021a; 2021b; 2022c; IIGG, 2021; CLACSO, 2021, PUCP, 2021). El Paradigma Mundialista no es un nuevo paradigma marxista o un paradigma destinado a "completar" a Marx. Se trata mas bien de una propuesta de renovación paradigmática que integra a Marx y al marxismo heterodoxo, en vez de excluirlos. Se trata de una fórmula que opta por procesar el genio de Marx y de cualquier gran autor a partir de la historia localizada y multilocalizada de la región y del mundo.

SOBRE LA GÉNESIS DEL CAPITALISMO: DE LA LÓGICA DE SUCESIÓN ÚNICA A LA MULTILOCALIZACIÓN ENTRELAZADA

Al poner en marcha la dialéctica materialista del Paradigma Mundialista (PM), que articula a partir de un todo integrado los principios de localización, de historización y de mundialización, algunas de las premisas mas elementales que anidan en la historiografía económica y las teorías modernas del capitalismo tienden a resquebrajarse. Uno de los tópicos sensibles tiene que ver con la emergencia del capitalismo. Visto desde el PM, la progresión temporal que provoca al advenimiento del capitalismo moderno como forma de organización económica en la sociedad mundial (mediados del siglo XX en adelante), y anteriormente, en las sociedades globales (siglo XVIII-principios siglo XX), no solo se despliega a partir de una *multilocalización histórica* sino que directamente remite a ella. Es decir, la existencia socioeconómica del mundo es en cada instante multilocalizada y multihistórica. Asumir esta premisa implica reconocer que nunca hubo una sucesión eslabonada de eventos y de formas de organización "prehistóricas" que, en buena medida, prepararon el advenimiento del capitalismo industrial en el centro de Europa. Y una vez realizado allí, dicha forma de organización capitalista tampoco desactivó toda vida económica previa. Finalmente, el nuevo reinado económico noreuropeo se propaló hacia el mundo todo, pero no lo hizo deglutiendo el conjunto de las economías y sociedades del planeta para así crear un sistema capitalista mundial único. Lo que aparentemente ocurrió, en cambio, es que las progresiones capitalistas se activaron, a su turno, desde cada una de las localizaciones involucradas en el campo relacional que fijó inicialmente Inglaterra, y desde entonces fueron prosperando de una forma unificada en su racionalidad abstracta, a la vez que nitidamente diferenciada en su nucleo organizativo. Este modo de ver el asunto, a la vez localizado y multiperspectivado, ya se insinuaba en la crítica que esbozan Haya de la Torre y Raul Scalabrini Ortiz en la primera mitad del siglo XX a la teoría del imperialismo de Lenin (1973). Ambos intelectuales latinoamericanos sostendrán, polemizando con el líder soviético, que en América Latina el imperialismo no representaba la fase última o superior del capitalismo, sino su realización primera (Haya de la Torre, 2010, Scalabrini Ortiz, 1981). Lo que ambos autores del Sur global no estuvieron en condición de percibir es que ese primer momento capitalista en el continente latinoamericano no estaba destinado a replicar o a espejar un capitalismo industrial en la periferia, sino que iba a crear en la mayoría de los casos un capitalismo de commodities como una nueva forma de organización económica capitalista articulada al sistema industrial europeo. Por lo tanto, como decía, lo pre-capitalista no sólo fue progresando desde, hacia y para dicho Imperio y las restantes localizaciones dominantes. Cuesta asumir que no hubo una génesis histórica para un único capitalismo moderno. La multilocalización invita a observar el modo en que se fueron revolucionando las estructuras económicas en cada una de las esferas nacionales, atendiendo en primera instancia a la sucesión de eventos "locales" a partir de la cual se van constituyendo las especificidades históricas y estructurales. Dicho en otros términos, lo que representa lo "interno" para una localización determinada nunca podría serlo en y desde otra. O sea, los impulsos intelectuales desplegados desde cada esfera social fijan inexorablemente una demarcación adentro/afuera. No se trata de una potestad exclusiva de las esferas sociales dominantes de la sociedad mundial. En este caso, lo que permitiría esclarecer el núcleo del principio de realidad de cada esfera nacional es precisamente la detección de la situación que permite el nacimiento de un determinado capitalismo en su espacio y tiempo social "interno", ya sea que consideremos que el impulso que finalmente lo crea proviene principalmente de "afuera" de dicha esfera nacional o se localiza "dentro" de ella. No está de mas recordar que a lo largo de la historia mundial siempre ha sido un motivo de arduas disputas la búsqueda por imponer, desde cada localización, el relato legítimo respecto al modo en que se configura el mapa de incidencias externas e internas que conforman una determinada forma, un proceso o un sistema social.

El materialismo histórico que recrea el Paradigma Mundialista difiere de las diferentes explicaciones que ofrece Marx sobre el origen del capitalismo moderno. En el núcleo de su teoría Marx asume una lógica de sucesión única, en tanto el flujo de tránsito de cada camino evolutivo es de una sola via y todos ellos terminan conduciendo, directamente o por defecto, al capitalismo moderno europeo. Esto termina sucediendo aún contemplando las singularizaciones espaciales y temporales que introduce el autor en algunos textos de publicación más reciente. Para el sociólogo aleman la diversidad precapitalista del planeta es la antesala del capitalismo europeo, y, una vez allí, la historia que anidará en su teoría moderna del cambio social no es mas

ni menos que la historia de Europa del norte y de la europeización contradictoria del mundo. Dificilmente podría haber sido de otro modo en aquel momento. Engels da en el clavo cuando reconoce que “la ley de evolución de los sistemas de producción es la tendencia al desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción, a partir de múltiples formas de propiedad común” (Engels, 2017: 34). En la arqueología que ofrece Marx de la sociedad moderna se constata, como resolución dominante, un movimiento que va de lo múltiple pre-capitalista, realizado en los planos intra y extra europeo, a un modo único de organización capitalista moderno. Ahora bien, este esquema evolutivo imaginado se efectúa sin resolver en la teoría el interrogante respecto al proceso de determinación recíproca que interviene entre los modos pre-capitalistas de producción y el modo de producción capitalista industrial, una vez constatado el despliegue de la primera ola globalizadora desde el Reino Unido. Por lo tanto, lo que aquí denomino “lógica de sucesión de modos de produción”, sería, en términos más exactos, una lógica de agregación de modos producción endógenamente determinados, que, a partir de una forma de determinación intranacional, ofrece el antecedente abstracto y desarticulado de la emergencia del capitalismo moderno. Posiblemente sin proponérselo, Hobwsbawn termina dando cuentas del desvanecimiento relacional que acompaña la narrativa evolutiva pre-capitalista de Marx: “La teoría general del materialismo histórico exige solo que haya una sucesión de modos de producción, no necesariamente de cualquier modo en particular, y quizás no en un orden predeterminado en especial” (Hobsbawm, 1971: 19). Lo que asoma en el relato evolutivo del sociólogo alemán es una sucesión de modos indefinidos, desordenados, unilocalizados, y por lo tanto desconectados causalmente del devenir económico de otras localizaciones. El carácter aislado que adquiere esta resolución sin dudas tiene que ver con el lugar que ocupa la teoría de la explotación del trabajo en la conceptualización marxiana del capitalismo.

En cualquier caso, podríamos suponer que el hecho de que Marx no se hubiere ocupado de los vínculos desiguales y combinados que efectivamente se establecían entre las diferentes economías nacionales del mundo en la segunda mitad del siglo XIX no le trajo mayores problemas para el diagnóstico societal que necesitaba delinear del escenario europeo. Su relato restringido al parecer fue suficiente para alimentar una imaginación revolucionaria con posibilidades ciertas de incidir en la política europea. Hay pocas comunidades intelectuales, por más de izquierdas que se autodefinan, que estando arriba en la balanza de poder entre países se preocupen seriamente por desplegar una crítica a esa relación de asimetría que les juega a favor. Reconozco al menos dos motivos por los cuales este sesgo no relacional en la concepción de los vínculos de estructuración entre países no le provocó mayores inconvenientes a Marx en la segunda mitad del siglo XIX. El primero, porque el centro capitalista de Europa coincidía con el centro del mundo, y por tanto, partiendo de una premisa difusionista elemental, ya resultaba suficiente con mirarse a sí mismo para suponer como sería el mundo de mañana[6]. Y el segundo motivo es que la intensidad de las interdependencias materiales entre las diferentes esferas nacionales del planeta era por entonces en extremo baja en comparación con lo que serían menos de un siglo después. La mundialización de la economía no solamente no se había producido sino que su futura aparición resultaba completamente impensable en aquellas décadas. Marx muere en un momento en el cual el poder de dominación global de Europa aún no había alcanzado su cénit, y nada hacía pensar que sólo tres décadas más tarde ese monumental bloque de poder regional expansivo, quizás el mas poderoso de la historia de la humanidad, comenzaría su declive acelerado (Hobsbawm, 1989). Pero lo cierto es que una vez mundializada la sociedad y su economía capitalista en el siglo XX, este déficit de relacionamiento internacional de la obra de Marx tendrá consecuencias de hondo calado para aquellos que pretendieron usar la teoría del cambio social del sociólogo sin someterla a la situación presente de su localización de referencia en la sociedad mundial.

En sus trabajos, Marx esboza diferentes esquemas de sucesiones de modos de producción que, de una o otra manera, conducen a la formación social capitalista. Si bien tiene poco sentido perderse en la micropasión filológica de intentar descubrir cual podría haber sido la versión más convincente para el propio Marx (la empresa completamente estéril de dar con el “Marx verdadero”), la enumeración evolutiva más popularizada involucra hasta siete formas económicas: la comunidad primitiva, el modo de producción asiático, el modo de producción antiguo, el modo de producción esclavista, el modo de producción germánico,

[6] Exactamente este mismo supuesto explica, en mi visión, porqué Wright Mills ciñe su análisis sociológico de la élite del poder exclusivamente a la sociedad norteamericana. El sociólogo crítico observó la élite nacional, pero del país mas poderoso del planeta (Wright Mills, 2000).

el modo de producción feudal y, finalmente, el modo de producción capitalista (Marx, 1971). A diferencia de Weber, que reconocía la existencia de formas capitalistas previas al capitalismo industrial moderno (a las cuales llamó "capitalismos irracionales") (Weber, 1997), para Marx el capitalismo como modo de producción prácticamente nace europeo, moderno e industrial. Y el hecho de conceptualizar todos los modos de producción a partir del tipo de explotación laboral que se establecía hacia el "interior" de una esfera nacional o regional dada, prácticamente pulverizó la atención a los enlaces causales que existían entre los diferentes modos de producción que se reproducían en las diferentes esferas nacionales. Para Marx, todo comienza y termina en la relación de explotación del trabajo: el modo esclavista se basaba en la explotación de esclavos por amos, el modo de producción feudal en la explotación del campesinado por parte de la aristocracia y los terratenientes, el modo asiático se organizaba a partir de la explotación de las comunidades aldeanas por el poder despótico del Estado, y así seguiríamos hasta llegar al modo de producción capitalista -el objeto de su teoría del cambio social- en el cual los trabajadores asalariados son salvajemente explotados por los capitalistas en las grandes empresas privadas industriales de las contaminadas ciudades modernas. En estas conceptualizaciones de Marx no hay un solo factor "externo" a determinada esfera social nacional que incida estructuralmente en la organización de los modos de producción. Lo cierto es que estos diferentes régimenes económicos, así definidos por el autor, generan un triple efecto de deslocalización, de deshistorización y de desmundialización. Visto desde hoy, podríamos decir que Marx no reconoce ninguno de los tres principios fundantes del motor científico del Paradigma Mundialista. Desde ya no es una ausencia que podríamos adjudicarle exclusivamente a Marx, sino más bien al bloque originario del pensamiento social moderno en su conjunto. La conceptualización molecular que Marx ofreció permitió que los países relegados del mundo, largas décadas más tarde, consideraran que su forma de organización económica específica podría comprenderse aplicando la misma formula abstracta de oposiciones microrelacionales. Salvando las enormes distancias, algo similar ocurrió con la recepción de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu (1992) en América del Sur.

Como vimos, la explotación del trabajo no nace para Marx con el capitalismo. Esta premisa prácticamente se eleva hacia una terraza metahistórica, para desde allí concretar aquel axioma más genérico plasmado en el Manifiesto Comunista y que desde entonces lleva millones de repeticiones: la opresión de una clase por otra, o bien la explotación del hombre por el hombre *(sic)*, es un atributo común a todas las sociedades a lo largo de la historia (Marx y Engels, 2008). Este sesgo molecular y proclive a la abstracción deshistorizante de la teoría marxiana de la explotación laboral lo vio con claridad Pablo González Casanova. El sociólogo mexicano sugirió ampliar el campo de observación de la explotación para así poder registrar las relaciones de opresión entre países dominantes y subalternos en la sociedad mundial (González Casanova, 2006). La idea de "crítica" que acuña Marx también se puede microlocalizar en las relaciones de explotación del trabajo. Por lo tanto, la propuesta restringida de historización marxiana de las sociedades es consecuente con su axioma ya comentado, centrado en la premisa de que la historia se ilumina a partir de la crítica (o la autocrítica) del presente de una sociedad histórica. De este modo, si la crítica de Marx está centrada en la impugnación de la explotación entre clases de individuos en el espacio nacional del capitalismo industrial, resulta esperable que su reconstrucción del universo histórico precapitalista se defina a partir de la identificación de las diferentes formas de explotación previas del mismo tipo en espacios locales o nacionales. Constatada la coherencia de esta resolución, podríamos suponer entonces que el déficit de internacionalización relacional de la teoría evolutiva que ofrece de las sociedades, antes que alojarse en su historización de larga duración, a partir del mosaico de modos de producción precapitalistas, es un déficit vinculado al modo en que conceptualiza su sociedad contemporánea. En todo caso, lo que genera la historia pre-capitalista que traza el autor es la plena confirmación del sesgo molecular de su mirada de las sociedades.

Las fases históricas de las sociedades entendidas como formaciones económicas, que Marx reconstruye en un plano descriptivo, no solo se orientan a explicar la génesis del capitalismo europeo, sino que a la vez apuntan a la reescritura de una historia localizada de Europa. No se trata de una narrativa multilocalizada de la evolución social europea, y desde ya mucho menos de una historia mundial, la cual demandarían la reconstrucción de las historias irreductibles de los diferentes continentes del mundo, las cuales luego deberían ser agrupadas y enlazadas en términos causales desde un principio de unificación general. La

historia social que ofrece Marx es una vía al capitalismo industrial a la vez mas restringida y mas normativa. La sucesión de modos de producción que vuelca, como en un *container,* la prehistoria del mundo en el corazón de Europa conlleva –en palabras de Engels- un tránsito de la barbarie a la civilización (Engels, 2017). Mientras que Darcy Ribeiro y algunos estudios mas recientes de historia mundial observan la evolución histórica mundial a partir de una puja de larga duración entre civilizaciones, sin preadjudicar un status superior a ninguna de ellas, y a partir de allí concibe la historia de la dominación europea de los siglos XVIII y XIX como un mojón más de una historia universal (Ribeiro, 1968; Hobson, 2004), para Marx la civilización será centralmente europea y la historia que la explica prácticamente se inicia con la revolución industrial. Es con el capitalismo moderno que la civilización comienza a elevarse, y lo hace a partir de una revolución tecnológica y de los impulsos emancipatorios de un proletariado organizado en vías de ilustración. La existencia social anterior a esta experiencia moderna será para Marx la prehistoria del capital, entendida como prehistoria del mundo. No hay que perder de vista la potencia social capilarizada que asumen los nacionalismos en Europa por esos años, particularmente el alemán, los cuales se recrean de forma expansiva a la sombra de la dominación librecambista inglesa (Gellner, 1983). De ese influjo nacionalizador no escapan los internacionalismos de la época. El sociólogo alemán alcanzó a observar el avance de la globalización capitalista industrial europea, pero no llegó a vivir en una sociedad mundial. Como podrán imaginar, esta cuestión de la vivencia y de los horizontes de observación que habilita resulta determinante. Luego el marxismo del siglo XX, que sí se forja en el estadío de mundialización de la sociedad y de la economía capitalista, se dedicó mayoritariamente a interiorizar de forma acrítica los esquema de determinación intranacionales de los modos de producción de Marx. La asimilación reproductiva de dicho reduccionismo sin lugar a dudas resultó más problemática para los países periféricos que para los centrales.

Lo que nos va a enseñar la sociedad mundial como realidad contemporánea, a partir de su reciente teorización, es que el capitalismo como entramado económico no evolucionará exclusivamente a partir de una sucesión de modos de producción, como sostuvieron Marx y Engels, y luego replicaron Hobsbawm y Godelier, entre otros (Hobsbawm, 1971; Godelier, 1972), sino también, y principalmente, a partir de la coexistencia articulada entre modos de producción capitalistas. No me refiero simplemente a una variedad de capitalismos ("varieties of capitalism") entendida como formas económicas diferenciadas y potencialmente realizables en una esfera nacional o regional (Boyer, 2016; Hall y Soskice, 2001; Amable, 2003; Lane & Myant, 2007), sino también –y sobre todo- a un nuevo marco ampliado de relaciones entre sistemas capitalistas céntricos y periféricos, estructurado a partir de un grado superior de interdependencia entre cada uno de ellos[7]. Dicho en otros términos: para explicar la estructura y la dinámica de la diversidad de capitalismos en América Latina es necesario prestar atención a la estructuración desigual y combinada entre los capitalismos latinoamericanos y las formaciones económicas de las esferas nacionales centrales. Se trata de un punto de observación mundial que Raúl Prebisch, y luego Cardoso y Faletto, producto de sus compromisos identitarios -y en menor medida políticos-, no consiguieron desarrollar en las décadas del 60 y del 70 (Prebisch, 1981; 1987; Cardoso y Faletto, 1973). Lo cierto es que el siglo XX propició una multilocalización económica capitalista -interactiva e integrada- en una sociedad mundial. De este modo, lo que se despliega con una potencia social ascendente e inusitada en el siglo XX, articulado a las clásicas relaciones de poder intranacionales, son precisamente las relaciones interactivas de poder entre los centros y las periferias de la sociedad mundial.

[7] Mi visión de la pluralidad articulada de modos de producción sintoniza con la crítica que Ernesto Laclau efectuó a la teoría del capitalismo de André Gunder Frank a principios de la década del 70 del siglo XX. Contra Frank, Laclau dirá, precisamente, que hay múltiples modos de producción al interior del sistema capitalista mundial (Laclau, 1971). Lo que la perspectiva marxista del intelectual argentino desconoció es la diversidad capitalista contenida en dicha multiplicidad.

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CAPITALISMO (I): NACIONALIZACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y MUNDIALIZACIÓN

Visto desde la nueva sociedad mundial, el tránsito histórico del capitalismo industrial como sistema económico nacional al capitalismo como metasistema mundial se concretó a grandes rasgos a partir de la sucesión de tres estadíos: el de la nacionalización, el de la globalización y el de la mundialización. El momento de la nacionalización capitalista industrial se estructuró a partir de una *lógica de propulsión interna* (siglo XVIII-principios del siglo XIX), el de la globalización capitalista a partir de una *lógica de integración complementaria* (principios del siglo XIX-principios del siglo XX), y el tercero momento, el de la mundialización capitalista, a partir de una *lógica de interactividad asimétrica* (mediados del siglo XX en adelante). En el primero, el sistema capitalista industrial es nacional, se localiza en el norte de Europa y comienza a moldear el mercado económico internacional a partir de un lento intercambio con otros sistemas económicos no capitalistas (Davis, 1966). En el segundo estadío, los capitalismos industriales de los países centrales de Occidente inician un proceso globalizador, se globalizan desde arriba en plural, para lo cual resultó necesario subsumir a los países no europeos en un mercado económico común (Hobson, 1902). Esto último conllevó la reconversión paulatina de los países del Sur en sistemas capitalistas periféricos, dependientes de las materias primas, no industriales, dotados de una matriz complementaria a la industrial de los países centrales. Dicho de otra manera: en este segundo estadío se impuso desde el centro la exigencia de una capitalización diferenciada de la periferia, que se fue realizando de forma dispar. Y esta especificidad capitalista periférica fue en buena medida moldeada por las reglas del comercio impuestas por los países del centro en el nuevo mercado internacional. Este momento de globalización de los sistemas capitalistas industriales lo denomino "metasistema global", y es entonces que se crea el mercado global, globalizado y globalizador.

Finalmente, el estadío de la mundialización, actualmente en curso, se inicia a mediados del siglo XX a partir del avance de los impulsos de industrialización capitalista de los países periféricos. Estos últimos vinieron acompañados, en sus expresiones autonomistas, de la fijación de políticas proteccionistas para el desarrollo industrial, replicando y adaptando las fórmulas ya empleadas por Inglaterra en el estadío de nacionalización. A partir de entonces en el escenario sistémico del capitalismo es posible reconocer la existencia de al menos tres tipos de capitalismos que interactúan entre sí: el capitalismo industrial, el capitalismo de commodities y el capitalismo informacional. Desde mediados del siglo XX, el primero se realizará en su forma dominante en el centro, pero también se recreará bajo una forma diferenciada en países y regiones periféricas. El segundo, por su parte, se materializará exclusivamente en la periferia mundial, y el tercer tipo adviene a partir de la década del 80 del siglo XX, muy principalmente en los países centrales de la sociedad mundial (Torres, 2022a; 2022b). Las emergencias industriales periféricas trastocaron la lógica rectora que estructuraba el "metasistema global", pasando, tal como indiqué, de una dinámica de complementación supeditada a una lógica de interactividad y de competencia capitalista asimétrica entre sistemas, que, de modo fluctuante, se iba activando y desactivando al compás de la evolución del juego de apropiación mundial. La novedad central que trajo consigo este tercer estadío es la integración de las economías periféricas en el campo de la competencia internacional, sobre todo las formaciones económicas de la región del Asia-Pacífico. A partir de este gran desplazamiento hace su aparición el "metasistema mundial" o "sistema intercapital" (Torres, 2019; 2022b). No se puede explicar el advenimiento de esta nueva constelación mundial interactiva sin la previa fractura de la estructura de poder colonial, provocada en su expresión visible por los movimientos avanzados de descolonización, luego de las guerras mundiales. Este nuevo sistema económico histórico es mundial y ya no global porque la fuente de activación del proceso de evolución económica se multilocaliza[8].

Un punto central de esta dinámica de cambio económico estructural es que se recrea a partir de una lógica de agregación de movimientos. Cada estadío integra al anterior, convirtiendo lo que era un estadío en un tipo de proceso. El estadio de la globalización se resuelve a partir de un proceso de acoplamiento y desacoplamiento entre impulsos de nacionalización y de globalización, y el estadío de la mundialización se resuelve a partir del entrelazamiento de cuatro tipo de impulsos: nacionalización, globalización,

[8] Para un desarrollo algo más detallado de estos tres estadíos, así como del corpus bibliográfico que lo sostiene, ver Torres, 2023.

regionalización y mundialización. Como pueden observar aquí, en este último estadío aparece un componente extra: la regionalización. El estadío de la mundialización agrega casi de inmediato a la regionalización como un proceso novedoso. Se trata del único proceso que no preexistía como estadío y que, hasta el momento, pese a su expansión como forma y como dinámica, no tiene posibilidades de hacerlo. La regionalización económica conlleva la realización de un agrupamiento internacional restringido, por lo general entre países que mantienen entre sí vínculos de proximidad territorial (Buelens, 1992). No hay que perder de vista que cada uno de los estadíos mencionados, en relación al conjunto y a cada proceso, se estructura a partir de dos de los tres principios del Paradigma Mundialista (PM): localización e historización. Ello me permite indicar que cada impulso está localizado en uno o mas puntos, y que igualmente activa una historización singular. Me detendré aquí con la presentación de la dimensión económica de la sociedad mundial, abordada desde el PM. Creo que los elementos explicitados resultan suficientes para poder avanzar en el diálogo con el relato evolutivo de Marx.

Lo primero que habría que indicar es que la producción teórica de Marx se despliega materialmente en el siglo XIX, en el estadío de globalización capitalista de los países centrales de Europa. Ello invita a suponer que los mecanismos de explicación del cambio social que ofrece Marx no están en condiciones de explicar el modo en que las globalizaciones económicas capitalistas sientan las bases para el advenimiento del estadío de la mundialización, aproximadamente medio siglo después. La certeza de esta imposibilidad la percibe Raúl Prebisch, quien señalará que “como quiera que fuere la validez teórica de las contradicciones señaladas por Marx en el funcionamiento del capitalismo de los centros, y por poderosa que fuese su penetración intelectual, no pudo predecir las contradicciones del capitalismo periférico” (Prebisch, 1981: 20). Es relativamente sencillo comprobar que Marx se ocupa de la globalización del capitalismo europeo y no de la mundialización de la economía del siglo XX. Cuando alude a la “extinción de la base nacional de la industria a partir de la expansión de la forma de trabajo capitalista a cada vez más regiones” (Marx y Engels, 2008), se refiere a la base nacional europea, sin haber podido observar por esos años como la progresión de la expansión capitalista europea terminó generando la emergencia de bases industriales nacionales en diferentes localizaciones periféricas de la sociedad mundial. Y de hecho hay que leer con cuidado lo que significa esa idea de “extinción nacional”. A partir del nuevo mercado mundial no hay desaparición de la base nacional de la gran industria capitalista, como sugieren Marx y Engels en el “Manifiesto” (Marx y Engels, 2008). Lo que hay, mas bien, es una expansión global de base nacional-céntrica. La gran industria de los países capitalistas centrales, pese a su internacionalización, continuó sujeta a una localización nacional. Avisorar este registro resulta clave para poder entender la gravitación de los procesos de extranjerización de la economía en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX, así como las dificultades experimentadas por los Estados latinoamericanos para el control político y económico de estas grandes empresas de capital extranjero. De este modo, la extinción de la base nacional, en los términos de Marx, no sería el fin de la localización nacional de un determinado despliegue industrial, sino, en todo caso, de un esquema orientado a la autodeterminación económica de los países. La premisa marxiana de la extinción de la base nacional de la industria tiene su correlato en la consigna subsidiaria de que “los obreros no tienen patria”, igualmente explicitada en el Manifiesto. Sin la realización imaginaria de este impulso espiritual no se terminaría de realizar el primer movimiento económico. Ahora bien, aquí, para poder acceder al trasfondo de tal premisa internacionalista es menester concretizar lo que he llamado desde el PM “principio de localización”. No solo habría que decir que toda clase obrera esta localizada, sino que aquello que diferenciará sustancialmente una clase de individuos obreros de otra es si su localización se corresponde con un capitalismo industrial avanzado, o bien con alguna otra forma económica de la periferia. Y lo que podríamos señalar, retrotrayéndonos al siglo XIX, es que las fracciones obreras que estaban en condiciones a la vez materiales y culturales de levantar la bandera de la internacionalización eran precisamente aquellas que formaban parte activa de un sector industrial que había iniciado su proceso de expansión internacional. Y tal ensanchamiento empresarial no necesariamente se producía en detrimento de los trabajadores de los países centrales, precisamente porque conservaba intacta o bien robustecía su base nacional. Comentando esta premisa marxiana, Jorge Abelardo Ramos dirá lo siguiente:

> Los obreros no tienen patria en aquellos países en que, como los del Viejo Mundo, se ha realizado hace mucho tiempo la revolución nacional burguesa; en aquellos países que constituyeron victoriosamente la nación, consolidaron sus fronteras, se emanciparon del pasado feudal y alcanzaron los grados más altos de la civilización y la cultura. Justamente por esa razón, en esos países donde la burguesía realizó históricamente todos sus fines y estableció el régimen capitalista que ya ha comenzado su decadencia, la nación comienza a perder su justificación histórica, las fronteras se vuelven obstáculos para la expansión de las fuerzas productivas… (Ramos, 1973: 47)

Al menos dos factores confluyeron para que Marx terminara asumiendo una serie de premisas sobre la evolución de la primera globalización industrial capitalista desde el norte de Europa que, a la luz de los hechos desencadenados a posteriori, resultaron ser falsas. La primera de ellas es que tal proceso expansivo se encontraba en un estado de despliegue incipiente, y la segunda es que el genio alemán observó el fenómeno exclusivamente desde el punto de origen de la industrialización en Europa, y en particular desde Inglaterra. Por lo tanto, aquí se combinarán dos limitaciones: una propiamente histórica, en cierto modo insalvable, y otra de perspectiva, atribuible parcialmente a Marx, que se genera por un tipo de sujeción específica a determinada localización[9]. Ambas tallan en el núcleo de la teoría europea del cambio social que construye el sociólogo alemán. En concreto, Marx terminará asumiendo en alguno de sus textos que el avance de la primera oleada de integración capitalista industrial desde arriba, desde el Reino Unido, y la marcada reestructuración del comercio internacional que tal proceso expansivo estaba produciendo, provocaría i) la uniformidad de la producción industrial en toda esfera nacional y toda localización involucrada, y a partir de ello ii) la desaparición de los antagonismos entre las naciones. Estas falsas premisas quedan contenidas en la siguiente afirmación del Manifiesto:

> El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden. (Marx y Engels, 2008: 54)

A partir de esta oración no habría que concluir que para Marx -y Engels- la desaparición de los antagonismos entre países se produciría automáticamente, a partir la instauración de un único modo de producción capitalista en el mundo, por el simple hecho de que el capitalismo en cada país generaría el traslado del campo total de antagonismos de la nación al enfrentamiento molecular entre clases de individuos en las relaciones sociales de producción cristalizadas en dicho territorio. Más bien lo que los autores estarían indicando es que la progresión del modo de producción capitalista, con la activación correspondiente de múltiples situaciones de lucha de clases, provocaría, por la victoria política del proletariado organizado, la futura abolición de la explotación entre clases de individuos. Y que está última, a posteriori, traería consigo la abolición de la explotación de una nación por otra. En palabras simplificadas de Marx:

> En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra. Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí. (Marx y Engels, 2008: 55)

Si bien aquí no quisiera avanzar en una crítica a esta dinámica marxiana de segundo orden, simplemente cabe indicar que a lo largo del siglo XX hemos podido comprobar que i) *no se corroboró la primacía de la explotación de clases,* y luego que ii) *no necesariamente hubo una correspondencia positiva entre un tipo de explotación y otra*. Si nos situamos en América Latina, es posible comprobar, por ejemplo, que la reducción de la explotación de las fuerzas del trabajo en los gobiernos de Perón (Argentina), de Getulio Vargas (Brasil), de Salvador Allende (Chile) y más recientemente de Evo Morales (Bolivia), se hizo posible a partir de reducir la explotación de los países dominantes –y en particular de las empresas multinacionales extranjeras- sobre estos últimos. Aquí me refiero a la dinámica de cambio en la propiedad de los medios de producción, a la captación del excedente y a su distribución. Y luego, en relación a la ausencia de correspondencia positiva, es posible constatar que la reducción de la explotación entre clases moleculares al interior de una formación

[9] No puedo más que acordar con la siguiente opinión de Jorge Abelardo Ramos: “Recordemos que Marx fue un europeo genial, pero europeo al fin, condicionado por el estado de los conocimientos, los códigos éticos, los prejuicios de su época y la cultura general de la Europa del siglo XIX” (Ramos, 1973: 45).

nacional céntrica, con la consiguiente igualación social que ello trajo aparejado, se ha podido sostener en varios casos a partir del incremento de la explotación y la profundización de la desigualdad social entre esa misma nación y otras bajo su influjo. Otras combinaciones relacionales entre tipo de explotación tambien son posibles. Lo cierto es que a lo largo de la historia mundial nunca se suprimieron los antagonismos entre los pueblos, ni entre los sistemas económicos nacionales de los diferentes países centrales y periféricos que se encontraban circunstancialmente enlazados. Aquí no quisiera ser injusto con el genio de Marx. Es por ello que me refería arriba a un tipo de limitación histórica que toda vivencia intelectualizada trae consigo, por más penetrante que resulte. En mis términos, esta limitación insuperable de toda existencia social e intelectual no implica asumir una relativización absoluta del conocimiento sino más bien un *materialismo localizado, historizado* y*,* a partir de la mitad del siglo XX, *mundializado.* Es probable que en tiempos de Marx hubiera resultado verosímil suponer que en la carrera triunfal del capitalismo metropolitano europeo hacia los continentes periféricos, la expansión de tales fuerzas productivas podrían terminar introduciendo el mismo modo de producción capitalista en todo el planeta y, con ello, formando un vigoroso proletariado mundial capaz de poner fin a la dominación de tal régimen. Pero ya a mediados del siglo XX, a partir de la mundialización del capitalismo y de la gravitación estructural de los movimientos de liberación nacional de la periferia mundial, se archicomprobó el carácter ilusorio de ese horizonte de expectativa originario. El mundo cambió drásticamente en pocas décadas, quizás como nunca antes, y ningún teórico del cambio social del siglo XIX -Marx incluido- tuvo como anticiparse a ello.

En cualquier caso, como vimos, la premisa marxiana del fin de la explotación combinada entre clases y países se sostiene sobre la tesis de la penetración y la posterior recreación planetaria de un modo único de producción capitalista. Es la comprobada falsedad de esta última premisa la que hecha por tierra a la primera. Cuando Marx y Engels reconocen que “La burguesía, a través de su explotación del mercado mundial, ha configurado de manera cosmopolita la producción y el consumo de todos los países” (Marx y Engels, 2008), no estuvieron en condiciones de advertir que finalmente la burguesía industrial europea terminó coproduciendo a partir de mediados del siglo XX otras “burguesías industriales” en la periferia, que por momentos se le opusieron a las primeras en el marco de un juego de apropiación ampliado, a la vez interactivo y asimétrico. Por lo tanto, no solamente “no hay *una* burguesía y *un* proletariado, ni existen *dos* intereses, ni estos son siempre y necesariamente antagonistas[10]” (Ingenieros, 2013: 79), sino que existen agrupamientos empresariales de diferentes países del Norte y del Sur que en mas de una ocasión se oponen entre sí (no solo “cooperan”). Y luego también proliferaron los proletariados que consiguieron enfrentarse de diferentes modos. Cierto también resulta que a partir del impulso de la primera globalización capitalista, Europa “se forja un mundo a su imagen y semejanza” (Marx y Engels, 2008: 36), pero ello no va a significar la creciente reproducción en el planeta extra-europeo del mismo modo específico de producción. En “El Capital” Marx atiende a la reproducción de diferencias sociales y económicas entre localizaciones europeas y periféricas, pero procesadas a partir de un único modo de producción industrial:

> […] tan pronto como los pueblos cuyo régimen de producción se venía desenvolviendo en las formas primitivas de la esclavitud, prestaciones de vasallaje, etc., se ven atraídos al mercado mundial, en el que impera el régimen capitalista de producción y donde se impone a todo el interés de dar salida a los productos para el extranjero, los tormentos bárbaros de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba, etc., se ven acrecentados por los tormentos civilizados del trabajo excedente. El efecto del intercambio desigual es —en la medida que le pone obstáculos a su plena satisfacción— el de exacerbar ese afán de ganancia y agudizar por tanto los métodos de extracción del trabajo excedente. (Marx, 2022: 176)

Marx sostuvo también, en sus estudios preliminares sobre la dominación británica en la India, que el capitalismo inglés del siglo XIX, al destruir las viejas artesanías hindúes mediante la introducción del ferrocarril y los artículo manufacturados en Gran Bretaña, creaba las condiciones técnicas para la incorporación de la India a la producción capitalista (Marx, 1974). Con ello se refería a la integración en un único modo de producción capitalista industrial. También es cierto –hay que decirlo- que en algunos pasajes

[10] Cursivas del autor

menores de su obra, Marx reconoce la existencia de una otredad no capitalista que se convierte en condición de posibilidad del desarrollo del capitalismo industrial europeo. Señalará, por ejemplo, al observar el caso de Irlanda, que el efecto centralizador de la gran industria es responsabilidad de Inglaterra, la cual “se torna el taller del mundo, forzando a los demás países a volver a la más ruda agricultura, divorciada de la manufactura” (Marx, en Zavaleta Mercado, 2011: 64). Pero este mundo agrario periférico enlazado al capitalismo industrial, como expresión estructural de una economía nacional, no será para Marx la manifestación de otro modo de organización capitalista. Y lo que precisamente permite señalar la posterior mundialización de la economía a mediados del siglo XX, a partir de la creación del sistema intercapital como metasistema mundial, es que lo que se expandió a la gran mayoría de los países del planeta no fue un modo de producción industrial, o un modo de organización capitalista industrial, sino una unica lógica capitalista de maximización de beneficios, que delimita la existencia de un mercado mundial, pero que se concretizará en cada país a partir de diferentes modos de organización capitalista. Para conseguir reconocer esta diferenciación capitalista integrada en un magma mundial único, hacía falta romper la equivalencia entre modo capitalista de producción, en singular, y mercado mundial, tal como la formuló Marx, montado en la estela antimercantilista trazada por Adam Smith a fines del siglo XVIII (Smith, 2012).

Mundialización material y mundialización negada

Una vez situados en el estadío de mundialización capitalista, y ya no en el correspondiente a las globalizaciones del siglo XIX-principios del siglo XX, la exigencia de aproximación a la realidad social concreta exige desechar la idea de un “modo de producción capitalista” genérico que se realiza a lo largo y ancho del mundo. A partir de este nuevo estadío es posible señalar que, como en el estadío previo de la globalización, la dimensión *fenoménica* del capitalismo se presenta en su rasgo dominante como un sistema uniforme y uniformizador, unificado y unificante. Pero en el plano *esencial* tal unidad expresiva se desagrega, para asumir la forma de multiples subsistemas que cooperan y compiten entre si. Una vez instalada la mundialización capitalista, el acceso a la profundidad del sustrato real no deja al descubierto como aspecto determinante la clásica competencia intercapitalista entendida como competencia entre empresas capitalistas (Shaikh, 2016), sino más bien la incrustación de dicho plano competitivo en el campo de interacción entre sistemas económicos capitalistas nacionales del centro y de la periferia de la sociedad mundial. De este modo, podemos reconocer, con Marx, que el capitalismo como sistema mundial (yo diré como “sistema intercapital”) subsume la totalidad del planeta a su lógica mercantil, pero lo hará desde mediados del siglo XX asumiendo algunas premisas que no están presentes en el autor alemán. La principal es que si bien todo sistema capitalista opera a partir de una lógica mercantil, o, más exactamente, a partir de una lógica de apropiación privada asentada en la propiedad privada de los medios de producción, no lo hace bajo una misma forma de organización nacional. Y con el cambio de forma de organización, cambia su modo de producción. Y luego el modo de organización de la producción se encarga de convertir la lógica abstracta de maximización capitalista en diferentes lógicas mercantiles concretas. Tal como lo señalé arriba, las formas de organización capitalistas, cada una de ellas, pasan a convertirse en sistemas. Ello no significa que desaparece el momento de unificación abstracto (el “sistema intercapital” como metasistema), pero sí que la unidad superior no puede concretizarse si no es al interior de un proceso económico a la vez localizado y multilocalizado, historizado y multihistorizado, que irremediablemente diferencia tanto las formas como los contenidos de los sistemas capitalistas. La clave central pasa por reconocer que esta diferenciación no se estructura a partir de una lógica evolutiva lineal o multilineal, sino de una relación dialéctica, a partir de la cual todo modo de organización capitalista, entendido como sistema capitalista, y localizado en primera instancia en torno a un Estado y una esfera social nacional, se conforma en una relación de oposición y/o de complementación con otros sistemas capitalistas nacionales, dotados de menor o mayor poder económico. Insisto en que lo que Marx definía como un “sistema capitalista” conserva su funcionamiento mundial pero en la forma de un “sistema de sistemas”. En ese sentido estoy de acuerdo con los autores que señalan que “el capitalismo no solo es compatible con la diferencia social, sino que la produce sistemáticamente” (Chibber, 2013: 243). El que no acierta es Wallerstein cuando señala que la conceptualización del capitalismo se dirime entre quienes asumen la existencia de un sistema mundial capitalista dotado de un único modo de producción y quienes identifican modos de producción nacionales, separados unos de otros, y desacoplados de una

dinámica de unificación mundial (Wallerstein, 1974). Tal como lo observo, no habría una separación de modos de producción, sino mas bien un tipo de diferenciación capitalista entre ellos que se conforma a partir de una dinámica interactiva mundial.

Las visiones del capitalismo más avanzadas del Sur mundial de la segunda mitad del siglo XX lograron observar la diferenciación capitalista a nivel de los comportamientos, sin conseguir arribar en la teoría al nivel de la propia constitución sistémica. Esto último hubiera exigido una ruptura con el marco teórico moderno. En América Latina, uno de los ejemplos más avanzados del reconocimiento incipiente de la diferenciación capitalista lo ofreció Pablo González Casanova. Empleando su propio lenguaje teórico, el sociólogo mexicano dirá que:

> El capitalismo, como sistema histórico, con comportamientos diferenciados en el espacio y el tiempo, sólo ocuparía un lugar central con el desarrollo del neocapitalismo y el neocolonialismo que se iniciaron en el propio siglo XIX y que llegaron a su máxima expresión en el XX. (González Casanova, 2006: 56)

Lo que es necesario reconocer en la actualidad es que la diferenciación espacio-temporal del capitalismo que señalaba el sociólogo mexicano equivale, con todas las letras, a una *multilocalización entrelazada,* capaz de recrear en términos materiales el núcleo capitalista mundial a partir de una reproducción intersistémica en el mercado mundial. Pero se trata de un hecho dinámico dificil de observar, en la medida en que le es inherente una dimensión fenómenica que empuja la imaginación analítica hacia una forma general y unificada. Es a partir de diferenciar ambos planos cognoscitivos, el fenoménico y el esencial, que en mi interpretación cobra real valor la afirmación de Marx de que la apariencia es "una niebla bajo la cual se esconde todo un mundo, el mundo de las interconexiones del capital" (Marx, 1976: 524). La creciente regionalización de la economía mundial desde la década del 80 del siglo XX, a partir de la creación y la consolidación de bloques económicos regionales (supranacionales) que van a suplantar el ordenamiento económico antagonista del mundo bipolar de la Guerra Fría, no hace más que corroborar la hipótesis de la diferenciación dialéctica o dialectizada que vengo sosteniendo. La creación de los bloques regionales (ASEAN, Unión Europea, NAFTA, SADC, Alianza del Pacífico, Mercosur, Comunidad Andina de Naciones, MCCA, BENELUZX, etc) no implicó el establecimiento de "sistemas productivos regionales". Antes que ello, los sistemas nacionales, muchas veces en crisis, se articulan con otros en la búsqueda de delimitar un mercado relativamente cerrado que los beneficie, bajo el predominio o la tutela de alguno/s de los países involucrados.

Sin dudas que el gran movimiento económico que consigue precipitar el paso del estadío de la globalización capitalista (o de las globalizaciones) al de la mundialización es el ascenso económico industrial de la región del Asia-pacífico a mediados del siglo XX. Se trata de la primera ola de democratización ampliada de los impulsos industriales capitalistas. Señalo que se trata de una ola ampliada en la medida en que es protagonizada por un puñado de países periféricos de la sociedad mundial. En términos secuenciales, primero se produjo el "milagro" económico japonés (1956-1973), seguido, en los años setenta y ochenta, por el de las nuevas economías industriales asiáticas (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur). A este último grupo se sumó, desde el inicio de su reforma económica a finales de los años setenta, China, con su gran tamaño demográfico y su enorme competitividad internacional (Bustelo, Garcia y Olivié, 2004). Y, más recientemente, en los años noventa y, sobre todo a partir de comienzos del siglo XXI, se está registrando un crecimiento económico muy considerable de la India, el otro gigante demográfico del mundo[11] (Bustelo Gomez, 2010). La comprensión actual de la dinámica mundial del capitalismo exige reconocer el enfrentamiento entre los países capitalistas industrializados del centro (esta contienda no es nueva), y de éstos con los capitalismos de los países periféricos, algunos de los cuales se encuentran en vías de abandonar su posición periférica para ingresar como un miembro oriental del bloque céntrico.

---

[11] Aquí cabe distinguir entre la especialización exportadora de Japón, China, Taiwan, Hong Kong, Corea del Sur y Singapure, centrada en los productos manufacturados, y la de la India, que hasta el momento se define como un capitalismo de commodities, en la medida en que se orienta a la exportación de productos básicos y materias primas semi-industrializadas.

Desde la disolución de la URSS en el año 1991 es precisamente el campo de diferenciación interna de formas de organización económicas capitalistas el que define el espectro total de variación del conjunto de los sistemas económicos nacionales de la sociedad mundial. Lo que consigue la plena unificación capitalista mundial es universalizar por primera vez el capitalismo y con ello absorber y reconducir hacia su interior la lucha entre países, retraduciendo este enfrentamiento secular como una batalla entre países con sus respectivas matrices capitalistas. Es por ello también que señalo que el sistema capitalista ya no puede ser entendido sino como un metasistema o un intersistema.

No deja de resultar llamativo que, en América Latina, la mundialización material del capitalismo desatada hace más de medio siglo hasta el momento no fue procesada por las teorías del capitalismo y del cambio social, en particular por las marxistas. Creo que el principal obstáculo epistemológico de la teoría crítica latinoamericana es precisamente el desconocimiento del estadío de la mundialización (sea que se la llame así, o de otro modo). El tránsito de la globalización a la mundialización capitalista, pese a convertirse en un macro-movimiento histórico que sacudió los cimientos del mundo, no fue detectado por los teóricos marxistas. Desde las primeras creaciones heterodoxas de Mariategui y Haya de la Torre, al inicio del siglo XX (Mariategui, 2007; Haya de la Torre, 2010), se viene repitiendo a pies juntillas la premisa europea del siglo XIX de que el capitalismo, en tanto sistema y modo de producción, es y será uno solo. Daré un paso más allá y sostendré lo siguiente: una de las operaciones ideológicas centrales del marxismo europeo, a la cual sucumbieron los marxismos periféricos más lúcidos, fue precisamente la presentación de un modo de producción capitalista particular, industrial y europeo, como el modo de producción capitalista general del conjunto de la sociedad mundial. Se trata de una operación ideológica en el sentido marxiano, en tanto presenta los intereses particulares de una corriente intelectual-política, desplegada desde una determinada localización dominante, como la comunidad total de intereses de todas las localizaciones. Este ocultamiento más o menos deliberado, fogoneado por la "cuestión nacional" que luego analizaré, es parte de una envoltura universalista que atraviesa y compone el conjunto de la teoría social moderna noratlántica, y por lo tanto también los múltiples marxismos que desde allí se abrieron al mundo. Lo cierto es que actualmente las ciencias sociales latinoamericanas se reflejan en el espejo distorsionado del sistema capitalista único, siendo que este último es un producto intelectual de la nacionalización industrial inglesa y alemana. Este sesgo a la vez europeo y extemporáneo incluso está presente en todas las teorías marxistas de la dependencia (Marini, 1991; Bambirra, 1973; Cueva, 2008; Dos Santos, 2002), de corte leninista, las cuales dieron lugar, en las décadas del 60 y del 70 del siglo XX, a la mayor experiencia colectiva de creatividad marxista en América Latina. De allí en adelante esta vieja perspectiva autorreferencial del capitalismo continuó activa en las visiones del cambio social de los teóricos de izquierdas mas interesantes de la región. Para Anibal Quijano, por ejemplo, el capitalismo es uno solo y fue creado a partir de la colonización española. Él lo llamará "capitalismo colonial/moderno", lo caracterizará como un sistema eurocentrado y lo definirá como un nuevo *(sic)* patrón de poder mundial (Quijano, 2019). Creo que esta brevísima caracterización del sociólogo peruano es suficiente para retrotraer su visión del capitalismo cuanto menos al siglo XIX. A partir de mediados del siglo XX dicha forma de organización como expresión unica, desaparecerá de la faz de la tierra. Como dije, esa forma capitalista que Quijano imagina como un impulso que arrasa con la América Latina contemporánea, en todo caso se podría adecuar al estadío capitalista originario, de la nacionalización, o bien, de un modo un poco forzado, a su estadío globalizador posterior. La teoría del capitalismo de García Linera al parecer corre una suerte similar. Visto desde la sociedad mundial y la mundialización capitalista –abierto desde el Paradigma Mundialista-, no sería del todo correcto indicar la existencia de un "espacio nacional *del capitalismo*"[12] (Garcia Linera, 2017), o bien considerar a América Latina, o a cualquier país de la región, como una "extremidad *del cuerpo capitalista*[13]" (Garcia Linera, 1991). A diferencia del intelectual latinoamericano, considero que desde el siglo XX no viene primero el capitalismo global unificado y luego un eventual impulso proteccionista que "nacionaliza" ese mismo sistema único (Garcia Linera, 2017). A partir de mediados del siglo pasado, el proteccionismo es una opción de política entre varias otras a la que puede potencialmente recurrir todo Estado en un sistema capitalista primeramente nacional, el cual sólo puede existir como sistema

[12] Las cursivas son mías.
[13] Idem.

particular en tanto se vincula estructuralmente con otros capitalismos nacionales globalizados por el primero, o globalizadores, de matriz distinta, al interior de un sistema mayor que los integra. No hay que perder de vista que la política proteccionista es la antesala de todo nuevo impulso industrial globalizador, tal como lo intuyó Alexander Hamilton en el siglo XVIII (Hamilton, 1791) [14], lo sistematizó Fredrich List (1841) en el siglo XIX, y como luego quedó recogido por la historia económica mundial del siglo XX (Hobsbawm, 1991; Ramos, 2013). De este modo, cuando el capitalismo de una determinada esfera nacional cambia de matriz, y consigue transitar, por ejemplo, desde un capitalismo periférico de commodities a un capitalismo industrial, lo que se está generando es una transformación capitalista en la sociedad periférica conducida por un conjunto de impulsos "internos". Esto perfectamente se puede entender como el paso de un sistema capitalista –nacional- a otro.

A partir de mediados del siglo XX, los impulsos capitalistas globalizadores se precipitaron igualmente desde determinadas localizaciones occidentales de la periferia mundial, pero con una fuerza pírrica y un alcance reducido. En ningún caso esos impulsos económicos desde abajo consiguieron superar su supeditación estructural a las economías del circuito noratlántico, en particular a la economía de Estados Unidos. Algo similar se presenta para el caso de Europa en relación con el gigante norteamericano (Hudson, 2003). La posición del viejo continente luego de la segunda guerra mundial demuestra con nitidez como una determinada esfera regional puede ser simultáneamente globalizadora y globalizada. En el caso de Europa, en tanto región central de segundo orden, es globalizadora en relación con una fracción considerable de los países periféricos, y se encuentra globalizada por Estados Unidos y crecientemente por China (CSD, 2021). La visión que ofrece García Linera de un modo de producción capitalista único, que se eleva sobre sí mismo desde el centro del mundo y que luego se estira y se ramifica hasta sus confines periféricos, termina coloreando desde América Latina la postal que Marx dibujó hace siglos en Europa. La visión del talentoso sociólogo boliviano encierra todo el potencial de aquel, y, a mi entender, por momentos resulta portadora de las limitaciones ya adjudicadas al autor alemán. Enrique Dussel parece desmarcarse de este reduccionismo cuando reconoce, por ejemplo, que "la globalización destruye los capitales periféricos, haciéndolos más chiquitos" (Dussel, 2008: 34), pero a decir verdad no se trata más que de una frase aislada, que no talla en su visión central del cambio social. Como se imaginarán, el marcado desencuentro entre un proceso de mundialización capitalista cada vez más nítido en sus contornos y una teoría crítica del capitalismo del siglo XIX, reactivada en pleno siglo XXI, genera múltiples consecuencias de orden práctico que aquí, por una cuestión de espacio, no analizaré.

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CAPITALISMO (II): LA CUESTIÓN NACIONAL, LA CUESTIÓN COLONIAL Y LA CUESTIÓN PERIFÉRICA

Cada uno de los estadíos de la evolución del capitalismo, identificados de forma preliminar en el punto anterior, fue y es acompañado de lo que llamaré una "cuestión central". Esa cuestión aflora y consigue delimitarse con claridad una vez que se abandona una visión eurocéntrica de la evolución histórica de las sociedades humanas. En resumidas cuentas, diré que el estadío de la nacionalización capitalista se conformó a partir de la "cuestión nacional", el de la globalización capitalista a partir de la "cuestión colonial" y finalmente el de la mundialización se recrea a partir de la "cuestión periférica". Al igual que sucede con los propios estadíos, que luego ingresan como procesos del estadío siguiente, es posible observar que cada cuestión se actualiza en el estadío posterior. Podemos observar, de este modo, que a partir de la globalización capitalista del siglo XVII la cuestión nacional quedó enlazada a la cuestión colonial, y que a partir del siglo XX, una vez que el movimiento de descolonización se generalizó, la cuestión nacional se fusionó en un todo orgánico con la cuestión periférica. Y fue con el reconocimiento de la cuestión periférica que germina la sociedad mundial, en los términos mencionados al inicio del texto. De igual modo, la cuestión colonial subsiste en la mundialización, aunque de forma residual, en la medida en que la forma-colonia, en su sentido clásico, aún

[14] Es probable que uno de los documentos históricos más significativos respecto a la necesidad de las medidas proteccionistas para el desarrollo de un nuevo núcleo capitalista expansivo, sea el "Report on the Subject of Manufactures", de Alexander Hamilton, primer secretario del Tesoro de los Estados Unidos, leído en la Camara de los Representantes en 1791 (Hamilton, 1791).

no ha desaparecido. De aquí en adelante me ocuparé de ofrecer mi visión sobre el modo en que la cuestión nacional y la cuestión colonial se hicieron presentes en la producción de Marx, para a partir de allí extraer algunas conclusiones. Lo que el sociólogo alemán definitivamente no pudo hacer fue problematizar la cuestión periférica. Este último asunto se instalará en la mitad del siglo XX como resultado del avance de la segunda ola de descolonización, para luego alcanzar su mayoría de edad con el ascenso económico acelerado de la región Asia-Pacífico (tal como lo comenté en el punto anterior). Lo cierto es que América Latina, producto de su elevado nivel de depedencia de los países centrales, apenas colaboró en la mundialización inicial de la economía capitalista. Los modestos impulsos mundializadores que proliferaron desde la región se concentraron en la década del 50 del siglo XX y, en menor medida, en los años de la llamada “década ganada”, entre 2003 y 2015.

La cuestión nacional

Como nos recuerda Hobsbawm, la “cuestión nacional” es un tema notoriamente controvertido (Hobsbawm, 1991). Aquí correré el riesgo de asumir algunas simplificaciones. Tomando como punto de partida el advenimiento del capitalismo industrial, sostendré que el primer planteamiento de la cuestión nacional es de origen nor-europeo y se edifica principalmente a partir de la negación del dominio imperial español. Es probable que la cuestión nacional haya tenido mayor gravitación en los países rezagados de Europa en los siglos XVII y XIX (Alemania, Italia, Polonia), a partir de la adopción de una disposición defensiva y protectora, como sostienen algunos autores (Ramos, 1973; Scalabrini Ortiz, 1981), pero lo cierto es que involucró también a los países líderes. En estos últimos, lo nacional se reconvirtió en un discurso universalista destinado a teñir el mundo de su propio color. En cualquier caso, esta cuestión resultará determinante de la visión marxiana del cambio social, que se desarrolla a caballo entre el estadío de la nacionalización europea y el de la primera globalización capitalista de Inglaterra. Más adelante mostraré que incluso en relación a la globalización mencionada, el escenario central que recrea el autor alemán esta constituído por la cuestión nacional, mientras que la cuestión colonial queda relegada –en el mejor de los casos- al telón de fondo. Dejando de lado algunos matices accesorios, es posible sostener que tanto Marx como Engels, y luego Lenin, conciben a la historia occidental europea como una historia de las nacionalidades, considerada típica del desarrollo general de la humanidad.

El aspecto que permite constatar el peso determinante que adquiere la cuestión nacional en Marx es precisamente su teoría del cambio social. No se trata de una teoría destinada a explicar los modos de cambio de las diversas sociedades del mundo, sino más bien de una teoría del cambio estructural de las sociedades nacionales europeas del siglo XIX, con epicentro en las formaciones sociales de progresiva industrialización capitalista. Esto es, en las llamadas sociedades “modernas”. Y el *locus* del cambio se alojará en las relaciones de apropiación entre capital y trabajo, o dicho en otros términos, en las relaciones de antagonismo entre una clase de individuos minoritoria y más poderosa, la llamada clase capitalista, y una clase de individuos mayoritaria, proletarizada y dominada por la primera. La teoría del cambio social de Marx es una teoría del trastocamiento de las relaciones entre clases de individuos europeos ligadas a una gran unidad empresarial en expansión, y simultáneamente desplegada al interior de una esfera económica nacional europea globalizadora. La impronta internalista de Marx, revestida de universalismo, también se deja entrever en su relato prototípico sobre los orígenes del capitalismo industrial:

> Las condiciones históricas de existencia del capital surgen tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica entraña una historia universal. (Marx, 2017: XVI)

Esta ecuación relacional, genéticamente intranacional, se sostiene a partir de un principio metodológico de autodeterminación nacional (o nacionalismo metodológico[15]), pero se proyecta a partir de un discurso de

[15] Una de las desviaciones más acentuadas en el siglo XX de la teoría moderna europea originaria, que conduce su nacionalismo metodológico a una modalidad más reduccionista y deslocalizada, son las llamadas “teorías de alcance medio”. Las esferas societales nacionales, por su conexión material a la vez interna y externa con la sociedad mundial, no se pueden procesar analíticamente a partir de tales visiones restringidas (Cfr. De Marinis, 2023).

universalidad. En cualquier caso, resulta evidente que, como relación entre clases moleculares, se desentiende de los entramados y las fuerzas sociales que componen los campos “externos” de las sociedades europeas industriales y dominantes. Aquí no hay asomo de tratamiento de la “cuestión colonial” por parte del intelectual alemán. Grosfoguel señala que "el proletariado de Marx es un sujeto conflictivo interno a Europa, que no le permite pensar fuera de los límites eurocéntricos del pensamiento occidental" (Grosfoguel, 2012). Creo que su apreciación es algo exagerada, pero recoge el reduccionismo nacional de Marx en este punto determinante. Más matizada y panorámica será la posición de Therborn cuando señala que “la clase será todavía mucho más sobresaliente en Europa, como referencia de identidad y organización, que en otras partes del mundo” (Therborn, 2010: 223). En cualquier caso, la teoría de las clases sociales de Marx es sin dudas un efecto teórico del modo en que el autor y su campo intelectual ampliado procesan la “cuestión nacional” por esos años. Llegado a este punto es posible reconocer que la gran operación teórica que ejecuta Marx en su teoría del cambio social es la supeditación de las relaciones entre clases de países en la sociedad global al vínculo conflictivo entre clases de individuos en el corazón económico de Europa. Como es de saber común, el autor alemán se referirá exclusivamente al trabajo de los individuos, el cual define sus pertenencias de clase, obviando toda referencia ampliada al trabajo de los países, o bien a las relaciones de trabajo entre las diferentes clases de países[16]. A diferencia de Adam Smith y de David Ricardo, Marx apenas estuvo dispuesto a reconocer la incidencia de la llamada “división internacional del trabajo” (Smith, 2012; Ricardo, 2015). Este marco de interdependencia funcional, global y asimétrico no ingresó como vector causal en su teoría del cambio social. El sociólogo alemán se preocupó más bien de observar como se conformaba la división social del trabajo al interior de las economías europeas en sus diferentes dimensiones (Marx, 2022).

Tal como insinué arriba al momento de esbozar la lógica de sucesión de modos de producción, para Marx serán las llamadas “contradicciones internas” las que determinarán la ley de evolución de las sociedades. Reduciendo la polisemia de lo “interno”, podríamos decir que se trata del núcleo que condensa las contradicciones entre clases de individuos. Las contradicciones marxianas están concebidas en términos prototípicos a partir del registro del enfrentamiento potencial entre una expansividad capitalista dominante y una expansividad obrera subalterna (Torres, 2022c). Godelier dirá, por su parte, que para el autor alemán la contradicción interna del modo de producción es aquella correspondiente a la unidad de estructuras comunalistas y de estructuras de clases (Godelier, 1972:51). En cualquier caso, las llamadas “contradicciones internas”, antes que internas a la lógica del sistema capitalista como un todo, serán para Marx contradicciones internas al país, y, más en concreto, a la progresión económica expansiva del capitalismo industrial de los países dominantes. O dicho de otro modo, antes que “contradicciones internas” al sistema económico y a su mecánica, resultarán internas a la visión intranacional de la economía del autor, o, mejor dicho, internas a esa idea restritiva de sociedad nacional que proyectó el pensamiento moderno originario en su conjunto. Supongo que Marx no ofrecería mayores resistencias a mi interpretación en este punto en la medida en que fue capaz de sostener, en sus Manuscritos Económicos de 1863-67, que “sólo pretendemos presentar la organización interna del modo de producción capitalista, por así decirlo, en su término medio ideal” (Marx, 1988: 853).

Hacia el final del estadío de la globalización capitalista, a principios del siglo XX, y de allí hacia adelante, ya contemplando el momento de la mundialización, la “cuestión nacional” cambiará de carácter, se ampliará y se multilocalizará, presionada por la entrada en escena de los movimientos nacionales anti-coloniales o anti-imperialistas de la periferia mundial. El primer punto de bifurcación para el ideario nacional moderno se produce precisamente cuando se imbrica irremediablemente con la “cuestión colonial”. Y a partir de entonces, el modo en que se entrelazan la cuestión colonial y la cuestión nacional va a depender de la posición de cada localización involucrada en la sociedad mundial. En los países periféricos, la cuestión nacional se supeditará mayoritariamente a la cuestión colonial, a partir de la adopción de una encendida disposición anti-imperialista, mientras que en los países centrales ocurrirá a la inversa: la cuestión nacional subyugará a la cuestión

[16] Hacia fines del siglo XX, algunos autores, como Reich, hablarán del “trabajo de las naciones”, pero para señalar, paradójicamente (o sintomáticamente), que ya no existen las economías propiamente nacionales sino simplemente el capital humano que vive en cada país (Reich, 1993).

colonial, la cual quedará apriosionada en los discursos universalistas europeos. Aquí ya no será Marx sino los marxismos del centro y de la periferia los que buscarán una salida a la nueva cuestión nacional. Y la relación entre "clase" y "nación" –siendo aquí la nación la expresión del problema colonial- se convertirá en el dualismo central que ordenará los debates en cada localización, con un claro predominio de la lógica europea de clases[17]. Desde la periferia se buscará articular el problema marxiano de las clases oprimidas con la problemática de los países sometidos, esta última promocionada por los movimientos populares de descolonización y de liberación nacional del siglo XX (Ramos, 1973; Zavaleta Mercado, 1986; Ugarte, 2010; Hernandez Arreghi, 2004; Amin, 1999). A esta corriente autonomista se sumará Trotsky a partir de su breve exilio en México (Trotsky, 1938). Y sin lugar a dudas la principal innovación que genera el debate entre clase y nación, marcado por la "cuestión colonial", fue el reconocimiento de la existencia, la cohabitación y el eventual enfrentamiento entre dos tipos de nacionalismo: el que trabajosamente fueron elaborando los países oprimidos y el de los países opresores. Posiblemente el intelectual argentino Jorge Abelardo Ramos fue quien consiguió llevar mas lejos la premisa mundialista de los dos nacionalismos (Abelardo Ramos, 1973). A grandes rasgos, el espíritu de esta nueva resolución colectiva desde y para la periferia queda recogido en la siguiente afirmación: "Un movimiento nacional, en un país oprimido, siempre adopta una bandera nacionalista contra otro nacionalismo opresor" (Hernandez Arreghi, 2004: 94). Tal como se logra entrever, los principios morales que subyacen a ambos nacionalismos difieren radicalmente. Mientras que el nacionalismo típico de los países dominantes es *particularista,* el de los países subalternos es *universalista*. El primero asume una inclinación chauvinista y se basa en un principio de superioridad, mientras que el segundo se edifica en la dificultad de su posición a partir de un principio de autodeterminación universal (Tan, 2004; Tamir, 1992).

La cuestión colonial

Tal como adelanté en el punto anterior, parto de suponer que la teoría social moderna, producida en Europa durante la primera globalización industrial, supedita la cuestión colonial a la cuestión nacional (y no a la inversa). Marx no será una excepción. Para dimensionar el modo en que la cuestión colonial talla en la visión del cambio social del sociólogo alemán se hace necesario distinguir entre *discurso y teoría*. No todo discurso es una teoría, mientras que toda teoría tiene una dimensión discursiva. En Marx el reconocimiento crítico del proceso y las relaciones coloniales es parte de un discurso que historiza la emergencia del capitalismo y no una entidad conceptual que talla en el núcleo de su teoría del cambio social. Como señalé en el apartado previo, la mécanica que termina explicando la dinámica social es nítidamente intranacional desde el momento que comienza y se desenvuelve en su base a partir del enfrentamiento entre clases sociales al interior de los países crecientemente industrializados. Por lo tanto, el campo de posiciones enfrentadas se define con referencia a una estructura social nacional. A esta fórmula moderna, ya resuelta en la teoría, Marx le adosará algunos registros sobre la explotación en/de los países extraeuropeos, para a partir de ello vislumbrar una "causa común" entre obreros del centro y de la periferia. Esta alianza interobrera se proyecta en el autor como una relación de causalidad imaginaria basada en la premisa de que la integración de ambos polos asalariados en un partido político revolucionario de vertebración mundial provocaría en simultáneo o en diferido una transformación planetaria igualmente beneficiosa para ambos núcleos. Ahora bien, por más que se desee convertir a Marx a partir de mediados del siglo XX en un teórico de la liberación nacional de los países periféricos, es por demás evidente que la lucha entre clases de países no tiene existencia conceptual en el dispositivo explicativo marxiano del cambio social. La diferenciación entre discurso y teoría no solo juega a favor de reducir el valor que Marx le otorga a las desigualdades de poder entre Europa y los países periféricos bajo su égida. Lo mismo vale para los exabruptos abiertamente colonialistas de Marx y de Engels. Es en un plano igualmente discursivo y circunstancial que hay que situar la celebración de Engels de la anexión de México por Estados Unidos (De Toledo, 1939), así como la

[17] El factor principal que descentra la relación entre capital y trabajo en la industria como relación determinante del cambio social en la sociedad mundial, será precisamente el reconocimienbto de las relaciones de poder interpaíses que bloquean las oportunidades de industrialización de la mayoría de las economías periféricas. En el caso de América Latina, no solo se constató que los diferentes países de la región no llegaron a ser plenamente industriales, sino que cuando iniciaron sus respectivos caminos a la industrialización, el propio desarrollo desigual y combinado entre las economías centrales y las periféricas, estructurado a partir de un conjunto de presiones externas e internas, impidieron que dicho proceso avance.

denostación que hizo pública Marx de la figura de Simón Bolivar (Marx, 1999). Estas declaraciones no merecen mayor consideración porque no tienen entidad teórica. Pero volvamos a la crítica de Marx a la aventura colonial europea.

En aquellos pocos pasajes en que Marx señala explícitamente que la apropiación de las riquezas de la periferia fue la condición de posibilidad de la industrialización de Europa, tal referencia causal no se trasladó a su teoría del cambio social. Esto se puede ver con toda nitidez cuando el autor alude al proceso de "acumulación originaria" o "acumulación primitiva" del capital. Dicho proceso recoge casi exclusivamente la progresión de un *movimiento intranacional,* de expropiación violenta de campesinos, trabajadores y propietarios rurales (Marx, 1974). De ninguna manera el autor le otorga entidad conceptual al *movimiento internacional* de expropiación de los países periféricos. Marx lo deja bien en claro: "La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama «originaria» porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción" (Marx, 1974: 104). De esta manera, la forma en que se explica la emergencia del capitalismo como modo de producción se asocia exclusivamente con un proceso de acumulación originaria *al interior* de cada país (muy principalmente de Inglaterra y del resto de Europa) y no a las relaciones de poder económico *entre* países. Como vimos, el sociólogo procesa el escenario internacional en términos históricos a partir de un esquema de agregación de países, que remite a una serie de transiciones desordenadas hacia el modo de producción capitalista.

Al momento de efectuar estos señalamientos, por supuesto tengo presente aquel célebre extracto de "La llamada acumulación originaria", achicitado por el marxismo latinoamericano, que invita a pensar que la génesis del capitalismo se apoya igualmente en factores "externos" a las esferas nacionales europeas:

> El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, el exterminio, la esclavización y el sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: tales son los hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, con el planeta entero por escenario. Rompe el fuego con el alzamiento de los Países Bajos, que se sacuden el yugo de la dominación española, cobra proporciones gigantescas en Inglaterra con la guerra antijacobina, sigue ventilándose en China en las guerras del opio, etc. (Marx, 1974: 140)

Desde la tradición latinoamericana, esta cita se suele completar con la siguiente referencia, que apunta a ligar la fortuna económica de las naciones europeas dominantes a la evolución de los sistemas coloniales que aquellas promovían:

> Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas, que brotaban por todas partes, mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza refluían a la metrópoli para convertirse aquí en capital. (Marx, 1974: 144)

A los pasajes aludidos se podrían agregar algunos más, del mismo libro y de otras publicaciones recientes[18]. Ahora bien, pese a la nitidez de tales referencias, se trata de apreciaciones puntuales, de

---

[18] Aquí se puede mencionar, por ejemplo, el libro publicado por la editorial de la vicepresidencia de Bolivia en 2019: "Colonialismo. Cuaderno de Londres N° XIV" (Marx, 2019). Se trata de una publicación que compila anotaciones de Marx sobre libros de historiadores alemanes, ingleses y norteamericanos (A.H.L. Heeren, Herman Merivale; W.H. Prescott, principalmente), relacionados con la cuestión colonial, todos ellos publicados en la primera mitad del siglo XIX. Al carácter discursivo, de segundo orden, que adquiere el problema colonial para Marx, aquí se añaden los problemas de la naturaleza fragmentaria de sus anotaciones, del carácter descriptivo que adoptan y sobre todo de la dificultad para discernir quién sostiene qué comentarios. Se entremezclan los apuntes de Marx con las ideas originales asentadas en los libros comentados. Como resultado de esta iniciativa editorial, quedan flotando algunas clasificaciones sobre tipos de colonias (Heeren); menciones puntuales sobre el impulso que América Latina le dio al desarrollo de Europa (Prescott) que no se aproximan a los desarrollos mas elaborados ofrecidos en la "La llamada acumulación originaria"; algunas descripciones sobre las visicitudes que trajo aparejada la baja penetración capitalista en los países coloniales (Prescott, Merivale), y no mucho más. Pero ni una sola línea de estos apuntes ofrece un enlace con la teoría marxiana del cambio social. En resumidas cuentas: los materiales contenidos en este libro no brindan apoyos para

segundo orden, que alimenta residualmente la prehistoria del capitalismo de Marx, señalando un ejercicio ampliado de acumulación originaria, pero que en ningun momento ingresa en la *explicación teórica* de la dinámica del capitalismo, y aún menos en la teoría marxiana del cambio social. Es parte del discurso marxiano de la génesis del capitalismo industrial europeo, pero no de la explicación teórica de su progresión histórica, y diría que tampoco de la explicación causal de su momento inaugural. Dicho en otros términos, la cuestión colonial no se convierte en una condición permanente de la evolución histórica del capitalismo industrial europeo del siglo XIX sino tan solo de su prehistoria. El modo real en que el proceso de acumulación originaria ingresa en el núcleo de la explicación de la dinámica capitalista se hace patente en la siguiente afirmación:

> ¿A qué se reduce la acumulación originaria del capital, es decir, su génesis histórica? En tanto que no es la transformación directa del esclavo y del siervo de la gleba en obrero asalariado, o sea, un simple cambio de forma, la acumulación originaria significa solamente la expropiación del productor directo, o lo que es lo mismo, la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo propio. (Marx, 1974: 150)

Y el fenómeno coercitivo allí aludido se resuelve al “interior” de los países europeos, creando a partir de ello el capitalismo industrial y su proletariado urbanizado. Para Marx, es precisamente en el plano nacional, y no en otro, en el cual se despliega aquel método de acumulación originaria que “ha hecho época” (Marx, 1974: 150). Aquí la referencia del autor a la capacidad de producción epocal resulta determinante, dado que presupone el reconocimiento de la existencia de diferentes técnicas y procesos de acumulación originaria, a partir de las cuales selecciona aquella que tiene el poder para incidir en el cambio económico estructural. Luego el marxismo del siglo XX, posiblemente mas atento a los nuevos juegos de poder mundial entre el centro y la periferia, intentará reequilibrar los planos “interno” y “externo” del proceso de acumuación originaria que tematizó Marx. Ese es el caso, por ejemplo, de Ernest Mandel. El economista belga, integrando una visión más atenta a la periferia mundial, insitirá en que dicho proceso “se realizaba en muchos otros lugares del mundo al mismo tiempo, aun cuando su ritmo fuera desigual” (Mandel, 1972). Pero Mandel, a diferencia de Trotsky en el exilio mexicano, insistirá en resolver la relación entre clase y nación a favor del primero, haciendo valer, a fin de cuentas, la vieja mecánica marxiana. Un parrafo aparte merece la obra de Lenin, en la medida en que ha contribuido a la historia marxista con algunas intervenciones memorables. Entre ellas resalta el discurso que brindó en el II Congreso de la Internacional Comunista el 19 de julio de 1920, en el cual señalaba: “¿Cuál es la idea más importante y fundamental de nuestras tesis? La distinción entre pueblos oprimidos y opresores. Subrayamos esta distinción en oposición a la II Internacional y a la democracia burguesa” (Lenin, 1974). Pero si nos trasladamos desde esa tribuna histórica de la izquierda internacionalista a la propia teoría leninista del imperialismo, nos encontramos nuevamente con la supeditación de la nación a la clase, y por lo tanto la subsunción de la cuestión colonial a la cuestión nacional euroasiática.

Tal como señalaba arriba, a partir de la mundialización del siglo XX el problema colonial, como cuestión central, es reemplazado por la cuestión periférica. ¿Y cual será la diferencia central entre ambas cuestiones? Pues que la cuestión colonial respondía a una relación objetiva de subordinación orgánica entre países, mientras que la cuestión periférica se va a conformar a partir de una relación de dependencia intersistémica. Esto último implica que los países periféricos lograron conquistar una autonomía sistémica relativa. Pero la existencia colonial aún subsiste de una forma marginal. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) todavía mantiene, a día de hoy, un listado de diecisiete territorios considerados no autónomos. Así, hoy nos encontramos con que Reino Unido tiene como colonias a las Islas Malvinas, Anguila, Bermuda, Islas Caimán, Turcas y Caicos, las Islas Vírgenes Británicas, Monserrat, Santa Elena, Gibraltar y Pitcairn; Francia mantiene dos, Nueva Caledonia y la Polinesia Francesa; Estados Unidos continúa en posesión de territorios como las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Guam y la Samoa Americana; Nueva Zelanda tiene un territorio por descolonizar, Tokelau, y el Sáhara Occidental sigue permaneciendo bajo custodia de España, aunque desde hace décadas se encuentre ocupado por Marruecos (Gil, 2019). Para un próximo trabajo quedará el análisis de la cuestión periférica en la mundialización capitalista.

---

recrear un nuevo Marx centrado en la cuestión colonial. En todo caso, la publicación puede resultar valiosa desde un punto de vista arqueológico, para quienes se proponen completar el registro de lecturas de Marx.

CONCLUSIONES

El impacto que produce en el siglo XXI el abandono colectivo de una visión moderna europea o eurocéntrica de la historia mundial para explicar los procesos de cambio social en el planeta es lo suficientemente profundo para asemejarse a una revolución científica. En relación al topico del texto, resulta dificil sostener que a lo largo de la historia existió algo unificado y uniforme llamado "sistema capitalista", deslocalizado en su núcleo constitutivo, sin un arraigo primero en las esferas nacionales. Un tipo de sistema en condiciones de planear sobre los países como un autómata, capturándolos y reconvirtiéndolos "desde afuera" o bien a partir de una fuerza sistémica supranacional. Contra el imaginario moderno dominante, es posible evidenciar que desde mediados del siglo XX la "expansión del capital" tampoco se produce desde una única localización del sistema intercapital, ni en una dirección única. Mas bien lo que sucedió es que se democratizaron –con restricciones- los impulsos capitalistas industriales. El sustrato esencial se condensa en la profunda asimetría que se (re) produce gracias a una acumulación desordenada de expropiaciones entre países del centro y de la periferia de la sociedad mundial (Lessenich, 2019). Esta desigualdad determinante de la sociedad mundial se presenta para el marxismo ortodoxo bajo el encantamiento de la identidad formal de la sociedad moderna -en singular- y del modo de producción capitalista unificado[19]. En cualquier caso, en mis estudios no parto del supuesto de que todo lo fenoménico es mundial y unificado, mientras que lo esencial se enraiza en el espacio de las interacciones entre sistemas (incluido los capitalistas) y sus respectivas concreciones nacionales. Tampoco sostengo la inverso. Lo esencial y lo fenómenico, como expresión de una forma de conocer la sociedad, estarían ambos afectados por la diferenciación y la interacción entre esferas sociales (nacionales, regionales y globales). De hecho, es la emergencia de la interacción social entre las esferas sociales del centro y de la periferia del mundo, en reemplazo de las relaciones de subordinación pasiva que se desplegaban con anterioridad, la que permite explicar la emergencia de la mundialidad social. Entre otras cuestiones, el marco teórico de la sociedad mundial y el concepto de sistema intercapital permiten observar cómo determinada expansión de un sistema capitalista puede traer aparejada la retracción de otro, o bien como este último movimiento puede convertirse en una condición del primero.

Un determinado modo de producción capitalista necesitó ser nacional para luego globalizarse, y su globalización[20] hacia o desde otros puntos del planeta, en aquellos casos en que este movimiento ampliado conectaba a los países centrales con los periféricos, nunca se efectuó a partir de la transferencia del modo de producción del país dominante a la economía nacional dependiente involucrada. Las expectativas de una realización económica estructuralmente equivalente entre países ricos y pobres se pulverizó hace tiempo. Lo que sí provocó, necesariamente, en los casos en que la globalización capitalista resultó lo suficientemente expansiva, es la generación de otro u otros modos de producción capitalistas que en lo inmediato hicieron posible el sostenimiento y la expansión del primero, y que, más adelante, en un segundo momento, se estabilizaron en esa posición subalterna o bien consiguieron oponerse al régimen de producción dominante, generando una situación de competencia entre economías nacionales.

En la mayoría de los casos, tal competencia entre los países y sus empresas se agudizaba a medida que las diferencias entre las matrices de sus respectivos sistemas económicos se iban reduciendo. Desde siglo XIX no existió un modo de producción capitalista industrial en un país, plenamente realizado, sin la reproducción forzada de un modo de producción capitalista de commodities en otros países, que hicieran posible al primero. Al menos hasta hoy no se ha podido conformar una matriz capitalista sin la otra, sin

---

[19] Remito aquí a la presentación que efectuan Barreira y Gonçalves del vínculo marxiano entre identidad formal y no identidad material al discutir con mi texto "Los tres motores de la teoría social de Marx" (Barreira & Gonçalves, 2023; Torres, 2018).

[20] Tal como lo observo desde el "Paradigma Mundialista", la globalización crea un campo al cual denomino "esfera global". Y dicha esfera siempre se abre como registro desde una determinada localización social –por lo general nacional- hacia las restantes. A diferencia del movimiento de mundialización, la globalización capitalista –ya no como estadío, sino integrada como proceso en la sociedad mundial- es un impulso de internacionalización activo, pasivo y/o reactivo que experimenta una determinada localidad de la sociedad mundial. Alude a la totalidad de los flujos económicos que ingresan y egresan de una determinada esfera nacional, a partir de las relaciones establecidas con los actores de otras localizaciones. Este magma de flujos unidireccionales y multidireccionales que constituyen la esfera global de una determinada esfera nacional, va conformando una matriz específica para cada economía nacional. Y esa matriz remite a un modo de producción capitalista nacional, conformada en un juego de apropiación mundial.

necesariamente asumir una ecuación de suma cero. Dicho en otros términos, la contracara "funcional" de los capitalismos industriales de los países dominantes son los capitalismos de commodities de los países periféricos, dependientes de las materias primas. De este modo, la diferenciación alcanzada entre los modos de organización capitalistas de los países se dirime en el escenario descarnado de las luchas de poder mundial. El modo de producción capitalista industrial de los países centrales depende para su éxito, en buena medida, del fracaso de los programas de industrialización competitiva de los países periféricos. Y los modos de producción capitalista informacional, propios de las esferas nacionales cuyos ingresos principales provienen del sector servicios, dependen -en un grado a determinar- de los modos de producción industrial y de commodities. Así, el proceso de ocultamiento del "nexo funcional objetivo de la sociedad", no se despliega en un plano exclusivamente intranacional, como sostenía Adorno por defecto (Adorno, 1966), sino tambien en un plano internacional. Toda esfera nacional es dominante o dominada en relación a otra/s, se impone o se supedita a otra/as. De este modo, en resumidas cuentas, lo que comunmente se llama "sistema capitalista" o "mundo capitalista" sólo existe en tanto se constituye como un entramado de relaciones asimétricas entre economías capitalistas nacionales, regionales y globales, las cuales se abren simultáneamente desde una y desde múltiples localizaciones. Dicho en otros términos, el sistema capitalista mundial no se crea desde arriba o desde afuera, sino a partir de un esquema interactivo y asimétrico, a la vez nacional, regional y global, basado en un movimiento multilocalizado y multihistorizado. Por lo tanto, y a modo de ejemplo, antes que hablar del capitalismo *en* Argentina, *en* Brasil, *en* Bolivia, *en* Alemania, *en* China, *en* Estados Unidos, correspondería hablar de los capitalismos argentino, brasileño, boliviano, alemán, chino y norteamericano en el *sistema intercapital* de la sociedad mundial. Por una cuestión de espacio, en este trabajo evité ofrecer muchos de los nutrientes empíricos que alimentan los diferentes supuestos vertidos. En próximos textos avanzaré de forma minuciosa en la aportación de evidencias concluyentes.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T. W. (1966). *Negative Dialektik*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt [En castellano: Dialéctica negativa. Akal, Madrid]

AMABLE, B. (2003). *The Diversity of Modern Capitalism*. Oxford University Press. Nueva York.

AMIN, S. (1999). "Capitalism, Imperialism, Globalization". En: R. M. Chilcote (ed.), *The Political Economy of Imperialism.* New York: Kluwer Academic Publishers, 157-168.

ARICÓ, J.M. (1980). *Marx y América Latina.* CEDEP, Lima, Perú.

BAMBIRRA, V. (1973). *La revolución cubana. Una reinterpretación.* Nuestro tiempo, Santiago de Chile.

BARREIRA, C.; GONÇALVES, G. L. (2023). Entre fetichismos y expropiaciones: desafíos para la teoría social, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 28, No. 101, e7768548.

BOURDIEU, P; WACQUANT, L. (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology.* The University of Chicago Press, Chicago.

BOYER, Robert (2016). *La economía política de los capitalismos. Teoría de la regulación y de la crisis.* Buenos Aires: UNM.

BRAUDEL, F. (1970). "La larga duración." En: *Historia y ciencias sociales*. Alianza, Madrid, pp. 60-106.

BUELENS, F. (1992). The creation of regional blocs in the world economy, *Intereconomics,* Vol. 27, Iss. 3, 124-132, https://doi.org/10.1007/BF02926322

BUSTELO, P.; GARCÍA, C.; OLIVIÉ, Il. (2004). *Estructura económica de Asia oriental*. Akal, Madrid.

CARDOSO, F.; FALETTO, E. (1973). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

CHIBBER, V. (2013). *Postcolonial Theory and the Specter of Capital*. Verso, London.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO) (2021). «La gran transformación de la sociología» A propósito de la presentación del libro de Esteban Torres. Participantes: José Mauricio Domingues, Gabriel Kessler; Verónica Gago y Fernanda Beigel. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=8bJkn-_K530

CSD (2021). *Chinese Economic Influence in Europe.* Center for the Study of Democracy. Url: https://csd.bg/publications/publication/chinese-economic-influence-in-europe/

CUEVA, A. (2008). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En: *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. CLACSO-Siglo del Hombre, Buenos Aires y Bogotá, pp.83-115.

DAVIS, R. (1966). The Rise of Protection in England, 1689-1786, *The Economic History Review,* Vol. 19, No. 2, pp. 306-317. https://doi.org/10.1111/j.1468-0289.1966.tb00975.x

DE MARINIS, P. (2023). ¿Una vez más "teorías de alcance intermedio"? Debates sobre teorización social/sociológica en/desde América Latina, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 28, No. 101, e7768359.

DE TOLEDO, D. (1939). *México en la obra de Marx y Engels.* FCE, México D.F.

DOS SANTOS, T. (2002). *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Plaza y Janés, México.

DUSSEL, E. (2008). *Marx y la modernidad.* Rincón, La Paz, Bolivia.

ENGELS, Friedrich (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Akal, Madrid.

GARCÍA LINERA, A. (1991). *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución en las extremidades del cuerpo capitalista.* La Paz: Ofensiva Roja.

GARCÍA LINERA, A. (2017). "Espacio nacional y espacio global del capitalismo", En: *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*. Prometeo-CLACSO, Buenos Aires, 2000, pp. 11-35.

GELLNER, E. (1983). *Nations and nationalism.* Oxford: Blackwell. [En castellano: Naciones y nacionalismos. Alianza, Madrid: 1988].

GIL, A. (2019). ¿Cuáles son las colonias que todavía quedan en el mundo?, *El Orden Mundial,* 10 de marzo de 2019. Url: https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/las-colonias-que-quedan-en-el-mundo/

GODELIER, M. (1972). El Modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades. En: Godelier, M ; Marx, K; Engels, F (1972). *Sobre el modo de producción asiático*. Martinez Roca, Barcelona, pp.13-70.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2006). *Sociologia de la explotación.* CLACSO, Buenos Aires.

GROSFOGUEL, R. (2012). “Decolonizing Western Uni-versalisms. Decolonial Pluriversalism from Aimé Césaire to the Zapatistas,” *Transmodernity*, pp.88-102. https://doi.org/10.4324/9781315146904

HALL, P.; SOSKICE, D. (2001). *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford University Press, Nueva York.

HAMILTON, A. (1791). “Report on the Subject of Manufactures”, Philadelphia, December 5, 1791. En: https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-10-02-0001-0007#ARHN-01-10-02-0001-0007-fn-0123-ptr

HAYA DE LA TORRE, R. (1927). *Por la emancipación de América Latina*. Gleizer, Buenos Aires.

HAYA DE LA TORRE, V. (2010). *El antiimperialismo y el APRA.* Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

HERNÁNDEZ ARREGHI, J.J. (2004). *La formación de la conciencia nacional.* Continente, Buenos Aires.

HOBSBAWM, E. (1971). “Introducción”. En: Marx, K.; Hobsbawm, E. (1971). *Formaciones económicas precapitalistas.* Siglo XXI, México D.F., pp.9-64.

HOBSBAWM, E. (1989).*The Age of Empire: 1875–1914.* Vintage, New York. [En castellano: La era del imperio: 1875-1914. Critica, Buenos Aires, 2009].

HOBSBAWM, E. (1991). *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality.* Cambridge University Press, Cambridge, UK. [En castellano: Naciones y nacionalismo desde 1780. Crítica, Barcelona, 2000].

HOBSBAWM, E. (1997). “Con la vista puesta en el mañana: la historia y el futuro”. En: *Sobre la Historia.* Crítica, Barcelona, pp.52-70.

HOBSON, J. (1942). *Imperialism: a study*. Allen & Unwin. London. [En castellano: *Estudio del imperialismo.* Madrid, Alianza, 1980].

HOBSON, J. (2004). *The Eastern Origins of Western Civilisation*. Cambridge, Cambridge University Press. [En castellano: Los origenes orientales de la civilizacion de occidente. Crítica, Barcelona].
https://globaldialogue.isa-sociology.org/articles/the-world-paradigm-a-new-proposal-for-sociology

INGENIEROS, J. (2013). *Sociología argentina.* Losada, Buenos Aires.

INSTITUTO GINO GERMANI (IIGG) (2021). “Debate sobre La gran transformación de la sociología de Esteban Torres”. Participantes: Stephan Lessenich, Manuel Antonio Garretón, Pablo de Marinis y Ana Grondona. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=pR

LACLAU, Ernesto (1971), Feudalism and Capitalism in Latin America, *New Left Review*, No. 67, May-June 1971, pp. 37-8.

LANE, D.; MYANT, M. (eds.) (2007). *Varieties of Capitalism in PostCommunist Countries*. Palgrave Macmillan, Houndmills.

LENIN, V. I. (1974). “Informe de la comision sobre los problemas nacional y colonial”, En: *Tres artículos de Lenin sobre los prolemas nacional y colonial.* Ediciones en Lenguas extranjeras, Pekin: pp.31-38.

LENIN, V.I. (1973). “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, capítulos VII – X. En: *Obras escogidas,* Tomo 5. Moscú, Progreso, pp. 193-211.

LESSENICH, S. (2016). *Neben uns die Sintflut. Die Externalisierungsgesellschaft und ihr Preis*. Hanser, Berlin [En castellano: La sociedad de la externalización. Herder, Barcelona, 2019].

MARIÁTEGUI, J. C. (1967). *Defensa del marxismo*. Amauta, Lima.

MARIATEGUI, J. C. (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas.

MARIÁTEGUI, J.C. (1969). “Mensaje al Congreso Obrero”. En: I*deología y Política. Obras Completas Volumen 13*. Amauta, Lima, Perú, pp.111-112.

MARINI, R.M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. Era, México.

MARX, K (1971). “Formas que preceden a la producción capitalista”. En: Marx, Karl; Hobsbawm, Eric (1971). *Formaciones económicas precapitalistas.* Siglo XXI, México D.F, pp.65-119.

MARX, K. (1974). “La llamada acumulación originaria”. En: Marx, C.; Engels F. *Obras Escogidas. Tomo II.* Progreso, Moscú, pp. 102-151.

MARX, K. (1974b). “La dominación británica en la India”. En: C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas*. *Tomo I.* Moscú: Progreso.

MARX, K. (1976). Ökonomische Manuskripte 1857/1858. In: K. Marx and F. Engels, *Gesamtausgabe (MEGA*), Zweite Abteilung, Band 1, Teil 1, Dietz Verlag. Berlin:

MARX, K. (1999). Bolívar y Ponte. En: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/58-boliv.htm

MARX, K. (2000). *Escritos sobre la Comunidad Ancestral*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz.

MARX, K. (2017). Zur Kritik der politischen Ökonomie. Zenodot Verlagsgesellscha, Berlin. [En castellano: Contribución a la crítica de la economía política. Siglo XXI, México: 2008].

MARX, K. (2019). *Colonialismo. Cuaderno de Londres N° XIV.* La Paz, Bolivia, Vicepresidencia del Estado.

MARX, K. (2022). *Kritik der politischen Ökonomie. Erster Band: Der Produktionsprocess des Kapitals.* Erstausgabe von 1867 [mit Seitenkonkordanz zur MEGA2], herausgegeben vom Institut für Sozialkritik, Freiburg/Wien 2022 [En castellano: El Capital. Tomo I. México DF, Siglo XXI, 1975]

MARX, K.; ENGELS, F. (2008). *Das kommunistische Manifest*. Kultverlag Klassik [En castellano: *El manifiesto comunista.* Siglo XXI, Buenos Aires, 2019].

MARX, K.; Engels, F. (2011). *Die Deutsche Ideologie.* Contumax, Berlin: [En castellano: *La ideología alemana.* Pueblos Unidos, Montevideo, 1959].

MARX, Karl (1988). Ökonomische Manuskripte 1863-1867. Karl Marx Friedrich Engels Gesamtausgabe (MEGA). Teil 1. Text + Apparat (2 Bände). Dietz Verlag, Berlin.

PATRIGLIA, J. (2023). Marx, capitalismo mundial y eurocentrismo, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 28, No. 101, e7768771.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PERÚ (PUCP) (2021) Presentación de libro: "La gran transformación de la sociología" de Esteban Torres. Participantes: Guillermo Rochabrún, Maritza Paredes, Martín Santos, Omar Manky, Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=hTr3_YgWJLI

PREBISCH, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. FCE, México.

PREBISCH, R. (1987), "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo". *Comercio Exterior,* vol. 37, núm. 5, México, mayo de 1987, pp. 345-352

QUIJANO, A. (2019). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, *Espacio Abierto,* vol. 28, 1, pp. 255-301.

RAMOS, J. A. (1973). *El marxismo de indias.* Planeta, Barcelona.

RAMOS, J. A. (2011). *Historia de la nación latinoamericana.* Buenos Aires, Continente.

REICH, R. (1993). *The Work of the Nations: Preparing ourselves for 21st. Century Capitalism.* Alfred A. Knopf. New York. [En castellano: El trabajo de las Naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI. Javier Vergara , Buenos Aires].

RIBEIRO, D. (1968). *The Civilization Process*. Washington: Smithsonian Institution Press. [En castellano: El proceso civilizatorio. Ediciones de la Biblioteca-UCV, Caracas, 1970]

RICARDO, D. (2015). *On the principles of Political Economy and Taxation.* Cambridge: Cambridge University Press. [En castellano:

RODNEY, W. (2018). *How Europe Underdeveloped Africa.* Verso, London. [En castellano: Cómo Europa subdesarrolló a Africa. México DF. Siglo XXI, 1982].

RODRÍGUEZ, S. (2008). *Inventamos o erramos*. Monteávila, Caracas.

ROGGERONE, S. (2023). Para una crítica (marxista) de la razón sociológica, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 28, No. 101, e7776684.

SCALABRINI ORTIZ, R. (1981). *Política británica en el Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires.

SHAIKH, A. (2016). *Capitalism. Competition, Conflict, Crises.* Oxford University Press, Oxford.

SMITH, A. (2012). *Wealth of Nations*. Verlag, Wordsworth [En castellano: La riqueza de las naciones. Alianza, Madrid, 1994].

TAMIR, Yael (1992). *Liberal Nationalism.* Princeton, NJ. Princeton University Press.

TAN, K.C (2004). *Justice without Borders. Cosmopolitanism, Nationalism, and Patriotism.* Cambridge University Press, UK.

THERBORN, G. (2010). *The World: A Beginner's Guide.* Polity, Cambridge.

TORRES, E (2021a). "Hacia la revolución de la sociología en América Latina. El nuevo paradigma mundialista"; en TORRES, E. (2021) *La gran transformación de la sociología*. Universidad Nacional de Córdoba-CLACSO, Córdoba-Buenos Aires, pp.421-462.

TORRES, E (2021b). "The World Paradigm: A New Proposal for Sociology", *Global Dialogue,* 11, 1, Url:

TORRES, E (2022a). The Intercapital System: Molecular and Organic Classes, *Global Dialogue,* Vol 12, N°2. August 2022, ISA, pp. 14-16. https://globaldialogue.isa-sociology.org/articles/the-intercapital-system-molecular-and-organic-classes

TORRES, E. (2018). The Three Engines in Marx's Social Theory: Towards a Renewal of the Left. *Critique*, Vol 46. Issue 4, pp.529-540. https://doi.org/10.1080/03017605.2018.1529104

TORRES, E. (2019) "El sistema inter-capital: hacia una mundialización ampliada de la economía capitalista", *Revista de Ciencias Sociales,* Vol.18-03, enero-junio de 2020, pp.12-23. https://doi.org/10.15665/encuent.v18i3.2331

TORRES, E. (2021c). "El Covid-19 y la sociedad mundial: aproximación a un cambio de paradigma en las ciencias sociales". En: Boria, Adriana; Servetto, Alicia (comp). *Ética y responsabilidad en la crisis: cómo pensar este tiempo de pandemia.* Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, pp.151-165.

TORRES, E. (2022b). Las explosiones sociales en América Latina: del orden neoliberal al mundo pos Covid-19". En: Torres, E; Leite Goncalves, G. (eds). *Hacia una nueva sociología del capitalismo.* CLACSO-Friedrich Schiller Universität Jena, Buenos Aires-Jena, pp.285-324.

TORRES, E. (2022c). Los actores y el cambio social: tentativa de reconstrucción para un futuro latinoamericano. En: Torres, E.; Domingues, J.M. (eds). *Nuevos actores y cambio social en América Latina.* CLACSO, Buenos Aires, pp.17-68.

TORRES, E. (2023). La sociedad mundial, los intersistemas y una nueva historia del capitalismo, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 28, No. 101, e7767811.

TROTSKY, L. (1938). "A noventa años del Manifiesto Comunista", *Inicial, 2, I*, octubre de 1938, Buenos Aires. Versión electrónica en la web del Marxists Internet Archive (MIA): https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/30-ix-37.htm

TROTSKY, L. (1961). *Por los Estados Unidos Socialistas de la América Latina*. Coyoacán, México DF.

UGARTE, M. (2010). *La Patria Grande*. Capital intelectual, Buenos Aires.

WALLERSTEIN, Immanuel (1974). The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative, *Comparative Studies in Society and History*, 16, 4, pp.387-415.

WEBER, M. (1997). "El origen del capitalismo moderno". En: *Historia económica general*. FCE, México, pp.156-203.

WRIGHT MILLS, Ch. (2000). *The Power Elite.* Oxford University Press, UK. [En castellano: *La élite del poder*. FCE, México.

WRIGHT MILLS, Ch. (2012). "Usos de la historia". En: *La imaginación sociológica*. FCE, México, pp.157-177.

ZAVALETA MERCADO, R. (1986). *Lo nacional popular en Bolivia*. Siglo XXI, Mexico DF.

ZAVALETA MERCADO, R. (2011). "Soberanía significa industria pesada". En: *Obra Completa,* Tomo I: Ensayos 1957-1974. Plural, La Paz, pp.59-70.

BIODATA

Esteban TORRES: Investigador del CONICET y director del Programa "Cambio Social Mundial" en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Asimismo, ejerce como profesor a cargo de la Cátedra "Sociología" de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, y de la Cátedra "Teorías y procesos de cambio social" de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la de la misma universidad. Desde 2016 es coordinador del Grupo de trabajo de CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana". En los últimos años ha sido profesor visitante en los departamentos de sociología de varias universidades, entre ellas la New York University (EE. UU.), la University of Cambridge (Reino Unido), la University of Wisconsin/Madison (EE. UU.) y la Friedrich Schiller Universität Jena (Alemania). Sus últimos libros son: *Hacia la renovación de la teoría social latinoamerican*a (CLACSO, 2020); *Marx 200: presente, pasado y futuro* (CLACSO, 2020); *La gran transformación de la sociología* (UNC-CLACSO, 2021), y *Hacia una nueva sociología del capitalismo* (Friedrich Schiller Universität Jena-CLACSO, 2022).

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.

User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo

TOC checker


LIBRARIUS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7777447
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7777447

TORRES, Esteban. (2021). *La gran transformación de la Sociología***.** Argentina. CLACSO-UNC. 463pp.

Erica ESNAL
ericaesnal@gmail.com
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recibido: 02-11-2022 ● Aceptado: 06-02-2023

"La gran transformación de la sociología" es un libro escrito por Esteban Torres, investigador del CONICET, director del Programa "Cambio Social Mundial" en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional de Córdoba y coordinador del Grupo de trabajo en CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana". La obra es una recopilación de artículos de su autoría que al unirlos en orden secuencial logran dar sentido al formato de libro. La continuación de una línea de investigación y argumentativa a lo largo de tantos escritos logra dar cuenta de la larga trayectoria intelectual de Torres, y por lo tanto, de un extenso e intenso desarrollo de tales ideas.

El libro contiene una idea clara y bien definida de la sociología: alude a su razón de ser, a sus limitaciones y a sus posibilidades en el futuro. Como comenta el autor, estas ideas surgen de un largo tiempo de incomodidad con el devenir de la sociología, atravesado por su historia familiar y por las experiencias personales. Es posible comprender este sentimiento al notar que uno de los hilos conductores a lo largo del libro es la devastación que dejaron las dictaduras militares sucedidas durante la década del setenta en América Latina, que aún perdura hasta nuestros días y que afecta a la sociología directamente. De hecho, el título del libro es una referencia al estado de esta ciencia social luego de los procesos militares.

Tal como lo observo, el libro podría ser dividido en tres ejes temáticos que son abordados y entrelazados a lo largo de la lectura ofrecida por Torres: 1) una epistemología de la sociología, 2) sociología y política en América Latina, 3) propuesta de renovación paradigmática.

En relación al primero de estos ejes, el autor sostiene que desde la década del ochenta del siglo XX, en América Latina, tras los golpes militares de los años anteriores, la sociología ha sufrido una transformación que continúa hasta nuestros días y que presenta sus síntomas en las crisis sociales, económicas, políticas y culturales actuales. De aquí sucede la pregunta por cómo resolver la relación entre el pasado, el presente y el futuro: "Tanto Braudel como Marx solían insistir en dos ideas hoy relegadas: es el futuro el que nos permite comprender el presente y luego es la crítica al presente la que abre la posibilidad de conocer el pasado" (Torres: 2021, p. 450). Torres no niega de ninguna manera la importancia del pasado para pensar el presente y el futuro, pero encuentra un obstáculo en la manera en que hoy nos encontramos encastrados en ese pasado sin miras al futuro. El desafío es pensar la salida aprendiendo, y a la vez, superando ese pasado trágico.

La época actual es definida por el autor como "modernidad impugnada", dada la privatización y mercantilización del campo académico, la falta de producción teórica autónoma, la pérdida del compromiso social, la deshistorización de los estudios sociológicos y la proliferación de estudios microsociológicos, que, como consecuencia, producen una prevalencia del individualismo a costa de la construcción colectiva teórica y política, y la ausencia de una sociología política fuera del campo académico.

Para Torres, este contexto desfavorable ha otorgado centralidad a la pregunta por el cómo, a costa de renunciar a la pregunta por el *por qué* al momento de pensar la sociedad en la que vivimos y sus modos de transformación. Por este motivo, hemos de volver a preguntarnos *¿en qué sociedad vivimos?*, interrogante que para el autor siempre ha sido de suma importancia, pero no fue hasta la pandemia por Covid-19 que se hizo evidente para la sociedad entera. Con esto plantea que las explicaciones causales son la razón de ser de la sociología y que urge cuestionar y repensar las formas de hacer investigación social hoy, para retornar a las preguntas fundamentales.

En este sentido, se abre la pregunta por "¿Cómo se hace investigación social *hoy* y cuáles son los obstáculos, tensiones y los desafíos que enfrenta dicha empresa si es que asumimos como horizonte de expectativas la construcción de teoría para la investigación social?" (Torres: 2021, p. 243, cursivas en el original). Los obstáculos que encuentra el autor son de índole teórica, cultural, institucional y política. Los desafíos, por su parte, son salir de la zona de confort para desarrollar una sociología crítica moderna que tenga relación con la política nacional y partidaria, y la construcción de nuevas teorías. Sin embargo, Torres (2021) declara que "la recuperación de los proyectos intelectuales es el desafío central que se presenta aquí y ahora para la investigación y la producción de teoría social en la República Argentina y en América Latina" (p. 306), entendiendo por proyecto intelectual un "*modo de compromiso con los grandes problemas de nuestro espacio-y-tiempo*" (p. 67, cursivas en el original) con "una serie de coordenadas metodológicas que puedan hacer posible la actualización reflexiva y autocrítica de un programa teórico moderno" (p. 132). La singularidad del proyecto intelectual sería, entonces, la preocupación por la relación entre las ciencias sociales y el porvenir de las sociedades latinoamericanas. Allí, Torres propone uno de sus conceptos centrales, el cual también involucra la atención y valorización colectiva entre los/as investigadores/as nacionales y extranjeros a través de puntos de referencia comunes y nodos de comunicación que den lugar a las discusiones y los intercambios.

La intención última es invitar a recuperar la sociología como ciencia para la transformación social, con capacidad y compromiso para incidir en el reordenamiento del mundo y los grandes procesos de cambio social. Esto implica entender la teoría como un momento de la investigación sociológica, y no como un fin en sí mismo, dada la necesidad de contar con una base empírica.

El autor nos anima a volver a pensar "en grande", a mirar fenómenos más amplios en tiempo, espacio y tamaño, y sobre todo, a proponer caminos o miradas sobre el futuro de la sociedad, en un registro que integre lo nacional, regional y mundial, sin perder de vista la especificidad de cada esfera nacional. Cabe aclarar que la pretensión en ningún momento es de unificar y homogeneizar, sino la construcción de una teoría general plural, comprometida y autónoma. En este sentido es que el autor pareciera hacer una operación similar a la de Francisco Delich, en los términos en que él lo interpreta, pero teniendo como objeto a la sociología: "Para Francisco pensar sociológicamente es por definición un acto de repensamiento. Y repensar significa en sus términos "actualizar los puntos de partida", bajo la constatación - añadirá - que demasiadas veces comenzamos por los puntos de llegada" (Torres: 2021, p. 97).

El segundo eje temático del libro contiene como tesis principal que América Latina se ha encontrado siempre bajo relaciones de dependencia, principalmente económica y política, pero también teórica. A partir de esta idea, Torres propone un nuevo esquema para observar la evolución de la sociología latinoamericana desde 1950 en adelante. Éste contiene distintas operaciones y lecturas latinoamericanas que él clasifica con conceptos propios como: corriente autonomista, corriente norcéntrica y corriente negacionista. Allí, también incluye un análisis histórico y sociológico bien detallado sobre la situación de dependencia y periferia de la región y de la provincia de Córdoba; un capítulo sobre Marx y otros sobre algunos autores latinoamericanos como Francisco Delich y Horacio Gónzalez; y observaciones sobre los límites y las posibilidades futuras de la sociología en y desde América Latina teniendo en cuenta el rol de la izquierda y de los intelectuales.

Por otra parte, también se retoman textos de su autoría para el libro "Marx 200 años: presente, pasado y futuro" dada la vigencia de Marx que aún permite entender los problemas sociales actuales.

Sin embargo, lo que Torres entiende que ha sucedido con el marxismo a nivel global, pero especialmente en América Latina como consecuencia de las dictaduras militares de los años setenta, ha sido la ruptura entre "las prácticas teóricas y políticas marxistas". Esto produce la proliferación de diversidad de teorías marxistas que denotan una capacidad creativa importante pero que dan cuenta del proceso de individualización y descolectivización que estamos atravesando. Precisamente, fue esta dificultad para construir sus propios proyectos intelectuales (por ejemplo, importar teorías eurocéntricas sobre nosotros mismos o pedirle a los autores del Norte Global que comprendan y se sensibilicen con nuestra condición) la razón que encuentra Torres para explicar por qué América Latina no consigue construir, en sus términos, un *horizonte de expectativas posperiférico*.

Al mismo tiempo, sostiene la importancia de recuperar y repensar las teorías del imperialismo dado que es un fenómeno concurrente en América Latina, y por lo tanto, es una clave para comprender los procesos sociohistóricos de la región.

Por otra parte, Torres considera que la crisis financiera del 2008, la ola de integración entre 2003 y 2015 en América Latina, y por último, la crisis sanitaria global por Covid-19 han dado las condiciones para un cambio paradigmático, esto es, para recuperar proyectos intelectuales y para orientarnos hacia una propuesta superadora.

En un tercer eje, Torres (2021) identifica que "lo que necesitamos es transitar hacia un nuevo paradigma sociológico, con y más allá del dispositivo moderno, situado a la altura de los grandes desafíos del presente histórico" (p. 435). Urge la necesidad de retornar hacia una sociología que esté comprometida con el futuro de la sociedad y atenta a los procesos históricos y sociales emergentes. Esta sociología debe construirse sobre un proyecto intelectual de las características descritas con anterioridad, recuperando la relación entre sociología y política, dando relevancia a cada esfera nacional, y sobre todo, reconociendo su lugar y su pertenencia a una sociedad mundial que opera de manera simultánea y conjunta bajo las lógicas de centro-periferia. El fin último debe ser, para Torres, explicar la sociedad en la que vivimos e incidir en los procesos de cambio social, así como reivindicar la capacidad de la sociología para proponer alternativas a los movimientos sociohistóricos del momento.

Este nuevo paradigma que propone el autor es el *paradigma mundialista*, el cual "propone recrear una concepción de la sociología entendida como una *fuerza socio-científica localizada y multilocalizada, orientada a la transformación de la sociedad mundial*" (Torres: 2021, p. 436, cursivas en el original) y "demanda la recreación de un nuevo dispositivo científico, un nuevo dispositivo crítico y un nuevo dispositivo político" (p. 437). En pocas palabras, el dispositivo científico se basa en una tríada dialéctica entre un principio de mundialización, un principio de localización y un principio de historización. Además, constituye una nueva racionalidad técnica que incorpora a las nuevas tecnologías de la información y comunicación. El dispositivo crítico, por su parte, hace del paradigma mundialista una teoría crítica, en tanto resuelve desde un análisis dialéctico la relación entre los aspectos críticos que es necesario conocer para poder explicar los procesos de cambio social *(lo crítico I)*, el cuestionamiento ético a las desigualdades estructurales, entre ellas a las desigualdades entre centro y periferia *(crítica),* y el conocimiento de los aspectos más sensibles de los adversarios, así como de las acciones a desarrollar para poder incidir de algún modo en los procesos de cambio social *(lo crítico II).* Por último, el dispositivo político invita al individuo a recrear un nuevo colectivismo –atento al avance de los procesos de individuación-, comprometido con la transformación de las sociedades, y conectado con el estudio sociológico del cambio social.

La propuesta involucra la operación de pensar la sociedad actual con conceptos globales que tengan la capacidad de reconocer las relaciones de poder y desigualdad entre países, así como poder enlazar un análisis sociológico con las relaciones de imbricación causal entre lo nacional, regional y mundial. En este sentido, sostiene que "desde el PM [paradigma mundialista], por ejemplo, no existiría algo parecido a un capitalismo globalizado: lo que proliferan más bien son diferentes dinámicas de sujeción multiesferas entre capitalismos céntricos y periféricos en la sociedad mundial" (Torres: 2021, p. 442).

Por momentos el libro puede resultar polémico en sus ideas y convicciones pero no deja de ofrecer una sociología y una historia de la sociología que

nos lleva a repensar nuestro rol como sociólogas y sociólogos en la situación actual de esta ciencia social. Al fin de cuentas, "La gran transformación de la sociología" es un llamado a estudiantes y a profesionales de la ciencia, a cuestionarse, a repensarse y a ser parte de un proyecto intelectual novedoso, potente y mundialista comprometido con la comprensión y la transformación social.

La sociología es una ciencia desconocida y desvalorizada en su potencia y utilidad para el común de la sociedad. Es hora de que como sociólogas y sociólogos le demos a nuestra ciencia el lugar que merece, a partir de la recuperación del compromiso con la sociedad y con una ciencia al servicio de su transformación.

BIBLIOGRAFÍA

TORRES, E. (2021). La gran transformación de la Sociología. UNC-CLACSO, Córdoba-Argentina.

BIODATA

Erica ESNAL: Estudiante del último año de la Licenciatura en Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Actualmente, es beneficiara de la Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas, otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional. Al mismo tiempo, es integrante del Programa "Cambio Social Mundial", radicado en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, de la Universidad Nacional de Córdoba (CONICET-UNC).

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo




LIBRARIUS
UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7777445
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7777445

TORRES, Esteban. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Argentina. CLACSO-UNC. 463pp.

Xiomara Aranzazú RUBERTO VILLARREAL
xiomara.ruberto@mi.unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recibido: 07-11-2022 ● Aceptado: 10-02-2023

"La gran transformación de la sociología" es una selección de textos escritos por el autor, la mayoría de ellos ya publicados. Una de las novedades centrales que trae consigo este trabajo es la integración de una perspectiva histórica ampliada, que trasciende la de la propia historia de la sociología. El texto está principalmente destinado a estudiantes de Sociología, de grado y de posgrado.

Este voluminoso libro, de más de 450 páginas, fue publicado en el año dos mil veintiuno (2021), en un formato de coedición entre CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) y la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. La publicación consta de cuatro segmentos y un epílogo. El primer capítulo lleva por título "Sociología y cambio social en América Latina. El compromiso con la transformación de las sociedades", el segundo "El imperativo de la creación teórica. Viejas deudas, extravíos presentes y nuevos desafíos", el tercero "Marx y las izquierdas frente al futuro regional. El eterno retorno, los grandes desconciertos y la necesidad de reinvención instrumental", y el último "Apuntes para la práctica sociológica". De los cuales trataré de hacer un breve resumen a continuación.

En el primer apartado, Torres propone un recorrido histórico de la sociología en América Latina, desde el siglo XX hasta la actualidad, analizando las distintas corrientes sociológicas que van progresando en América Latina, así como sentando las bases para el desarrollo de un nuevo programa de investigación. En el marco de tal esfuerzo, el autor le dedica un apartado a Francisco Delich; y, también, menciona distintos tipos de sociólogos y de figuras intelectuales de izquierdas. Por último, se centra en la actualidad de la pandemia y en el contexto de Córdoba, Argentina.

Torres reconoce tres momentos de la sociología regional: el primero es el de la "modernidad incipiente", que va desde 1900 hasta mediados de siglo. El segundo momento, que comienza en 1950 y finaliza en 1979, lo define como la "modernidad compacta". Y al último momento le adjudica el nombre de "modernidad impugnada", que comienza en 1980 y continúa hasta la actualidad.

En relación a estos momentos reconoce la evolución de tres corrientes. La primera que menciona es la "corriente autonomista" (a la cual va a denominar con la sigla CA) que se desarrolla a lo largo del siglo XX. Ésta es portadora de ideologías progresistas y de izquierdas modernas, no eurocéntricas, señalando que en los años ´60 y ´70 fue la corriente dominante. La corriente norcéntrica, por otro lado (definida por el autor como CNC), comienza su recorrido a principios del siglo XX, teniendo en cuenta dos variantes, una colonialista y otra moderna. Esta última, a su vez, se divide en una versión reformista y otra marxista.

En el último momento que menciona el autor, cuando retornan las democracias formales en América Latina luego de las dictaduras, comienza una nueva corriente, la negacionista (que el autor va

a denominar CN), que es rupturista en relación al dispositivo moderno de las ciencias sociales, y en particular del marxismo. Esta última inspira en buena medida el nombre que Torres eligió para el libro: la "gran transformación de la sociología". Para el autor, esta gran transformación "es el inicio accidentado del tercer período, de impugnación de la modernidad, a partir del avance acelerado del negacionismo como corriente sociológica." (p. 31, 2021). El sociólogo argentino desarrolla ampliamente estas corrientes, comentando y comparando sus componentes principales que son, i) actitud hacia la ciencia, ii) esquema causal, iii) actitud hacia el capitalismo, iv) actitud hacia el Estado, v) actitud universalista y vi) proyección normativa.

Prosiguiendo con otro de los textos, el autor menciona que las ciencias sociales, y en especial la sociología de América Latina, actualmente se desenvuelven con "una profunda irreflexibilidad identitaria" (p.68, 2021). Hace referencia a que se copia o apenas se reformula las visiones producidas en la academia de los países centrales, sin revisarlas críticamente. El autor parte de la hipótesis de que, desde fines de los ´70, los proyectos intelectuales comenzaron a debilitarse en América Latina y, en especial, en Argentina. Destaca tres ámbitos que produjeron este desgaste, en los cuales la producción se vió afectada, en primer lugar, se encuentran los procesos institucional-académicos, le siguen los procesos teóricos, y, por último, los procesos políticos.

La publicación que hace referencia a Francisco Delich, es presentada como un homenaje hacia el autor. Tiene el objetivo de llamar a que las izquierdas produzcan en conjunto, con un nuevo contrato entre las generaciones más cercanas a Delich y las nuevas generaciones. En la siguiente publicación, el autor se pregunta si puede existir, en un futuro, un nuevo racionalismo. Describe distintos tipos de izquierdas, que en algún momento pudieron desplegar un proyecto intelectual[1] en América Latina. En este texto distinguen dos tipos de intelectuales: el científico académico participativo y el científico social traductor. El primero se subdivide entre el dependentista, en el que reconoce a la figura de Ruy Mauro Marini, y el movimientista en el que destaca a Svampa, mientras que en el segundo (el científico social traductor) reconoce como figura a Jose María Aricó.

Terminando este primer apartado, Torres menciona que el COVID-19 dejó muy claro que no se puede hablar de distintos procesos circunscritos a las sociedades nacionales, sino de movimientos que se abren a una nueva sociedad mundial. Ya no se puede negar que es necesario desarrollar aproximaciones universales a los procesos de cambio social. A su vez, cuando habla del pasado, el presente y el futuro de la sociología en Córdoba, Argentina, da a entender la importancia que adquiere la especificidad de la localización para la producción de conocimiento, lo cual implica reconocer el carácter situado del conocimiento.

En el segundo apartado "El imperativo de la creación teórica", Torres alude a dos tipos de creación teórica, a la necesidad de colectivización de las ciencias sociales en América Latina, y luego avanza en la caracterización de lo que el autor denomina "intelectuales de la cultura". Comienza el apartado señalando que "es probable que la dependencia intelectual sea la pobreza más arraigada en América Latina desde las primeras experiencias de imposición colonial" (p.189, 2021). Esto lo expresa a partir de reconocer que la imitación teórica es moneda corriente en nuestra región. Antes de las dictaduras militares ocurridas en América Latina en las décadas del 60 y del 70 del siglo XX, el autor considera que había un tipo de creación teórica que él denomina "autonomista". Desde el retorno de la democracia en los '80, tales experiencias se han transmutado mayoritariamente en lo que el autor denomina "creación zombi".

El autor comienza otras de las publicaciones diciendo que "actualmente en América Latina se está profundizando un proceso de descomposición y declinación de las dinámicas de construcción de teorías sociológicas propias, deterioro que se generaliza desde principios de la década del 80" (p.241). En este subapartado se encarga de definir un conjunto de obstáculos, tensiones y desafíos, en los planos teóricos, culturales e institucionales (y políticos). Torres hace una descripción exhaustiva de los tres ámbitos y concluye señalando que los marcos institucionales están dados para otra "cultura de producción teórica". En otro de los subapartados sostiene que el "momento teórico" se

[1] El autor lo define como "el núcleo metodológico que fundamenta un programa sociológico-general de propensión científica que fija una relación variable con el campo político" (Torres:2021, p.129).

ha ido aplazando en la sociología contemporánea, que esta instancia no es fácil generarla, pero al resultar determinante de la investigación social, es imprescindible priorizar esta tarea.

En la última publicación del segundo apartado distingue a los intelectuales de la cultura a partir de cuatro atributos que le son inherentes: el rechazo de cualquier principio de supeditación social, de cualquier tipo de cientificidad social, la asunción de un nacionalismo metodológico, y por último, el empleo de una memoria histórica exclusivamente nacional. Estos parámetros los emplea para caracterizar las intervenciones de Horacio González, quien abiertamente anuncia el fin de la sociología. El autor describe los distintos procedimientos que González realiza denigrando a la sociología como tradición intelectual.

En la tercera parte del libro, titulada “Marx y las izquierdas frente al futuro regional”, el autor desarrolla distintas perspectivas en diálogo con el pensamiento marxiano y el marxismo (considerando marxiana toda la teoría de Marx propiamente dicha y marxismo a todo lo que vino después con sus lecturas). En sintonía con esto, habla de la mundialización, de un nuevo espíritu en ella. Señala que en la actualidad posiblemente seamos menos eurocéntricos, pero que nos hemos atomizado y esto nos ha llevado a no crear nuevas teorías del cambio social. Según el autor esta es la mayor amenaza para la izquierda académica. Si esta situación de discapacidad teórica se lograse superar, dice Torres, se pueden actualizar las expectativas de creación de un nuevo horizonte “posperiférico”, lo que demandaría la superación de la dependencia intelectual respecto a los países centrales.

Al hablar de Marx, afirma que no podemos pedirle que cumpla con la tarea de creación intelectual que nos corresponde como latinoamericanos/as: “Marx ofrece una teoría europea de la expansión, la reproducción y la superación del capitalismo, no una teoría latinoamericana del cambio social mundial” (Torres: 2021, p.364). También agrega que no se pueden usar las mismas herramientas que ofrece Marx para tomarle el pulso a las transformaciones sociales en otro lugar y en otro momento histórico que no sean los de Europa.

La misión intelectual que el autor propone recuperar para América Latina es la construcción de teorías a la vez localizadas y universales, “se trata de recrear una visión de la sociedad mundial a partir de un principio de doble ambivalencia, que se tome en serio la necesidad de reducir las desigualdades estructurales entre los centros y las periferias” (p. 376). Al referirse a la práctica teórica marxiana menciona, utilizando la dialéctica, tres motores o núcleos irreductibles y relacionados de forma inmanente que son, un motor racional-científico, en el cual explica que Marx consideraba que sin ciencia no había futuro y para esto era central la innovación permanente. Otro motor es el crítico que atraviesa los tres núcleos, con tres engranajes que son controlados por el motor científico y que interceptan a los otros dos motores. Y un último que es el transformativo, que cuenta con tres formas abstractas y metahistóricas: la activación, la progresión y la superación. Con esto explica como Marx se aproxima al problema de la transformación social a partir de una teoría del movimiento. A su vez, comenta que la práctica marxiana “es una práctica general que contempla y enlaza una práctica teórica y una práctica política” (p. 400; cursivas del autor), mencionando la unión entre teoría y praxis.

En “Apuntes para la práctica sociológica”, otro texto del libro, Torres expone cuáles son los desafíos que las ciencias sociales necesitan superar para lograr una academia latinoamericana unida con pretensiones universalistas. Entre ellos, destacan la necesidad de reconexión de las ciencias sociales y el ensanchamiento de los horizontes de observación, entre otros. En ese marco sugiere la necesidad de repensar el imperialismo, para poder imaginar un sendero de cambio social progresista en Argentina.

En el epílogo del libro el autor propone un nuevo paradigma para la sociología y las ciencias sociales en general, al que denomina “paradigma mundialista”. ¡Aquí reside la apuesta central del libro! Para Torres se trata de transitar hacia un nuevo paradigma. La necesidad de este cambio intelectual mayúsculo estaba presente de forma implícita en cada apartado del libro, pero en este extenso epílogo lo expresa de forma explícita. Para el autor, la crisis mundial en curso puede ser un comienzo para una revolución de la sociología. Al empezar a definir el paradigma mundialista, Torres propone una unidad de tres dispositivos. Primero el científico, en el que opera una dialéctica entre la mundialización, la localización y la historización. Se

trata de tres puntos claves para el autor, porque no se puede pensar al mundo sin asumir la irreductibilidad de las diferentes localizaciones y la historia desde allí transitadas. El segundo dispositivo es el crítico, que, como cuando describe a Marx, contiene tres engranajes, uno por cada dispositivo, dinamizados por el dispositivo científico. Por último, distingue un dispositivo político, que consta de tres instancias entrelazadas: la política en la teoría, la política en el campo sociológico mundial y la sociología para la política. El autor concluye que estamos en condiciones de propagar este nuevo paradigma para "recobrar las expectativas de descubrimiento científico y de cambio estructural de América Latina y del conjunto de la sociedad mundial"(p.461).

En mi opinión personal, este libro es muy útil, en primer lugar, como una exploración general de la historia de la sociología en Argentina y América Latina, lo cual ayuda a las y los estudiantes de sociología, carreras afines y a cualquier persona que esté interesada en el tema, a tener una perspectiva de lo que pasó. Pero, a su vez, como estudiante de la Licenciatura en sociología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, creo que hay una gran inclinación en la carrera por asumir visiones microsociológicas y este libro ayuda a cuestionar esa práctica sociológica, a ensanchar nuestras miradas, abrir nuevos horizontes, a pensar que es posible elaborar desde nuestras latitudes una teoría general y una sociología del cambio social desde y para América Latina. El libro ofrece argumentos convincentes para reconocer la urgencia de mundializar nuestras perspectivas sociológicas para poder dilucidar la especificidad de nuestra realidad social nacional, sin perder de vista su pertenencia orgánica a una sociedad mundial.

Según mi opinión, el autor por momentos es algo pesimista a la hora de hablar de la actualidad y del pasado cercano. Pero lo más interesante es que acerca una propuesta novedosa para el futuro próximo, y esto sin dudas llama la atención e invita a leer el libro "La gran transformación de la sociología". Para concluir, rescato una cita de Esteban Torres

> Las teorías de la sociedad mundial y del cambio social mundial, en la medida en que se resuelvan al interior de dicho movimiento dialéctico, podrían aspirar a desarrollar una teoría general de la forma y del movimiento de las sociedades, de los individuos y de las ideas. (2021, p.438)

BIBLIOGRAFÍA

TORRES, E. (2021). La gran transformación de la sociología. CLACSO-UNC, Buenos Aires-Córdoba.

BIODATA

Xiomara Aranzazú RUBERTO VILLARREAL: Estudiante del último año de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente beneficiaria de la beca Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional, con un proyecto sobre el problema de la dependencia en la sociología argentina. Al mismo tiempo, es integrante del Programa "Cambio Social Mundial", radicado en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad de la FCS-UNC (CIECS-FCS-UNC).


UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7777443
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.7777443

Esteban Torres; Guilherme Leite Gonçalves (eds.). (2022). *Hacia una nueva sociología del capitalismo*; prólogo de Klaus Dörre. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO; Jena: Friedrich-Schiller-Universität Jena, 346pp.

Cecilia TAPIA
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

INTRODUCCIÓN

La presente obra tiene por objetivos avanzar en un diálogo con la sociología crítica alemana, más específicamente, la “Escuela de Jena”, y junto a ello elaborar nuevas teorías que atiendan a la realidad social de América Latina, pero sin descuidar el compromiso con la explicación del devenir mundial. La mencionada Escuela está conformada por un grupo de sociólogos, liderado por Klaus Dörre, quien produjo el prólogo, Stephan Lessenich y Harmut Rosa. Este libro se encuentra organizado a partir de tres ejes: el primero y el segundo cuentan con cinco escritos cada uno. Finalmente, el tercer y último eje, con el cual concluye el libro, presenta dos escritos, de los editores del libro, en los cuales se avanza una propuesta de elaboración teórica desde y para la región.

De aquí en adelante aludiré de forma suscinta a los contenidos de cada uno de los ejes mencionados.

LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA ALEMANA

En el primer apartado del libro los editores, junto con dos autoras invitadas, se ocupan de abrir una discusión con la llamada “Escuela de Jena”. En la introducción, Esteban Torres y Guilherme Leite Goncalves destacan la capacidad particular de la sociología crítica alemana contemporánea de renovar la pretensión de universalidad de la sociología clásica. Reconocen allí la visión global que asumen los autores alemanes para procesar diversos fenómenos sociológicos, sin descuidar las especificidades regionales e intra nacionales.

En el primer artículo de este eje inaugural, Gonçalves (2014) analiza críticamente el giro anti productivista de Habermas y la impugnación crítica que este último realiza a Marx al considerarlo un economicista. Gonçalves dirá que en Habermas prima la idea de la relevancia de la esfera de la interacción social en detrimento de la categoría trabajo como motor de la transformación social. Entra en juego el plano político-cultural como factor determinante. Si bien enfatiza que Habermas actualizó la ideología alemana, también remarca la necesidad de dejar atrás el idealismo habermasiano.

El segundo artículo, Esteban Torres plantea un análisis comparativo entre la categoría del *landnahme* capitalista de Klaus Dörre y el concepto de “sistema intercapital”, de su autoría. Torres señala que Dörre profundiza en la externalidad del capitalismo, y en el carácter dual de la estructura que determina la lógica de apropiación, vinculado a la distinción y convivencia de lo capitalista con lo no capitalista. El concepto de “sistema intercapital” comparte la visión de Dörre respecto a la existencia de una estructura capitalista dual, pero acentúa la dualidad de lo capitalista dominante y lo capitalista subalterno, para aludir a las relaciones de asimetría entre países en la sociedad mundial. Las categorías de Dörre y de Torres se diferencian en varios puntos relevantes, como por ejemplo la relación de clase.

Para la visión marxista de Dörre se trata de una relación de fuerzas entre el capitalista y la clase obrera, mientras que desde la óptica del "sistema intercapital" se trata de una estructura doble de relaciones de clase, en donde existen las relaciones de *clases moleculares*, que atienden a la estructura y volumen de ingreso al interior de las economías nacionales, y relaciones de *clases orgánicas*, ligadas a una cuestión más global, si se quiere, en donde estas serían las esferas nacionales que interactúan entre sí. Por otra parte, Torres señala que Dörre distingue dos tipos de Landnahme, uno interno, que se da en las sociedades del norte global, y otro landnahme que opera sobre la periferia global. Al establecer esta distinción, pareciera que al hablar del capitalismo latinoamericano se lo presenta con cierta desconexión causal respecto a los procesos que se viven en el centro global. En ese sentido, el "sistema intercapital" se ocuparía de saldar ese déficit al jerarquizar la relación centro-periferia en la economía mundial, donde aparece la idea de una inter-espacialidad capitalista, en la cual el centro y la periferia interactúan a través de los distintos espacios económicos. En esta coexistencia lo que se busca es mostrar que no hay solo un capitalismo del centro en tanto estadio a alcanzar, sino que en la esfera mundial conviven múltiples espacios y por ende tenemos distintos capitalismos que adoptan diversas formas.

En el tercer artículo del primer eje, Torres analiza críticamente la producción sociológica de otro de los referentes de la Escuela de Jena: Harmut Rosa. Una de las principales categorías que éste último desarrolla es la de *aceleración social.* Rosa distingue tres tipos de aceleración social: la tecnológica (aceleración del transporte, comunicación y producción), del cambio social (cambio de las actitudes y valores) y aceleración de ritmo de vida (incremento de la velocidad e interpretación de las acciones y experiencias de la vida cotidiana). Así mismo, para Rosa existen diversos factores que interfieren en el desarrollo de la aceleración, estos son: los límites naturales y antropológicos del ser humano, nichos territoriales, formas disfuncionales y patológicas de desaceleración, y por último, los movimientos ideológicos en contra de la aceleración moderna.

Tal como nos recuerda Torres, esta aceleración de la que habla Rosa es impulsada a través de tres motores, el económico, el cultural, y el estructural. Cada uno se alinea con una aceleración en particular, el primero en su máxima expresión se corresponde con el capitalismo de occidente, permeado por una aceleración tecnológica; el segundo está ligado a los ritmos de vida; y el tercero impulsa la aceleración del cambio social.

Ahora bien, Torres ofrece una crítica a la teoría de la aceleración de Rosa. Señala en concreto una falta de claridad del autor respecto al problema del determinismo económico capitalista, y junto a ello exagera acerca de los efectos de transformación que tendría la aceleración y la contingencia, por último, Torres remarca la falta de atención de Rosa al vínculo entre economía y política.

En el cuarto texto del primer bloque Glenda Vicenzi y Guilherme Leite Gonçalves se ocupan de analizar algunos aspectos de la obra de Wolfgang Streeck. Los autores brasileros dirán que Streeck va a observar las modificaciones del capitalismo, en primera instancia, a partir del paso de un estado fiscal a un estado deudor. Esto no significará que se trata de una crisis del primero sino de una formación política nueva con nuevo marco normativo, y así mismo la perdurabilidad de un pueblo-mercado internacional ligado a un pueblo-estado nacional que sería resultado de la globalización financiera. Streeck se ocupa de analizar la crisis financiero global de 2008. En este marco enfatiza que la crisis del capitalismo acopla una crisis bancaria (exceso de crédito otorgado por los bancos), una crisis de las finanzas públicas (endeudamiento del Estado y déficit presupuestario) y una crisis de la economía real (desempleo y estancamiento del crecimiento económico).

Vicencia y Gonçalves dirán que, para Streeck, el capitalismo sufrirá cinco trastornos sistémicos: estancamiento, redistribución oligárquica, saque del sector público, corrupción y anarquía globa).

La autora del quinto y último artículo del libro es Jacinta Gorriti. La autora se ocupa de analizar el libro "Sociedad de la externalización" de Stephen Lessenich. Según Gorriti, el sociólogo alemán señala que las sociedades desarrolladas occidentales, transfieren los efectos negativos de su estilo de vista consumista a las regiones periféricas. Una de las máximas expresiones de esta cuestión sería, para Lessenich, el impacto ecológico sobre estas regiones periféricas, por lo que se habla de un endeudamiento ecológico del centro con la periferia

que sería equiparable a endeudamiento económico de la periferia con el centro.

ALCANCE DE LA TEORÍA CRÍTICA ALEMANA EN LATINOAMÉRICA

En el segundo apartado del libro se ofrecen estudios de casos latinoamericanos a partir de emplear de forma crítica las teorías del capitalismo de la sociología crítica alemana en cuestión.

Cuando se hace referencia al capitalismo contemporáneo, una de las categorías clave para entender los procesos latinoamericanos es el neoliberalismo. En ese sentido, Ríos Jara, el autor del primer artículo de este bloque, señala a Streeck como uno de los referentes a la hora de dar una definición sobre el neoliberalismo. El sociólogo chileno destaca que hay que tener presente que la explicación que Streeck realiza se efectúa a partir de la observación del norte global, pero asumiendo que el neoliberalismo es un proceso que se desarrolla en un plano global y unitario.

El neoliberalismo sería para Streeck una fase histórica del capitalismo en donde se pueden observar tres tendencias: estancamiento económico, crecimiento masivo de la deuda y aumento de la desigualdad.

Otra de las cuestiones que se plantea tiene que ver con los efectos del capitalismo avanzado sobre la democracia. Allí el neoliberalismo presenta un carácter iliberal, con democracias representativas formales, pero sin un poder de innovación en cuanto a políticas públicas, y con las dinámicas de acumulación subordinadas a los intereses de las elites económicas. Se observaría una pérdida de poder de la ciudadanía en relación al Estado.

En esta misma línea aparece el concepto de "capitalismo democrático" de Streeck, el cual, según Vera –al autor del segundo artículo- permite observar las contradicciones entre el capitalismo y la democracia, a partir de la cual prevalecen las democracias "tuteladas" como consecuencia de, por ejemplo, el Consenso de Washington, a partir del cual se estableció el capitalismo dependiente como una forma legal y legítima de democracia. En este aspecto América Latina fue permeada por un ajuste estructural en donde su inserción internacional depende de su especialización en la comercialización de productos primarios.

Streeck observa en el capitalismo, según estos autores, una cuestión cíclica en donde presenta un círculo crisis-ajuste-crisis. En otros autores como Dörre también aparece el problema de la crisis del capitalismo como un carácter latente. Ahora bien, cuando en este libro se habla del caso de Brasil y la financiarización del consumo, Figueredo Benzaquen enfatiza en que se expande la idea del endeudamiento como una solución paliativa a la crisis económica, la cual parecieran retroalimentar el sistema capitalista. La financiarización se explicaría por una excesiva mercantilización del consumo, en términos de Streeck. Por otra parte, se plantea que para Dörre este proceso se relaciona con la categoría landnahme, dado que se genera privatización y endeudamiento.

Siguiendo este desarrollo, se habla del caso de México y el crimen organizado como mano de obra. En este marco, Rodríguez Lanuza, siguiendo a Dörre, remarca el vínculo entre lo capitalista y lo no capitalista, señalando a la mano de obra criminal como una expresión de lo que Dörre denomina "landnahme". Además, se alude a la legitimación de la mano de obra criminal como resultado del proceso de democratización que se vivió en México a partir de la abolición del partido único.

Dörre distingue dos tipos de landnahme, uno interno ligado a la acumulación originaria, y otro externo, que tiene que ver con procesos de colonización. Haciendo alusión a este último, Villarraga Peña habla de Colombia y de su estado de guerra permanente. Allí identifica un conflicto rural de gran magnitud, activado por un proceso de despojo de tierras. Se trataría de un tipo de conflicto que se da por el uso de la tierra, y se ejerce de forma violenta sobre el campesinado, despojándolo de su territorio.

NUEVA SOCIOLOGÍA DEL CAPITALISMO DESDE AMÉRICA LATINA

En el último eje titulado "Hacia una nueva sociología del capitalismo desde América Latina", se profundiza una contestación si se quiere a estas teorías, delineando un nuevo horizonte sociológico donde prima la lógica del sistema intercapital para explicar ciertos aspectos de la sociedad, y además se retoma la problematización de la relación entre capitalismo y democracia.

Al principio de este último apartado, Torres busca avanzar en la explicación de las explosiones sociales en América Latina en el año 2019, apelando para ello a una visión sociológica propia. Torres remarca la falta de una explicación del fenómeno de parte de las corrientes intelectuales regionales de referencia, las cuales observan al Estado como un obstáculo para el desenvolvimiento de una verdadera democracia, lo cual produce una contestación social. También se distancia de aquellas corrientes pertenecientes al marxismo académico que ubican al capital como productor de la movilización social, así como de otras corrientes que responsabilizan a los actores sociales como productores de la resistencia social. A partir de ese cuadro de situación intelectual se plantea que en las corrientes sociológicas que se destacan en la región existe una ausencia de explicación de porqué estas revueltas sociales no derivan en una transformación estructural con capacidad para generar un nuevo orden sistémico.

En otro momento del escrito, Torres identifica una nueva estructura mundial de clases, que sería producto de la mundialización a la cual hace referencia el autor, en donde las clases serían de dos tipos: moleculares, ligadas al nivel de ingreso, y orgánicas, asociadas a una estructura de ingreso perteneciente a un sistema nacional específico, más específicamente dependientes de un tipo de capitalismo en especial. Torres explica que si bien esta estructura no podría explicar la acción social por sí sola, si quisiéramos entender la acción social no podemos prescindir de la misma.

Por último, para finalizar este eje, Gonçalves va a explicar el vínculo que se podría establecer entre autoritarismo y capitalismo, en donde se observa que una de sus principales expresiones es el extractivismo.

REFLEXIONES FINALES

En esta reseña di cuenta de ciertos aspectos claves del libro, para otorgarle a futuros lectores un pantallazo de aquellas cuestiones centrales que se trabajan en el texto, desde diversas tradiciones. No está en los propósitos de esta reseña elaborar una crítica constructiva, sino más bien invitar a través de esta breve descripción a la lectura del libro.

Se trata de un libro con ciertas ambiciones como la de crear una nueva sociología del capitalismo desde Latinoamérica, entendiendo que es una cuestión fundamental desprenderse de las explicaciones dominantes en la actualidad, portadores de visiones eurocentristas a pesar de autoconsiderarse "globales". Es de suma necesidad que la sociología retome el capitalismo como un objeto a analizar y se encargue de dar cuenta de las especificidades regionales y el vínculo entre las mismas. La clave está en poder establecer una teoría con pretensiones globales que se proyecte desde la periferia y que tenga en cuenta su relación con el centro, y que consiga explicar los procesos de cambio de las sociedades de América Latina. Si bien no es una tarea fácil, en este libro el lector puede encontrar nuevas miradas sociológicas, así como elementos valiosos para la producción de nuevas teorías del capitalismo contemporáneo, desde una región periférica como América Latina.



DIRECTORIO DE AUTORES Y AUTORAS

UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Cecilia TAPIA
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

César MORTARI BARREIRA
Instituto Norberto Bobbio, Brasil.
csarmbarreira@gmail.com

Erica ESNAL
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
ericaesnal@gmail.com

Esteban TORRES
Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina.
esteban.torres@unc.edu.ar

Guilherme LEITE GONÇALVES
Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), Brasil.
guilherme.leite@uerj.br

Héctor RIOS-JARA
University College of London, London.
hector.rios.18@ucl.ac.uk

Jacinta GORRITI
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
jasgorriti@gmail.com

Juan Pablo GONNET
Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina.
jpgonnet@unc.edu.ar

Juan Pablo PATRIGLIA
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
juanppatriglia@gmail.com

Mariana FRY
Universidad de la República, Uruguay.
mariana.fry@cienciassociales.edu.uy

Pablo DE MARINIS
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), UBA,
CONICET, Argentina.
pablodemarinis@gmail.com

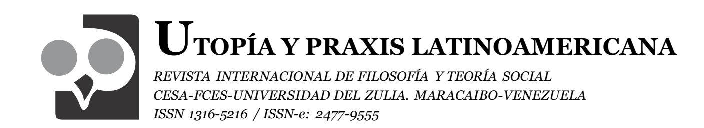
Santiago M. ROGGERONE
Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional
de Quilmes- CONICET, Argentina.
santiagoroggerone@gmail.com

Sergio PIGNUOLI OCAMPO
CONICET | Universidad de Buenos Aires, Argentina.
spignuoli@conicet.gov.ar

Thomas Jeffrey MILEY
University of Cambridge, United Kingdom.
thomas.j.miley@gmail.com

Xiomara Aranzazú RUBERTO VILLARREAL
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
xiomara.ruberto@mi.unc.edu.ar




UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Directrices y normas de publicación para autores y autoras

Antes hacer sus envíos revise la cobertura temática de nuestra revista en las políticas editoriales que se encuentran en este enlace. https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/policies

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Se destacan los siguientes aspectos. En la primera página: Título: conciso y en referencia directa con el tema estudiado. No se aceptan sub-títulos. Resumen: debe describir la idea central de la investigación y considerar su relación con el objeto y la metodología que le sirve de soporte, con una cantidad máxima de 150 palabras. Añadir cuatro o cinco palabras clave, en orden alfabético. Se redacta en castellano y en inglés. No se aceptarán notas al pie en títulos, resumen, palabras clave, nombre de autor/a ni cualquier otra información que no corresponda a la primera página. Estructura de contenido (desde la segunda página): Introducción o Presentación, desarrollo seccionado por títulos e intertítulos (apartados), conclusiones generales y bibliografía de actualidad y especializada. Los títulos del cuerpo del trabajo deben ir en mayúsculas, cursivas y negritas. Los intertítulos (apartados) deben estar escritos como oraciones normales, sin cursiva y con negrita. Todas las referencias hemero-bibliográficas y notas, deben hacerse a pie de página, en numeración continua, de acuerdo a las indicaciones que se recogen en la sección que más adelante se indica. Utilice una hoja del siguiente tamaño A5 (15,03 x 22,5 cm), margen estrecho. La fuente Arial Narrow 9, a espacio 1,08. Se dispondrá una hoja de modelo para descargar. Además de la lengua castellana, los Estudios, Artículos, Ensayos, Notas y Debates, Entrevistas, Reseñas Bibliográficas; pueden ser presentados en portugués, francés, italiano e inglés. Se deben enviar en soporte electrónico (formatos ".doc", ".docx" o "rtf") al correo utopraxislat@gmail.com.

SECCIONES DE LA REVISTA

-------------Aparición regular-------------

Estudios

Es una investigación exhaustiva de carácter monográfico, orientada a uno o varios objetos de áreas temáticas tratados inter y/o transdiciplinarmente, desarrollada desde un paradigma epistemológico. Se hace énfasis en el análisis crítico y la interpretación. Su extensión no deberá exceder las 40 páginas.

Artículos

Es una investigación puntual de carácter monográfico, preferiblemente resultado parcial o final de una investigación donde se destaca la argumentación reflexiva y crítica sobre problemas teóricos y/o prácticos, metodológicos y/o epistemológicos del tema y el área de estudio explorado. Su extensión no deberá exceder las 20 páginas.



Notas y debates de Actualidad

Es una colaboración de carácter relativamente monográfico, se presentan las opiniones y juicios críticos acerca de los problemas y las dificultades que pueden encerrar los procesos de investigación y sus resultados. Su extensión no deberá exceder las 10 páginas.

Reseñas bibliográficas

Es una colaboración que pone al día la actualidad bibliográfica, se recogen los principales resultados de las investigaciones nacionales e internacionales en forma de libro individual o colectivo. Resalta el análisis crítico sobre los diversos niveles (teóricos, metodológicos, epistémicos, políticos, sociales, etc.,) donde se puede demostrar el impacto de las investigaciones. Su extensión no deberá exceder las 5 páginas. Son publicadas en la sección “Librarius”.



Ensayos

Es una interpretación original y personal, prescinde del rigor de la formalidad de una monografía, le permite a un investigador consolidado presentar sus posturas teóricas sobre la actualidad y trascendencia de las formas de pensamientos o los paradigmas, en los que se desarrolla su disciplina y temas afines. Su extensión no deberá exceder las 15 páginas.

Entrevistas

Es una colaboración donde se interroga a un pensador o investigador consagrado, sobre las particularidades de sus investigaciones y los resultados que ésta le provee a la comunidad de estudiosos de su área de conocimiento y afines.

FORMATO DE CITACIONES HEMERO-BIBLIOGRÁFICAS

Estas referencias se reducen únicamente a las citas de artículos, libros y capítulos de libros, especializados y arbitrados por un Comité Editor o avalados por un Comité Redactor de sellos editoriales (universitarios o empresariales) de reconocido prestigio en el campo temático de la investigación. Se deben evitar referencias de carácter general como: Enciclopedias, Diccionarios, Historias, Memorias, Actas, Compendios, etc.

Citas

Deben seguir el formato (Apellido: año, p. página). Ejemplo: (Freire: 1970, p. 11).

En tabla de referencias: artículos de revistas, según el siguiente modelo

- VAN DIJK, T. A. (2005). “Ideología y análisis del discurso”, Utopía y Praxis Latinoamericana. Año:10, nº. 29, Abril-Junio, CESA, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 9-36.

En tabla de referencias: I) libros y II) capítulos de libros, según el siguiente modelo

- PÉREZ-ESTÉVEZ, A. (1998). La materia, de Avicena a la Escuela Franciscana. EdiLUZ, Maracaibo.
- BERNARD, B. (2001). “El eterno retorno de una Filosofía Antihegemónica”, en: Estudios de Filosofía del Derecho y de Filosofía Social. Vol. II. Libro Homenaje a José Manuel Delgado Ocando. Tribunal Supremo de Justicia. Colección Libros Homenajes, nº.4. Caracas. pp. 211-251.

En tabla de referencias: publicaciones en páginas web

IMPORTANTE: Los libros y artículos digitales encontrados en la web se citan exactamente igual que las versiones impresas.

Publicaciones en páginas web

- Si se conocer autor: APELLIDO, primera letra del nombre, "Título", fecha de publicación si existe. URL

Normas jurídicas

En cita: (Número de la norma, país)

En tabla de referencias: Número de la norma. Entidad que la emite. País.

IMPORTANTE: Cuando realice su bibliografía (tabla de referencias) sepárela en dos grupos: 1) revistas científicas y 2) otros. Las primeras son exclusivamente publicaciones de revistas científicas, los segundos son todo otro tipo de referencias como libros, diarios, tesis, etc..

NOTA: En caso de haber varios autores, se nombran todos en el orden de aparición. Cualquier otro tipo de citaciones, el Comité Editorial se reserva el derecho de adaptarla a esta normativa general. No se publican investigaciones o colaboraciones con anexos, cuadros, gráficos, etc. Cualquier excepción será deliberada y aprobada por el Comité Editorial.

EVALUACIÓN DE LAS COLABORACIONES

Todos los Estudios, Artículos, Ensayos, Notas y Debates, Entrevistas, que se reciban en la revista serán arbitrados por miembros del Comité de árbitros nacionales y/o internacionales de reconocida trayectoria profesional en sus respectivos campos de investigación. Su dictamen no será del conocimiento público. La publicación de los trabajos está sujeta a la aprobación de por lo menos dos árbitros. Según las normas de evaluación estos deberán tomar en consideración los siguientes aspectos: originalidad, novedad, relevancia, calidad teórica-metodológica, estructura formal y de contenido del trabajo, competencias gramaticales, estilo y comprensión en la redacción, resultados, análisis, críticas, interpretaciones.

PRESENTACIÓN Y DERECHOS DE LOS AUTORES Y COAUTORES

Los Estudios y Artículos pueden ser de autoría individual o colectiva. El autor/a principal debe suscribir un Email dirigido al Editor solicitando la evaluación de su trabajo para una posible publicación. Se debe agregar al final del cuerpo del trabajo un título llamado "Biodata" con un CV abreviado (igual para los co-autores/as), donde se señalen datos personales, institucionales y publicaciones más recientes. El Copyright es propiedad de la Universidad del Zulia. Para cualquier reproducción, reimpresión, reedición, por cualquier medio mecánico o electrónico, de los artículos debe solicitarse el permiso respectivo. Los autores/as recibirán una copia electrónica de la revista más las respectivas certificaciones de publicación.

Puede descargar un archivo modelo para construir su artículo.

https://nuestramerica.cl/infoutopraxis/modeloES.docx


UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Submission guidelines and rules for authors

Before making your submissions, check the thematic coverage of our journal in the editorial policies found in this LINK.. https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/policies

PRESENTATION OF ORIGINAL PAPER

The following aspects are considered to be especially important: The title must be concise and directly relevant to the theme studies. Sub-titles are not acceptable. The abstract must describe the central idea of the research and consider its relationship with the objectives and methodology that support it, and be no longer that 100 words. Four key words in alphabetical order must accompany the abstract. The abstract must be written in both Spanish and English. The abstract must be structured in the following manner: Introduction or presentation, general explanation with titles and subtitles, general conclusions and up-dated and specialized bibliography. All of the bibliographical references and notations must be included in footnotes, and numbered in sequence, according to the indications in the section that follows. The recommended lettering font is Arial Narrow 12, spaced 1,5. In addition to Spanish, studies, articles, essays, notes, debates, interviews and bibliographical reviews can be presented in Portuguese, French, Italian and English. An electronic support copy (".doc", ".docx" o "rtf") e-mail: utopraxislat@gmail.com.

JOURNAL SECTIONS

------------- Regular sections -------------

Estudios (Studies)

Exhaustive research of a monographic nature oriented towards one or several objectives treated in an inter- or trans-disciplinary manner, and developed from an epistemological paradigm. Emphasis is made on critical analysis and interpretation. The article must not to exceed 40 pages.

Artículos (Papers)

Precise research of a monographic nature, preferably the result of partial or final research where a reflexive and critical argument in relation to certain theoretical or practical, methodological or epistemological problems is raised and the area of study is explored. The length should not to exceed 20 pages.

Notas y debates de Actualidad (Up-dated notes and debates)

This is a relatively monographic paper, in which opinions and critical judgements are made in reference to problems and difficulties encountered in re- search processes and results. The length should not to exceed 10 pages.

Reseñas bibliográficas (Bibliographical Reviews)

These are collaborative paper that update bibliography, gathering the principle results of national and international research in the form of an individual or collective publication. They emphasize critical analysis on diverse levels (theoretical, methodological, epistemological, political, social, etc.) where the impact of this research can be demonstrated. These papers should not to exceed 5 pages.



Ensayos (Essays)

Original and personal interpretations, which do not follow the rigid formalities of a monograph, and allow an experienced researcher to present theoretical up-dated postures and to transcend the normal forms of thought and paradigms that are developed in the respective discipline or thematic area. The paper should not to exceed 15 pages.

Entrevistas (Interviews)

These are the results of interrogative conversations with recognized theorists and researchers in relation to particular aspects of their research and the results of the same which provide the interested community with new information and knowledge in their fields.

FORMAT FOR BIBLIOGRAPHICAL QUOTATIONS

These references refer only to quotations from articles, books and chapters of books that are specialized and arbitrated by an editorial committee or evaluated by an editorial text re- view committee (university or publishing house), of recognized prestige in the thematic area of the research topic. General references from encyclopedia, dictionaries, historical texts, remembrances, proceedings, compendiums, etc. should be avoided.

Citations

They must follow the format (Surname: year, p. number page). Example: (Freire: 1970, p. 11).

Quotations from journal articles should follow the model below

- VAN DIJK, T. A. (2005). “Ideología y análisis del discurso”, Utopía y Praxis Latinoamericana. Año:10, nº. 29, Abril-Junio, CESA, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 9-36.

Quotations from i) books and ii) book chapters, should follow the model below:

- PÉREZ-ESTÉVEZ, A. (1998). La materia, de Avicena a la Escuela Franciscana. EdiLUZ, Maracaibo.
- BERNARD, B. (2001). “El eterno retorno de una Filosofía Antihegemónica”, en: Estudios de Filosofía del Derecho y de Filosofía Social. Vol. II. Libro Homenaje a José Manuel Delgado Ocando. Tribunal Supremo de Justicia. Colección Libros Homenajes, nº.4. Caracas. pp. 211-251.

In reference table: publications on website

> IMPORTANT: Books and digital articles found on the web are cited exactly the same as the printed versions.

Publications on website

- If the author is known: SURNAME, First letter of name, “Title”, date of publication if it exists. Url

Legal norms

Citation: (Legal norm number, country)

In reference table: Legal norm number. Entity that issues it. Country.

> IMPORTANT: When making your bibliography (table of references), separate it into two groups: 1) scientific journals and 2) others. The former are exclusively publications of scientific journals, the latter are all other types of references such as books, newspapers, theses, etc.
>
> NOTE: In the case of various authors, name them all in order of appearance. If there is any other type of quotation, the Editorial Committee reserves the right to adapt it to this gen- eral norm. Research publications and collaborative research efforts including appendices, tables, graphs, etc. will not be published. Any exception to this ruling must be discussed and approved by the Editorial Committee.

EVALUATION OF COLLABORATIVE EFFORTS

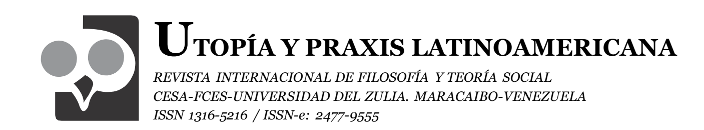
All studies, papers, essays, notes, debates and interviews received by the journal will be arbitrated by members of national and international arbitration committees who are well known internationally for their professionalism and knowledge in their respective fields of learning. Their decisions will not be made public. Publication of articles requires the approval of at least two arbitrators. According to the evaluation norms, the following aspects will be taken into consideration: originality, novelty, relevance, theoretical and methodological quality, formal structure and content, grammatical competence, style and comprehension, results, analysis, criticism, and interpretations.

PRESENTATION OF AND RIGHTS OF AUTHORS AND CO-AUTHORS

Studies and Articles can be presented by one author or two co-authors. The principal author must sign the letter of presentation and direct it to the Editorial Committee, requesting the evaluation of the article for possible publication. A brief curriculum vitae should accompany the request (one for each author in the case of co-authors), and indicate personal and institutional information, as well as most recent publications. The copyright becomes the property of the University of Zulia. For reproduction, re-prints and re-editions of the article by any mechanical or electronic means, permission must be requested from the University of Zulia. The authors will receive an electronic copy of the journal plus the respective publication certifications.

You can download a model file to build your paper.

https://nuestramerica.cl/infoutopraxis/modeloEN.docx


UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Directrices para evaluadores/as, árbitros

Realizarán el trabajo solicitado en los tiempos dispuestos para tal trabajo. Su revisión juzgará originalidad, aporte científico, manejo de las fuentes, uso correcto de los conceptos y teorías. Informarán prácticas poco éticas como plagios, conflictos de interés o intentos de publicación múltiple. Utilizarán un lenguaje respetuoso para comunicar sus observaciones y mantendrán toda la información trabajada en completa confidencialidad.

Mantendrán una postura crítica hacia su propio trabajo inhabilitándose en los casos en los que se consideren con experiencia o conocimientos insuficientes para proceder, y declinarán toda participación cuando esta pudiese generar conflictos de interés.

Se parte del supuesto de que el/a árbitro es “un par” del arbitrado/a. Eso quiere decir que ambos se desenvuelven en el contexto de una cultura científica que le es familiar, es decir, que se presume que ambos “dominan el tema”, que conocen sus tendencias y contratendencias. Eso es de innegable valor a la hora de que un arbitraje responda de acuerdo a los objetivos en los que se basa: la suficiente neutralidad y el mínimo de subjetividad, como para hacer un juicio a conciencia. De esto dependerá el éxito de esa “misión” que sin lugar a dudas redundará en beneficio de la publicación.

Los especialistas encargados del arbitraje deben tomar con especial consideración, sin que esto menoscabe su libertad para evaluar, los siguientes aspectos que se enuncian, al momento de realizar la lectura, con el fin de lograr la mayor objetividad posible en su dictamen. Se trata pues de confirmar la calidad del artículo científico que está en consideración.

1. El nivel teórico del trabajo

Se considerará el dominio conceptual y argumentativo de la propuesta del trabajo. Especialmente, hacer evidente en el artículo presentado contextos teóricos pertinentes que permitan situar el tema y su problemática. Esto anula el grado de especulación que pueda sufrir el objeto de estudio.

2. El nivel metodológico del trabajo

Se considerará la coherencia metodológica del trabajo entre la problemática propuesta y la estructura lógica de la investigación. Solo un buen soporte metodológico puede determinar si hay suficiente coherencia en torno a las hipótesis, los objetivos y las categorías utilizadas. Esto anula cualquier rasgo de asistematicidad de la investigación.

3. Nivel de interpretación del trabajo

Se considerará el grado interpretativo de la investigación, sobre todo en las de carácter social o humanístico. Esto cancela cualquier discurso o análisis descriptivo en la investigación, y permite poner en evidencia si el trabajo presenta un buen nivel reflexivo y crítico. Además, el trabajo debería generar nuevos postulados, propuestas.

4. El nivel bibliográfico de la investigación

Se considerará el uso adecuado de la bibliografía. Lo que significa que la misma debe ser lo más especializada posible y de actualidad. Las referencias y/o citas deben ajustarse y responder a la estructura argumentativa de la investigación, sin caer en contradicciones o sin sentidos. Este es uno de los niveles de probar la rigurosidad del trabajo. No se debe subestimar la fuente bibliográfica.

5. El nivel de la gramática

Se considerará el adecuado uso del lenguaje y la claridad de expresión, en la medida en que esto está directamente relacionado con el nivel comunicativo que se le debe a la investigación. Imprecisiones sintácticas, retóricas superfluas, errores de puntuación, párrafos engorrosos, entre otros aspectos, son elementos que confunden al lector y puede ser sinónimo de graves faltas en la comunicación escrita.

6. El nivel de las objeciones u observaciones

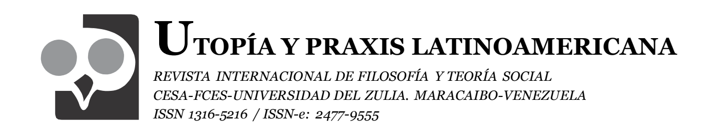
Se deberá razonar por escrito los argumentos que tiene el árbitro para corregir parcial o totalmente un artículo, a fin de proceder a su publicación. Esto es muy importante pues de lo contrario el autor del artículo no puede llevar a cabo los correctivos solicitados por el árbitro. Sus desacuerdos, si no están dentro de los límites de la investigación, no deben privar sobre la evaluación. Si por alguna razón el árbitro considera que no está en capacidad de lograr su dictamen con imparcialidad y objetividad, debe comunicar su renuncia a fin de proceder a su reemplazo.

7. La pronta respuesta del árbitro

Es conveniente que el árbitro respete y cumpla debidamente, evitando demoras innecesarias, las fechas previstas para el arbitraje. Lo contrario genera serios, y a veces graves, problemas en el cronograma de edición. Si el árbitro no puede cumplir con los lapsos determinados para la evaluación, debe notificarlo enseguida.

8. La presentación formal

Se considerará la presentación formal del trabajo de acuerdo a las Normas de Publicación de la revista que aparecen al final de la misma.


UTOPÍA Y PRAXIS LATINOAMERICANA
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Guidelines for referees

They will carry out the work requested in the time available for such work. Their review will judge originality, scientific input, management of sources, correct use of concepts and theories. They will report unethical practices such as plagiarism, conflicts of interest or multiple publication attempts. They will use a respectful language to communicate their observations and keep all the information worked in complete confidentiality.

They will maintain a critical position towards their own work, disabling themselves in cases in which they are considered to have insufficient experience or knowledge to proceed, and will decline any participation when this could generate conflicts of interest.

It is assumed that the referee is "a pair" of the evaluated. This means that both develop in the context of a scientific culture that is familiar to them, that is to say, both are presumed to "dominate the subject", who know their trends and counter trends. This is of undeniable value when an arbitration responds according to the objectives on which it is based: sufficient neutrality and minimum subjectivity, as to make a conscientious judgment. The success of this "mission" will depend on this, which will undoubtedly benefit the publication.

In order to achieve the greatest possible objectivity in your evaluation, The specialists in charge of the evaluation should take with special consideration the following aspects that are stated (without impairing your freedom to evaluate).

It is about confirming the quality of the paper under consideration.

1. The theoretical level of scientific research

The conceptual and argumentative domain of the scientific research proposal will be considered. Especially, make evident in the paper presented pertinent theoretical contexts that allow locating the issue and its problems. This cancels the degree of speculation that the object of study may suffer.

2. The methodological level of scientific research

The methodological coherence of the work between the proposed problem and the logical structure of the research will be considered. Only a good methodological support can determine if there is sufficient coherence around the hypotheses, the objectives and the categories used. This nullifies any feature of asystematicity of the research.

3. Level of interpretation of scientific research

The interpretive degree of the research will be considered, especially in those of a social or humanistic nature. This cancels any discourse or descriptive analysis in the research and allows to show if the work presents a good reflective and critical level. In addition, scientific research should generate new postulates, proposals.



4. The bibliographic level of scientific research

Appropriate use of the bibliography will be considered. Which means that it must be as specialized as possible and current. References and/or citations must fit and respond to the argumentative structure of the research, without falling into contradictions or without meaning. This is one of the levels to prove the rigor of scientific research. The bibliographic source should not be underestimated.

5. The level of grammar

The appropriate use of language and clarity of expression will be considered, insofar as this is directly related to the communicative level that is due to the research. Syntactic inaccuracies, superfluous rhetoric, punctuation errors, cumbersome paragraphs, among other aspects, are elements that confuse the reader and can be synonymous with serious mistakes in written communication.

6. The level of objections and observations

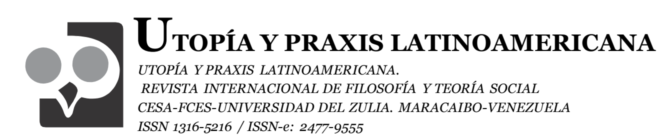
The arguments that the referee has to partially or totally correct an article must be reasoned in writing, in order to proceed to its publication. This is very important, otherwise the author of the article cannot carry out the corrections requested by the referee. Your disagreements, if they are not within the bounds of scientific research, should not dominate the evaluation. If for any reason the referee considers that he is not in a position to give an impartial and objective opinion, he must communicate his resignation to proceed with his replacement.

7. The prompt response of the referee

It is convenient that the referee respects and duly complies, avoiding unnecessary delays, with the dates set for the evaluation. The opposite creates serious, and sometimes serious, problems in the journal's schedule. If the referee cannot meet the time limits determined for the evaluation, he must notify it immediately.

8. The correct submission of paper

The formality of the work will be considered according to the Publication Rules of the journal that appear at the end of it.





We have built the “TOC checker” Tables of Contents preservation repository to prevent scams
TOC checker preserves a display of the table of contents sent exclusively by the editor of the journal.
Once the table of contents is delivered, it cannot be modified even by the publisher who provided it.

Benefit for authors

The preservation system allows authors to compare the original publication of a scientific journal and the version that is currently published on the journal's website.

The system is built to prevent scams.

It prevents authors from fraud and allows to verify that their paper has been published by the journal.

Benefit for journals

In cases of fraud attempts, it serves as a witness to the original publication (for example, in the case of the publication of fraudulent articles on dates after the original publication).

Allows a third party to safeguard the publication's testimony against allegations of malpractice.

It prevents bad editorial practices (it does not allow modifications after the date of deposit of the TOC).

Ante múltiples ataques a la seguridad de las revistas científicas digitales construimos el depósito de preservación de Tablas de Contenidos TOC checker.

El sistema preserva una visualización de la tabla de contenidos enviada exclusivamente por el editor de la revista.

Una vez entregada la tabla de contenidos no podrá ser modificada ni siquiera por el editor que la proporcionó.

Beneficio para los autores

El sistema de preservación permite a los autores comparar la publicación original de una revista científica y la versión que actualmente está publicada en el sitio web de la revista.

El sistema está orientado a evitar fraudes.

A los autores previene de fraudes y permite verificar que su paper ha sido publicado por la revista.

Beneficio para las revistas

Ante fraudes actúa como testigo de la publicación original (por ejemplo ante la publicación de papers fraudulentos en fechas posteriores a la publicación original).

Permite que un agente externo resguarde el testimonio de la publicación ante acusaciones de negligencia o prácticas inmorales.

Contribuye a no incurrir en malas prácticas editoriales (no permite hacer modificaciones posteriores a la fecha de depósito de la tabla de contenidos).